

INTER DISCIPLINA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES
INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

visualidades y
metodologías

ISSN 2448-5705

INTER DISCIPLINA

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES
INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

visualidades y
metodologías



Volumen 13 | Número 35 | enero-abril 2025

DIRECTORIO

INTER DISCIPLINA

Revista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México
www.interdisciplina.unam.mx

Ricardo Lino Mansilla Corona
Editor

Verónica Capasso y Ornela Barone Zallocco
Editoras invitadas

Alma Laura Moncada Marín
Asistente del editor

María del Consuelo Yerena Capistrán
Coordinación editorial

Concepción Alida Casale Núñez / Cuidado editorial

Isabel Jiménez Miramontes / Lectura de pruebas finas

Isauro Uribe Pineda / Editor técnico

CONSEJO EDITORIAL

Germinal Cocho Gitl / Universidad Nacional Autónoma de México, México

Pedro Luis Sotolongo Codina / Academia de Ciencias de Cuba, Cuba

Roger Strand / Universitetet i Bergen, Noruega

Nancy Scheper-Hughes / University of California Berkeley, EUA

Julie Thompson Klein / Wayne State University, EUA

Eloy Ayón-Beato / CINVESTAV-IPN, México

Héctor Zenil / Universidad de Oxford, UK

Ana María Corbacho Rodríguez / Universidad de la República, Uruguay

Bartolomé Luque Serrano / Universidad Politécnica de Madrid, España

José Nieto Villar / Universidad de La Habana, Cuba

Diego Frías / Universidad Estatal de Bahía, Brasil
Hugo Melgar-Quinones / McGill University, Canadá

COMITÉ CIENTÍFICO

Darío Salinas Figueredo / Universidad Iberoamericana, México

Diego Frías / Universidad Estatal de Bahía, Brasil

Eloy Ayón-Beato / CINVESTAV-IPN, México

Pedro Eduardo Alvarado Rubio / Hospital Adolfo López Mateos del ISSSTE, México

Silvia Dutrénit Bielous / Instituto José María Luis Mora, México

Laura Páez Díaz de León / Universidad Nacional Autónoma de México, México

Francisco Colom González / Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), España

Nialls Binns / Universidad Complutense de Madrid, España

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Mauricio Sánchez Menchero
Director

Julio Vicente Juárez Gámiz
Secretario Académico

Yuritzi Arredondo Martínez
Encargada de despacho de la Secretaría Técnica

Tabata Esbeyde Hernández Galindez
Secretaría Administrativa

María del Consuelo Yerena Capistrán
Jefa del Departamento de Publicaciones

Universidad Nacional Autónoma de México

Leonardo Lomelí Vanegas
Rector

Patricia Dolores Dávila Aranda
Secretaría General

Hugo Alejandro Concha Cantú
Abogado General

Tomás Humberto Rubio Pérez
Secretario Administrativo

Miguel Armando López Leyva
Coordinador de Humanidades

INTER DISCIPLINA

INTER DISCIPLINA, vol. 13, núm. 35, enero-abril 2025, es una publicación cuatrimestral electrónica, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Coyoacán 04510, Ciudad de México, a través del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Torre II de Humanidades 4º piso, Circuito Escolar, Ciudad Universitaria, Coyoacán 04510, Ciudad de México, <<http://www.interdisciplina.unam.mx>>, (rev.interd@unam.mx). Editor responsable: Ricardo Lino Mansilla Corona. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No.04-2015-062512120000-203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN 2448-5705. Responsable de la última actualización de este número: Isauro Uribe Pineda, Torre II de Humanidades 4º piso, Circuito Escolar, Ciudad Universitaria, Coyoacán 04510, Ciudad de México. Fecha de la última actualización: 18 de diciembre de 2024. Servicios que indexan a **INTER DISCIPLINA**: Clase, Latindex, Conacyt, SciELO, Dialnet y HAPI.



Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores. Prohíbida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización por escrito de los editores responsables.

INTER DISCIPLINA

Volumen 13 | Número 35 | enero-abril 2025

DOI: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.35>

Visualidades y metodologías / *Visualities and methodologies*

Contenido / Contents

■ Presentación	7
<i>Presentation</i>	9
Ricardo Mansilla	
■ Editorial	
Desafíos <i>entre</i> las imágenes: trabajo metodológico con/junto a las visualidades	11
<i>Editorial</i>	
<i>Challenges between images: methodological work with/alongside visualities</i>	19
Verónica Capasso y Ornela Barone Zallocco, <i>editoras invitadas</i>	

Dossier / Dossier

■ Agenciamientos artísticos: re-pensar la agencia de los trabajos artísticos desde una mirada interdisciplinaria	25
<i>Artistic agencies: rethinking the agency of artistic works from an interdisciplinary perspective</i>	
Raíza Ribeiro Cavalcanti	
■ Un acercamiento a la historiofotía y la contravisualidad de las representaciones visuales afroamericanas	45
<i>An approach to the historiophoty and countervisuality of Afro-American visual representations</i>	
Mauricio Sánchez Menchero	
■ Amazônia em imagens: sobre uma educação visual pela revista <i>National Geographic</i>	67
<i>Amazon in pictures: about visual education through National Geographic Magazine</i>	
Ana Paula Nunes Chaves, Maria Flavia Barbosa Xavier	
■ De la <i>performance</i> teatral a la fotografía: desafíos metodológicos de una investigación sobre el teatro michoacano en México.	93

From theatrical performance to photography: methodological challenges of an investigation into Michoacan theatre in Mexico
Yuri Constanza Páez Triviño

- Investigar con/junto a las visualidades: incertidumbres y potencialidades 115
Researching with/alongside visualities: uncertainties and potentialities
Verónica Capasso, Ornela Barone Zallocco

Entrevista / Interview

- El arte como práctica vital en la descolonización de la vida. Entrevista con el Colectivo Ayllu 139
Art as a vital practice in the decolonization of life. Interview with Ayllu Collective
Verónica Capasso y Ornela Barone Zallocco

Comunicaciones Independientes / Independent Communications

- Enfoques disciplinarios de la seguridad alimentaria en México: aportes y limitaciones para construir una perspectiva integral 153
Disciplinary approaches to food security in Mexico: contributions and limitations to build a comprehensive perspective
Sergio Alfonso Sandoval Godoy, Adria Nayelli Carrasco Fuentes, María Isabel Ortega Vélez
- La energía de los alimentos. Polifonía y ambivalencias alimentarias en comunidades de Oaxaca 177
The energy of food. Polyphony and food ambivalences in communities of Oaxaca
Laura Montesi Altamirano, José Alejandro Meza Palmeros
- La feminización de la pobreza energética. Análisis de necesidades y satisfactores de cocción de alimentos con mujeres indígenas de Oaxaca 205
The feminization of energy poverty. Analysis of cooking needs and proper requirements with native Oaxacan women
Julio Ulises Morales López
- El desarrollo de habilidades interdisciplinarias a través del aprendizaje basado en problemas. Análisis de un caso en la licenciatura de humanidades y narrativas multimedia de la Universidad Rosario Castellanos de la CDMX. 231
The development of interdisciplinary skills through problem-based learning. Analysis of a case in the bachelor of humanities and multimedia narratives at the Rosario Castellanos University in Mexico City
Josefina Pantoja Meléndez

- Presupuestos de la teoría de autómatas judiciales 257
Assumptions of the theory of judicial automata
Andrés Mansilla

Reseñas / Book reviews

- *Bild und Methode. Theoretische Hintergründe und methodische Verfahren der Bildwissenschaft*
Netzwerk Bildphilosophie (Hrsg.)
Imagen y método. Transfondos teóricos y procedimientos metodológicos en la ciencia de la imagen 279
Image and method. Theoretical background and methodological procedures in imaging science
Elke Köppen
- *Otros saberes, otros mundos: miradas interdisciplinarias y decoloniales a la construcción sociohistórica de las espiritualidades*, de Andrea Meza Torres y Guadalupe Valencia García (coords.) 287
Reyna Carretero Rangel
- *La ola que viene: tecnología, poder y el gran dilema del siglo XXI*, de Mustafa Suleyman y Michael Bhaskar 292
Alejandro Labrador Sánchez

Colaboran en este número / Contributors 303

Guía para autores / Guidance for authors 313

Presentación

DESDE TIEMPOS ANTIGUOS, las imágenes han sido fundamentales para la humanidad. En las primeras civilizaciones, las representaciones visuales como los jeroglíficos egipcios y las pinturas rupestres servían tanto para registrar información como para narrar historias. A medida en la cual avanzaba la historia, el uso de imágenes en la ciencia y el arte comenzó a divergir, desarrollando características y propósitos únicos.

Durante el Renacimiento, se produjo una convergencia notable entre el arte y la ciencia. Artistas como Leonardo da Vinci no solo creaban obras maestras de arte, realizaban también estudios científicos detallados de anatomía, botánica y física. Los dibujos anatómicos de Leonardo, por ejemplo, no solo eran artísticamente impresionantes, sino científicamente precisos, ofreciendo una comprensión profunda del cuerpo humano.

En la ciencia moderna, las representaciones visuales han evolucionado para incluir fotografías, gráficos, diagramas y modelos digitales. La invención de la fotografía en el siglo XIX permitió una documentación más precisa y objetiva de los fenómenos naturales. Las técnicas de imagen médica, como la resonancia magnética (RM) y la tomografía por emisión de positrones (PET), han transformado el diagnóstico y tratamiento de enfermedades, proporcionando representaciones detalladas de estructuras internas del cuerpo.

Las simulaciones por computadora y las visualizaciones en 3D han revolucionado campos como la física y la biología. En física, las simulaciones de partículas y las visualizaciones de datos han permitido a los científicos explorar y entender fenómenos a escalas inimaginables, desde el comportamiento de los quarks hasta la estructura del universo. En biología, las imágenes de microscopía electrónica han revelado la estructura detallada de las células y los virus, ofreciendo una visión sin precedentes de los componentes básicos de la vida.

El arte moderno ha experimentado una transformación similar en términos de representaciones visuales. Con el advenimiento de nuevas tecnologías y medios, los artistas han encontrado nuevas formas de expresarse. La fotografía, el cine y el arte digital han ampliado los límites de la creatividad, permitiendo a los artistas explorar nuevas dimensiones y técnicas.

El arte abstracto, por ejemplo, se basa en representaciones visuales, las cuales no necesariamente reflejan la realidad objetiva, sino emociones y conceptos. Los artistas abstractos como Wassily Kandinsky y Jackson Pollock utilizaron for-

mas, colores y líneas para crear composiciones evocando sentimientos y pensamientos, desafiando al espectador a encontrar su propio significado.

A pesar de sus diferencias, la ciencia y el arte a menudo se cruzan e influyen mutuamente. Las representaciones científicas pueden inspirar a los artistas, mientras las técnicas artísticas pueden mejorar la comunicación científica. Por ejemplo, las visualizaciones de datos científicos a menudo requieren de un enfoque artístico para ser efectivas y comprensibles. La colaboración entre científicos y artistas ha dado lugar a proyectos innovadores combinando precisión científica con creatividad artística.

Las imágenes de fractales, estructuras geométricas complejas que se repiten a diferentes escalas, han sido utilizadas tanto en matemáticas como en arte digital. Estas imágenes no solo tienen un valor estético, ilustran también conceptos matemáticos profundos, demostrando cómo la belleza y la ciencia pueden converger.

Las representaciones visuales son esenciales para la comunicación y la educación en ambos campos. En la ciencia, los gráficos y diagramas facilitan la comprensión de datos complejos, permitiendo a los científicos identificar patrones y tendencias. En publicaciones científicas, las imágenes ayudan a clarificar y apoyar los argumentos presentados en el texto, haciendo más accesibles los hallazgos tanto para la comunidad científica como para el público en general.

En el arte, las imágenes son el medio principal de comunicación, permiten a los artistas transmitir sus ideas y emociones. En la educación artística, las representaciones visuales son fundamentales para enseñar técnicas, estilos y conceptos, ayudando a los estudiantes a desarrollar sus habilidades y creatividad.

Este número de **INTER DISCIPLINA** dedica su dossier a reunir un grupo de trabajos teóricos sobre el tema de las visualidades mostrando diferentes facetas del tema a tratar.

La sección Comunicaciones Independientes reúne trabajos sobre seguridad alimentaria, educación y ciencias jurídicas. El número contiene, además, tres reseñas de libros. ■

Ricardo Mansilla
Editor

Presentation

SINCE ANCIENT TIMES, images have been central to humanity. In early civilizations, visual representations such as Egyptian hieroglyphics and cave paintings served both to record information and to tell stories. As history progressed, the use of images in science and art began to diverge, developing unique characteristics and purposes.

During the Renaissance, a remarkable convergence between art and science occurred. Artists such as Leonardo da Vinci not only created masterpieces of art, but also conducted detailed scientific studies of anatomy, botany, and physics. Leonardo's anatomical drawings, for example, were not only artistically impressive, but also scientifically accurate, offering a deep understanding of the human body.

In modern science, visual representations have evolved to include photographs, graphs, diagrams and digital models. The invention of photography in the 19th century allowed for more accurate and objective documentation of natural phenomena. Medical imaging techniques, such as magnetic resonance imaging (MRI) and positron emission tomography (PET), have transformed the diagnosis and treatment of diseases by providing detailed representations of internal body structures.

Computer simulations and 3D visualizations have revolutionized fields such as physics and biology. In physics, particle simulations and data visualizations have allowed scientists to explore and understand phenomena at unimaginable scales, from the behavior of quarks to the structure of the Universe. In biology, electron microscopy images have revealed the detailed structure of cells and viruses, offering unprecedented insight into the building blocks of life.

Modern art has undergone a similar transformation in terms of visual representations. With the advent of new technologies and media, artists have found new ways to express themselves. Photography, film and digital art have expanded the boundaries of creativity, allowing artists to explore new dimensions and techniques.

Abstract art, for example, relies on visual representations that do not necessarily reflect objective reality, but instead express emotions and concepts. Abstract artists such as Wassily Kandinsky and Jackson Pollock used shapes, colors, and lines to create compositions that evoke feelings and thoughts, challenging the viewer to find their own meaning.

Despite their differences, science and art often intersect and influence each other. Scientific representations can inspire artists, while artistic techniques can enhance scientific communication. For example, visualizations of scientific data often require an artistic approach to be effective and understandable. Collaboration between scientists and artists has led to innovative projects that combine scientific accuracy with artistic creativity.

Images of fractals, which are complex geometric structures that repeat at different scales, have been used in both mathematics and digital art. These images not only have aesthetic value, but also illustrate deep mathematical concepts, demonstrating how beauty and science can converge.

Visual representations are essential for communication and education in both fields. In science, graphs and charts make complex data easier to understand, allowing scientists to identify patterns and trends. In scientific publications, images help make clear and support the arguments presented in the text, making findings more accessible to both the scientific community and the general public.

In art, images are the primary means of communication, allowing artists to convey their ideas and emotions. In art education, visual representations are fundamental to teaching techniques, styles, and concepts, helping students develop their skills and creativity.

This issue of **INTER DISCIPLINA** devotes its dossier to bringing together a group of theoretical works on the subject of visualities, showing different facets of the topic at hand.

The Independent Communications section brings together works on food security, education and legal sciences. The issue also contains three book reviews. **D**

Ricardo Mansilla
Editor

Editorial

Desafíos *entre* las imágenes: trabajo metodológico con/junto a las visualidades

Detrás de escena, ¿homenaje a México?

CONSIDERAMOS PROPICIO COMENZAR por contar el detrás de escena de esta edición, a razón de que este número se comenzó a rumiar y a conversar en septiembre del año 2023, durante un viaje a México, en el cual fuimos como organizadoras y expositoras del *VII Congreso de Estudios Visuales y Miradas por Venir*, organizado por la Red de Estudios Visuales Latinoamericanos de la cual formamos parte. En ese contexto, se produjeron intercambios muy enriquecedores no solo profesionales, sino también y, fundamentalmente, afectivos. En ese itinerario tuvimos la interesante posibilidad de trabajar en el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav-IPN) junto al grupo coordinado por la querida Inés Dussel. Fue en ese viaje cuando conocimos a todos los autores de este dossier. Nuestras variadas procedencias: México, Brasil, Colombia y Argentina, y formaciones inter/trans/in/disciplinares enriquecen la pluralidad de enfoques presentados en este número. Podemos decir que fue una travesía de visualidades, y reflexiones las cuales derivaron en esta constelación de textos como nodos posibles de articulación, para seguir compartiendo e imaginando potenciales abordajes. Es sugestiva, entonces, la publicación de este material en la revista mexicana **INTER DISCIPLINA** considerando que la territorialidad, colores, sabores, olores y magias de México cobijaron y acuerparon algunos de los encuentros dados y enunciados aquí, para ser compartidos con quienes quieran leerlos.

11

Visualidades y metodologías

En este dossier hemos reunido escritos sentipensantes de las visualidades en relación con sus trabajos de investigación y docencia. Los artículos compilados aquí buscan gestar otras posibilidades metodológicas en aras de articular disciplinas, saberes y devenires con/junto a las visualidades. Los autores de los escritos, así como los integrantes del Colectivo *Ayllu*, a los cuales entrevistamos, se preguntan por, y en algunos de los casos también componen creativamente, visualidades necesarias ante la normatividad *mainstream* de cuerpos, prácticas y afectos plausibles de ser vistos y mostrados. Nuestra intención como compiladoras ha sido ubicar el acento no solo en la visualidad como reguladora y co-productora de sentidos y prácticas sociales, sino también registrar los modos mediante los cuales

sentipensamos el régimen de visualidad en nuestras investigaciones, en sus dimensiones (est)ético políticas y epistemológicas. Las potenciales contravisualidades cultivándose desde colectivos artísticos, artistas, investigadoras e investigadores desafían la inteligibilidad cómoda de las miradas, generando propuestas contravisuales o contracoloniales, como lo propone el Colectivo *Ayllu*, o la posibilidad de gestar dispositivos de fuga a la plantación de la visualidad como propone Iki Yos Piña Narváez.

¿Por qué con/junto a? Buscando despegarnos de una comprensión del *con* como una objetivación de las visualidades, y de su limitación como un elemento de captura, nos animamos a especular en sus posibilidades. Es notable, en esta compilación de trabajos, reunir diversas investigaciones vinculadas con diferentes disciplinas trabajando con/junto a las imágenes; con esto hemos buscado (re)afirmar esta propuesta *trans/in/end* disciplinar (Brea 2005; Barone Zallocco 2023; Barone Zallocco y Capasso 2024) desde la cual sentipensamos la potencialidad de los estudios visuales y su (de)construcción narrativa, (est)ética, política, epistemológica y ontológica. Esta intencionalidad inter o *trans/in/end* disciplinar que se propone, queda manifiesta, por ejemplo, con el potente y sensible trabajo (est)ético político propuesto por el Colectivo *Ayllu* en una entrevista integrante de esta compilación, y nos permite interrumpir (flores 2017), corromper e intervenir en los tan orientados (Ahmed 2019) y habit(u)ados *marcos* teóricos, los cuales estructuran muchas veces nuestras investigaciones en formatos cuadrados, rígidos, estables y condescendientes, con una academia blanca heterocentrada y colonial. Exiliarse de esos bordes trae sospechas, persecuciones y en ocasiones muchas heridas (Barone Zallocco y Díaz 2023). Estas transformaciones traen incomodidades propias de una educación moderna colonial perpetuándose en un *cistema* de (re)producción de los conocimientos y pretendiendo extirpar los saberes territoriales que no anidan en categorías o nombres propios.

En este sentido, consideramos a la metodología de trabajo no como un instrumento procedimental con pasos mecánicos e invariantes a seguir, sino como un ejercicio reflexivo y crítico, transversal al proceso de investigación, educación y docencia: “una metodología haciéndose al impulso de la pregunta y no un modelo aplicable a toda circunstancia” (Arfuch en Richard 2014, 35). En este sentido, el planteo de la pregunta de investigación, la configuración de cada objeto de estudio en particular y el transcurrir de la investigación exigen flexibilidad y replanteos para el análisis y la construcción de conocimientos. Esto último supone un abrirse a la posibilidad de reconfiguraciones propia de los procesos de investigación críticos que no asumen una postura dogmática. De esta forma, por un lado, es preciso dar cuenta de la construcción de cada objeto de estudio, pues este no está nunca dado ni es evidente. Y a su vez, la complejidad y la multidimensionalidad de la realidad social (Schuster 2002) demandan abordajes, los

cuales puedan permear y desbordar las diferentes disciplinas: una articulación y despliegue teórico-conceptual posibles, pero no necesarios. Así, en contra de un área restringida del saber, es necesario trabajar en un campo cultural expandido, en la oscilación entre distintas disciplinas, como la sociología de la cultura y el arte, la historia del arte, los estudios visuales, la crítica cultural y las teorías críticas, entre otras, con el fin de conectar lo artístico-visual con procesos culturales más amplios. Es decir, con un abordaje en donde en las investigaciones sobre objetos y prácticas artístico visuales privilegien cruces, préstamos y contactos entre diversas perspectivas a partir de una visión transdisciplinaria para una comprensión integral de este tipo de fenómenos (Capasso, Bugnone y Fernández 2020). De este modo, acordamos con Richard en que:

Lo transdisciplinario es la zona fronteriza en la cual la reflexión en torno al arte entra en un nuevo régimen flexible de proximidades y traspasos entre saberes mezclados (la antropología cultural, la sociología, la literatura, la semiótica, la filosofía, las teorías del discurso, etc.) que, desinhibidamente, se interrumpen unos a otros con preguntas y respuestas siempre parciales para evitar cualquier totalización del conocimiento: valoro los tránsitos, los “senderos que se bifurcan”, los márgenes, lo intersticial, lo que resiste al encerramiento de un área restringida del saber y por ende a la autoridad de un dominio específico. (Richard 2014, 18)

Por otro lado, hacer conscientes las prenociones implicadas en la mirada y prácticas de investigación supone también desnaturalizar el mundo social y reconocer que nuestra formación cultural y social y nuestra posición, tanto en un campo particular de conocimiento como en la sociedad, inciden en la manera en la cual vemos el mundo y sus fenómenos sociales.

En suma, este número de **INTER DISCIPLINA** reúne diferentes aproximaciones al estudio de las visualidades, priorizando miradas *trans/in/end* disciplinadas. Los cinco artículos del dossier comparten la inquietud por el trabajo metodológico con/junto a las visualidades y su compilación apunta a compartir tanto enfoques y objetos de estudios variados como a propiciar pensar potencialidades, limitaciones e incertidumbres. Uno de los objetivos es socializar diferentes trabajos con/junto a visualidades, ello supone no limitarse a una comprensión superficial o literal de las imágenes, sino centrarse en su estructura semántica compleja, en las lógicas visuales y prácticas asociadas con ellas: su materialidad, producción, apropiación, reproducción, modificación, resignificación, lo cual permite abrir, pensar, sentir y vincular.

Raíza Ribeiro Cavalcanti, en su artículo “Agenciamientos artísticos: re-pensar la agencia de los trabajos artísticos desde una mirada interdisciplinaria”, par-

te de un ejercicio reflexivo sobre su tesis doctoral acerca de la capacidad de agencia del trabajo artístico, para pensar incidencias no solo al interior del campo sino más allá de los discursos e intenciones de sus autoras/es, identificando, así, problemas y desafíos teórico-metodológicos. De este modo, desde la sociología del arte y desde un desplazamiento del enfoque discursivo al objetual/técnico, Ribeiro Cavalcanti examina críticamente la noción de agenciamientos artísticos y desarrolla cómo el arte de hoy busca incidir en la creación de imaginarios diferentes al moderno/colonial/capitalista y afectar políticamente un determinado orden de la visualidad analizando diferentes casos brasileños.

El siguiente artículo, “Un acercamiento a la historiofotía y la contravisualidad de las representaciones visuales afroamericanas”, escrito por Mauricio Sánchez Menchero, se focaliza en analizar el concepto de “historiofotía”, y en una reflexión sobre el uso de fuentes (audio)visuales en la investigación, para centrarse, específicamente, en afroamericanos retratados, fotografiados o filmados. Asimismo, el autor propone, para el análisis de sus casos, el uso de la noción de dispositivo articulado al par conceptual visualidad-contravisualidad. De esta manera, Sánchez Menchero examina diferentes tipos de imágenes (fijas pintadas, fijas fotográficas y en movimiento) las cuales refieren a personas negras y construyen diferentes relatos historiográficos de las representaciones visuales de los afroamericanos.

Las autoras Ana Paula Nunes Chaves y María Flavia Barbosa Xavier, en “Amazônia em imagens: sobre uma educação visual pela revista *National Geographic*”, nos proponen indagar acerca de aquellas imágenes las cuales colaboran en nuestras producciones de imaginarios geográficos, pueblos y culturas. En este sentido, las autoras recuperan narrativas visuales de la floresta amazónica en la revista *National Geographic* en el periodo comprendido entre 1889 y 2021. Nunes Chaves y Barbosa Xavier indagan el modo en cómo impactan las tecnologías en la producción y acceso de imágenes y, principalmente, se focalizan en indagar cuáles son las voces autorizadas para narrar las historias de la floresta amazónica ampliando, de este modo, las interpretaciones de las realidades. Considerando la larga trayectoria y posicionamiento cultural de la revista con una comunidad de lectoras y lectores de casi 3 millones de personas alrededor del mundo, este artículo/ensayo se pregunta profundamente por la construcción visual de la Amazonia brasileña. Una construcción social de lo visual la cual, otorgada desde una editorial a través del tiempo y acorde con relaciones de poder y racionalidades vigentes a cada época, ha exotizado a los pueblos nativos y muchas de las florestas y vegetaciones de Brasil reforzando la mirada colonial y los imaginarios colonizantes sobre América del Sur.

Por su parte, Yuri Constanza Páez Triviño presenta el artículo “De la *performance* teatral a la fotografía: desafíos metodológicos de una investigación sobre

el teatro michoacano en México”, en el cual se propone indagar las relaciones entre el teatro y las fotografías utilizadas para la investigación. La autora se pregunta por los contextos de producción de la imagen como así también por los cuerpos en la escena teatral, devela en su escritura los interrogantes sugiriendo no solo trabajar con imágenes en las investigaciones, sino también considerar las condiciones de inteligibilidad suscitadas en quienes las ven, tocan o sienten y reponen. Páez Triviño comparte lugares clave de su investigación doctoral en donde indaga el modo en el cual se vinculan las comunidades con el teatro y la pedagogía a la cual denomina como pública; en esta trama, propone una reflexión acerca de los aportes de la imagen fotográfica en el trabajo etnográfico. A partir de un ejercicio de reconstrucción de escenas en las cuales recupera las reacciones del público, las manifestaciones de los cuerpos, los silencios y palabras, la autora analiza el trabajo pedagógico y público del teatro. Para esta tarea, realiza un trabajo etnográfico con obras de teatro las cuales abordan sensiblemente la problemática de los feminicidios en los estados de México. Por último, reflexiona acerca de las posibilidades de las imágenes para los sentidos y pedagogías.

El último artículo del dossier, “Investigar con/junto a las visualidades: incertidumbres y potencialidades”, de Verónica Capasso y Ornella Barone Zallocco, despliega diferentes herramientas teórico-metodológicas transdisciplinarias en el trabajo con visualidades, registrando las marcas topográficas que traccionan e interaccionan en las imágenes como narrativas semánticas complejas, para luego presentar dos investigaciones, las cuales parten del trabajo con/junto a imágenes. Para esta tarea, las autoras sostienen que el estudio y profundización de un trabajo con/junto a las imágenes requiere de una tarea transdisciplinar, pero también *in/end* disciplinar, buscando comprender las visualidades desde diversas aristas epistemológicas, ontológicas y (est)éticas. Cada autora explicita su abordaje metodológico, en consonancia con sus objetivos y herramientas conceptuales adoptadas y tramadas para la interpretación y comprensión de sus temas: las visualidades socioambientales y las visualidades menstruales (per)formativas. A lo largo del texto, no solo se explicita su lugar de enunciación, sino también se exponen devenires, incertidumbres y potencialidades del trabajo crítico con imágenes. Para este trabajo, las autoras apelan a unas imágenes con una potente carga como trinchera para un nuevo orden político-visual, poniendo en valor lo distópico, la extrañeza, lo abyecto, raro o cuir.

Para finalizar, el dossier se completa, por un lado, con una entrevista realizada por Capasso y Barone Zallocco al colectivo de investigación y creación artística anticolonial *Ayllu*, en la cual se desarrolla un intercambio donde se da cuenta del trabajo (est)ético político comprometido y sensible del colectivo para con sus propuestas. Como modo de reparación al daño de la profunda herida colonial, proponen obras a partir de la reactivación de memorias y la construcción de

contraimágenes; pretendiendo atravesar lo mostrado por las imágenes en apariencia, desafiando el ocularcentrismo para interpelar y buscar escapar al régimen visual de la plantación —en palabras de Iki Yos Piña Narváez. En la entrevista, les artistas integrantes del colectivo recorren la composición de muchas de sus obras compartiendo el *detrás de escena* de sus intenciones, así como también de algunas reacciones, e interacciones evocadas por sus obras. También, a partir de conversar sobre el nombre del colectivo *Ayllu*, hacen referencia a la recuperación de lo robado por la conquista y el colonialismo, construyendo desde la diáspora, a partir de prácticas ancestrales y comunitarias, desde las memorias, con sus cuerpos disidentes en sus palabras. Desde sus desplazamientos, sus heridas y dolor, les artistas de este colectivo gestan imágenes proponiendo una restauración de una forma de organización que aún está en los territorios, pero de un modo situado en Europa. Por otro lado, el dossier cuenta con la reseña del libro *Imagen y método. Trasfondos teóricos y procedimientos metodológicos de la ciencia de la imagen* (2014), realizada por Elke Köppen, en la cual se realiza una enumeración minuciosa de enfoques y autores representantes de diferentes teorías y perspectivas de análisis de imágenes.

En suma, el dossier en este número de **INTER DISCIPLINA** construye en particular un espacio al cual consideramos potencialmente plural en diálogos; y no solo aúna a investigadoras e investigadores de diferentes procedencias y formaciones, sino también incluye propuestas metodológicas las cuales, claramente, no persiguen los mismos intereses, ni posicionamientos (est)éticos políticos, porque tampoco cuentan con las mismas situaciones de interseccionalidad. Se invita entonces a la lectura de los distintos abordajes, reflexiones y aportes, tanto descriptivos como teóricos y metodológicos en torno a esta propuesta de trabajar y sentipensar la cultura visual en nuestras investigaciones, con fuerte énfasis en Nuestra América. **ID**

Verónica Capasso y Ornella Barone Zallocco
Editoras invitadas

Referencias

- Ahmed, Sara. 2019. *Fenomenología queer*. Barcelona: Bellaterra.
- Barone Zallocco, Ornella y Capasso, Verónica. 2024. Afectaciones pedagógicas entre/con/ junto a las imágenes. Una experiencia con estudiantes de posgrado. *Artilugio*, 10. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ART>.
- Barone Zallocco, Ornella. 2023. Menstruales tautologías (est)ético-políticas. *Praxis Educativa*, 27(3): 1-14. <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2023-270313>.

- Barone Zallocco, Ornela y Díaz, Santiago. 2023. Vitalidades pedagógicas: sensibilidades y re-existencias en lo educativo. *Post(s)*, 9(1): 12-23. [https://doi.org/10.18272/post\(s\).v9i1.3149](https://doi.org/10.18272/post(s).v9i1.3149).
- Brea, José Luis. 2005. Los estudios visuales: por una epistemología política de la visualidad. En Brea, José Luis (ed.), *ESTUDIOS VISUALES. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. España: Akal.
- Capasso, Verónica, Bugnone, Ana y Fernández, Clarisa. 2020. *Estudios sociales del arte. Una mirada transdisciplinaria*. La Plata: EDULP.
- flores, val. 2017. *Interrupciones*. Neuquén: La Mondonga Dark.
- Richard, Nelly. 2014. *Diálogos latinoamericanos en las fronteras del arte: Leonor Arfuch, Ticio Escobar, Néstor García Canclini, Andrea Giunta*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Schuster, Federico. 2002. *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Manantial.

Editorial

Challenges *between* images: methodological work with/alongside visualities

Behind the scenes, a tribute to Mexico?

WE CONSIDER IT APPROPRIATE TO BEGIN by telling the behind the scenes of this edition, since this issue began to be ruminated and discussed in September 2023 during a trip to Mexico in which we went as organizers and exhibitors of the *VII Congress of Visual Studies and Views to Come*, organized by the Latin American Visual Studies Network of which we are a part. In that context, very enriching exchanges took place, not only professionally, but also and, fundamentally, emotionally. During that itinerary we also had the interesting opportunity to work in the Department of Educational Research (DIE, for its Spanish initials) of the Center for Research and Advanced Studies of the National Polytechnic Institute (Cinvestav-IPN, for its Spanish initials), together with the group coordinated by our dear Ines Dussel. It was on that trip that we met all the authors of this dossier. Our varied origins: Mexico, Brazil, Colombia and Argentina, and our inter/trans/in/disciplinary training enrich the plurality of approaches presented in this issue. We can say that it was a journey of visualities and reflections that led to this constellation of texts as possible nodes of articulation to continue sharing and imagining potential approaches. It is suggestive, then, that this material is published in the Mexican magazine **INTER DISCIPLINA** considering that the territoriality, colors, flavors, smells and magic of Mexico sheltered and supported some of the encounters that are stated here to be shared with those who want to read.

Visualities and methodologies

In this dossier we have gathered writings that feel-think about visualities in relation to their research and teaching work. The articles compiled here seek to create other methodological possibilities to articulate disciplines, knowledge and becomings with/alongside visualities. The authors of the articles, as well as the members of the *Ayllu* Collective whom we interviewed, ask themselves, and in some cases also creatively compose, visualities that are necessary in the face of the mainstream normativity of bodies, practices and affects that are plausible to be seen and shown. Our intention as compilers has been to place the emphasis not only on visibility as regulator and co-producer of social meanings and practices, but also to record the ways in which we feel-think about the regime of visibility in our research, in its (aesthetic)ethical political and epistemological di-

mensions. And the potential counter-visualities that are cultivated by artistic collectives, artists, researchers, challenging the comfortable intelligibility of gazes, generating counter-visual or counter-colonial proposals, as proposed by the *Ayllu* Collective, or the possibility of creating devices to escape the plantation of visuality as proposed by Iki Yos Piña Narváez.

Why with/alongside? Seeking to detach ourselves from an understanding of the with as an objectification of visualities, and its limitation as an element of capture, we dare to speculate on its possibilities. It is notable that this compilation of works brings together various investigations linked to different disciplines that work with/alongside images: with this we have sought to (re)affirm this trans/in/end disciplinary proposal (Brea 2005; Barone Zallocco 2023; Barone Zallocco & Capasso 2024) from which we feel-think the potential of visual studies and their narrative, (aesthetic)ethical, political, epistemological and ontological (de)construction. This proposed inter or trans/in/end disciplinary intentionality is evident, for example, in the powerful and sensitive political (a)esthetic work proposed by the *Ayllu* Collective in an interview that makes up this compilation, and allows us to interrupt (flores 2017), corrupt and intervene in the highly oriented (Ahmed 2019) and habituated theoretical frameworks that often structure our research in square, rigid, stable and condescending formats with a white, heterocentric and colonial academy. Exiling oneself from these borders brings suspicion, persecution and sometimes many wounds (Barone Zallocco & Diaz 2023). These transformations bring discomforts typical of a modern colonial education that is perpetuated in a system of (re)production of knowledge that seeks to extirpate territorial knowledge that does not nest in categories or proper names.

In this sense, we consider the work methodology not as a procedural instrument with mechanical and invariant steps to follow, but as a reflexive and critical exercise, transversal to the research, education and teaching process: “a methodology that is driven by the question and not a model applicable to all circumstances” (Arfuch in Richard 2014, 35). In this sense, the formulation of the research question, the configuration of each object of study in particular and the course of the research require flexibility and rethinking for the analysis and construction of knowledge. The latter implies opening up to the possibility of reconfigurations, which is typical of critical research processes that do not assume a dogmatic stance. In this way, on the one hand, it is necessary to account for the construction of each object of study, since this is never given nor is it evident. And in turn, the complexity and multidimensionality of social reality (Schuster 2002) demands approaches that can permeate and overflow the different disciplines: a theoretical-conceptual articulation and deployment that is possible, but not necessary. Thus, against a restricted area of knowledge, it is necessary to

work in an expanded cultural field, in the oscillation between different disciplines, such as the sociology of culture and art, art history, visual studies, cultural criticism and critical theories, among others, in order to connect the artistic-visual with broader cultural processes. That is, with an approach that in research on artistic-visual objects and practices privileges intersections, borrowings and contacts between different perspectives from a transdisciplinary vision for a comprehensive understanding of this type of phenomena (Capasso, Bugnone & Fernández 2020). In this way, we agree with Richard that:

The transdisciplinary is the border zone in which reflection on art enters into a new flexible regime of proximities and transfers between mixed knowledges (cultural anthropology, sociology, literature, semiotics, philosophy, theories of discourse, etc.) that, uninhibitedly, interrupt each other with questions and answers that are always partial in order to avoid any totalization of knowledge: I value the transits, the “forking paths,” the margins, the interstitial, that which resists the enclosure of a restricted area of knowledge and therefore the authority of a specific domain. (Richard 2014, 18)

On the other hand, making conscious the preconceptions involved in the perspective and practices of research also means denaturalizing the social world and recognizing that our cultural and social formation and our position, both in a particular field of knowledge and in society, affect the way in which we see the world and its social phenomena.

In short, this issue of **INTER DISCIPLINA** brings together different approaches to the study of visualities, prioritizing views trans/in/end disciplined. The five articles that make up the dossier share a concern for methodological work with/ alongside visualities and their compilation aims to share both approaches and objects of varied studies and to encourage thinking about potentialities, limitations and uncertainties. In this sense, one of the objectives sought is to socialize different works with/alongside visualities. This means not limiting oneself to a superficial or literal understanding of images, but rather focusing on their complex semantic structure, the visual logics and practices associated with them: their materiality, production, appropriation, reproduction, modification, resignification; what they allow us to open, think, feel and link.

Raíza Ribeiro Cavalcanti, in her article “Artistic agencies: rethinking the agency of artistic works from an interdisciplinary perspective”, starts from a reflective exercise on her doctoral thesis about the agency capacity of artistic work, to think about incidences not only within the field but beyond the discourses and intentions of its authors, thus identifying theoretical-methodological problems and challenges. As a result, from the sociology of art and from a shift from the discursive to the objectual/technical approach, Ribeiro Cavalcanti critically examines

the notion of artistic agencies and develops how today's art seeks to influence the creation of imaginaries different from the modern/colonial/capitalist and politically affect a certain order of visibility by analyzing different Brazilian cases.

The next article, "An approach to the historiography and countervisuality of Afro-American visual representations" written by Mauricio Sánchez Menchero, focuses on analyzing the concept of "historiophoty" and reflecting on the use of (audio)visual sources in research, focusing specifically on African-Americans portrayed, photographed or filmed. Likewise, the author proposes, for the analysis of his cases, the use of the notion of a device articulated with the conceptual pair visibility-counter-visibility. In this way, Sánchez Menchero examines different types of images (painted stills, photographic stills and moving images) that refer to black people and that construct different historiographical accounts of the visual representations of Afro-Americans.

In the article written by Ana Paula Nunes Chaves and María Flavia Barbosa Xavier, "Amazon in pictures: about visual education through *National Geographic Magazine*", we are invited to investigate those images that contribute to our productions of geographic imaginaries, peoples and cultures. In this sense, the authors recover visual narratives of the Amazon rainforest in *National Geographic* magazine from 1889 to 2021. Nunes Chaves and Barbosa Xavier investigate the way in which technologies impact the production and access of images and, mainly, focus on which are the authorized voices to narrate the stories of the Amazon rainforest, thus broadening the interpretations of realities. Considering the magazine's long history and cultural positioning with a community of readers of almost 3 million worldwide, this article/essay deeply questions the visual construction of the Brazilian Amazon. The social construction of the visual is granted by a publisher over time and according to power relations and rationalities in force at each era, it has exoticized native peoples and many of the forests and vegetation of Brazil, reinforcing the colonial view and the colonizing imaginaries about South America.

For her part, Yuri Constanza Páez Triviño presents the article "From theatrical performance to photography: methodological challenges of an investigation into Michoacan theater in Mexico", in which she proposes to investigate the relationships between theater and the photographs used for research. The author then asks about the contexts of image production as well as the bodies in the theater scene, revealing in her writing the questions that suggest not only working with images in research, but also considering the conditions of intelligibility that they arouse in those who see, touch or feel them and replace them. Páez Triviño shares part of her doctoral research in which she investigates the way in which communities are linked to theater and the pedagogy that she calls public; in this plot she proposes a reflection on the contributions of the photographic

image in ethnographic work. Through an exercise of reconstructing scenes in which she recovers the reactions of the public, the manifestations of bodies, silences and words, the author analyzes the pedagogical and public work of the theater. For this task, she carries out an ethnographic work with plays that sensitively address the problem of feminicides in the states of Mexico. Finally, she reflects on the possibilities that images have for the senses and pedagogies.

The last article from the dossier, “Researching with/alongside visualities: uncertainties and potentialities,” by Verónica Capasso and Ornela Barone Zallocco, deploys different transdisciplinary theoretical-methodological tools in working with visualities, recording the topographical marks that pull, interact, and interact in images as complex semantic narratives, and then presents two investigations that start from working with/alongside images. For this task, the authors maintain that the study and deepening of a work with/alongside images requires a transdisciplinary task, but also an in/end disciplinary one, seeking to understand visualities from various epistemological, ontological and (aesthetic)ethical angles. Each author explains her methodological approach, in line with her objectives and the conceptual tools adopted and woven for the interpretation and understanding of her themes: socio-environmental visualities and (per)formative menstrual visualities. Throughout the text, not only is the place of enunciation made explicit, but also the developments, uncertainties and potentialities of critical work with images are exposed. For this work, the authors appeal to images with a powerful charge as a trench for a new political-visual order, highlighting the dystopian, the strange, the abject, the rare or the queer.

Finally, the dossier is completed, on the one hand, with an interview conducted by Capasso and Barone Zallocco with the anticolonial artistic creation and research *Ayllu* Collective, in which there is an exchange that gives an account of the committed and sensitive political (aesthetic)ethical work that this collective has with its proposals. As a way of repairing the damage caused by the deep colonial wound, they propose works based on the reactivation of memories and the construction of counter-images, which aim to go beyond what the images show in appearance; challenging ocularcentrism to question and seek to escape the visual regime of the plantation—in the words of Iki Yos Piña Narváez. In the interview, the artists who make up the collective go through the composition of many of their works, sharing the behind-the-scenes of their intentions, as well as some reactions and interactions that their works have awakened. Also, by discussing the name of the *Ayllu* Collective, they refer to the recovery of what was stolen by the conquest and colonialism, building from the diaspora, from ancestral and community practices, from memories, with their dissident bodies in their words. From their displacements, their wounds and pain, the artists of this collective create images that propose a restoration of a form of organization

that is still in the territories, but in a way situated in Europe. On the other hand, the dossier includes a review of the book *Image and method. Theoretical backgrounds and methodological procedures of the science of the image* (2014), by Elke Köppen, in which a detailed enumeration of approaches and authors representing different theories and perspectives of image analysis is made.

In short, this issue of **INTER DISCIPLINA** and the dossier in particular build a space that we consider potentially plural in dialogue, which not only brings together researchers from different backgrounds and training, but also includes methodological proposals that clearly do not pursue the same interests, nor political (aesthetic)ethical positions, because they do not have the same situations of intersectionality. We therefore invite you to read the different approaches, reflections and meaningful contributions, both descriptive and theoretical and methodological, around this proposal to work and feel-think visual culture in our research, with a strong emphasis on Our America. **ID**

Verónica Capasso and Ornela Barone Zallocco
Guest Editors

References

- Ahmed, Sara. 2019. *Queer phenomenology*. Barcelona: Bellaterra.
- Barone Zallocco, Ornela & Capasso, Verónica. 2024. Pedagogical effects between/with/alongside images. An experience with graduate students. *Artilugio*, 10. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ART>.
- Barone Zallocco, Ornela. 2023. Menstrual tautologies (aesthetic)ethical-political. *Educational Praxis*, 27(3): 1-14. <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2023-270313>
- Barone Zallocco, Ornela & Díaz, Santiago. 2023. Pedagogical vitalities: sensitivities and re-existences in education. *Post(s)*, 9(1): 12-23. [https://doi.org/10.18272/post\(s\).v9i1.3149](https://doi.org/10.18272/post(s).v9i1.3149)
- Brea, José Luis. 2005. Towards a political epistemology of visuality. In *VISUAL STUDIES*. Spain: Akal.
- Capasso, Verónica, Bugnone, Ana & Fernández, Clarisa. 2020. *Social studies of art. A transdisciplinary view*. La Plata: EDULP.
- flores, val. 2017. *Interruptions*. Neuquén: La Mondonga Dark.
- Richard, Nelly. 2014. *Latin American dialogues on the borders of art: Leonor Arfuch, Ticio Escobar, Néstor García Canclini, Andrea Giunta*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Schuster, Federico. 2002. *Philosophy and methods of the social sciences*. Buenos Aires: Manantial.

Raíza Ribeiro Cavalcanti*

Agenciamientos artísticos: re-pensar la agencia de los trabajos artísticos desde una mirada interdisciplinaria

Artistic agencies: rethinking the agency of artistic works from an interdisciplinary perspective

Abstract | In this article, I aim to conduct a review of my doctoral thesis on the agency of artistic works, nearly ten years later, updating this sociological premise to add complexity. Building upon this, I will seek to elaborate on how, through new research involving the visual, I perceived other powers at play in the agency of artistic works that refer not only to the discursive, but also to the imaginary, interagency dimension, and even reflections on the post-human. These new issues raised by artistic works lead me to seek an understanding of their agencies not only at the level of their circulation in institutional spaces but also to observe how they produce imagetic powers in a contest for future imaginaries. The conclusion of this reflection is to ponder on the sociology of art that I am interested in pursuing today: one that requires both intense and broad interdisciplinary debate and a methodology that considers not only the discursive/semiotic, like the image itself, but also understands the visual as an entity/being capable of social action/transformation from its own materialities.

Keywords | sociology of art | imaginative | artistic agencies.

Resumen | En este artículo, pretendo realizar una revisión de mi tesis doctoral sobre la agencia de los trabajos artísticos, casi diez años después, actualizando esta premisa sociológica para complejizarla. Con sustento en lo anterior, buscaré elaborar cómo, a partir de nuevas investigaciones desde y con lo visual, percibí otras potencias presentes en la agencia de los trabajos artísticos, los cuales aluden no solamente a lo discursivo, sino a los imaginarios, a la dimensión interagencial y hasta a reflexiones sobre el Antropoceno. Estas nuevas cuestiones puestas por los trabajos artísticos, me llevan a buscar comprender sus agencias no solamente al nivel de su circulación en el espacio institucional, sino, igualmen-

Recibido: 15 de febrero, 2024.

Aceptado: 10 de junio, 2024.

* Universidad de Santiago de Chile, Departamento de Publicidad e Imagen de la Facultad Tecnológica.

Correo electrónico: raiza.ribeiro@usach.cl.

Ribeiro Cavalcanti, Raíza. «Agenciamientos artísticos: re-pensar la agencia de los trabajos artísticos desde una mirada interdisciplinaria.» *INTER DISCIPLINA* 13, n° 35 (enero-abril 2025): 25-44.

doi: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.35.90097>

te, a observar cómo estos son productores de potencias imagéticas en una disputa por imaginarios de futuro. La conclusión de esta reflexión es pensar cuál es la sociología del arte en la cual estoy interesada realizar en la actualidad: una con necesidad tanto de un intenso y amplio debate interdisciplinario como de una metodología que considere no solo lo discursivo/semiótico, como la imagen en sí, comprendiendo lo visual como ente/ser capaz de acción/transformación social desde sus propias materialidades.

Palabras clave | sociología del arte | imaginarios | agenciamientos artísticos.

Introducción

EN MI TESIS DOCTORAL, defendí la idea de que los trabajos artísticos ejercen acción al interior del campo, más allá de los discursos e intenciones de sus autoras/es. Para comprobar esa afirmación, observé cómo las obras se transformaban discursiva y semióticamente, en la medida en la cual eran absorbidas por el campo del arte. En ese momento concluí, utilizando una metodología de análisis de discurso/contenido de las obras, acerca de la circulación y legitimación de un trabajo artístico y sobre su incidencia en las maneras en las cuales estas accionan, a partir del diálogo establecido con las distintas instituciones, bienales, ferias y espacios expositivos circulantes.

En este artículo, pretendo realizar una revisión de esta tesis, casi diez años después, actualizando esta premisa sociológica para complejizarla. En la medida de mis avances en nuevas investigaciones desde y con lo visual, percibí otras potencias presentes en la agencia de los trabajos artísticos aludiendo a los imaginarios, a la dimensión interagencial y hasta a reflexiones sobre el Antropoceno. Estas nuevas cuestiones puestas por los trabajos artísticos, me llevan a buscar comprender sus agencias no solamente al nivel de su circulación en el espacio institucional, sino, igualmente, a observar cómo estos son productores de potencias imagéticas en una disputa por imaginarios de futuro.

La consideración propuesta en este texto estará guiada por el siguiente cuestionamiento: ¿cómo aportar desde la sociología a la reflexión sobre la obra artística desde su materialidad en la actualidad, sin quedar en el nivel del sentido común de las definiciones sobre el arte?¹ (Heinich 2001). Con este gesto, buscaré una vez más, dar respuesta a esta pregunta, una de las más fundamentales del quehacer del/la sociólogo/a del arte, contextualizando esta duda para pensar un periodo donde lo estético ya no busca ser un espacio autónomo de la vida.

1 En el libro *Lo que el arte aporta a la sociología*, Nathalie Heinich (2001) aboga por un análisis sociológico buscando enfatizar en las representaciones, saliendo de lo denominado "sociologización" del arte, lo cual no hace más que imponer juicios de valor sobre otros sistemas de producción de juicios de valor. Según la autora, la sociología debe "proponerse decir no lo que es el arte, sino lo que representa para los actores" (2001, 24).

Pensando en la inmersión de la sociología del arte en debates entre las lecturas internalistas y/o externalistas de la obra de arte (Zolberg 2002), en el carácter socialmente construido de la obra de arte (Bourdieu 1986; Becker 2008), o en la reflexión sobre el rol del sociólogo frente a las representaciones del arte creadas por las/los agentes (Heinich 2001), creo en la importancia de reflexionar sobre una sociología del arte avanzando para pensar en cómo el arte de hoy busca incidir en la creación de imaginarios y actuar en la transformación de lo social. Al final de este texto, elaboraré brevemente la sociología del arte, la cual estoy interesada en realizar en la actualidad; esta necesita tanto de un intenso y amplio debate interdisciplinario como de una metodología que considere no solo lo discursivo/semiótico, como la imagen en sí, comprendiendo lo visual como ente/ser capaz de acción/transformación social desde sus propias materialidades.

Agenciamientos artísticos: el origen de un concepto

Durante el periodo de la realización de mi investigación doctoral, me establecí el siguiente desafío: realizar un estudio sobre arte contemporáneo considerando los trabajos artísticos, su materialidad y complejidad como fuente principal de análisis. Al mismo tiempo, en ese momento me asombraba el intenso debate estableciéndose sobre el arte contemporáneo y declarándolo como neutralizado/cooptado por la lógica del mercado. Ante esta doble disyuntiva, me nació la siguiente pregunta: “¿es posible que el campo del arte contemporáneo (Bourdieu 1996), sometido a la hegemonía del mercado y de la institución-arte (Burger 2008), aún pueda albergar en su interior el cuestionamiento, ya sea de sus estatutos o del campo social general en el cual, a su vez, también está inserto?” (Cavalcanti 2016, 11). Esta pregunta orientó todo el esfuerzo posterior por comprender, desde los trabajos artísticos, su acción al interior del campo del arte.

En resumen, la tesis desarrollada a partir de esta pregunta central tuvo como objetivo realizar un análisis de la acción de las obras artísticas dentro del campo, del mercado, de las instituciones y en relación con sus agentes, con el fin de comprender cómo la práctica artística agonística, productora de disensos, opera en el contexto del arte contemporáneo. Desde esta premisa, busqué elaborar, a partir de los propios trabajos, una comprensión sobre de qué manera, a partir de cada elemento semiótico/discursivo, estos ampliaban su potencia agencial en el tiempo y en el espacio, produciendo micro-prácticas agonísticas en cada contexto expositivo en el cual se emplazaban.

Lo anterior implicó el desarrollo de dos ideas fundamentales: la del campo del arte y la del conflicto/disenso. Esto significó un segundo desafío, ahora teórico, de intentar utilizar una propuesta posmarxista en un estudio sobre el arte,

mediándola con la teoría de campo de Pierre Bourdieu. Si bien en la actualidad el pensamiento posmarxista, en especial a través de Chantal Mouffe (2007), se hizo bastante popular en la reflexión sobre el aspecto político en el arte, en este momento era aún poco usual. Tampoco era considerado ideal utilizar este marco teórico de tendencia posestructuralista junto con la teoría bourdieusiana, la cual plantea un campo de acción estructurado y estructurante.

Sin embargo, a pesar de las aparentes dificultades, me propuse estos dos marcos centrales para pensar, a través de Chantal Mouffe, en las prácticas artísticas como prácticas discursivas agonísticas dentro de un orden de discurso hegemónico, por un lado. Y, por otro, utilizando a Bourdieu para considerar la dimensión material y simbólica, la cual impregna el campo del arte. Estas dos matrices teóricas fueron mediadas por el método de análisis de discurso crítico, según lo formulado por Norman Fairclough (2001). Fairclough me auxilió en la operacionalización del concepto de práctica agonística de Mouffe y en su utilización en un contexto de un campo del arte estructurado, donde los trabajos artísticos participan en un juego de posiciones, más allá de sus autores. A partir de este cruce conceptual entre la noción de práctica discursiva de Fairclough, con la idea de práctica artística agonista de Mouffe y el concepto de campo de Bourdieu, elaboré el principal concepto norteador de la tesis: el de **agenciamiento artístico**.

La creación de este concepto fue bastante útil para clasificar, sistematizar y analizar la acción de los trabajos artísticos en sus contextos de exhibición y circulación. Su principal utilidad fue la de funcionar como una fuerza articuladora de los distintos marcos teórico-metodológicos, generando una potente herramienta de análisis de la agencia de aproximadamente 20 obras de 8 artistas brasileños de diferentes generaciones. En este momento, es importante mencionar que esta noción de agenciamientos artísticos enfatizó bastante el aspecto discursivo de la práctica, respondiendo a las necesidades teóricas impuestas por los marcos elegidos.

En este sentido, la elección del análisis de discurso crítico (ADC), tal y como lo formulado por Fairclough, o sea, su noción de análisis tridimensional, permitió realizar un intercambio (o, al menos, una relación) entre las ideas de práctica de Bourdieu y de Chantal Mouffe. En otras palabras, a partir del método de análisis de discurso de Fairclough, pude hacer la mediación entre estas distintas nociones de práctica, permitiendo incluir tanto la dimensión de la práctica social y simbólica como otra más discursiva en la formulación del concepto operativo. Lo anterior fue fundamental para alcanzar el objetivo principal de entender cómo los artistas rompen o reproducen la lógica del mercado (siendo esta un discurso hegemónico en el campo del arte hoy en día) a través de prácticas artísticas, las cuales generan, posteriormente, su propia agencia.

Imagen 1. Souzausareta Geijutsuka (2006) - Yuri Firmeza.



Fuente: Foto tomada de *Jornal O Globo*. Disponible en <https://galeriaathena.com/artists/46-yuri-firmeza/works/925-yuri-firmeza-souzausareta-geijutsuka-2006/>.

Un ejemplo de análisis de lo que definí como agenciamientos artísticos fue la acción denominada *Souzausareta Geijutsuka* del artista Yuri Firmeza en 2006. El trabajo consistió en una *performance* realizada en el contexto del proyecto *Artista Invasor*, creado por Ricardo Resende, curador del Museo de Arte Contemporáneo Dragão do Mar (Fortaleza, Brasil) en este periodo. La propuesta de Firmeza fue la creación de un artista japonés ficticio llamado Souzausareta Geijutsuka (cuya traducción al portugués significa artista inventado). Se anunció por toda la prensa nacional que el artista japonés presentaría la exposición *Geijutsu Kakuu* (pudiendo ser traducido como arte ficción). A fin de generar credibilidad al artista japonés, Firmeza utilizó diversas estrategias de creación de legitimidad: inventó el portafolio y el currículum de Souzausareta como artista participante de diversas exposiciones internacionales; creó una asesoría de prensa ficticia (coordinada por su pareja en el momento) para hacer difusión nacional de su obra; y solicitó a curadores nacionales la producción de textos de crítica de arte sobre el trabajo de Souzausareta. Como forma de reforzar la excepcionalidad y provocar la expectativa en el público sobre el artista ficticio, Firmeza exigió el cobro de entradas para el acceso a la sala de la muestra *Geijutsu Kakuu* (el Museo Dragão do Mar tiene entrada gratuita).

La amplia difusión en la prensa (parte importante de la acción) provocó gran expectativa en relación con el “destacado artista internacional” Souzareseta Geijutsuka. En el día de la apertura, el 10 de enero de 2006, se reveló la farsa y la prensa local comenzó a realizar una serie de ataques al artista tras este descubrimiento. El Museo Dragão do Mar concordó en solo revelar la mentira en el día de la inauguración, difundiendo un comunicado de prensa oficial avisando de la acción artística de Yuri Firmeza. Sin embargo, los dos principales periódicos de la ciudad ya habían dedicado portadas a la supuesta exposición del renombrado artista japonés, causando la indignación de los periodistas involucrados.

La exposición constó de varios documentos, donde se relataba el proceso de creación de Souzareseta Geijutsuka: correos electrónicos intercambiados entre el artista y su tutor, Thiago Temudo; los textos escritos por curadores sobre el ficticio japonés; el curriculum y el portafolio inventados del artista; los registros de la difusión en la prensa, etc. En otras palabras, se trataba de una obra performática, cuya materialidad consiste fundamentalmente de los documentos base de la creación del famoso artista japonés, tratándose de un trabajo de ficcionalización de un artista legitimado. El juego aquí no era simplemente crear un seudónimo, sino, siguiendo el proceso de Marcel Broodthaers con su Museo de Arte Moderno, inventar un artista contemporáneo con todas las credenciales que lo hicieran susceptible de ser considerado interesante dentro del circuito mercadológico hegemónico del campo artístico. La caricatura museológica de Broodthaers, en este caso, se convierte en una caricatura de la construcción de un artista (Cavalcanti 2016).

Souzareseta Geijutsuka, por tanto, es un trabajo cuyo agenciamiento artístico se da en distintos niveles, desde el develamiento del proceso de construcción de la reputación artística, hasta la provocación de los límites institucionales, en la medida en la cual obligó al museo a difundir información falsa a la prensa nacional. La exposición ficticia implicó, para la institución, el riesgo de dañar su reputación, es decir, de generar descrédito y críticas desde la opinión pública, factor presente en el discurso de Firmeza cuando revela las negociaciones con el museo. Esta incertidumbre ante la implicación institucional con la obra es parte de la agencia artística provocada por Souzareseta Geijutsuka, pues, a pesar de haber sido aceptado y solicitado por la institución, el trabajo, en su composición, fue generando situaciones incómodas para la dimensión institucional, obligándola a negociar (Cavalcanti 2016).

Tal como se puede observar en el ejemplo anterior, la mayoría de los trabajos analizados en este estudio tratan de acciones conceptuales, cuya materialidad está fuertemente relacionada con registros y documentos o, en otros casos, con una objetualidad fuertemente conectada a la dimensión conceptual. Esto se relaciona con una característica bastante enfatizada del arte conceptual, su dimen-

sión “desmaterializada”. Según la famosa tesis de la crítica de arte Lucy Lippard: “el arte conceptual significa una obra en la cual la idea tiene suma importancia. La forma material es secundaria, de poca entidad, efímera, barata, sin pretensiones y/o desmaterializada” (Lippard 2004, 08).

Sin embargo, es importante reconocer que la tesis del arte conceptual desmaterializado suscitó polémicas y dio lugar a la emergencia de otros términos como “conceptualismos”, tal como el elaborado por Mari Carmen Ramírez (1989), para clasificar el arte conceptual latinoamericano. Para esta crítica, el arte conceptual latinoamericano se sitúa más allá de la mera réplica de los modelos estadounidenses, planteando respuestas locales a las contradicciones del mundo post-segunda guerra mundial. Tomando en cuenta este comentario de Ramírez, es importante considerar en especial el ejemplo del arte experimental/conceptual brasileño de la década de 1960, fuertemente influenciado por el movimiento neoconcretista y por una investigación espacial/objetual, además de la influencia de movimientos como el Grupo Fluxus. Por lo tanto, si bien el arte conceptual latinoamericano no logró ser inmaterial como se planteó desde las propuestas estadounidenses de la década de 1970, la materialidad constituida está fuertemente conectada con una investigación sobre el concepto, el discurso y el lenguaje, característicos del arte conceptual.

Por esta razón, a pesar de considerar los aspectos simbólicos y materiales, pienso, mirando retrospectivamente, que la noción de **agenciamientos artísticos**, en este trabajo, enfatizó la dimensión discursiva, analizando más fuertemente las operaciones de rupturas y reproducciones discursivas de las obras artísticas. Lo anterior no significó un desconocimiento de los múltiples aspectos de la noción de agenciamiento, en especial de aquellos escapando hacia la dimensión de lo discursivo, según la definición de Deleuze y Guattari (1996), sino una elección por priorizar metodológicamente el aspecto semiótico-discursivo de los trabajos artísticos.

En el momento de elaboración de la tesis, dejé claro que a pesar de la similitud del término agenciamiento, el sentido que deseaba dar a este término era distinto del planteado por los autores franceses. Esto porque consideré que el carácter rizomático y desterritorializante del agenciamiento deleuziano y guattariano dificultaba su operacionalización en un concepto útil para medir las acciones de los trabajos artísticos:

La búsqueda, por parte de los autores, por el cuerpo sin órganos, la apertura constante de los sentidos, y su cuestionamiento de la totalización, nos llevó a encontrar dificultades para ordenar el término en un concepto útil para entender las prácticas artísticas. Necesitamos entender las obras desde el punto de vista de la operación discursiva que realizan y las consecuencias de esta en el interior del campo, aunque

reconocemos que las obras activan mucho más que simplemente el nivel del discurso. El desafío será considerar esta dimensión, la cual es bastante evidente en varios de los trabajos que analizaremos, sin perder de vista el carácter estético, desterritorializante y maquínico de los mismos. De esta manera, aunque no los consideremos como puntos centrales, Deleuze y Guattari atraviesan esta tesis al recordarnos la potencia de la apertura que poseen las obras artísticas y de la cual no pretendemos escapar. (Cavalcanti 2016, 59)

En su momento, consideré difícil conciliar una perspectiva planteando la apertura infinita del sentido con el análisis de un campo artístico estructurado, a partir de la mediación con Chantal Mouffe. Durante el desarrollo de este estudio, tanto la muestra compuesta por trabajos de artistas con fuerte influencia del arte conceptual como el marco teórico elegido llevaron a la elección metodológica de analizar las obras enfatizando su efecto discursivo en lo social. Finalizada esta etapa y logrado el objetivo inicialmente planteado, quedó la tarea de pensar sobre los demás aspectos del agenciamiento artístico, los cuales quedaron en segundo plano: la apertura a otras posibilidades significativas y sensibles más allá del discurso. El desafío emergente tras la realización de este estudio inicial fue el de pensar en el trabajo artístico como una agencia potencialmente productora de devenires impulsando desterritorializaciones dentro del organismo (la estructura y los intentos de totalización en su definición), según la terminología deleuziana y guattariana.

A partir de este punto, percibí el deber hacer otras preguntas. Para seguir indagando sobre la capacidad de agencia del arte (o del trabajo artístico), necesitaba encontrarme con la dimensión de lo imaginario y sus matrices pre-discursivas. Necesitaba, igualmente, rencontrar el hilo entre lo material y lo simbólico, redescubriendo la fuerza de los objetos (y de las imágenes) en la conformación de lo real. Sin dejar de lado el esfuerzo inicial de conformación del concepto de agenciamientos artísticos llevado a cabo hasta acá, la tarea ahora era ampliar su definición para tornarlo capaz de responder la siguiente cuestión: ¿qué agencias puede realizar el arte más allá de su campo?

¿Qué puede el arte? Nuevos cuestionamientos en torno a la agencia artística

En la búsqueda por otros marcos para responder las inquietantes cuestiones que quedaron tras la realización de mi tesis, una de las lecturas importantes para una reorientación de rumbo fue Nathalie Heinich (2001), en especial su libro *Lo que el arte aporta a la sociología*. La lección más significativa para mí de este texto, el cual discrepa de la perspectiva praxiológica propuesta por Heinich, es la de no

utilizar categorías de valores (lo social) contra otras categorías de valores (lo individual) en el análisis del arte. Si bien, ciertamente, desde el punto de vista de Heinich, un análisis verdaderamente sociológico será aquel preguntándose no por lo que es el arte, sino por cómo los actores definen, viven y reproducen el arte, es posible, en una torsión teórica, llevar esta praxis para observar las obras mismas y preguntar: ¿qué efecto produce el arte en lo real?

Este giro es posible porque la propia praxiología de Heinich se sitúa en el acercamiento a lo denominado por ella “el viraje crítico” en la sociología francesa, a partir de una aproximación con la etnometodología estadounidense, de la cual deriva tanto la antropología/sociología de las ciencias y las técnicas de Bruno Latour (2012) como la sociología de las justificaciones de Luc Boltanski y Laurent Thévenot (2006). En este punto, destaco la importancia de Latour para el deslizamiento del enfoque en lo discursivo para lo objetual/técnico como una dimensión fundamental para comprender la agencia de los trabajos artísticos.

Lo anterior se sumó a otras preguntas derivadas de la dimensión imaginaria de lo social. Revisiones teóricas de autores como Cornelius Castoriadis (1987), Gaston Bachelard (2005), entre otros, destacan la importancia del aspecto imaginario, el cual escapa lo racional/discursivo, en la conformación de lo social. A partir de estos autores, podemos pensar los imaginarios sociales como constituyendo una especie de gramática de la vida social y de las identidades sociales dando forma a instituciones, ritos, prácticas, y está igualmente plasmada en la cultura visual/material de las sociedades.

Si pensamos en la gran diversidad de imaginarios informando y dando forma a lo social, se puede igualmente considerar, cuando estos se vuelven hegemónicos, el llevar estos a cabo una disputa simbólica e ideológica para mantener su poder orientador y organizador de la vida. Para enfrentar estos imaginarios instituidos, en los términos de Cornelius Castoriadis (1987), es necesario permitir la emergencia de imaginarios radicales, o sea, nuevos imaginarios instituyentes y autónomos, los cuales pueden ser provisorios y efímeros, pero ejerciendo también un gran poder en la potencialización de nuevos devenires. Tal como afirma el sociólogo Manuel Baeza:

[...] los imaginarios sociales no están de ninguna manera exentos de oposiciones provenientes de la heterogeneidad propia de una sociedad; reconociendo una pluralidad siempre presente de configuraciones socio-imaginarias, el monopolio de las homologaciones puede resultar del logro de hegemonía de un imaginario sobre otro(s). (Baeza 2011, 35)

Las disputas por los imaginarios son tan o más potentes que las luchas discursivas por la hegemonía, tal como la elaborada por Gramsci y, posteriormente,

por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1989). Considerando estar lo discursivo siempre acompañado de expresiones en lo material, lo imaginario es el elemento central, el cual da forma a imágenes, objetos, formas de vivir y de organización social preexistentes o cuyo alcance subjetivo reside más allá del discurso.

Acá se asienta, entonces, otro giro importante para comprender la agencia de los trabajos artísticos tomados posteriormente por mi investigación: pensar la imagen como conformando un ámbito propio de análisis, el cual necesita ser considerado como tal. En sus estudios sobre lo imaginario, Bachelard destaca el poder de representación de la imagen, atribuyéndole un poder de significación y transformación de lo real (Solares 2009). Por lo anterior, establece que la imagen constituye un tipo de producción distinta a la racional no pudiendo ser estudiada con las herramientas propias de la ciencia. En otras palabras, la imagen tiene una dinámica propia y una naturaleza transubjetiva y necesita ser considerada en sus términos (Bachelard 2005).

De este modo, es posible decir que a partir del planteamiento bachelardiano emerge la pregunta sobre “¿qué es la imagen?” Uno de los primeros en elaborar una deliberación sobre la naturaleza de la imagen fue W. J. T. Mitchell (2009), quien reflexionó sobre la relación de las imágenes con el lenguaje, interrogando sobre las prácticas de representación (y también de recepción) culturales del periodo de la globalización y hegemonía mediática (Mitchell 2009). Indagar sobre la imagen, sobre sus efectos, sobre su capacidad de manipulación (o el mito de la “imagen peligrosa”), lleva a recapacitar sobre los aspectos políticos de la imagen (Cavalcanti y Facuse 2023).

En este punto, se tornó importante en mi proceso investigativo explorar tanto las relaciones producidas por las imágenes con el discurso, reproduciendo y/o disputando órdenes hegemónicos, como su potencia de producción/representación de lo real. Según el investigador de la imagen Gonzalo Curto, “la ordenación de la visualidad va inseparablemente ligada a una economía de la legibilidad cuya constitución es indistinguible de la del mismísimo espacio público-político moderno” (Curto 2010, 26). En este sentido, se puede comprender la imagen como parte fundamental de las “lógicas de constitución del espacio sociopolítico y de normativización del cuerpo.” (Curto 2010, 26).

A partir de lo anterior, empecé a elaborar la hipótesis a partir de la cual las imágenes surgidas tanto de las luchas sociales contemporáneas como de algunos artistas visuales en producciones recientes participan en un proceso de aparición/emergencia de lo definido por Castoriadis como imaginarios radicales (o imaginarios instituyentes), los cuales preferí denominar nuevos imaginarios heterodoxos, buscando superar la hegemonía del imaginario moderno/colonial/capitalista. Este proceso se lleva a cabo mediante la creación de imágenes disidentes proponiendo nuevas representaciones de lo humano, del cuerpo y de la

política (ecopolítica, simbiosis, inter-agencias), articuladas con imaginarios regionales como el “buen vivir”, enfrentando las imágenes distópicas o respuestas xenófobas ante el colapso actual de la modernidad.

Imagen 2. Cheril Linnett - *Estado de Rebeldía III* /Yeguada Latinoamericana (2019).



Fuente: Foto de Juan Pablo Miranda. Disponible en <https://registrocontracultural.cl/estado-de-rebeldia-iii-yeguada-latinoamericana/>.

En otras palabras, existe una importante diversidad de artistas y acciones elaborando agenciamientos artísticos potentes a partir de la constitución de imágenes disidentes, los cuales dan cuerpo a los imaginarios heterodoxos, enfrentando el poder hegemónico del ordenamiento de la vida del imaginario moderno/colonial/capitalista. Un ejemplo que he estado analizando en mis últimos trabajos son las *performances* producidas por el grupo Yeguada Latinoamericana, liderado por la artista chilena Cheril Linnet.

Las *performances* producidas por la Yeguada Latinoamericana poseen la característica de producción de imágenes cuya potencia permanece aún después de terminada la acción. La imagen de la mujer-yegua relaborada una y otra vez en *performances* donde el cuerpo hipersexualizado enfrenta la mirada de los transeúntes o de la policía, desordena la jerarquía de los cuerpos elaborada por el imaginario moderno/colonial/capitalista, abriendo a este cuerpo híbrido nuevas posibilidades de “ser”. En especial, las acciones realizadas en las calles du-

rante las protestas del octubre de 2019, en Chile, configuran importantes momentos donde un imaginario heterodoxo de hibridismo interespecie tomó forma en los cuerpos de estas mujeres.

Más específicamente, durante la acción *Estado de Rebeldía III*, la Yeguada Latinoamericana confrontó directamente la violencia policial contra las mujeres durante el estallido social chileno de 2019. El grupo se reunió frente a la primera comisaría de carabineros, en el centro de Santiago, y realizó una *performance* donde todas se posicionaron de manera pasiva, como cuerpos a la disposición para ser tomados sexualmente por una fuerza “activa”. En el acto, todas miraban hacia abajo, como si estuviesen rendidas por un ente opresor. La pasividad de las posiciones de los cuerpos es quebrada tanto por la frase “Estado de Rebeldía” circundando a las actrices, como por las colas de caballo expuestas en sus nalgas. El aspecto sexualmente fetichista del cuerpo femenino expuesto con una cola de caballo devuelve a las mujeres el poder sobre el cuerpo y el deseo que la violencia patriarcal, representada por la policía, busca domar, ordenar, someter.

De este modo, es posible reflexionar sobre cuándo ocurre el agenciamiento artístico de esta imagen: justamente en el momento en el cual estos seres híbridos “acuerpan” (Smith 2020) en las calles, surgiendo en el espacio público para hacer visible no solo el sexismo y la violencia de género contra las mujeres, sino también la capacidad de trascender las propias categorías definiendo quién y qué es una mujer o qué y quién es un animal. Esta imagen provoca impacto exactamente después del momento de la *performance*, por permitir la aparición, a través de los cuerpos de las intérpretes, de otro imaginario, uno en el cual los seres ya no son ordenados bajo la orientación de un único sujeto (masculino, occidental, blanco). Linett hizo emerger en las calles de Santiago un imaginario radical (o heterodoxo, como he llamado) en donde los seres hablan por sí mismos, revelan sus propios deseos y surgen hibridizados, experimentando una existencia sin categorías o jerarquías excluyentes (Cavalcanti 2023).

Estas nuevas imágenes disidentes elaboran cuestiones teóricas bastante potentes, reflexionando sobre el territorio, el cuerpo, el género y el fundamento colonial de la organización social latinoamericana. En este punto, es importante destacar el trabajo desarrollado por Silvia Rivera Cusicanqui para el análisis de la agencia de las imágenes. Su obra puede ser considerada como constituyendo una sociología de la imagen articulando aspectos indígenas, feministas y territoriales en la construcción de una reflexión situada sobre la subalternidad, la alteridad y la identidad en la cultura latinoamericana (Díaz 2020; Cusicanqui 1987 y 2010). La reflexión planteada desde la propuesta teórica de Cusicanqui es de gran relevancia para analizar aspectos de la agencia de estas imágenes que involucran la producción de los cuerpos desde otro orden de visualidad, tornando real y presente en el espacio público modalidades otras de vivir y existir.

De manera resumida, los estudios actuales que he realizado me han demostrado que el esfuerzo por analizar la agencia de las imágenes, o el agenciamiento artístico desde la perspectiva de la producción imagética en sí misma, es fundamentalmente interdisciplinario. Tanto los estudios visuales, como las perspectivas decoloniales, las teorías del Antropoceno y las ciencias de la tierra, la filosofía y las ciencias sociales, además de las teorías políticas y ecopolíticas constituyen importantes medios a través de los cuales se puede analizar en qué medida las imágenes pueden, como dice Didi-Huberman (2013), “tocar lo real”:

Al igual que no hay forma sin formación, no hay imagen sin imaginación. Entonces, ¿por qué decir que las imágenes podrían “tocar lo real”? Porque es una enorme equivocación el querer hacer de la imaginación una pura y simple facultad de desrealización. Desde Goethe y Baudelaire, hemos entendido el sentido constitutivo de la imaginación, su capacidad de realización, su intrínseca potencia de realismo que la distingue, por ejemplo, de la fantasía o de la frivolidad. (Didi-Huberman 2013, 1)

Esta potencia de realismo mencionada por Didi-Huberman es lo que considero como la capacidad agencial de la imagen, su agenciamiento artístico. Sin considerar todo lo involucrado por la definición del arte, lo estético y su institucionalidad, busco ahora abrir el concepto anteriormente elaborado para analizar la imagen y el momento en el cual extrapola los límites de su institucionalidad/medialidad para incidir políticamente en un determinado orden de la visualidad. Lo anterior no debe significar un abandono de la sociología del arte en pro de un análisis, pudiéndose más bien situarse en la crítica del arte o mismo al interior de los estudios visuales. El esfuerzo actual es por repensar la relevancia de la perspectiva sociológica a partir de un análisis del fenómeno de lo estético, lo visual y lo artístico frente a los profundos cambios sociales de la actualidad, relevando el importante rol/agencia que estas dimensiones de la vida social pueden jugar en la conformación de un futuro común.

El Antropoceno: repensar la sociología y la vida común

Es un conocimiento de sentido común el que nuestra era es una de profundas crisis y transformaciones las cuales apenas logramos vislumbrar. En momentos como este, de caos y confusión, hemos sido confrontados con la misión de replantearnos completamente: desde las maneras como nos vemos a nosotras/os mismos, hasta nuestras formas de organización en sociedad, nuestras maneras de pensar y elaborar el mundo, etc. O sea, estamos frente a un proceso de crisis social, ecológica, ontológica y epistemológica del cual apenas esperamos poder salir vivos.

Frente a este contexto, la sociología es la disciplina más convocada a revisar sus presupuestos y fundamentos para conseguir ser parte relevante de los debates actuales. Sin embargo, según algunos autores, su extrema profesionalización y especialización le han impedido desarrollar contribuciones realmente relevantes sobre las actuales discusiones, las cuales involucran la superación de antiguas dicotomías y la emergencia del Antropoceno en el horizonte de las ciencias sociales y humanas. De acuerdo con los sociólogos Alain Caillé y Frédéric Vandenberghe (2021):

Not that sociology is in crisis. It isn't. Overall, that is what we find most worrying. We're facing a "perfect storm" and entering a protracted phase of global turbulence. The crisis is not going to disappear. We'd better get used to living in a toxic environment. From now onwards, we will have to face simultaneously the advance of the "ecological desert" and the descent into "sociological hell" (Danowski and Viveiros de Castro 2014, 29), both reinforcing each other. With its increasing professionalization, sociology, however, courts the risk of becoming irrelevant. There are numerous investigations of local social problems, from drunken driving in Alabama to bullying on the Internet and discrimination of Thai transsexuals in Paris. About the global economic crisis, however, it has hardly anything special to say. The sociology of the environment is only a small niche within the discipline. Despite Giddens's (2009), Urry's (2011) and Beck's (2016) valuable interventions in the public sphere, it does not really raise the temperature of our debates and controversies. Anthropologists (like Latour and Viveiros de Castro), historians (like Chakrabarty) and geologists are more concerned about the coming Anthropocene than the sociologists. (Caillé y Vandenberghe 2021, 3)

En este contexto, quienes nos posicionamos desde esta disciplina estamos llamados a realizar, a partir de nuestras herramientas teórico-metodológicas, el movimiento de integrarnos junto a los antropólogos, geólogos e historiadores en el debate serio e informado sobre el Antropoceno, sus límites (teóricos y/o científicos) y sus consecuencias. En este punto, considero fundamental para nuestra disciplina no solo revisar las teorías clásicas a partir de otros parámetros epistemológicos, como la noción de cuidado, tal como sugiere Caillé, sino igualmente seguir el sendero abierto por autores como Bruno Latour. Sus planteamientos largamente criticados por los teóricos sociales, se muestran centrales para repensar cuestiones fundamentales de la sociología para tornarla relevante en los días actuales. Por ejemplo, a pesar de todas las críticas sobre la inconsistencia de sus planteamientos en relación con la agencia de los objetos técnicos o mismo de la relación entre ecología y política, su sociología de los colectivos (Latour 2004) ejerce un importante rol en la tarea de repensar la disciplina frente a los actuales cambios en su principal objeto y *raison d'être*: lo social. Su propuesta de pensar no más en

una división entre naturaleza y sociedad, sino a partir de una noción de “colectivo” es central para avanzar en reflexiones sobre los impactos en colectivos humanos y no-humanos de los cambios en el ambiente, así como las diferentes capacidades de agencia tanto humanas como no-humanas, las cuales implican diferentes responsabilidades y generan distintas consecuencias. Siguiendo a Latour:

La naturaleza, como sabemos, nunca fue estable, mas siempre estuvo lista para servir como par a la irremediable explosión del mundo social y humano. El término colectivo es justamente el trabajo de recolectar un todo que deseamos remarcar. La palabra tiene la ventaja de traer a la memoria lo que el servicio de alcantarillado designa por redes de pequeños, medianos y grandes colectores que permiten evacuar las aguas servidas así como absorber las lluvias que caen sobre una gran ciudad. (Latour 2004, 116)

Frente a la necesidad de repensar tanto lo que es y de qué se constituye lo que denominamos como “social”, así como la noción misma de agente/agencia para la sociología, un abordaje del agenciamiento artístico puede beneficiarse de esta ampliación de la consideración sobre quiénes son sujetos de acción. Pensar las imágenes y los objetos de arte como parte de un colectivo conectando una red tanto técnica como humana (y hasta animal) en su composición es una manera de elaborar un conocimiento más preciso respecto a su capacidad de actuar sobre este mismo colectivo.

Teniendo en consideración que el Antropoceno, a pesar de las controversias y discrepancias sobre su definición, es en la actualidad un “concepto generativo”, tal como afirman Tironi y Undurraga (2023), no podemos ignorar su impacto en las humanidades y en las artes en el periodo reciente. La influencia de este debate aparece en imágenes, objetos y acciones buscando materializar imaginarios radicales (o heterodoxos) distintos a la constitución moderna (Latour 2004) y su orden jerárquico, patriarcal, colonial y capitalista del mundo.

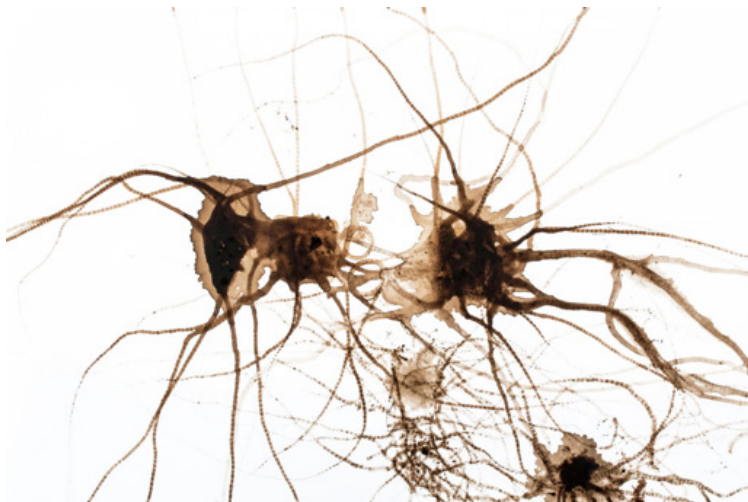
Estas apariciones imagéticas de imaginarios heterodoxos ocurren, en la actualidad, tanto en espacios institucionalizados del arte, como en acciones callejeras relacionadas con protestas sociales que, posteriormente, vuelven a circular en espacios institucionalizados del arte. En este punto, la sociología del arte está llamada a analizar estos movimientos de circulación e intercambio de las imágenes en distintos contextos institucionales. En estos análisis, las preguntas más recurrentes son: ¿qué cambios ocurren en las imágenes en estos distintos contextos?, ¿qué nuevos sentidos incorporan y a qué buscan responder?, ¿cómo lo indígena, lo territorial y la búsqueda por nuevas existencias coexisten con la lógica de la legitimidad y de la valoración mercadológica del campo artístico? Estas importantes cuestiones son aún relevantes en análisis buscando

comprender el arte, lo estético y lo visual en este momento de profundas transformaciones.

A modo de ejemplo de lo anteriormente mencionado, destaco la realización en Buenos Aires (2021) de la muestra *Simbiología. Prácticas artísticas en un planeta en emergencia*.² A partir de la presentación de 170 trabajos de más de 50 artistas y colectivos artísticos argentinos, esta exposición dejó en evidencia el ineludible giro hacia “la simbiosis” en la práctica de un gran número de artistas contemporáneos (no solo en Argentina, sino en América Latina de manera más general). En el texto de la muestra, la referencia a Bruno Latour y a diversos otros autores de las ciencias sociales, quienes plantean el giro hacia los colectivos y a los cuerpos híbridos (Haraway 1985), llama la atención por el diálogo interdisciplinar promovido por el arte (más que la sociología) como parte de un programa de invención colectiva de nuevos futuros.

Un interesante ejemplo de los trabajos presentados en la exposición es *Tercerización orgánica* de la artista Virginia Buitrón (Argentina, 1977). Su investigación artística con larvas de moscas, iniciada hace casi una década, la llevó a producir lo que denominó “dispositivo de dibujo interespecie (DDI)”, el cual se trata,

Imagen 3. Virginia Buitrón - Tercerización orgánica (2021).



Fuente: Tomado de: <https://www.arteinformado.com/galeria/virginia-buitron/s-t-de-la-serie-tercerizacion-organica-25034>.

2. En el texto de presentación de la muestra, la noción de simbiosis aparece significada como una forma de desplazar los significados del arte (la simbología) hacia las formas de generación de relaciones entre seres (simbiosis). Disponible en: <https://simbiologia.cck.gob.ar/>.

de manera general, de un dispositivo compuesto de madera con fondo de papel de algodón generador de un hábitat para la creación de las larvas, las cuales van dejando rastros y marcas durante su proceso de desarrollo. Como resultado, generan dibujos complejos y rizomáticos, fuera de cualquier tipo de encuadramiento estilístico. Estas creaciones interespecie, tal como las define la propia artista, en la medida en que complejizan la noción de autoría (el que crea ¿son las larvas o la artista?) da cuenta de un proceso interdisciplinario donde la ciencia, en especial biológica, se funde con lo artístico en un experimento que, sin embargo, está desprovisto de cualquier objetividad o instrumentalidad.

A partir del ejemplo previamente mencionado, nos damos cuenta de la complejidad de las cuestiones que estas nuevas imágenes simbióticas e interespecie nos proponen. Por lo anterior, es preciso no olvidar hacer el movimiento más amplio de considerar el ser de esta imagen que circula, o sea, su capacidad de agencia como parte legítima de un colectivo socio-eco-técnico. Como entes que poseen su espacio de acción, las imágenes crean y relevan posibilidades de vida y utopías que generan su mundo propio, el cual es necesario ahondar y comprender en sus complejidades. La sociología del arte que piensa en el Antropoceno tiene que buscar igualmente entender las reconfiguraciones de lo social y de lo humano en estas últimas décadas, contribuyendo para comprender cómo el arte, como elemento fundamental del colectivo, puede tornarse en un eje de transformación y/o de preservación de este.

Algunas reflexiones finales

Frente a la crisis incorporada y revelada por el término Antropoceno, el pensamiento occidental ha estado enfrentándose con sus limitaciones fundamentales. La incapacidad de elaboración de nuevas teorías o maneras de abordar lo real frente a la “intrusión de Gaia” (Stengers 2015) se relaciona directamente con una incapacidad de imaginación. Si no logramos imaginar un mundo en donde un río es también un ancestro y un ente de suma importancia para nuestra historia pasada y supervivencia futura, no saldremos del precipicio apocalíptico al cual el imaginario occidental nos está llevando.

Ante el ocaso de su imaginario y la pérdida de la hegemonía en la organización de la vida en el mundo, la violencia y la destrucción emergen como última salida para el occidente. Los actuales hechos de los cuales hemos sido testigos en Palestina son un ejemplo de la crueldad absoluta que el imaginario moderno/colonial/capitalista es capaz de ejercer para persistir como fuerza motriz. Incapaz de producir otras salidas al modo de vida predatorio que estableció, apuesta por el apocalipsis como la solución final. Esta imaginación teleológica judaico-cristiana occidental, la cual está en la base de un modo de organización del mun-

do adicto a la expropiación y a la explotación, no puede llevarnos a imaginar ningún otro camino y/o solución, pues es incapaz de concebir lo diverso y no reconoce otras formas de vida fuera del orden colonial/capitalista como válidas y posibles.

Para lograr esta transición, necesitamos de la participación de todos los del colectivo del cual formamos parte: humanos y no-humanos, imágenes y objetos, animales y medio-ambiente. Necesitamos repensar nuestra existencia y ser capaces de imaginar otros modos de vivir colectivamente, concibiéndonos a nosotros mismos como una especie y un ente más entre tantos capaces de generar la vida. Para esto, debemos reimaginar nuestras teorías, nuestras instituciones, toda nuestra vida en común tal como la hemos vivido hasta ahora. Y para esto necesitamos tanto de las ciencias de la tierra, como de las ciencias sociales, de las humanidades y principalmente de lo estético. Porque el arte es una gran e importante herramienta de reflexión e imaginación colectiva, pues solo juntos seremos capaces de imaginar y crear nuevas asociaciones para tornar viable la vida en el futuro cercano. ■

Referencias

- Bachelard, Gaston. 2005. *Poétique de l'espace*. París: Presse Universitaire de France.
- Baeza, Manuel Antonio. 2011. Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En Coca, J., Valero, J., Randazzo, V. y Pintos, J. (coords.), *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. España: TREMN-CEASGA.
- Becker, Howard. 2008. *Los mundos del arte: sociología del trabajo artístico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent. 2006. *On justification: economies of worth*. Oxford: Princeton University Press.
- Bourdieu, Pierre. 1996. *Regras da Arte: Gênese e estrutura do campo literário*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Caillé, Alain y Vandenbergh, Frédéric. 2021. *For a new classic sociology: a proposition, followed by a debate*. Londres: Routledge.
- Castoriadis, Cornelius. 1987. *The imaginary institution of society*. Londres: Polity Press.
- Cavalcanti, Raíza y Marisol Facuse. 2023. Archiva chilena: prácticas de representación y cultura visual feminista en las instituciones del arte contemporáneo. *Revista de Antropología Visual*, 31: 1-17. Santiago, Chile.
- Cavalcanti, Raíza. 2023. Imagens dissidentes: a persistência do desejo na construção de imaginários heterodoxos. *Fotocronografias*, 9(21): 12-23. <https://seer.ufrgs.br/index.php/fotocronografias/article/view/135783>

- Cavalcanti, Raíza. 2016. *Agenciamentos artísticos: uma análise sociológica sobre a ação dos trabalhos artísticos no interior do campo da arte brasileiro*. Tesis de doctorado. Universidade Federal de Pernambuco, CFCH. Programa de Posgrado en Sociología, Recife, Brasil.
- Curto, Gonzalo. 2010. Cultura visual y espacio público-político. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 15: 21-36.
- Cusicanqui, Silvia Rivera. 2010. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. 1a ed. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Cusicanqui, Silvia Rivera. 1987. El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Revista Temas Sociales*, 11: 49-64. IDIS/UMSA, La Paz.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1996. *Mil platôs, capitalismo e esquizofrenia*, vol. 3. Río de Janeiro: Editora 34.
- Díaz Herrera, Claudio. 2020. Sociología de la imagen en Silvia Rivera Cusicanqui: conceptualización teórica y metodológica de una disciplina dialéctica, discursiva y rebelde. *Izquierdas*, 49: 2021-2049.
- Didi-Huberman, Georges. 2013. *Cuando las imágenes tocan lo real*. Barcelona: Círculo de Bellas Artes.
- Haraway, Donna. 1985. *Manifiesto Cyborg: el sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. Barcelona: Epub.
- Heinich, Nathalie. 2001. *Lo que el arte aporta a la sociología*. México: Bermejo.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 1989. Beyond the positivity of the social: antagonisms and hegemony. En *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*. Londres: Verso, 93-148.
- Latour, Bruno. 2012. *Reagregando o social: uma introdução à teoria do ator-rede*. Salvador: EDUFBA.
- Latour, Bruno. 2004. *Políticas da Natureza: como fazer ciência na democracia*. Bauru: Edusc.
- Lippard, Lucy. 2004. *Seis años: la desmaterialización del objeto artístico de 1966 a 1972*. Madrid: Akal.
- Mitchell, W. J. T. 2009. *Teoría de la imagen: ensayos sobre representación verbal y visual*. Madrid: Akal.
- Mouffe, Chantal. 2007. *Prácticas artísticas y democracia agonística*. España: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.
- Ramírez, Mari Carmen. 1989. Tácticas para viver da adversidade: O Conceitualismo na América Latina. *Revista Arte e Ensaios*, 185-195.
- Smith, M. F. (2020). Creatividad, pensamiento y artivismo feminista en Chile ¡Ahora es cuando! *VISUAL Review: International Visual Culture Review / Revista Internacional de Cultura Visual*, 7(2).
- Solares, Blanca. 2009. Notas sobre la imagen en Gaston Bachelard. En Wunenbur-

- ger, J. J. (ed.), *Gaston Bachelard y la vida de las imágenes*. Cuernavaca, México: UNAM.
- Stengers, Isabelle. 2015. *In catastrophic times: resisting the coming barbarism*. Luneburgo, Alemania: Open Humanities Press.
- Tironi, Manuel y Beltrán Undurraga. 2023. Provocaciones y tensiones del Antropoceno: hacia una geologización de lo social. *Revista Estudios Públicos*, 171: 139-179.
- Zolberg, Vera. 2002. *Sociología de las artes*. Madrid: Fundación Autor.

Mauricio Sánchez Menchero*

Un acercamiento a la historiofotía y la contravisualidad de las representaciones visuales afroamericanas

An approach to the historiophoty and countervisuality of Afro-American visual representations

Abstract | The article highlights the importance of considering, from a parahistoriographic perspective and with different devices of still and moving images —painting, photography, and film—, the management of the visual to construct a historiographic narrative or historiophoty of the visual representation of African Americans. This is achieved through the analysis of a visual device through three types of plastic, photographic, and filmic products created throughout the 19th and 20th centuries. This way, with the category of historiophoty, some cases were identified where expressions of power were manifested through visual imposition and their resistance through counter-visibility, as has been the case with the Afro-American community.

Keywords | historiophoty | parahistoriography | device | visibility | countervisuality.

Resumen | El artículo destaca la importancia de considerar, desde un punto de vista parahistoriográfico y con diferentes dispositivos de imágenes fijas y en movimiento —pintura, foto y cine—, el manejo de lo visual para construir un relato historiográfico o de historiofotía de las representaciones visuales de los afroamericanos. Esto se logra mediante el análisis de un dispositivo visual a través de tres tipos de productos plásticos, fotográficos y filmicos creados a lo largo de los siglos XIX y XX. De esta forma, con la categoría de historiofotía se identificaron algunos casos en los cuales se manifestaron expresiones de poder desde la imposición visual y su resistencia desde la contravisualidad como ha sido el caso de la comunidad afroamericana.

Palabras clave | historiofotía | parahistoriografía | dispositivo | visibilidad | contravisualidad.

Recibido: 26 de febrero, 2024.

Aceptado: 18 de junio, 2024.

* Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Correo electrónico: mauricio_menchero@yahoo.com.mx

Sánchez Menchero, Mauricio. «Un acercamiento a la historiofotía y la contravisualidad de las representaciones visuales afroamericanas.» *INTER DISCIPLINA* 13, n° 35 (enero-abril 2025): 45-66.

doi: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.35.90098>

La historiofotía: imágenes fijas y en movimiento

COMO INDICA PETER BURKE, lo nombrado por Hayden White como “historiofotía” debe ser entendido como “la representación de la historia y de nuestras ideas en torno a ella a través de imágenes visuales y de un discurso fílmico”; todo lo cual sería el complemento de la historiografía, es decir, de la representación de la historia en imágenes verbales y el discurso escrito (Burke 2005, 203). Aquí puede ser de utilidad contraponer la figura retórica de la ékfrasis. Un concepto surgido entre los siglos I y IV d. C., y utilizado por los griegos como:

[...] cualquier descripción vívida que tenga la capacidad de poner el objeto descrito delante de los ojos del receptor, sea esta una descripción de personajes, hechos, circunstancias, lugares, épocas u objetos [...] Es necesario aclarar que, con el paso del tiempo, tales descripciones tendieron a organizarse en torno a objetos plásticos de tipo figurativo, con lo cual se redujo el campo semántico de este término a descripción literaria de una obra de arte visual. (Alberdi 2016, 23)

Pero la historiofotía no debe encuadrarse por lo expuesto en el *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg, quien buscó llevar a cabo un método heurístico, el cual implicaba varios efectos. Uno de ellos, la simultaneidad con la cual se pretendía crear otro tipo de conocimiento. Es decir, con la memoria, la historia y la noción del tiempo, Warburg, en su *Atlas*, intentó resquebrajar las tradiciones decimonónicas positivistas y románticas al separarse de la sucesión cronológica como principio rector de la historia (Fagua 2023, s/p).

La historiofotía tampoco se limita a la suma de fuentes escritas y visuales en búsqueda de un conglomerado intermediado o parahistoriográfico. Con este último sentido, Álvaro Matute indica que una producción discursiva o parahistoriográfica estaba compuesta por varios elementos historiográficos, aunque no todos los que podrían ser considerados como ortodoxos. Ante todo, subrayaba el historiador, resultaba indispensable, para cada tema histórico a desarrollar, como por ejemplo el de la Revolución mexicana, deber:

[...] distinguir entre literatura panfletaria, periodismo político, impresiones de observadores externos, memorias, descripciones —partes— de guerra, diarios de campaña y otras muchas formas de captar lo acontecido que apenas tocan un aspecto que deberá integrarse a la totalidad. Todo ello es parahistoriográfico en la medida en la cual participa, pero no completa lo que debe ser la historiografía desde el punto de vista canónico vigente en el momento de esa producción. (Matute 2005, 21-22)

En todo caso, las fotografías y las películas, según Matute, requerirían ser analizadas como textos parahistoriográficos, pues no debían ser considerados

de manera exclusiva como fuentes, sino que, en su montaje, sus secuencias podrían ofrecer una suerte de sintaxis expresando algo más que la simple referencia iconográfica (Matute 2002, 79). Sin embargo, el concepto de parahistoriografía no basta en sí mismo para poder tener un marco de análisis completo de las fuentes escritas y visuales.

En primer lugar, es necesario construir información debiendo servirnos esta para contextualizar particularmente las fuentes visuales, en tiempo y espacio: qué sujetos aparecen, con cuáles atavíos y escenografías y, sobre todo, con qué propósitos se representan o son representados. Este problema se torna más complejo cuando se observa, en el caso de las imágenes históricas de afroamericanos, la escasez de datos con imágenes fijas o en movimiento, las cuales pudiesen conformar los archivos de una historiofotía. Por eso, resulta muy conveniente la posibilidad de poder agrupar este material en rubros donde se dé cuenta de la diferencia de tipos de cuerpos, razas y nacionalidades africanas, además del género y la edad. Un enfoque conceptual animado a seguir por la teórica afroamericana Kimberlé Crenshaw (1989, 140), quien supo cuestionar la aparente homogeneidad de los grupos sociales para revelar que, en realidad, se encuentran atravesados por estructuras de poder. Así, la interseccionalidad permite estudiar no solo ámbitos como el de la clase social, sino también sobre las generaciones, los géneros, las etnias, las religiones o las profesiones. Un análisis con amplia perspectiva para abarcar el verdadero rango de la vida de los sujetos sociales, como analizó Crenshaw, al momento de estudiar a las mujeres afroamericanas para comprenderlas y explicarlas desde sus múltiples experiencias.

En segundo lugar, las fuentes visuales demandan considerar los diversos estilos artísticos como los retratos, así como los fotográficos o filmográficos: tipo de cámara y soporte, encuadres elegidos —rostros o cuerpos enteros—, uso de luz —de estudio o en locación abierta—, revelado y edición, etc. Y, en tercer lugar, se necesita considerar la percepción de la imagen pues, como señala Hans Belting: “Todo lo que pasa por la mirada o frente al ojo interior puede entenderse, así como una imagen, o transformarse en una imagen” (Belting 2010, 14-15). En concreto, se trata de fuentes imágenes —fijas o en movimiento—presentando toda una heterogeneidad de cuerpos y razas, sentimientos y emociones, así como soportes materiales hablando de unas representaciones culturales del pasado difíciles de captar bajo un análisis lineal y simplista.

Para ello conviene utilizar aquí un concepto como el de dispositivo¹ plástico, fotográfico o filmográfico, entendidos estos como configuraciones históricamen-

1 Michel Foucault describe el término dispositivo, pero no termina de definirlo. Por su parte, Giorgio Agamben hace un marco de cuáles serían sus principales características: “a] El dispositivo es un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cualquier cosa, tanto lo

te específicas de soportes o medios visuales (Michelkevičius 2011, 80). Es decir, se trata de redes, las cuales constan de instituciones, agentes especializados y públicos, enmarcadas en convenciones de comunicación, tecnología, documentos de regulación y mecanismos de producción y distribución. Así, todos estos elementos se manifiestan en discursos, prácticas y representaciones, todo lo cual conforma usos particulares de imágenes fijas o en movimiento.

Por lo tanto, interesa aplicar el concepto de dispositivo plástico, fotográfico o filmográfico como redes compuestas, para el caso aquí tratado tanto como soportes de visualidad en manos de esclavistas como de contravisualidad dentro del mundo afroamericano. Interesa, por tanto, entender quiénes están detrás de cada producto. En el presente trabajo se tienen ejemplos de obras producidas por y para los esclavistas frente a la de hombres y mujeres abolicionistas quienes trabajaron por la libertad de los esclavos a través de instituciones (productores o mecenas); convenciones de comunicación, expresados como estilo (elementos técnicos y artísticos de pintores o estudios fotográficos o filmográficos vinculados); condiciones tecnológicas (equipos y materiales, laboratorios y mecanismos de distribución o exhibición); discursos, prácticas y representaciones de la cultura visual manifestadas por los sujetos retratados, fotografiados o filmados exhibidos o percibidos por diversos públicos, principalmente de color. Se trata de llevar a cabo el análisis de la historia en las imágenes fijas o en movimiento, así como de estas últimas en la historia.

Según Nicholas Mirzoeff, no puede explicarse la visualidad sin la variable del poder y la resistencia, representada esta última por su par de la contravisualidad; es decir, esta aparece cuando se exige libertad para “ver” cómo está organizado el terreno de lo social. Se trata de una respuesta a la visualidad, la cual niega el derecho a mirar a las poblaciones que han estado invisibilizadas como ha sido el caso de los afroamericanos. En cambio, la contravisualidad es la oportunidad de afirmar una ciudadanía con la posibilidad de crear un mapa visual de las representaciones sociales.

Pero para enriquecer el par conceptual visualidad-contravisualidad de Mirzoeff, en el presente artículo utilizaremos la categoría de dispositivo la cual, como ya se ha señalado, permite focalizar de forma más amplia la configuración histórica de diversas visualidades, pues lo que se visualiza se crea a partir “de información, imágenes e ideas” (Mirzoeff 2016a, 32). Es decir, se trata de una red constituida por instituciones, agentes especializados y públicos, atravesados por el

lingüístico como lo no lingüístico: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas de policía, proposiciones filosóficas, etc. En sí mismo el dispositivo es la red que se establece entre estos elementos. b] El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta y siempre se inscribe en una relación de poder. c] Como tal, resulta del cruce entre relaciones de poder y relaciones de saber.” (Agamben 2014, 8-9).

poder y enmarcados en convenciones artísticas, de comunicación, tecnología, documentos de regulación y mecanismos de producción y distribución, los cuales construyen narrativas visuales y contravisuales.

Imágenes fijas pintadas

La historiadora Lynn Hunt subraya haberse producido durante la segunda mitad del siglo XVIII un avance de los conceptos de interioridad y profundidad de la psique, desde el cristianismo hasta la conciencia protestante, y las ideas dieciochescas de la sensibilidad, las cuales llenaron el yo de un contenido nuevo.

La autoridad absoluta de los padres sobre los hijos fue puesta en tela de juicio. El público guardaba ahora silencio mientras presenciaba una obra de teatro o escuchaba música. El retratismo y la pintura de género amenazaban el predominio de los grandes lienzos mitológicos e históricos de la pintura académica. Proliferaban las novelas y los periódicos, que ponían las vivencias de personas normales y corrientes al alcance de un público numeroso. La tortura como parte del procedimiento judicial y las formas más extremas de castigo corporal empezaron a considerarse inadmisibles. Todos estos cambios contribuyeron a crear un sentido de la separación y el autodomínio de los cuerpos individuales, junto con la posibilidad de sentir empatía por los demás. (Hunt 2009, 29)

Si se analiza a una persona como Thomas Jefferson siempre confluye la paradoja de su condena a la esclavitud como institución al tiempo que poseyó varios cientos de esclavos. Como hombre ilustrado, siempre la consideró como una violación del orden natural de las cosas y de los derechos de la naturaleza humana. Y aunque pretendió frenar el sistema de importación de esclavos,

[...] siempre confió en una futura abolición de la esclavitud [...], aunque nunca concibió la posibilidad de convivencia entre las dos razas [...]

Para Jefferson no era posible que blancos y negros vivieran bajo un mismo gobierno. Era absolutamente contrario a la mezcla entre las dos razas, circunstancia que se basaba fundamentalmente en su creencia en la inferioridad de los negros. (Aparisi 1990, 461-462)

El hecho es que Jefferson se las ingenió para ver la injusticia esclavista lejos de su casa y de sus alcobas. El problema de la falta de libertad de la población afroamericana fue desvanecido y hasta borrado de su mirada y conciencia, de sus lecturas e imágenes. En este ámbito, la historiofotía nos permite reparar críticamente en la obra plástica de los retratos pintados, los cuales comenzaron a ser una moda para representar a sujetos comunes y corrientes pues nada tenían que ver con los de santos, gobernantes o cortesanos.

En las colonias británicas de Norteamérica, las artes plásticas estaban dominadas por el retratismo, en parte porque allí las tradiciones eclesiásticas y políticas de Europa tenían menos peso. Los retratos no cobraron relevancia en las colonias hasta el siglo XVIII: se pintaron cuatro veces más retratos entre 1750 y 1776 que entre 1700 y 1750, y muchos de ellos correspondían a ciudadanos comunes y a terratenientes. (Hunt 2009, 86)

Dentro del tema que aquí nos atañe se puede citar el retrato prerrevolucionario del comerciante de Boston, Samuel Shrimpton, en el cual un joven esclavo de color ha sido miniaturizado y relegado al fondo derecho dejando en un primer término a su amo blanco. Son imágenes manifestando jerarquías visuales deliberadas y crudas. Los curadores de la exposición “Unnamed figures: black presence and absence in the early American North”, exhibida en el American Folk Art Museum (2023), se avocaron a hacer todo lo posible para destacar al hombre de color y ponerlo en primer plano, haciendo un acercamiento tecnológico al área de la pintura en una reproducción ampliada y revisando los archivos en busca de pistas sobre su identidad. Al examinar minuciosamente los documentos de la familia Shrimpton y los documentos judiciales de Boston, se obtuvieron varios nombres posibles para este individuo y se destaca un detalle que habla de su posible vida diaria: se le muestra detrás de un escritorio, lo cual implica acceso a la alfabetización que a veces se otorgaba a los esclavos de Nueva Inglaterra para así poder mantener los registros comerciales del hogar (Rosenberg 2023).

Otro retrato al óleo con ocultamientos proviene de una pintura del siglo XIX representando a tres niños blancos en un paisaje de Luisiana al tiempo que mantuvo un secreto (véase la imagen 1). Y es que debajo de una capa de pintura la cual pretendía parecerse al cielo: se buscó ocultar la figura de un joven esclavizado. Aún no se especifican las razones de ese ocultamiento, pero la imagen del joven afrodescendiente fue borrada de la obra a principios del siglo pasado; un óleo que durante décadas se mantuvo en áticos y en el sótano de un museo. Pero una restauración de 2005 lo reveló y ahora la pintura tiene un lugar nuevo y muy destacado en el Metropolitan Museum of Art, un cuadro conocido ahora como “Bélizaire and the Frey children”. La pintura, atribuida a Jacques Amans, un retratista francés de la élite de Luisiana, representa a Bélizaire, un joven de ascendencia africana el cual ocupa la posición más alta en la pintura, apoyado contra un árbol justo detrás de los niños Frey. Aunque permanece separado de los niños blancos, Amans lo pintó en una postura poderosa, con las mejillas sonrojadas y una especie de interioridad inusual para la época.²

² Una investigación efectuada por Katy Morlas Shannon, una historiadora de Luisiana estudiosa de las vidas de los esclavos, descubrió las identidades de todas las personas en el

Imagen 1. *Bélizaire and the Frey children*, ca. 1837. Atribuido a Jacques Guillaume Lucien Amans.



Fuente: The Metropolitan Museum of Art.

retrato y utilizó registros de propiedad y del censo para encontrar el nombre del niño que había sido encubierto: Bélizaire. A partir de ahí, Shannon reconstruyó los detalles de la vida de Bélizaire nacido en 1822, en el Barrio Francés. Su madre se llamaba Sallie. Su padre resulta desconocido. Bélizaire tenía otros hermanos y hermanas quienes fueron vendidos. Más tarde, Bélizaire y su madre también fueron vendidos a Frederick Frey, banquero y comerciante quien, con su esposa Coralie y su familia, vivía en una gran casa del Barrio Francés en Royal Street en Nueva Orleans, siendo dueño de varios esclavos. Se sabe que Bélizaire fue un empleado doméstico, mientras su madre trabajaba como cocinera, papeles que los habrían mantenido cerca de la familia. Los registros sugieren que el retrato fue pintado alrededor de 1837, cuando Bélizaire tenía 15 años. De hecho, fue la única persona del retrato sobreviviente hasta la edad adulta, pues las dos hermanas Frey, Elizabeth y Léontine, murieron el mismo año, probablemente de fiebre amarilla. Su hermano Federico moriría unos años después. Posteriormente, casi 20 años después, luego de que los negocios de Frederick Frey fracasaran y él muriera, su viuda vendió a Bélizaire a Evergreen Plantation. Shannon, quien trabajaba en la plantación en el momento de su investigación, comentó sobre Bélizaire ser la única persona esclavizada en la plantación de la cual existe una imagen. Bélizaire estuvo incluido en los inventarios hasta 1861, cuando comenzó la Guerra Civil. Poco después, Nueva Orleans cayó en manos del Ejército de la Unión. Y hasta ahí se sabe algo del afrodescendiente pues los rastros se pierden ulteriormente (Eaton 2023).

El retrato permaneció en poder de la familia Frey durante más de un siglo. No está claro cuándo se pintó encima del retrato de Bélizaire, pero Craig Crawford, un conservador realizador de trabajos de restauración adicionales, estima que, basándose en el patrón de craquelado, el encubrimiento probablemente ocurrió alrededor de 1900. Se desconoce quién lo hizo y por qué, pero sí se sabe de la profundización de la segregación en el cambio de siglo en Nueva Orleans. Para la especialista Shannon, ninguna persona blanca de cualquier posición social en el Nueva Orleans de aquel momento hubiera querido ser retratada con su familia y con una persona negra y exhibir tal obra en una pared de su casa (Eaton 2023).

Considerar la historiofotía en obras plásticas, como las arriba citadas, nos brindan información histórica conteniendo datos para desentrañar no solo estéticamente una obra, sino la producción de visualidad o contravisualidad en su conjunto: la pintura en la historia, la historia en la pintura.

Imágenes fijas fotográficas

Un primer elemento a destacar en muchas fotografías de fines del siglo XIX y principios del XX hechas en Estados Unidos es que “los rasgos selectos de la aristocracia” han sido desplazados por otro tipo de sujetos: los hombres y mujeres de color liberados de la esclavitud. Con referencia al daguerrotipo y a la fotografía, cabe recordar no tratarse de una otredad construida con la intencionalidad de control —desde la visualidad— como aparece en los archivos y registros de fotos de instituciones policíacas o médicas.

Tengamos presente que la mirada —como ha señalado Mieke Bal— termina por establecer límites de las posiciones con respecto de las figuras: ejerce formas de ver de manera cosificadora, clasificatoria y colonizadora. Esto es precisamente lo revelado por los críticos culturales al reconocer los efectos productores de sentido de la imagen.

Por eso se requiere ir más allá: no basta indicar una localización de la mirada, ni indicar al sujeto de esta, ya sea como figura o como espectador. Importa, en cambio, que el enfoque genere movimientos en la visualidad; es decir, una visión comprendiendo y visibilizando las limitaciones impuestas por “la mirada” en un orden visual determinado. De donde se desprende que, para descolocar la mirada única sobre los objetos clasificados, hace falta un enfoque el cual considere los diferentes contextos históricos por los cuales transitan los bienes conservados, restaurados, curados y exhibidos.

Quizás una metáfora como la ventana y el marco que la encuadra, pueda ayudar a reflexionar sobre la necesaria dinámica multidisciplinaria requiriendo un concepto como el de enfoque. Para ello conviene tener en cuenta una metáfora conceptual como la de “un marco y una ventana” demandando diferentes focalizaciones: uno mira a través de una ventana, pero uno mira un marco. Como se-

ñala Thomas Elsaesser, la noción de ventana implica perderse de vista el rectángulo de encuadre pues denota transparencia, mientras que el marco resalta el contenido de la superficie (opaca) y su naturaleza construida, implicando, efectivamente, composición y artificialidad. Así, mientras la ventana dirige al espectador hacia algo detrás o más allá de sí misma (idealmente, el panel de vidrio desaparece por completo en el acto de mirar), el marco llama la atención tanto sobre el estado de la disposición como artefacto como sobre el soporte de la imagen en sí: uno solo tiende a pensar en los marcos de cuadros clásicos y su opulencia y ornamentos, su notoriedad y ostentación. Por un lado, la ventana como medio se borra por completo y se vuelve invisible, y por otro, el marco exhibe el medio en su especificidad material (Elsaesser 2010, 16).

Este ejercicio de enfoques —ventana y marco—, lo podemos convocar a través de lo mostrado por una fotografía. Según John Berger:

Toda imagen encarna un modo de ver. Incluso una fotografía, pues las fotografías no son como se supone a menudo, un registro mecánico. Cada vez que miramos una fotografía somos conscientes, aunque solo sea débilmente, de que el fotógrafo escogió esa vista de entre una infinidad de otras posibles. (Berger 2000, 16)

En este sentido se puede intentar el desarrollo de un ejercicio para seguir el enfoque de un fotógrafo, para así descolocar las piezas de arte, cualquiera que sea su soporte material. De lo que se trata es de renfocar un objeto artístico a través del marco de enfoque.

Para Mirzoeff, el “contacto visual imprudente” (*reckless eyeballing*), es decir, mirar al blanco, en particular a las mujeres blancas o a las personas investidas de autoridad, permaneció prohibido para aquellas personas clasificadas como “de color” bajo las leyes de Jim Crow. Este tipo de miradas “eran consideradas violentas y sexualizadas en sí mismas a partir de una intensificación en el control de la visualidad.” (Mirzoeff 2016a, 42) y, por lo tanto, el sujeto de color y su mirada eran denigrados. Una palabra, esta última, cuyo origen etimológico proviene del término en latín y despectivo *denigrare*: “manchar o ennegrecer la reputación de alguien”.

Un ejemplo sobre la mirada desde la negritud enfrentando la blanquitud emana del caso de Frederick Douglass,³ escritor y activista estadounidense; una de las

3 Frederick Augusto Washington Bailey, nacido en Tuckahoe, Maryland, en 1818, alcanzó la edad de 77 años al fallecer en Washington, en 1895. Fue un connotado orador y articulista prominente, fue el primer ciudadano negro con un alto puesto en el gobierno de Estados Unidos.

Hijo de madre esclava y padre blanco (al cual nunca llegó a conocer), se crió con su abuela en una plantación de Maryland. A los ocho años fue enviado a Baltimore como sirviente de

grandes figuras del siglo XIX en la lucha a favor del abolicionismo. El testimonio sobre estos enfoques proviene de la obtención de fotos de Douglass que suman muchos a lo largo de sus más de 50 años de *performance* frente a la cámara. Asimismo, Douglass, además de las dotes como orador, fue un renombrado escritor: en 1845, publicó la primera versión de su famoso libro autobiográfico *Narrative of the life of Frederick Douglass, an American slave*; una obra posteriormente ampliada e impresa en dos ocasiones más: 1855 y 1892.

Ahora bien, se puede señalar que la historiofotía se puede añadir a la autobiografotía la cual tendría, en el caso de Douglass, una variante considerable puesto que la fotografía fue una herramienta usada por él en sus esfuerzos abolicionistas para contrarrestar las imágenes denigrantes de inferioridad y magnificar la presencia de un negro inteligente, digno y bien vestido. En total, los editores de *Picturing Frederick Douglass* (Stauffer 2015) han identificado 160 retratos distintos del antiguo esclavo, abolicionista, escritor y orador. En suma, hay más retratos fotográficos de Douglass que del comandante George Armstrong Custer o del presidente Abraham Lincoln, de Sitting Bull o Buffalo Bill. Además, Douglass, él mismo, se encargó no solo de buscar retratarse, sino de difundir sus copias. Él los dio como regalos; los circuló en periódicos, incluido el suyo, *The North Star*, y los usó para promover organizaciones abolicionistas y de derechos civiles. Al mirar sus retratos, bajo el marco de la historiofotía, se puede pensar en Douglass como más artista que cualquiera de los fotógrafos que lo apuntaron con la cámara. Desde la contravisualidad, su mirada retardada viendo al objetivo resulta clara, aunque no se debe perder de vista que no todos los afroamericanos libertos tuvieron la posibilidad económica para pagar retratos fotográficos; es el caso de Elizabeth Gloucester, quien escribió y luchó a favor del abolicionismo, pero de la cual, sin embargo, no existen fotografías conocidas de ella (Staples 2024).

la familia Auld; allí aprendió a leer gracias a la señora Shophia Auld, pese a que las leyes de la época prohibían alfabetizar a los esclavos. Tras la muerte del amo trabajó en una plantación y en unos astilleros, y después de un primer intento de fuga frustrado en 1833, logró huir y establecerse en New Bedford (Massachusetts), donde adoptó el nombre de Douglass para eludir su detención y poderse integrar a la vida cotidiana trabajando como jornalero entre 1838 y 1841.

Douglass viajó luego a Europa, ayudando al movimiento por la abolición y al establecimiento de lazos con instituciones y figuras humanistas de ambos continentes. A su regreso fundó el periódico *North Star* (luego llamado *Frederick Douglass Paper*, manteniéndose activo de 1847 a 1860 en Nueva York). También conoció y trató a la célebre abolicionista Harriet Tubman. Durante la Guerra de Secesión, fue uno de los consejeros del presidente Lincoln, y defendió el derecho de los negros a ir armados; tras la guerra y la abolición de la esclavitud, su labor como activista se encaminó al pleno reconocimiento de los derechos civiles de los esclavos liberados. También desempeñó cargos diplomáticos en el exterior.

Imagen 2. Frederick Douglass, ca. 1877. Fotografía.



Fuente: The Library of Congress.

Y aunque Douglass es recordado principalmente por su genio retórico de la palabra por encima de los otros hombres negros del siglo XIX, él mismo no dejó de percibir que los nuevos tiempos eran más de imágenes que de palabras. Sus conferencias “La era de las imágenes”, “Conferencia sobre imágenes”, “Imágenes y progreso” e “Imágenes de la vida” dieron muestra de su entusiasmo por el potencial social y epistemológico de la fotografía. En su discurso de diciembre de 1861, “Pictures and progress”, elogió al “gran padre de nuestra pintura moderna”, Louis-Jacques Daguerre, por “la multitud, variedad, perfección y bajo costo” de sus cuadros.

Daguerre by the simple but all abounding sunlight has converted the planet into a picture gallery. As munificent in the exalted arena of art, as in the radiation of light and heat, the God of day not only decks the earth with rich fruit and beautiful flowers—but studs the world with pictures. Daguerrotypes, ambrotypes, photographs and electrotypes, good and bad, now adorn or disfigure all our dwellings. It has long been a standing complaint with social reformers and political economists that mankind have everywhere been cheated of the natural fruit of their own inventive genius: &c. I shall not stop here to argue whether this broad and bitter complaint is well or ill-founded. It is enough for the present that it does not stand against the wonderful discovery and invention by Daguerre. Men of all conditions may see themselves as others see them. What was once the exclusive luxury of the rich and great is now within reach of all. (Douglass 1861, citado en Stauffer 2015, 127)

Como señalan Maurice O. Wallace y Shawn Michelle Smith, la objetividad es parte de lo que más le gustaba a Douglass de la fotografía, y por eso, con su ejercicio de constancia, manipulaba lo puesto frente a la cámara. Realizó su visión de la perfección, la cual buscó utilizar como base de la contravisualidad para la defensa de los derechos civiles y la lucha frente a la esclavitud. Pero, por mucho que Douglass trabajara y lograra avances en el movimiento abolicionista, también conocía los límites del esfuerzo humano. Las fotografías simplemente representaban tanto la tecnología como la forma en la cual, en su opinión, le daban la mejor oportunidad de llegar a esta última. Se puede concluir con Wallace lo siguiente: “African Americans adopted and utilized photography in all its cultural forms to represent a new people, a new period, and new modes of black thought” (Wallace 2012, 9-10). De ahí la importancia de trabajar desde la historiofotía para explicar y comprender la tríada conformada por el conocimiento, la información y la comunicación, debiendo esta responder a desentrañar la historia en la fotografía y la fotografía en la historia.

Imágenes en movimiento

En cuanto al dispositivo cinematográfico, este nos remite a un fenómeno complejo desde su materialidad en donde se reúnen conocimientos químicos y fisiológicos. Además, otro elemento hablando de la complejidad de la llamada “fábrica de sueños” es su sentido industrial, en el cual se dividen tareas técnicas y profesionales. Se trata de un equipo de trabajo interdisciplinario el cual, con el paso del tiempo, tuvo una participación de especialistas cada vez más numerosa, pudiéndose ubicar en lo denominado por Robert Darnton (2008, 274-275) como el “circuito de la comunicación”. Un mundo de especialistas en donde principalmente destacan productores, guionistas, realizadores, camarógrafos, sonidistas y editores, pero también, desde luego, los actores.

En este sentido, no deja de sorprender que dentro de la historiografía de la producción cinematográfica en Estados Unidos haya existido una contravisualidad abundante: un número importante de filmes escritos y producidos, actuados y fotografiados por hombres y mujeres de color. El caso de Oscar Micheaux es el mejor ejemplo de un director con más de 40 películas producidas. Micheaux fue un antiguo portero, granjero y novelista de obras de lectura para viajes en ferrocarriles, con las cuales, al venderlas, pudo financiar sus películas. Es decir, aprovechó las vías de la blanquitud para autorrepresentar de forma empoderada la negritud.

Micheaux contrató actores y actrices talentosos de Lafayette Players, una compañía de repertorio exclusivamente negra con sede en Los Ángeles. La mayoría de sus películas se exhibieron en una docena de teatros para la población de color a lo largo de Central Avenue. Se puede decir que Micheaux construyó una contravisualidad, porque mientras Hollywood pintaba con betún a los blancos

para interpretar a los negros, él le dio la vuelta y utilizó negros de piel clara para interpretar a los blancos. Pudo así romper con algunos estereotipos, pues el hombre negro siempre resultó ser un héroe al final de sus filmes, al igual que los blancos en las películas de blancos. Las suyas fueron unas de las primeras películas en la historia en atacar los linchamientos, la segregación de viviendas, los juegos de azar, los predicadores corruptos, el abuso doméstico, el perfil criminal por parte de la policía, y todo tipo de inequidades raciales.

A lo largo de la historia de las civilizaciones, la construcción de relatos fantásticos para generar identidades culturales y simbólicas ha sido una constante. De hecho, una palabra como leyenda contiene una etimología latina procedente del verbo leer o *legere*, es decir, “recoger” o “escoger”. Así, tenemos el significado del término “leyenda”, según Corominas, como “escrito, lo que se lee”. Para los propósitos del presente escrito, podríamos añadir como significado de leyenda visual: una “imagen, lo que se lee visualmente”.

Por otro lado, debemos recordar una palabra como metáfora la cual, en su sentido etimológico, significa traslación. Se trata de una figura a través de la cual se designa una cosa mediante el nombre de otra con la cual tiene una relación de semejanza, produciéndose en esta un desplazamiento semántico; por ejemplo, cuando se dice “el ferrocarril es una máquina de libertad”, hace alusión a tratarse de un transporte que liberaba a sus pasajeros afrodescendientes de sus pesadas cadenas para conducirlos a la libertad.

En este sentido, no resulta casual haberse generado la metáfora del ferrocarril subterráneo: un sistema de transporte el cual, en realidad, hablaba de la red de abolitionistas, tanto blancos como negros, quienes ayudaron a los esclavizados de color a escapar de sus amos a través de un conjunto de casas seguras y refugios, junto a un soporte de vehículos y embarcaciones dispuestos para la movilidad liberadora. A partir de finales del siglo XVIII, tras la primera de las Leyes de Esclavos Fugitivos en 1793, darían inicio las primicias de la leyenda del “ferrocarril subterráneo”.

De esta forma, esta red generó el trazado y cruce de rutas terrestres o marítimas desde los estados del sur, sirviendo de apoyo a la lucha por la liberación de la esclavitud, para alcanzar los estados “libres” del norte y Canadá; lo anterior sin olvidar haber habido también redes hacia México y el Caribe. A veces, las rutas del ferrocarril subterráneo eran organizadas por abolitionistas, personas quienes simplemente se oponían a la esclavitud. Pero, más a menudo, la red consistía en una serie de pequeñas acciones individuales para ayudar a personas esclavizadas fugitivas.

Dentro de la cultura ferrocarrilera, la terminología fue utilizada para nombrar a los participantes del tren subterráneo. Así, los abolitionistas viajando hacia el sur para encontrar esclavos en búsqueda de su libertad fueron llamados “pilotos”,

mientras aquellos quienes guiaban a las personas esclavizadas hacia la seguridad y la libertad fueron denominados “conductores”. Los esclavos huyendo eran designados como los “pasajeros”, y los hogares o negocios de las personas, donde los pasajeros y conductores fugitivos podían esconderse con seguridad, eran llamadas “estaciones”. Se trataba de representar a la tecnología ferroviaria como el transporte hacia la libertad.

Tal vez en eco a esta imagen Langston Hughes, el poeta del *Harlem Renaissance*, se inspiró al ir en ferrocarril hacia México. Al atardecer, el tren cruzaba el Mississippi, y Hughes, como describe en su autobiografía, pensó en la importancia de los ríos en la historia afroamericana:

Then I remembered reading how Abraham Lincoln had made a trip down the Mississippi on a raft to New Orleans, and how he had seen slavery at its worst, and had decided within himself that it should be removed from American life. Then I began to think about other rivers in our past —the Congo, and the Niger, and the Nile in Africa—and the thought came to me: ‘I’ve known rivers’. (Hughes 1963, 55)

En quince minutos, escribió los versos de *The negro speaks of rivers* en la parte posterior de un sobre, el cual posiblemente sea el más famoso de sus poemas:

I’ve known rivers:
I’ve known rivers ancient as the world and older than the
flow of human blood in human veins.
My soul has grown deep like the rivers.⁴

Ante la constante persecución de los esclavos en su huida a través de ríos, campiñas o pantanos, el trazado de la red para el escape tuvo que adaptarse y modificarse. Se agregaban o quitaban estaciones del ferrocarril subterráneo: si un nuevo propietario apoyaba la esclavitud, o si se descubría que el sitio era una estación, los pasajeros y conductores se veían obligados a buscar una nueva parada. El establecimiento de estaciones se hizo silenciosamente, de boca en boca. Muy pocas personas mantuvieron registros sobre esta actividad secreta, para proteger a los propietarios y a los fugitivos que necesitaban ayuda. Siempre es-

⁴ Los versos del pequeño poema de Hughes continúan: “I bathed in the Euphrates when dawns were young. / I built my hut near the Congo and it lulled me to sleep. / I looked upon the Nile and raised the pyramids above it. / I heard the singing of the Mississippi when Abe Lincoln / went down to New Orleans, and I’ve seen its muddy / bosom turn all golden in the sunset. / I’ve known rivers: / Ancient, dusky rivers. / My soul has grown deep like the rivers.” (Hughes 1994, 23).

taba activa la alerta, porque si eran capturados, los esclavos fugitivos eran obligados a regresar a la esclavitud además de ser cruelmente castigados. Pero también las personas sorprendidas, las cuales ayudaban a esclavos en su fuga, podían enfrentarse no solo a un arresto, sino hasta a un aprisionamiento en la cárcel. Esto último solía aplicarse tanto a las personas viviendo en estados donde se apoyaba la esclavitud como a quienes vivían en estados libres.

Según la leyenda, a lo largo de la red del ferrocarril subterráneo, podían ser reconocidas las casas o “estaciones” donde los ex esclavos conseguían resguardarse de manera segura. A menudo, estas estaban señaladas por una colcha colgando de un tendedero o del marco de una ventana. Estas mantas incluían diseños a manera de códigos, de modo que al mirar sus formas y motivos cosidos, una persona en camino hacia su libertad podía conocer los peligros inmediatos del área o incluso hacia dónde dirigirse a continuación.

Giles R. Wright, un historiador radicado en Nueva Jersey, ha criticado la falta de pruebas para corroborar el uso de señales en mantas. Los códigos de las colchas no se mencionan en las narrativas de esclavos del siglo XIX ni en los testimonios orales de antiguos esclavos de la década de 1930. Además, no quedan edredones originales. De acuerdo con Wright, lo sucedido es haber considerado una tradición popular como un hecho histórico en un libro como el de Jacqueline L. Tobin y Raymond G. Dobard (1999), una obra basada en entrevistas con una anciana *quilter*, la afroamericana Ozella Williams, donde cuenta la historia de cómo se usaban los símbolos para dirigir a los esclavos en vía de escape. Pero esta obra y la teoría del código de colchas ha generado controversia desde su publicación. Los estudiosos del ferrocarril subterráneo han cuestionado la metodología del trabajo y la exactitud de sus hallazgos.

Realidad o leyenda, la gente está de acuerdo en que la idea de un código de colchas es convincente, aunque no haya pruebas materiales. No obstante, sí es un hecho material la permanencia de la Johnson House, una estación crucial del ferrocarril subterráneo, convertida ahora en un sitio histórico nacional en Filadelfia; un espacio encarnando el espíritu de la casa y la presencia de hombres y mujeres esclavizados quienes pasaron y se ampararon en ella rumbo a su libertad. Construida en 1768, en el corazón de Germantown, la Johnson House conserva carpintería y pisos originales donde se materializa la contravisualidad del tren subterráneo.

La novela *The underground railroad*, de Colson Whitehead (2016),⁵ es una obra con tintes cercanos a la novela histórica y, particularmente, a la historia de esclavos, pero lo hace a partir de dichos géneros de una manera sorprendente e imaginativa.

5 Cfr. Vásquez (2016).

La idea central de la novela es simple: el ferrocarril subterráneo no es, en la novela de Whitehead,⁶ la red secreta de pasadizos y casas seguras utilizadas por los esclavos fugitivos para llegar al norte libre desde sus estados esclavistas. O más bien es eso, pero también es otra cosa: la entrada a un pasadizo en la casa segura o el acceso a una cueva escondida, para llegar a una estación de ferrocarril subterránea “de verdad”, con locomotoras, vagones y conductores, a veces completos con bancos en la plataforma. “Two steel rails ran the visible length of the tunnel,” escribe Whitehead, “pinned into the dirt by wooden crossties. The steel ran south and north presumably, springing from some inconceivable source and shooting toward a miraculous terminus” (Whitehead 2016, 67). Los trenes fantasmales pasan en horarios inesperados y van a lugares impredecibles, pero eso es obviamente suficiente para aquellos queriendo huir de la miseria y la violencia de la esclavitud: su pura inhumanidad, una palabra, la cual, en las inquebrantables exploraciones de Whitehead, parece llenarse de nuevos significados.

El “ferrocarril subterráneo” se convierte en algo mucho más interesante que una novela histórica. La ucronía nos dice lo que pudo haber sucedido, pues no se limita a contarnos lo que pasó. La imaginación de Whitehead, libre de hechos obstinados, lleva la novela a nuevos lugares en la narrativa de la esclavitud, o más bien a lugares donde realmente tiene algo nuevo que decir.

Uno de los pasajes más elocuentes de la novela, el cual ilustra la forma en cómo la imaginación de Whitehead se ocupa de sus asuntos, tiene lugar en un museo de maravillas, en Carolina del Sur. Cuando Cora, la protagonista de la novela, llega y pregunta dónde debería empezar a limpiar, descubre que eso no es lo que se espera de ella. Hay una sección del museo llamada “Historia viva”. Como un ferrocarril, explica el curador, el museo permite a sus visitantes “ver el resto del país más allá de su pequeña experiencia” al modo, ya señalado, de la ventana y el marco. Cora se da cuenta de que su tarea es ir detrás de un cristal y representar su papel en una descripción de la experiencia del esclavo, todo esto mientras los visitantes blancos la miran intensamente desde el otro lado. Mientras Cora desempeña su papel (en silencio y diligentemente) en las escenas está-

6 La trama de la novela gira en torno a la historia de Cora, una joven esclava en una plantación de algodón de Georgia. Su madre se escapa cuando ella es una niña y ese sentimiento de abandono la persigue desde entonces. Cuando César, otro esclavo, se le acerca para hablarle sobre el ferrocarril subterráneo, ella duda; pero entonces la vida le da el empujón que necesita. Para asegurar su escape, mata a un hombre blanco y pronto la persigue un famoso cazador de esclavos llamado Ridgeway, un hombre sacado directamente de Cormac McCarthy, cuyo asistente lleva un collar hecho con orejas humanas. Lo siguiente es el incierto itinerario de Cora por el infierno. La novela utiliza la arquitectura de un cuento episódico, cada episodio corresponde a una nueva parada en el viaje (las dos Carolinas, luego Tennessee, luego Indiana), cada uno de los cuales presenta a Cora nuevas encarnaciones del mal, o el mal que el mal ha sacado a relucir en todos. Mecánica venenosa de la esclavitud.

ticas, comienza a cuestionar su exactitud. El curador, escribe Whitehead, “admitió que las rucas no se usaban con frecuencia al aire libre”, pero responde que “si bien la autenticidad era su lema, las dimensiones de la sala obligaban a hacer ciertas concesiones”.

The underground railroad también trata sobre las innumerables formas en las cuales los narradores blancos han robado con demasiada frecuencia la historia negra. La novela de Whitehead se preocupa constantemente por estas cuestiones de autenticidad y autoridad narrativa, y también por las diferentes versiones del pasado que llevamos con nosotros. No es de extrañar que en los agradecimientos, Whitehead mencione a dos famosos esclavos fugitivos: “Frederick Douglass and Harriet Jacobs, obviously”.

La adaptación de la novela en la serie “El ferrocarril subterráneo” (*The underground railroad*) fue producida por Amazon y dirigida en 10 capítulos por el oscarizado Barry Jenkins. Se trata de una libre adaptación buscando narrar una “historia alternativa”, las ramificaciones de la esclavitud y la clandestina red de liberación de esclavos. La propuesta de Jenkins, basada en la novela de Whitehead, tiene en el centro del relato a Cora (Thuso Mbedu) y Caesar (Aaron Pierre), perseguidos por el cazador de esclavos Ridgeway (Joel Edgerton).

Lo primero que deja claro el guión, escrito principalmente por el cineasta junto a Jacqueline Hoyt y Nathan C. Parker, es ser un drama humano y, por tanto, el tono es profundamente humanista y sensible. A partir de ese centro, el guión construye sus momentos, sus clímax y sus virajes con un control preciso de los tiempos.

Esta contravisualidad humanista no impide a la mini serie ser dura y violenta. Nada más cerrar el evocador prólogo, nos encontramos con una secuencia festiva interrumpida por los amos. La fiesta termina, literalmente, a golpes de castigo. La crueldad excesiva sobrevuela los campos de algodón pero, a pesar de encontrarnos con escenas de tortura, la cámara muestra lo justo y necesario. Se detiene lo suficiente como para incomodar al espectador pero no tanto como para recrearse en la visualidad blanca sobre la miseria de las víctimas de color.

La serie tampoco huye de cuestiones como el complejo del salvador blanco y el paternalismo y control de unos hacia otros. Por ejemplo, la primera parada de Cora y Caesar es una floreciente comunidad urbana en la cual, aparentemente, podrán ser libres trabajando, recibiendo educación. Un idílico (sobre todo comparado con la plantación) entorno escondiendo oscuras intenciones por parte de la comunidad que les acoge. Ahí, Sam (Will Poulter), un abolicionista y fotógrafo blanco, que no aparece en la novela de Whitehead, en cambio aparece en la serie como un amigo de Cora y Caesar como muestran dos fotogramas (véase la imagen 3). Así, Sam enfoca y retrata a cada uno de ellos con su cámara capturando la mirada un poco al estilo de Douglass.

Imagen 3. *The underground railroad*. Fotogramas. 2021.



Fuente: Amazon Prime.

La fotografía del camarógrafo James Laxton retrata el ambiente de explotación en los campos sureños a partir de planos dando una dimensión épica a toda la serie de diez episodios con una duración de sesenta minutos. Todo acompañado por una obra musical de Nicholas Britell, con sonidos de violines y órgano a ritmos intensos o de vals clásicos.

Tengamos presente que Hayden White diferencia entre acontecimientos reales —históricos— e imaginarios —no históricos, pero no falsos—. Se trata de una narrativa caracterizada por construir un discurso imaginario en el cual se pueden integrar los acontecimientos reales y los imaginarios, necesitando de los tropos y distintos elementos de figuración para la narración de ambos elementos. Pero “la narración de historia solo se problematiza después de que dos órdenes de acontecimientos se disponen ante el narrador como componentes posibles de los relatos y se fuerza así a la narración a descargarse ante el imperativo de mantener separados ambos órdenes en el discurso” (White 1992a y b, 20).

Para el poeta afroamericano, Scott Woods, la genialidad de la novela de Whitehead radica en cómo reimagina los diversos espacios en los cuales se mantuvo a los negros como la educación, el trabajo, la religión, la vigilancia y las protestas a lo largo de la historia de Estados Unidos, pero todo a través de la creación literaria, luego llevada al dispositivo filmico. Sin embargo, la adaptación y dirección de Jenkins transforma esas alegorías en observaciones, las cuales no parecen muy descabelladas en absoluto.

In doing so, he manages to shrink the distance between the history we labor to forget and a reality in which Black people still find themselves carried along a vicious school-to-prison pipeline, trapped in systemic inequality and tyrannized by over-policing that smacks of overseer roots.

This series is not a curriculum, but a reappraisal, and as a viewer, it cuts deeper than any history lesson could. Ultimately the series stands as a reminder of the vast cata-

log of things we can never know about slavery. We can never know all of the stories or real names or where all of the bodies were left behind, buried or not. (Woods 2021)

Por ejemplo, cuando la novela y la serie narran el capítulo sobre Carolina del Sur, la existencia de un nirvana en donde conviven negros que han sido “liberados” para tener una existencia increíblemente paradisíaca. Sin embargo, se trata de una fachada que hace un eco en el cual puede observarse el paralelo con los experimentos de exterminio nazi de judíos. Whitehead parece hacer una referencia al nefasto caso del estudio Tuskegee sobre la sífilis no tratada en hombres negros (denominado informalmente Tuskegee Experiment). Dicho estudio fue llevado a cabo entre 1932 y 1972 por el Servicio de Salud Pública de Estados Unidos (The United States Public Health Service, PHS), a partir de la selección de un grupo de casi 400 hombres afroamericanos con sífilis. El propósito del estudio era el de observar los efectos de la enfermedad cuando no era tratada, aunque al final del estudio los avances médicos mostraron que era completamente curable. Pero lo terrible del caso es que los hombres no fueron informados de la naturaleza del experimento y más de 100 murieron a resultas de este inhumano ensayo.

Si bien los hombres recibieron atención médica y mental, la cual de otro modo no habrían recibido, fueron engañados por el PHS, pues nunca se les informó sobre su diagnóstico de sífilis y se les proporcionaron placebos disfrazados, métodos ineficaces y procedimientos de diagnóstico como el tratamiento para lo denominado entonces solo como la “mala sangre”. La película *Miss Evers' boys* (Sargent 1997) sirve a partir de la contravisualidad del dispositivo filmico para recrear este vergonzoso hecho.

En todo caso, la importancia del enfoque dialéctico visual al cual convoca la historiofotía, en este caso referido al filme pero que puede replicarse a las imágenes fijas, nos demanda estudiar la historia de los afroamericanos en el cine y al cine afroamericano en la historia.

Conclusiones

A lo largo del presente texto se ha podido mostrar la importancia de concebir una categoría como la de historiofotía, la cual demanda:

[...] tratar la evidencia en imágenes (*imagistic evidence*) como si fuera como mucho un complemento de la evidencia verbal más que como un suplemento, es decir, un discurso en su propio derecho y capaz de decirnos cosas sobre sus referentes, que son tanto diferentes de lo que puede decirse en el discurso verbal como también de lo que puede decirse solamente por medio de imágenes visuales. (White 2010, 218)

Toda representación visual, como señala Freedberg, aparece muerta, pero puede cobrar vida; está muda, pero tiene una presencia capaz de moverse y de hablar; y tienen tal poder sobre la imaginación, que alimentan los sueños (Freedberg 2009, 419). Y es que un cuadro, una fotografía, pero sobre todo un filme pueden reproducir paisajes, sonidos, emociones, ciertas clases de conflictos entre individuos y grupos, acontecimientos colectivos y movimientos de multitudes como un coro parahistoriográfico. Desde luego,

[...] ninguna historia, visual o verbal, “refleja” todos, o incluso la mayor parte de los eventos o escenas de los cuales se propone ser un relato, y esto es cierto aún en la más estrictamente restringida “micro-historia”. Toda historia escrita es producto de procesos de condensación, desplazamiento, simbolización y clasificación, exactamente, como aquellos usados en la producción de una representación filmica. Es solo el medio el que difiere, no la forma en la cual los mensajes son producidos. (White 2010, 219)

Finalmente, se puede considerar cómo la historiofotía constituye un recurso fundamental para reflexionar sobre las formas en las cuales “un discurso distintivamente en imágenes (*imagistic discourse*) puede o no transformar la información sobre el pasado en hechos de un tipo específico” (White 2010, 222). Ciertamente, el trabajo historiográfico con imágenes requiere de una caja multidisciplinaria de herramientas teóricas, metodológicas y conceptuales para desenmascarar la visualidad y recuperar la contravisualidad que, a lo largo de la historia esclavista y emancipadora de Estados Unidos, nos revelan dispositivos visuales modernos y actuales.

De lo que se trata es de imitar a Langston Hughes, el poeta afroamericano quien, con su mirada desde un ferrocarril, pudo ayudarse a construir una contravisualidad de la narrativa estándar de la historia, como ha sido el caso de la afroamericana. Una narrativa yendo no solamente hacia adelante, sobre los rieles de la escritura, para en cambio ir sumando los rastros del dispositivo de imágenes fijas o en movimiento —óleo, celuloide o píxeles—conducentes a una libertad expresiva diferente y complementaria de los hechos del pasado. ■

Referencias

- Agamben, Giorgio. 2014. *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Alberdi Soto, Begoña. 2016. Escribir la imagen: la literatura a través de la écfra-sis. *Literatura y lingüística*, 33.
- Aparisi Miralles, Ángela. 1990. Thomas Jefferson y el problema de la esclavitud. *Anuario de Filosofía del Derecho*, VII: 455-468.

- Bal, Mieke. 2009. *Conceptos viajeros en las humanidades: una guía de viaje*. Murcia, España: Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC).
- Belting, Hans. 2010. *Antropología de la imagen*. Madrid: Katz.
- Berger, John. 2000. *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Burke, Peter. 2005. *Visto y no visto*. Barcelona: Crítica.
- Crenshaw, Kimberlé. 1989. Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *Legal Forum* 1, art. 8.
- Darnton, Robert. 2008. *Los best seller prohibidos en Francia antes de la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Douglass, Frederick. 2013. *La vida de Frederick Douglass. Un esclavo americano*. Jaén, España: Alcalá Grupo Editorial.
- Douglass, Frederick. [1979] 1992. *The Frederick Douglass papers. Series one, Speeches, debates, and interviews*, vol. 3, John W. Blassingame (ed.). New Haven: Yale University Press. <https://frederickdouglasspapersproject.com/s/digitaledition/item-set/9001>.
- Eaton, Alexandra. 2023. His name was Bélizaire': rare portrait of enslaved child arrives at the Met. *New York Times*, agosto 14.
- Elsaesser, Thomas y Malte Hagener. 2010. *Film theory: an introduction through the senses*. Nueva York: Routledge.
- Fagua Lozano, Eloísa. 2023. Qué es escribir historia: perspectivas a partir de Aby Warburg en el *Atlas Mnemosyne*. *Clío: Revista de Historia del Arte*, undécima edición.
- Freedberg, David. 2009. *El poder de las imágenes*. Madrid: Cátedra.
- Hughes, Langston. 1963. *The big sea, an autobiography*. Nueva York: Hill and Wang.
- Hughes, Langston. 1994. *The collected poems of Langston Hughes*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Hunt, Lynn. 2009. *La invención de los derechos humanos*. Barcelona: Tusquets.
- Matute, Álvaro. 2002. Memoria e imagen de la Revolución mexicana, articulación y desarticulación textual. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 24, julio-diciembre.
- Matute, Álvaro. 2005. *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución mexicana*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Michelkevičius, Vytautas. 2011. *The Lithuanian SSR Society of Art Photography (1969-1989). An image production network*. Lituania: Vilnius Academy of Arts Press.
- Mirzoeff, Nicholas. 2003. *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.
- Mirzoeff, Nicholas. 2016a. *Cómo ver el mundo. Una nueva introducción a la cul-*

- tura visual*. México: Paidós.
- Mirzoeff, Nicholas. 2016b. El derecho a mirar. *Revista Científica de Información y Comunicación*, 13: 29-65.
- Rosenberg, Karen. 2023. Now, black figures have a name, a frame and a show. *The New York Times*, diciembre 21.
- Staples, Brent. 2024. The lost story of New York's most powerful black woman. *The New York Times*, febrero 16.
- Stauffer, John, Zoe Trodd, Celeste-Marie Bernier, Henry Louis Gates, Kenneth B. Morris. 2015. *Picturing Frederick Douglass: an illustrated biography of the nineteenth century's most photographed American*. Nueva York: Liveright Publishing Corporation.
- Tobin, Jacqueline L. y Raymond G. Dobard. 1999. *Hidden in plain view: the secret story of quilts and the underground railroad*. Nueva York: Anchor Books.
- Vásquez, Juan Gabriel. 2016. In Colson Whitehead's latest, the underground railroad is more than a metaphor. *The New York Times*, agosto 5.
- Wallace, Maurice O. y Shawn Michelle Smith (eds.). 2012. *Pictures and progress: early photography and the making of African American identity*. Durham: Duke UP, 400 pp.
- White, Hayden. 1992a. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- White, Hayden. 1992b. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- White, Hayden. 2010. *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Whitehead, Colson. 2016. *The underground railroad*. Doubleday.
- Woods, Scott. 2021. "The underground railroad" is not a history lesson. It's a mirror. *The New York Times*, mayo 19.

Referencias visuales

- Amans, Jacques Guillaume Lucien. *Bélizaire and the Frey children*, The Metropolitan Museum of Art, ca. 1837. <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/898196>
- Douglass, Frederick. *Photograph*. The Library of Congress, ca. 1877. <https://www.loc.gov/item/2017895330/>.
- Jenkins, Barry. 2021. *The underground railroad*. Amazon.
- Sargent, Joseph. 1997. *Miss Evers' boys*. HBO.

Ana Paula Nunes Chaves,* Maria Flavia Barbosa Xavier*

Amazônia em imagens: sobre uma educação visual pela revista *National Geographic*

Amazon in pictures: about visual education through *National Geographic Magazine*

Abstract | Images are resources historically used to represent multiple themes, and in geographic education it is no different. Images collaborate in the construction of geographic imaginaries and educate us about spaces, people and cultures. Based on Nicholas Mirzoeff's contributions to visual culture and Michel Foucault's notion of archive, we explore the visual narratives of one of the most important biomes, the Amazon Rainforest. To do so we investigated the *National Geographic* collection in 24 reports, published between 1889 and 2021, with explicit mention of the forest. In the 20th century, there was a progressive incorporation of images into reports, emphasizing a picturesque biome, primitive people and traditional customs, in addition to fauna and flora. In the 21st century, the main themes are environmental problems and regional conflicts over land use. Indigenous peoples have been silenced in reporting, although their images are abundant. Therefore, there is an invisibility of more plural and complex narratives related to the national reality of the Amazon in *National Geographic*. The magazine collaborates in the creation of visual narratives capable of teaching us about people and forests, as its images make up a fundamental element in the construction of identity, culture and even Brazilian geographic space.

Keywords | visual culture | pedagogical rationality | geographic imaginations.

Resumen | As imagens são recursos historicamente utilizados para representar múltiplas temáticas, e na educação geográfica não é diferente. Imagens colaboram na construção de imaginários geográficos e educam-nos sobre espaços, povos e culturas. A partir dos aportes de Nicholas Mirzoeff sobre cultural visual e da noção de arquivo de Michel Foucault, exploramos as narrativas visuais de um dos mais importantes biomas, a Floresta Amazônica. Para tanto, investigamos o acervo da *National Geographic* em 24 reportagens, publicadas entre 1889 e 2021, com menção explícita à floresta. No século XX, há uma progressiva

Recebido: 14 de fevereiro, 2024.

Aceitado: 13 de junho, 2024.

* Universidade do Estado de Santa Catarina.

Correios eletrônicos: ana.chaves@udesc.br | mflaviabx@gmail.com

Nunes Chaves, Ana Paula, Maria Flavia Barbosa Xavier. «Amazônia em imagens: sobre uma educação visual pela revista *National Geographic*.» *INTER DISCIPLINA* 13, nº 35 (enero-abril 2025): 67-91.

doi: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.35.90099>

incorporação de imagens às reportagens, enfatizando um bioma pitoresco, povos primitivos e costumes tradicionais, além da fauna e flora. Já no século XXI, os temas principais são os problemas ambientais e os conflitos regionais no uso das terras. Os povos indígenas foram silenciados nas reportagens, embora suas imagens sejam abundantes. Portanto, há uma invisibilidade de narrativas mais plurais e complexas relacionadas à realidade nacional da Amazônia na *National Geographic*. A revista colabora na criação de narrativas visuais capazes de ensinar-nos sobre povos e florestas, pois suas imagens compõem um elemento fundamental na construção da identidade, da cultura e até mesmo do espaço geográfico brasileiro.

Palavras-chave | cultura visual | racionalidade pedagógica | imaginações geográficas.

Apresentação

NOS ESTUDOS GEOGRÁFICOS, a contextualização espacial e social dos fenômenos é dada principalmente pelo constructo visual. O ver permite imaginar paisagens, idealizar lugares e situar um determinado espaço, contexto e momento histórico. Desde as investigações de Gillian Rose (2013), já sabemos que a Geografia é uma disciplina que, em grande medida, se vale das imagens para a construção de suas narrativas espaciais.

Quando falamos em imagens, estamos nos referindo a todo tipo de produção de caráter visual a que temos acesso por diferentes meios e registros, como a fotografia, a pintura, o cinema, os mapas, os croquis, as imagens de satélites, os desenhos, as gravuras, as charges etc. Na atualidade, com a popularização dos instrumentos de informação e comunicação digitais, como televisores, computadores, *tablets* e *smartphones*, ter imagens ao alcance da mão, a qualquer momento e local, parece algo natural e inerente ao cotidiano das pessoas. Entretanto, ao longo da história da imprensa, as imagens nem sempre chegaram no mesmo volume, frequência e qualidade a todas as pessoas.

Nos primórdios da imprensa moderna, os jornais e revistas não continham a atual profusão de imagens que estamos acostumados a ver. A construção dos imaginários sobre os lugares era dependente da descrição escrita e da conjugação de imagens pretéritas que os leitores já tivessem acessado até então, ou mesmo de outras experiências vivenciadas em diferentes registros visuais. Com o advento da inclusão das imagens nos periódicos, principalmente na forma de desenhos e fotografias vinculadas às reportagens, ficou mais concebível situar o imaginário de determinado lugar ou paisagem ao ilustrar a narrativa visual apresentada.

Entretanto, o uso indiscriminado das imagens na representação dos lugares e paisagens leva à proposição de algumas questões: seriam as fotografias apresentadas fidedignas ao seu contexto, para além da representação dada? Seriam elas retratos do real? Ou haveria um enquadramento para determinado sentido

ao objeto capturado? Ou, ainda, nas palavras de Didi-Huberman (2012, 209), a “que tipo de conhecimento pode dar lugar a imagem”?

Partimos do pressuposto de que a crescente produção de imagens no mundo contemporâneo e a amplitude alcançada por sua circulação em diferentes veículos de divulgação têm colaborado cada vez mais na pedagogização de nossas noções de mundo. Em se tratando das análises geográficas de determinada espacialidade, o uso de imagens associadas a narrativas pode direcionar uma interpretação a respeito dos lugares, das paisagens e das culturas. Por essa razão, não seria importante nos perguntarmos e compreendermos como as imagens fotográficas contribuem nas análises dos espaços, como promovem a construção de imaginários sobre eles e como nos educam sobre esses espaços?

A partir dessa problemática anunciada, nossa proposta consiste em explorar os registros visuais de um dos mais importantes biomas brasileiros, a Floresta Amazônica. Interessa-nos identificar e analisar de que modo as narrativas discursivas e o uso de imagens fotográficas auxiliam na construção de imaginários da floresta em território brasileiro. Para isso, investigamos o acervo da *National Geographic Magazine*, de 1889 a 2021, uma revista de grande circulação e com tradição na publicação de reportagens de cunho científico, tendo na imagem fotográfica um de seus maiores atributos.

Cultura visual e imaginários geográficos

A crescente produção de imagens no mundo contemporâneo e sua ampla circulação em diferentes veículos de divulgação têm colaborado cada vez mais na formação de imaginários geográficos. As imagens vêm ocupando um lugar preponderante em nossa forma de conceber o mundo, os lugares e os outros, desde as paisagens que já conhecemos de um espaço próximo até as paisagens longínquas e, por vezes, inacessíveis.

Embora muitos de nós nunca tenhamos estado presentes fisicamente nas savanas africanas, em meio à sua exuberante fauna e flora, por exemplo, somos capazes de descrever algumas das paisagens desse cenário e até mesmo os animais e as espécies arbóreas que ali vivem. Tal formação do imaginário parte, em grande medida, do contato com imagens dessa paisagem em circulação nos livros didáticos e revistas ilustradas, nos encartes publicitários de agências de viagens, nos programas de televisão, na literatura, em exposições temáticas e por meio do cinema e da internet. Para Sardelich (2006), as imagens tornam-se cada vez mais presentes em nossas vidas e são incorporadas desde muito cedo nas mais diferentes culturas, principalmente no atual contexto das tecnologias digitais, em que o compartilhamento de imagens via canais de televisão e pela internet ganham destaque no acesso à informação.

A introdução de imagens na vida cotidiana é anterior à alfabetização literária, iniciando-se com a interpretação de ilustrações em livros, desenhos animados, *outdoors*, fotografias em revistas e nos aparelhos de televisão e celular. Nesse ponto, o imaginário tem um papel relevante na construção do conhecimento, pois uma criança exposta a um contínuo de imagens também é desafiada a criar um contexto, uma história, o que já é o início da alfabetização gráfica, que mais adiante se torna consciente pelo reconhecimento dos símbolos no processo de leitura e escrita.

Segundo Azevedo (2014) e La Rocca (2017), a criação mental das imagens vem com o estímulo do que foi visto junto com o ambiente onde a pessoa está inserida, a partir da acumulação de experiências vividas por aquele ser no seu contexto cultural. Sendo assim, é preciso cuidado e cautela na interpretação das imagens e em sua contextualização, uma vez que os recursos tecnológicos atuais proporcionam as mais diversas possibilidades de enquadramento.

Já La Rocca (2017) e Silva (2018) discutem que a interpretação das imagens está permeada pelas experiências sociais e culturais individuais. Segundo esses autores, para que as imagens reflitam uma interpretação do seu tempo, da realidade e com um critério cientificista, deve-se educar o olhar para além da interpretação imaginária, situando-a em um contexto concreto. A imaginação, ainda que componente importante da interpretação, deve ser dissociada da análise crítica factual, de maneira a evitar o preenchimento das lacunas do conhecimento com dados relativos a experiências pretéritas, de cunho pessoal e emocional.

Como já ressaltado, a cultura tem papel fundamental na interpretação da realidade e na criação do imaginário a respeito dos lugares. Para Cosgrove (2004), em se tratando das chamadas culturas dominantes, ou seja, aquelas oriundas de países colonizadores, predominantemente europeus, há a subjugação da imagem dos colonizados como povos primitivos, causando uma segregação social e estética em que, historicamente, o primitivo era esquecido, deixado de lado. Então, não apenas a produção das imagens, mas também o olhar sobre elas, foram baseados em classificações, em que somente os dominantes eram visíveis.

De acordo com Mirzoeff (2016, 756), “[...] o direito de olhar está fortemente interligado com o direito de ser visto”. O autor trata, em seu ensaio, da concepção da visualidade como instrumento de hegemonia e legitimação da visão de um povo sobre o outro e, mais especificamente, da visualidade ocidental — entendendo-se aqui a visão dos países ocidentais do norte global — sobre as culturas e expressões dos povos colonizados. A partir desse ponto de vista, em alinhamento com o criticismo de Mirzoeff (2016) à visualidade ocidental colonizadora, pode-se interpretar que os povos minoritários, as culturas tradicionais e nativas, só poderiam ser analisados pela imagem construída e difundida pelo colonizador. O direito de ser visto de grupos minoritários, por vezes, é condicionado a um imagi-

nário de referências históricas, sociais, culturais e morais daquele que cria a imagem (Mirzoeff 2016). Esta, por sua vez, nem sempre é vista pela sua pluralidade de existências, nem pela óptica da realidade de outros além daquele que a criou. Esse tipo de representação visual não causa só a perda de informações e de apropriações de conhecimento cultural, já que a visualidade limita o recorte àquilo que o colonizador deseja ver. Por outro lado, também desvaloriza aquele que é subjugado a uma condição de inércia e invisibilidade de resposta a partir do seu próprio constructo, uma vez que é dificultada a construção de outras narrativas visuais em oposição àquelas difundidas e fundamentadas.

A visualidade trata da experiência, do aprendizado, da interpretação de um fenômeno ou de um caractere a partir da visão (Sérvio 2014). Somos ensinados e educados a interpretar um fenômeno com base no que é visto, isto é, a partir de uma imagem, seja ela uma expressão representativa, um desenho, uma fotografia ou uma expressão corporal. A visualidade está intrinsecamente relacionada com a cultura, uma vez que a interpretação do mundo é derivada das trocas interpessoais de cada coletivo e da apreensão visual de suas manifestações, em que se constitui o aprendizado sobre como perceber a imagem.

Não é difícil, portanto, a conclusão de que espaços, lugares e paisagens receberam, ao longo dos anos, marcante e inerente influência das imagens obtidas — e construídas — a partir do olhar da dominância cultural. Entender as origens de tal análise e, principalmente, desfazer os vínculos narrativos desses constructos é essencial para ampliar as interpretações da realidade. Ademais, faz-se entender que a educação contemporânea necessita, com urgência, de reinterpretar e adequada contextualização das imagens, perfazendo os caminhos intelectuais de valoração da cultura (Almeida 2021; Azevedo 2014). Retomando ainda a narrativa de Mirzoeff (2016), a partir do momento em que as narrativas são construídas sob o jugo de uma cultura dominante, a história é apresentada por uma determinada perspectiva hegemônica que pode vir a construir, inclusive naquele que observa, o ponto de vista unilateral do dominador. Sendo assim, é preciso descolonizar o olhar e trazer ao consciente a criticidade sobre o que se vê.

A própria educação pelas imagens, nos moldes como a conhecemos hoje nos livros didáticos do Brasil, carrega uma acentuada herança colonizadora em sua estrutura e na representação de narrativas universalizantes, como pode ser conferido nas pesquisas de Chaves (2020), o que torna necessário um exercício de criticidade e de reaprendizagem do olhar. Ou seja, é preciso educar a mirada, educar o olhar para o que vemos e como vemos.

Essa perspectiva apresenta-se, por exemplo, à formação das imagens e imaginários sobre a Geografia. Como disciplina, a Geografia debruça-se sobre questões além do espaço físico e territorial. Incorpora as narrativas sociais, políticas e históricas que moldam nossa compreensão do território e de sua ocupação hu-

mana. Na leitura de Azevedo (2014), as imagens narrativas sobre a geografia, por fim, ajudam na construção das experiências individuais no mundo e da percepção geopolítica da disciplina.

Daí, surgem certas perguntas: como narrativas visuais constituem realidades acerca das paisagens? E como essas narrativas se correlacionam com a realidade e dão ou não a ver narrativas e trajetórias já instituídas? Por fim, qual o papel midiático, em particular, da imagem fotográfica, na construção de narrativas e descrições audiovisuais?

Considerando que as imagens são centrais na produção e difusão do conhecimento, não poderíamos cogitar que a revista *National Geographic*, por sua larga repercussão, não contribuiria para nos educar sobre o mundo, seus espaços, paisagens e culturas? Caberia, a nosso ver, uma investigação na revista sobre a temática em voga, para identificar e analisar os contextos das imagens sobre a Amazônia brasileira.

O manuseio arquivístico como procedimento de pesquisa

Para investigar como a racionalidade pedagógica nas imagens da *National Geographic* constitui imaginários geográficos sobre a Amazônia brasileira, o exercício proposto foi cartografar um conjunto de registros visuais, dentre eles, as fotografias, os mapas, os desenhos, as gravuras, as narrativas etc.

A linha procedimental aponta para a ideia de arquivo, ou seja, um esforço metodológico de trabalho com o pensamento arqueogenealógico de Michel Foucault. Entendemos que um conjunto de imagens e textos é um arquivo bruto que pretendemos explorar, no intuito de reconhecer e visibilizar significativas produções visuais. De tal modo, detemo-nos em diferentes racionalidades para esses arquivos e seus deslocamentos mais evidentes, resultado de jogos de forças e de interesses que refletem uma série de regimes de verdade, além dos valores sociais e culturais em cada época.

Nesse movimento arqueogenealógico, o arquivo fornece tanto a arqueologia dos discursos quanto a genealogia das estratégias e racionalidades pedagógicas atuantes nas imagens da revista. Arqueogenealógico porque traça uma linha transversal que liga o passado ao presente, que expõe o conjunto de regras de uma dada época, de uma dada sociedade, e que apresenta uma leitura de seus feitos, enunciados e acontecimentos – uma leitura dinâmica, como fotografias em movimento.

Consideramos que a revista *National Geographic* é um dos potentes arquivos de imagens dos séculos XIX e XX, com cerca de 37 milhões de leitores em todo o mundo e com o fotodocumentarismo garantindo-lhe autenticidade. A revista foi fundada em 1888 pelo influente grupo estadunidense National Geographic Socie-

ty. Ainda que seus primeiros fascículos, publicados em 1888, não tenham feito uso direto de imagens, a partir das publicações de 1896, as imagens, como desenhos e fotografias, vão pouco a pouco ganhando seus espaços. A *National Geographic* tornou-se um dos maiores ícones de revista ilustrada da atualidade e tem na imagem — em particular, na fotografia — uma de suas receitas de sucesso.

Investigamos a National Geographic Virtual Library, uma biblioteca virtual que contém a vasta coleção da National Geographic Society, sendo esta instituição a responsável pela publicação mensal da revista *National Geographic*. Na biblioteca virtual,¹ está disponibilizado o acervo digital com todas as revistas, em inglês, da *National Geographic*, publicadas a partir de novembro de 1888 até o presente. A revista já foi traduzida para mais de 50 idiomas, e, no Brasil, sua tradução para o português brasileiro durou de maio de 2000 a novembro de 2019. A revista é publicada mensalmente e conta com, em média, 150 páginas em cada edição. Até a análise do presente estudo, em junho de 2021, foram publicadas 1.533 edições em inglês da *National Geographic Magazine*.

Historicamente, as reportagens da revista abordam temas como fauna e flora, meio ambiente, pessoas e cultura, ciência e tecnologia, e viagens de cunho cultural e histórico. A revista é conhecida, principalmente, por suas belas fotografias, que já foram diversas vezes premiadas pela qualidade das imagens, inovação e ineditismo, além da sua contribuição para a educação e a construção de narrativas sobre o espaço, a história e a geopolítica. Entretanto, como todos os recursos visuais, a popularização das fotografias em publicações impressas deu-se com a evolução e disseminação de tais artifícios de comunicação ao longo do tempo. As primeiras edições, portanto, não contavam com esse recurso, e a primeira imagem fotográfica publicada foi na edição de 1909, em uma reportagem sobre o Tibet.

Antes de investigarmos os conteúdos sobre a Amazônia nas páginas da revista, foi preciso conhecer a composição e a editoração do seu banco de dados de forma pormenorizada, pois era importante saber manusear a infinidade de informações que lá circula. A biblioteca traz só o acervo em inglês, então, os termos de busca foram transcritos nesse idioma. O primeiro filtro de pesquisa selecionado para esta investigação foi a palavra *Brazil*. Ao aplicar esse filtro, foram registradas 473 ocorrências do termo, entre os anos de 1888 e 2021 (figura 1).

A partir das ocorrências desse termo, iniciamos a organização dos dados em um primeiro arquivamento, observando os seguintes critérios de caracterização dos artigos: ano de publicação; volume; página onde está a referência ao termo; seção da revista onde está inserido; detalhamento de onde está o termo (se em legenda ou no corpo do texto); contexto (natureza do conteúdo); composição

¹ Disponível em: <https://www.gale.com/intl/primary-sources/national-geographic-virtual-library>.

Figura 1. Frequência de artigos indexados com a palavra *Brazil*, por ano de publicação (1888-2021).



Fonte: Elaborado pelas autoras, com base nos dados de pesquisa obtidos na National Geographic Library (2021).

com outros elementos (reportagem, foto, infográfico); e categorização temática do assunto da ocorrência (meio ambiente, história, geografia, política etc.). Por último, foi feita a problematização desses dados, em uma análise qualitativa dissertativa.

Após esses procedimentos, um novo arquivamento foi realizado, levando em consideração se o Brasil era o foco principal da reportagem, se era somente uma citação ou se estava sendo utilizado como parâmetro para comparação de dados. Estes dois últimos itens foram considerados como critérios para exclusão do arquivo de reportagem analisado. A partir desse segundo arquivamento, das 473 ocorrências encontradas, identificamos que 299 reportagens continham imagens/conteúdos completos relevantes sobre o Brasil, em diferentes temas e recortes histórico-geográficos.

Uma nova reordenação dos dados foi realizada e, neste novo arquivo de dados gerado, contabilizamos exclusivamente as reportagens em que o Brasil era conteúdo de destaque, bem como as reportagens cujas imagens relevantes do país tratassem de povos, culturas, biodiversidade e historiografia. Neste momento, 88 publicações atendiam a tais critérios, e, a partir da leitura cuidadosa dos dados selecionados, elegemos a Amazônia brasileira como tema de interesse para o presente artigo.

As narrativas visuais sobre a Amazônia na *National Geographic*

De 1888 a 2021, existem 24 reportagens que trazem a Amazônia em seu contexto principal. As reportagens e as análises narrativo-descritivas são apresentadas

sequencialmente, por blocos de artigos ao longo das décadas, enfatizando os movimentos das discursividades narrativas derivadas das fotografias e o contexto linguístico que as acompanha.

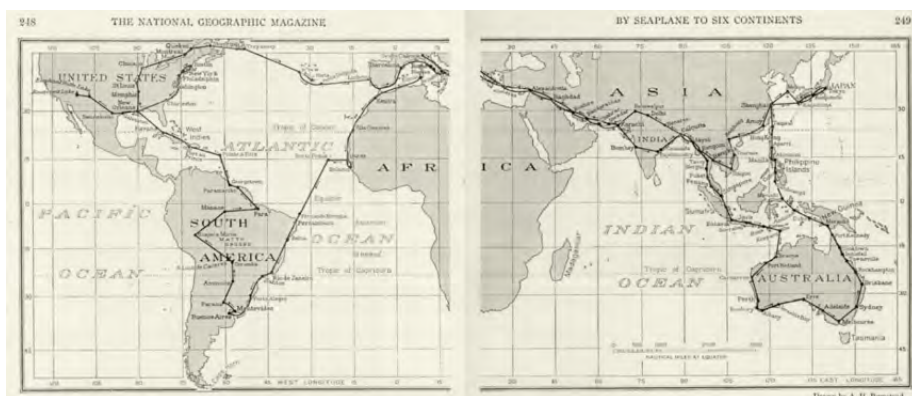
As primeiras reportagens publicadas sobre a Amazônia na revista *National Geographic* reproduzem, em grande medida, uma geografia física como descritora de um bioma. As duas primeiras reportagens retratando a Amazônia brasileira datam do final do século XIX, em 1894 e 1897. Nelas, são encontrados apenas textos, pois ambas foram publicadas quando a revista ainda tinha o propósito de informar os membros da National Geographic Society sobre determinado assunto e, para isso, trazia relatos de pesquisas de alguns deles. Não havia, até então, a prática de ilustrar o artigo.

A primeira reportagem, de 1894 (Hubbard 1894, 114), traz detalhes de uma geografia estritamente física da região: explicam-se em detalhes a movimentação das massas de ar e as características de distribuição das células de vento na região. Vale destacar que já nessa reportagem há a informação de que a circulação atmosférica na Amazônia é importante para a distribuição de umidade no continente e para a regulação do regime de chuvas no sul e no sudeste brasileiros.

A segunda reportagem, publicada em 1897 (Greely 1897), já explora e aborda um aspecto econômico da região. No relato, um panorama geral da produção de borracha na Floresta Amazônica foi construído, contextualizando a era de ouro da produção dos seringais no norte do Brasil. Os autores mencionam que a borracha encontrada na região do Pará é a melhor borracha bruta do mundo e fazem uma breve comparação com a exploração do recurso vegetal na Nicarágua e em Serra Leoa. Percebe-se, portanto, um olhar colonialista e de exploração dos recursos naturais brasileiros, isso quando ainda não havia a preocupação de proteger o ecossistema amazônico, mas de desenvolver economicamente a região, ao atender a critérios, demandas e necessidades de um mercado crescente no Velho Continente, com alta necessidade de matéria-prima para a ascendente indústria automobilística.

Já no século XX, as reportagens levam-nos a perceber o despertar da arte como forma de comunicação e disseminação da informação massiva. A primeira reportagem com uso de imagem publicada no século XX, em 1928 (Pinedo 1928), é intitulada *By seaplane to six continents: cruising 60,000 miles, Italian Argonauts of the air see world geography unroll, and break new sky trails over vast Brazilian jungles* (figura 2). Na reportagem, há um planisfério com a seguinte legenda: “A ousada façanha do hidroavião saindo do Alto Paraguai em direção ao Amazonas — uma perigosa viagem sobre uma vasta floresta verde chamada Mato Grosso — revelou aos italianos uma região nunca vista antes por nenhum aviador [sic]” (Pinedo 1928, tradução nossa).

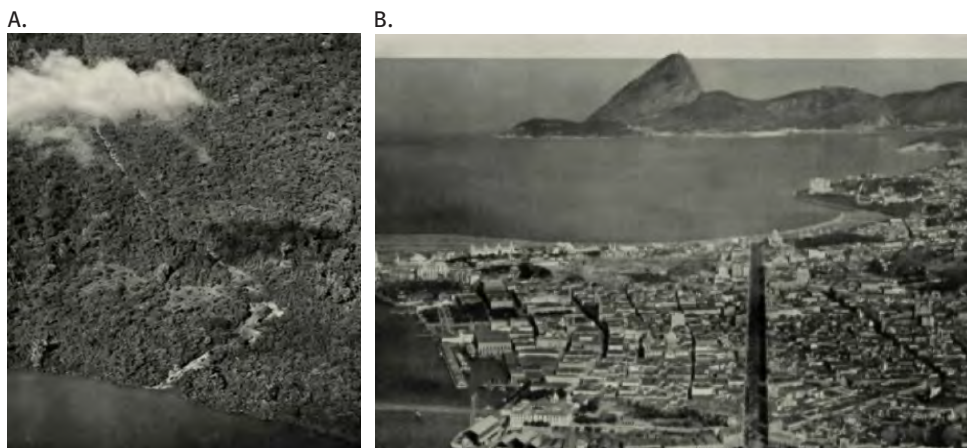
Figura 2. Planisfério é a primeira imagem associada às reportagens sobre a Amazônia.



Fonte: Pinedo (1928, 248-249).

Nos escritos da referida reportagem, todos os países sul-americanos são representados, entretanto, o Brasil é enfatizado como o próprio continente. Pouco se fala dos outros países da região, e o território brasileiro é igualado ao africano quando se trata de formações florestais, embora as diferenças intercontinentais sejam expressivas. Na reportagem, o bioma amazônico é representado unicamente pelas suas florestas e ambientes naturais prístinos, enquanto a passagem de avião pela capital do país, até então o Rio de Janeiro, mostra o desenvolvimento urbano da cidade diante de um cenário de belíssima natureza (figura 3).

Figura 3. A Amazônia como ambiente prístino e de natureza exuberante. B. Rio de Janeiro e o desenvolvimento urbano.



Fonte: Pinedo (1928, 265 e 277, figuras A e B, respectivamente).

Em maio de 1959, a revista publica uma reportagem específica sobre insetos gigantes da Amazônia (Zahl 1959). Tanto na reportagem quanto nas imagens que acompanham o texto, o foco são os insetos maiores que os convencionais, especialmente as formigas e seu hábito de vida. As fotos complementam-se, entre coloridas e em preto e branco, em tamanhos variados. Na reportagem, o autor escreve que aquelas formigas só são encontradas na América do Sul e que, por isso, ele viajou ao Brasil para conhecê-las. Ainda aqui, notamos certa incoerência narrativa comum nos textos: indica-se o Brasil representando a América do Sul como um todo, bem como o único país com a Floresta Amazônica em seu território, apesar de já ser representado corretamente em ilustração cartográfica (figura 4). Nas palavras do autor, “[...] localizar os ninhos e observar os hábitos desses insetos gigantes pouco conhecidos estava no topo da minha lista de motivos para vir ao Brasil. Eles são encontrados apenas na América do Sul” (Zahl 1959, 632, tradução nossa).

Figura 4. A. Representação gráfica da região amazônica em 1959. B. Expedicionário em coleta de amostras, representando os interesses de pesquisa na biodiversidade. C. Convivência do pesquisador com os povos originários.



Fonte: Zahl (1959, 641, 649 e 644, figuras A, B e C, respectivamente).

No mesmo ano de 1959, o aspecto etnográfico merece destaque no periódico, com a publicação de artigo que descreve os ritos culturais de passagem da infância para a vida adulta em uma comunidade indígena, naquela ocasião, descrita como tribo (Schultz 1959). A reportagem mescla imagens em preto e branco com outras coloridas, sendo que estas últimas dão o detalhamento visual do ritual praticado (figura 5). Na reportagem, em seu recorte descritivo da cultura indígena, percebe-se uma tendência à apropriação cultural, uma vez que o relato é construído exclusivamente do ponto de vista do escritor-observador. Tais condutas narrativas reforçam o estereótipo da primitividade dos povos americanos originários, pois eles não possuem lugar de fala na reportagem e são apenas representações culturais a serem descritas.

Figura 5. A. Visão geral dos hábitos de vida da população indígena, em preto e branco. B. Detalhes de ritual indígena, em imagem colorida.



Fonte: Schultz (1959, 634 e 636, figuras A e B, respectivamente).

Em maio de 1980, a revista publica uma reportagem sobre a instalação de uma indústria de papel na região amazônica do Rio Jari (McIntyre 1980), situada no contexto da expansão industrial promovida durante o regime militar no Brasil (1964-1985). Na reportagem, há uma fala do presidente da referida empresa, que enfatiza a importância visionária da industrialização nacional, o que se correlaciona à percepção cultural norte-americana de desenvolvimento econômico e social de uma nação (Gomes 2018), em voga na época. Na fala do presidente Ludwig:

De volta aos anos cinquenta, eu pensei em instalar uma fábrica flutuante e levá-la para uma região não desenvolvida — como a planta de dessalinização que faz água fresca em um porto na Arábia Saudita. E eu percebi que a explosão da comunicação

mundial poderia levar à falta de papel pelos anos 1980. Então, vinte anos atrás, enviei especialistas para procurar por árvores de crescimento rápido para polpa de celulose. Nós a encontramos na melina [*Gmelina arborea*], uma árvore asiática. Ela cresce por toda a parte na Nigéria e no Panamá. (McIntyre 1980, 698)

A reportagem reafirma processos de dominação e colonização do meio ambiente, entendendo-se o protecionismo ambiental como fator de retrocesso e impedimento ao desenvolvimento. Tal afirmação chamou a atenção para a degradação ambiental, que, conforme narra o autor do artigo, promoveu um evento onde 5.000 cientistas, reunidos em evento científico, vaiaram o porta-voz da empresa. O presidente Ludwig acrescentou em sua fala: “nós nem mesmo sabemos o que estamos derrubando” (McIntyre, 1980, 699, tradução nossa).

As imagens vinculadas mostram um grande contraste com a indústria rica, trazendo maquinários e funcionários em primeiro plano, em fotos maiores, coloridas e em página dupla. Em sequência, fotos da imponência da natureza diante do ambiente domesticado e industrial, de grande porte. Segue-se a narrativa, destacando os problemas ambientais, com a demonstração da vida e da população ribeirinha buscando comida de barco e cortando madeira, em um estilo de vida tradicional das comunidades da região. A construção da narrativa visual acentua, portanto, o contraste socioeconômico e a necessidade iminente de industrializar a região, mesmo em detrimento da conservação sistêmica e da valorização das culturas tradicionais (figura 6).

A reportagem de McIntyre foi a única publicada sobre temas relacionados com a Amazônia e a floresta na década dos anos oitenta, e uma reportagem com o mesmo cunho industrializante foi obtida no levantamento documental da década de 1990. Em fevereiro de 1995, a reportagem intitulada *The Amazon: South America's River Road* (Webb e Van Dyck 1995) trouxe tópicos como os perigos climáticos da região (chuvas e raios, entre outros), o pouco desenvolvimento urbano, a vida simples e pobre do gentio (figura 7) e os costumes considerados pitorescos e simplistas, na análise da narrativa dos autores. Vale observar, entretanto, que só então a revista deixa claro o entendimento de que a Amazônia, como bioma, não ocorre exclusivamente no país, tendo a paisagem identificada como característica do norte da América do Sul.

A perspectiva desenvolvimentista da Amazônia, vigente nas narrativas visuais dos anos cinquenta aos oitenta, sofreria uma drástica mudança na segunda metade da década de os noventa, quando os movimentos ambientalistas globais se fizeram presentes na sociedade brasileira, após a reabertura ao regime democrático. Em especial, é válido destacar a luta conservacionista de Chico Mendes, assassinado em 1988, um dos principais ativistas na defesa e conservação da Floresta Amazônica. Também é possível destacar a Rio 92, um encontro global pro-

Figura 6. A. Contrastes apresentados na reportagem de McIntyre. A. Trabalhador industrial. B. População ribeirinha local. C. Imponência do empreendimento industrial contrastando com a paisagem da floresta. D. O impacto da derrubada de árvores na paisagem.



Fonte: McIntyre (1980, 693, 709, 706-707 e 696, 697, figuras A, B, C e D, respectivamente).

Figura 7. A. Crianças brincando no rio em Parintins, junto às embarcações de pesca. B. Criança mascarada de pirarucu, peixe típico e símbolo da região amazônica.



Fonte: Webb e Van Dyk (1995, 25 e 49).

movido pela Organização das Nações Unidas para a conservação e a prevenção dos efeitos das mudanças climáticas para o bem-estar dos povos. Esses contextos sociais e políticos modificaram as narrativas e as representações visuais presentes na *National Geographic*, sendo a década de 1990 um ponto de inflexão na forma como a região é retratada e na dimensão das fotografias veiculadas desde então, dando-se prioridade a fotografias maiores em dimensão, de página inteira e páginas duplas.

Em meados da década de 1990, com a reportagem intitulada *Orbit: the astronaut's view of home* (APT, 1996), as fotografias das reportagens ressaltam a progressão histórica do desmatamento no noroeste da floresta, com assentamentos madeireiros/garimpeiros na área de Rondônia, fruto da ocupação e exploração ilegal da região.

Nessas narrativas comentadas, inicia-se a construção histórica que levaria o mundo a ter um olhar mais atento para a geografia social — representada pelas lutas dos povos originários e comunidades tradicionais pela conservação ambiental — e a socioeconomia da região — mediante o desenvolvimento sustentável e políticas públicas de desenvolvimento pautadas em práticas ambientalmente adequadas. Certas temáticas fazem-se presentes, como a preocupação em denunciar e mitigar os efeitos da devastação ilegal da floresta e a sua relação direta com o equilíbrio global do clima, a conservação da biodiversidade e a perpetuação das culturas tradicionais.

No século XXI, em consonância com os movimentos ambientalistas e as reuniões de governanças internacionais, os desdobramentos do encontro Rio 92 e a cúpula das Nações Unidas na Rio +20 (United Nations 2012), a *National Geographic* incorpora uma perspectiva muito mais engajada nas lutas contra o desmatamento em suas narrativas. Também é nesse momento histórico que podemos perceber uma sociogeografia mais presente e tematicamente diversificada nas páginas da revista. A partir do século XXI, quando o recorte temático está situado na Floresta Amazônica, as pautas incluem aspectos de economia, sociologia, políticas públicas e conservacionismo, o que diversifica as narrativas para além das descrições ambientais e relatos sobre a biodiversidade. Tal fato é corroborado, inclusive, pelo total de publicações registradas a partir de 2000, com metade das reportagens analisadas situada nesta fase.

A primeira reportagem do século XXI foi publicada em 2003 e traz a análise da construção de uma estrada transnacional através da floresta, interligando Brasil e Peru ao Oceano Pacífico. Nessa reportagem, já há a demarcação da diferença entre os países que abrigam a Floresta Amazônica em seu território, diferentemente dos dados narrados no século XIX. Mesmo assim, as fotografias seguem retratando somente o ambiente natural e a relação entre o homem e a natureza por meio de sua domesticação.

Além das análises que tratam da biodiversidade do bioma e dos processos de industrialização e ambientais em curso, faz-se importante ressaltar os povos indígenas originários e as narrativas sobre eles construídas.

Em 2003, a reportagem *Into the Amazon* traz, pela primeira vez, a visão de brasileiro ativista em prol dos direitos indígenas e do seu estilo de vida tradicional (May *et al.* 2003). A reportagem traça a necessidade de manutenção dos espaços de isolamento de comunidades que ainda vivem em tal status de distanciamento da cultura ocidentalizada. Desta feita, levantam-se os primórdios das discussões contemporâneas a respeito das intervenções e ocupações em territórios indígenas, bem como da defesa de fronteiras das áreas demarcadas por direito para esses povos.

Em 2018, na reportagem *Threatened by the outside world* (Wallace *et al.* 2018), a temática da preservação da cultura indígena volta à cena, mas com o alerta para as ameaças à cultura e às características sociais das comunidades, intimidadas de forma iminente pela ação de garimpeiros e madeireiros em suas terras (figura 8). A reportagem critica a Fundação Nacional do Índio (FUNAI), apontada como pouco atuante para a resolução dos conflitos e proteção dos povos indígenas.

Figura 8. A. Representação da cultura e dos hábitos de comunidade indígena. B. Queimadas provocadas por madeireiros e garimpeiros em área de proteção e território indígena.



Fonte: Wallace *et al.* (2018, 44-45 e 47, figuras A e B, respectivamente).

Nesta última reportagem citada, vale uma análise crítica cuidadosa da dubiedade na escolha das imagens selecionadas para retratar a narrativa. As fotos que compõem o editorial mostram indígenas vestidos tipicamente, de acordo com sua cultura, e em contato com animais e elementos da natureza (figura 8A), enfatizando que não devem ser confundidos com os madeireiros. A reportagem pa-

rece reforçar um estereótipo de atraso da população indígena em relação ao homem branco, o que é corroborado nas legendas das imagens: embora não deixe claro o grau de acesso às tecnologias de informação e comunicação que os indígenas têm, há a indicação de que alguns possuem roupas — no caso, compradas de fora da aldeia — e mesmo acesso a *smartphones*. Na figura 9, por exemplo, há contraste entre a narrativa visual e a descritiva. Na foto, vê-se uma mulher indígena em atividade de preparo alimentar, com o recurso tradicional de caça. A legenda da cena ressalta o uso de tecnologias, como os *smartphones*, pela mesma população. A imagem põe em relevo um estereótipo do estilo de vida e dos hábitos primitivos associados às comunidades apresentadas, uma vez que propaga a ideia de falta de acesso e de conhecimento das tecnologias por parte da população indígena.

Figura 9. Incongruência na narrativa visual, com representação de estilo de vida comunitário e tradicional, ilustrando o preparo de caça, e legenda que salienta o acesso e uso de tecnologias digitais, como smartphones.

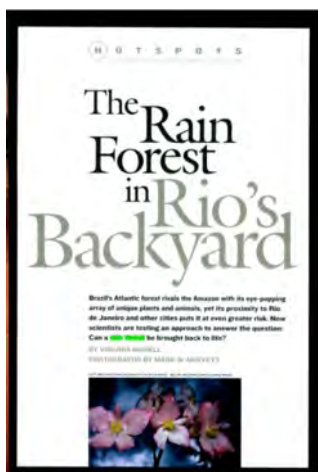


An Awá woman cleans and butchers an armadillo in the village of Posto Awá. Today most Awá live in settled communities near government outposts where they have greater access to manufactured goods such as metal tools, guns, medicine, and even smartphones.

Fonte: Wallace *et al.* (2018, 43).

Dentre as reportagens dos anos dois mil, é possível citar a de Moffett *et al.* (2004), que retrata o antigo tema dos rios aéreos da Amazônia, já abordado, sem imagens, em 1894. Em seus infográficos, a reportagem aponta, conforme publicado no século XIX, a importância da movimentação das massas de ar úmidas da floresta para o controle e equilíbrio climático sul-americano, bem como para a conservação da fauna e flora. Ademais, menciona os conflitos madeireiros no plantio de eucalipto em substituição à floresta nativa, tema que é brevemente retomado. A Amazônia aparece citada na reportagem de 2004, com destaque ao seu papel para a conservação da biodiversidade nacional (figura 10).

Figura 10. Reportagem destacando o papel da Floresta Amazônica no equilíbrio climático.



Fonte: Moffett *et al.* (2004, 3).

Em 2007 e 2008, duas reportagens enfatizam a problemática do desmatamento na região e os conflitos pelo uso do solo. Na primeira, destaca-se o conflito entre os diferentes atores envolvidos: de um lado, indígenas e ambientalistas na luta pela conservação ecossistêmica, em oposição a madeireiros, mineradores e pecuaristas, que avançam pela floresta para uso econômico e indiscriminado da área. A reportagem também ressalta as mortes e os abusos sociais cometidos contra os povos nativos, subjugados ante o poderio armamentista e monetário de um grupo minoritário, e as políticas públicas de fiscalização, ainda insuficientes para impedir as intervenções ilegais.

A segunda reportagem, em 2008, traz o panorama da qualidade do solo amazônico e sua intrínseca interdependência com a floresta, sendo a riqueza nutricional dependente dos recursos da cobertura vegetal; o equilíbrio na decomposição e ciclagem de nutrientes também é abordado. Em ambas as reportagens, as imagens são de cunho informativo, alertando para a problemática e localizando o seu contexto visualmente por meio de mapas e infográficos que descrevem os conflitos.

Sobre a temática ecológica e ambiental, duas reportagens trazem aspectos únicos do ecossistema amazônico, como o surfe nas ondas da Pororoca (Bourne 2005) e as espécies de golfinhos encontradas no Rio Amazonas (Jenkins e Schafer 2009). Já na década de 2010, conferimos maior atenção dada às problemáticas e conflitos ambientais. A exemplo, identificamos uma reportagem descrevendo a cultura da tribo Kayapó (Brown e Schoeller 2014), realçando a visão da vida selvagem e em meio aos elementos da floresta e a inserção dos indígenas no cotidiano da dita civilização.

No contexto da seca histórica que assolou a região sudeste entre 2014 e 2016, com impactos diretos na geração de energia, foi publicada a reportagem de Marengo *et al.* (2015), que tratava da iminência do aquecimento global e das mudanças climáticas experimentadas por todos os países. As narrativas visuais incluíram três fotos de duas páginas cada: a primeira trazia a imagem das geleiras na Noruega derretendo, como uma das consequências do aquecimento global; a segunda mostrava a noite de Manhattan (EUA), enfatizando o consumo energético; e, por fim, uma imagem emblemática do Brasil: a Floresta Amazônica em chamas, no Mato Grosso (figura 12). No tocante ao Brasil, fica nítido o que o país representa para outras nações ao se exporem as fragilidades das políticas nacionais de conservação e a incapacidade governamental de manter acordos sobre o clima firmados em convenções internacionais. Especialmente na comparação entre a imagem/legenda sobre a Noruega e a relativa ao Brasil, constrói-se a narrativa de que as mudanças climáticas que atingem os países do Hemisfério Norte resultam exclusivamente das ações empreendidas pelas nações em desenvolvimento.

Figura 11. Construção de imaginários identitários observados após a década de 2000.

A.



B.



C.



D.



Fonte: McIntyre (1980, 693, 709, 706-707 e 696, 697, figuras A, B, C e D, respectivamente).

Figura 12. Imagem retratando a Amazônia em chamas.



Fonte: Marengo *et al.* (2014, 12-13).

A aparição mais recente da Amazônia na revista é datada de 2020, representando as queimadas na floresta, e a ameaça de o bioma tornar-se uma savana seca devido ao desmatamento acelerado contribui para a continuidade da narrativa sobre os conflitos econômicos da região. Os infográficos da reportagem ocupam cinco páginas e tratam das atuais mudanças climáticas. Entretanto, a análise crítica das imagens a respeito do Brasil e da construção histórica das narrativas em evidência mostrou que não houve melhora na percepção visual do país em questões ambientais, como demonstrado nas reportagens a partir da década de 2000. O Brasil continua sendo retratado, visualmente, como um país de baixo engajamento em políticas para a conservação ambiental, e, em se tratando da Floresta Amazônica, as imagens selecionadas têm um forte apelo publicitário no que tange aos extensos danos ocasionados ao bioma por conta de queimadas e desmatamento acelerado.

Conforme apresentado ao longo do artigo, as narrativas acerca da Floresta Amazônica, como bioma e região sociogeográfica única na América do Sul, passam imaginários visuais similares ao longo do recorte historiográfico traçado. A partir da seleção do termo *Brazil* para acesso às informações relevantes sobre o país na biblioteca virtual da revista *National Geographic*, o tema Amazônia despertou atenção para o recorte de pesquisa, considerando-se um ecossistema sobre o qual recaem múltiplos e diversos interesses socioeconômicos.

Na historiografia constituída pelas 24 reportagens que tratam da Amazônia, entre 1888 e 2020, as primeiras narrativas não continham imagens, em consonância com o contexto histórico do uso de imagens na reprografia e nas revistas

de então. As primeiras imagens obtidas da Amazônia constituíam apenas uma análise narrativo-descritiva, de forma a exemplificar o que estava sendo dito nas reportagens. O viés descritivo, cientificista e tecnicista tem relação também com o estilo jornalístico da revista na época, quando o conhecimento sobre áreas remotas e distantes dos centros educacionais e culturais exigia uma reprodução da realidade, para a construção do imaginário sobre a narrativa, na perspectiva de quem a produzia.

O que se percebe na história, no entanto, é que as imagens e as construções imaginárias sobre a Amazônia nas páginas da *National Geographic* podem ser contempladas em duas frentes. Na primeira, tem-se o caráter de curiosidades científicas em geral, em que aspectos da fauna, flora e cultura dos povos tradicionais e indígenas são abordados. Essas reportagens são narrativas e descritivas, com as imagens servindo de instrumento para o constructo do imaginário narrativo. Tanto o é que a menção à floresta se transmutou na sua representatividade, desde a descrição holística, em que se igualava à categoria de nação, passando à menção de que a floresta ocorria apenas em território brasileiro, até a atual compreensão de sua complexa distribuição multinacional e das particularidades geográficas de sua distribuição.

Por outro lado, as imagens que estão no contexto situacional a respeito das problemáticas políticas e ambientais têm um impacto muito mais direto e evidente sobre os imaginários construídos. Trazem para a realidade midiática os conflitos existentes no território e um discurso negativista que, por vezes, sobrepesa a medida da crítica sem o adequado contexto político e econômico que perpassa as narrativas. É evidente e contundente que as ações em direção à ocupação de terras florestais, especificamente para atividades de mineração, exploração madeireira e abertura agrícola para pastagens e monoculturas, são fator de degradação ambiental severa na região. Além disso, há que se ressaltar que tais interferências antrópicas na floresta, com clara degradação do solo, vêm em muito concorrendo para os distúrbios climáticos em escala regional, como as secas prolongadas no sudeste brasileiro, e para as emissões de carbono atmosférico, que diretamente contribuem para a intensificação dos efeitos das mudanças climáticas em todo o globo.

Ainda assim, essas imagens não trazem consigo detalhamento ou aprofundamento adequado das políticas ambientais, nem do contexto sociopolítico brasileiro. Considerando que as políticas atuais para a conservação e fiscalização são morosas em suas implementações, mostrando uma menor efetividade, ainda é preciso observar todo o cenário geopolítico, os conflitos econômicos e o papel social em tais questões na resolução dos conflitos pelo uso e ocupação da terra. Na análise das imagens, não é possível determinar ou elaborar o constructo dos porquês que levaram a tal desestruturação institucional para a pro-

teção do bioma e ao apagamento do protagonismo social na luta conservacionista. Este último pode ser discutido no âmbito dos retratos narrados dos povos indígenas, situando-os como primitivos e simplórios, sem acesso à informação ou mesmo comunicação com o planeta. A narrativa construída sobre a população indígena tem intenso apelo ao passado, como se essa população estivesse presa a um tempo pretérito imóvel, o que indica a existência de um olhar colonizador na concepção do outro.

Os indígenas foram invisibilizados também em suas lutas como os maiores protagonistas na defesa da floresta, dos recursos naturais, na demarcação de áreas protegidas e de terras indígenas e no desenvolvimento sustentável da região. Conforme Neto de Jesus (2014), a exploração dos recursos da floresta por comunidades tradicionais, a exemplo do ecoturismo, pode ser uma alternativa na conservação de costumes tradicionais e manutenção das áreas de ocupação, além de ter o potencial de reavivar as tradições orais. Esses aspectos, por sua vez, não foram retratados nas páginas da *National Geographic*, em um viés de análise que deve ser investigado no futuro, com o porquê de não retratar o desenvolvimento econômico sustentável de tais comunidades nas imagens apresentadas na revista.

As reportagens, por vezes, trazem imagens com distorções interpretativas da Floresta Amazônica, seja como um ambiente originário, selvagem e pristino, seja como um ambiente fortemente destruído e ameaçado. Isso é discutido no trabalho de Costa (2021), que revisa a construção de imagens e imaginários sobre a Amazônia a partir da representação artística do bioma. Como enfatiza o autor, ao longo da história do século XX, a representação da floresta e de seus recursos passa de uma perspectiva de ambiente a ser dominado — e, portanto, explorado, unicamente — para a de um ambiente de resistências, onde a organização comunitária e a luta dos povos originais adquirem protagonismo nas narrativas visuais.

Desta feita, concluímos que as construções narrativas e imaginárias sobre a Amazônia, tal como identificado nas páginas do periódico e nas reportagens analisadas, ainda carecem de acurácia de contextos. Deve ser feita uma análise crítica de como interpretar as imagens, narrar corretamente as suas representações e dar visibilidade a narrativas mais plurais e complexas que tomam a população originária como autora e conhecedora daquele bioma. Isso significa preocupar-se para que interpretações enviesadas não sejam feitas e culpabilizações não sejam incorretamente destinadas, mas, principalmente, para retratar com respeito e dignidade os gentios que ali habitam, para que possam ter suas histórias narradas com seu protagonismo. Em se tratando dos povos indígenas, em especial, é urgente e necessário que suas falas sejam reproduzidas, e não somente suas imagens, como exóticos e primitivos, pois são esses os povos que podem — e desejamos que efetivamente possam — consolidar um futuro conservacionista para um dos mais ricos biomas do planeta.

Considerações finais

A pesquisa retratada neste artigo tomou como objeto de investigação um total de 24 reportagens publicadas na revista *National Geographic*, de 1889 a 2021, que faziam menção explícita à Floresta Amazônica. No decorrer de nossa análise, identificamos que as narrativas visuais se alteram com o passar do tempo e que a forma como essas alterações ocorrem estão associadas a relações de poder e racionalidades vigentes em cada época. Tomamos como critério a avaliação das reportagens publicadas na revista, não havendo discriminação de autor, jornalista ou cientista responsável, uma vez que estes se alternavam ao longo do tempo. As primeiras reportagens não continham imagens e traziam apenas relatos científicos para a divulgação de novas informações aos membros assinantes. Ao longo do século XX, houve a progressiva incorporação de imagens, com uma narrativa construída sobre um bioma pitoresco, com povos primitivos e costumes tradicionais, além de relatos sobre a fauna e a flora. Nesse período, a Amazônia era representada como sendo o próprio Brasil, ou como exclusiva do território brasileiro. Já no século XXI, os problemas ambientais e os conflitos regionais pelo uso das terras são os temas principais.

Na construção das narrativas visuais sobre a Amazônia, os povos indígenas foram silenciados, embora suas imagens sejam amplamente divulgadas. Os problemas ambientais foram apresentados como causa de incômodos aos países do Hemisfério Norte, sem a adequada análise das situações a partir das quais as problemáticas se constroem.

Realizar tal investigação significou superar alguns desafios metodológicos, pois foi preciso compreender o processo de produção das imagens ao longo de 130 anos e analisá-las considerando a relação que têm com o texto e com outras imagens, para identificar e confrontar a rede de significados que a imagem carrega. A pesquisa colocou em causa a arqueogenealogia da racionalidade pedagógica das imagens na revista *National Geographic*, explorando as estratégias de produção visual da Floresta Amazônica e, em suma, os procedimentos de edição eleitos, os objetivos de descrever determinado conhecimento e os regimes de verdade circunscritos às imagens e seu contexto.

A partir da análise dos dados, destacamos a necessidade de construção de narrativas mais plurais e complexas, relacionadas à realidade nacional, e não apenas com a visão ocidental e colonial que se fomentam sobre o bioma. Concluímos que a *National Geographic* colabora na criação de narrativas visuais capazes de nos ensinar sobre povos, florestas e espaços, mesmo que nunca os tenhamos conhecido ou tido contato com eles. Ao tomarmos contato com as imagens sobre a Amazônia, bem como as ausências e invisibilidades ali existentes, aprendemos sobre esse bioma, aprendemos a ver este bioma, a imaginar e a criar sua representação. Isso significa que as dinâmicas discursivas e visuais subjacentes

à representação compõem um elemento fundamental na construção da cultura visual sobre um Brasil, sobre um território geográfico brasileiro e até mesmo sobre a cultura dos povos originários. **ID**

Referências

- Almeida, Maria Geralda de. 2021. Paisagens: uma contribuição da arte para a geografia sociocultural. *Espaço e Cultura*, 49: 125-142.
- Azevedo, Ana Francisca de. 2014. Cultura visual: as potencialidades da imagem na formação do imaginário espacial do mundo contemporâneo. *Geografares*, 07-21. (Edição Especial).
- Bourne, Joel. 2005. Surfing Brazil's [Pororoca]. *National Geographic Magazine*, 207(5): 27.
- Brown, Chip e Martin Schoeller. 2014. Defenders of the Amazon: Kayapo courage. *National Geographic Magazine*, 225(1): 31-58.
- Chaves Nunes, Ana Paula. 2020. Ensinar geografia é ensinar a ver? Notas de um exercício com imagens em livros didáticos. *Educação UNISINOS* (online), 24: 1-12.
- Cosgrove, D. 2004. A geografia está em toda parte: cultura e simbolismo nas paisagens humanas. In Corrêa, R. L. e Z. Rosendahl (Orgs.), *Paisagem, tempo e cultura*. 2a ed. Rio de Janeiro: EdUERJ, 92-123.
- Costa, Gil Vieira. 2021. Imagens da Amazônia na arte brasileira: do território a conquistar ao território a resistir. *Revista Poiésis*, 22(38): 44-63, jul./dez. <https://doi.org/10.22409/poiesis.v22i38.45673>.
- Didi-Huberman, Georges. 2012. Quando as imagens tocam o real. Tradução de Patrícia Carmelho e Vera Casa Nova. *Revista Pós*, 2(4): 204-219. Escola de Belas Artes. Universidade Federal de Minas Gerais.
- Gomes de Oliveira, Marco Antonio. 2018. Economia, educação e segurança nacional na ditadura civil militar no Brasil. *Revista Cocar*, 24(12): 42-455.
- Greely, Adolphus Washington. 1897. Rubber forests of Nicaragua and Sierra Leone. *National Geographic Magazine*, 8(3): 83-91.
- Hubbard, Gardiner Greene. 1894. Relations of air and water to temperature and life. *National Geographic Magazine*, 5: 112-124, 31 Jan.
- Jenkins, Mark e Kevin Schafer. 2009. River spirits: Amazon dolphins. *National Geographic Magazine*, 215(6): 98-111.
- La Rocca, Fabio. 2017. A mutação visual do mundo social. *Revista Lusófona de Estudos Culturais*, 3(2): 25-31. <https://doi.org/10.21814/rlec.174>.
- Marengo, J. A., C. A Nobre, M. E. Seluchi, A. Cuartas, L. M. Alves, E. M. Mendiondo, G. Obregón e G. Sempio. 2015. A seca e a crise hídrica de 2014-2015 em São Paulo. *Revista USP*, 106: 31-44.

- May, Valerie A. *et al.* 2003. Into the Amazon. *National Geographic Magazine*, p. 3.
- McIntyre, Loren. 1980. Jari: A billion-dollar gamble. *National Geographic Magazine*, 157(5): 693.
- Mirzoeff, Nicholas. 2016. O direito a olhar. *ETD – Educação Temática Digital*, 18(4): 745.
- Moffett, Mark W. *et al.* 2004. The rain forest in Rio's backyard. *National Geographic Magazine*, 205(3): 3+.
- National Geographic Partners (Estados Unidos). 1995 a 2020. *National Geographic*. <https://www.nationalgeographic.com/>. (Acesso em: 20 set. 2020).
- National Geographic Virtual Library (Estados Unidos). *National Geographic Virtual Library*. <https://natgeo.gale.com/natgeo/archive?sid=geolinks&p=NGMA&u=-capesnatgeo>. (Acesso em: 01 out. 2020).
- Pinedo, Francesco de. 1928. By seaplane to six continents: cruising 60,000 miles, Italian Argonauts of the air see world geography unroll, and break new sky trails over vast Brazilian jungles. *National Geographic Magazine*, 54(3): 247-392. (Acesso em: 25 set. 2021).
- Rose, Gillian. 2013. Sobre a necessidade de se perguntar de que forma, exatamente, a Geografia é “visual”? *Espaço e Cultura*, 33: 197-206, jan./jun.
- Sardelich, Maria Emilia. 2006. Leitura de imagens e cultura visual : desenredando conceitos para a prática educativa. *Educar em revista*, 27: 203-219.
- Schultz, Harald. 1959. Tukuna maidens come of age. *National Geographic Magazine*, 66(5): 629-649.
- Sérvio, Pablo Petit Passos. 2014. O que estudam os estudos de cultura visual? *Revista Digital do LAV*, 7(2).
- Silva, Leonardo Ferreira da. 2018. Letramento visual: aspectos multimodais para a produção de sentido. *XVIII Viva a Pernambucanidade [...]*. Recife, PE: FAFIRE: Curso de Letras, 1-6.
- United Nations. 2012. The future we want. *Resolution adopted by the General Assembly on 27 July 2012 [...]*. Rio de Janeiro, RJ: ONU, 53.
- Wallace, *et al.* 2018. Threatened by the outside world. *National Geographic Magazine*, 234(04): 43.
- Webb, Alex e Jere Van Dyk. 1995. The Amazon: South America's river road. *National Geographic Magazine*, 187(2): 25-49.
- Zahl, Paul A. 1959. Giant insects of the Amazon. *National Geographic Magazine*, [s. l.], 115(5): 632-669.

Yuri Constanza Páez Triviño*

De la *performance* teatral a la fotografía: desafíos metodológicos de una investigación sobre el teatro michoacano en México

From theatrical performance to photography: methodological challenges of an investigation into Michoacan theatre in Mexico

Abstract | This article analyzes to what extent ethnography and photography can contribute to the reconstruction of theatrical experiences in the field of public pedagogies. Photography enables a creative power from a bet of performative writing of the theatrical scene. This is based on a scene from the play *Mujeres de arena* presented in the city of Morelia, Michoacán. Some conceptual reflections on photography, ethnography, writing as a performative exercise and the relationship with public pedagogies are raised. Finally, it is pointed out that the reconstruction of theatrical scenes in the midst of a context of violence can draw more clearly the public pedagogies of theater in Michoacán and with it, recognize the potential of this artistic manifestation in the transmission of knowledge, in the provocation of questions about the world, in the possibility of challenging established conceptions, in the awakening of conscience and, above all, in promoting critical reflection.

Keywords | ethnography | theater | photography | performance | dramaturgy.

Resumen | Este artículo analiza la medida en la cual la etnografía y la fotografía pueden aportar a la reconstrucción de experiencias teatrales en el ámbito de las pedagogías públicas. La fotografía habilita una potencia creadora desde una apuesta de escritura performática de la escena teatral. Esto a partir de una escena de la obra *Mujeres de arena* presentada en la ciudad de Morelia, Michoacán. Se plantean algunas reflexiones conceptuales sobre la fotografía, la etnografía, la escritura como ejercicio performático y la relación con las pedagogías públicas. Finalmente, se señala sobre la reconstrucción de las escenas teatrales en medio de un contexto de violencia, el poder estas dibujar con más claridad las pedagogías públicas del teatro en Michoacán y, con ello, reconocer el potencial de esta manifesta-

Recibido: 26 de enero, 2024.

Aceptado: 12 de junio, 2024.

* Instituto Politécnico Nacional, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados.

Correo electrónico: yuri.paez@cinvestav.mx

Páez Triviño, Yuri Constanza. «De la *performance* teatral a la fotografía: desafíos metodológicos de una investigación sobre el teatro michoacano en México.» *INTER DISCIPLINA* 13, n° 35 (enero-abril 2025): 93-114.

doi: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.35.90100>

ción artística en la transmisión de conocimientos, en la provocación por preguntas sobre el mundo, en la posibilidad de desafiar las concepciones establecidas en el despertar conciencia y, sobre todo, en fomentar una reflexión crítica.

Palabras clave | etnografía | teatro | fotografía | *performance* | dramaturgia.

Introducción De la escena a la fotografía

*[Si] las fotografías son mensajes,
el mensaje es diáfano y misterioso a la vez.
«Una fotografía es un secreto acerca de un secreto [...] Cuanto más te dice menos sabes».*
Sontag (2006, 160)

LOS ESTUDIOS SOBRE LAS PEDAGOGÍAS PÚBLICAS destacan el análisis por la puesta en escena en el espacio público; trátase de exposiciones, historias, fotografías, objetos, danzas, cantos y textos donde diferentes comunidades pueden producir para situar un discurso en el ámbito de lo público. El interés de los investigadores en este ámbito está centrado en la observación de los silencios, los movimientos, las vacilaciones, las agrupaciones, las intenciones de representación del público acogiendo estas expresiones y, en ese sentido, consideran importante el lugar como espacio de encuentro pedagógico público y, en especial, los conocimientos culturales que se pueden obtener sobre este (Charman 2016; Charman y Dixon 2021). Se buscan las intensidades, las multiplicidades y las nuevas conexiones del conocimiento en el espacio público.

El análisis presentado en este artículo se dio en el marco de una investigación doctoral (apoyada por Conahcyt) cuyo objetivo está centrado en indagar cómo algunas experiencias de encuentro entre las comunidades y el teatro tienen rasgos de una pedagogía pública, la cual busca constituir un público y tematizar cuestiones relevantes de la vida actual, como la convivencia democrática y la violencia. Las preguntas movilizadoras de la investigación indagan por el carácter público y pedagógico del teatro michoacano, en particular sobre: ¿cuál sería la forma apropiada para entender el trabajo pedagógico público del teatro?, y ¿en qué medida la etnografía y la fotografía pueden aportar a la reconstrucción de estas experiencias con el teatro en el ámbito de las pedagogías públicas? En este artículo propongo una reflexión sobre el segundo cuestionamiento y con esto ampliar la discusión sobre cómo la fotografía puede potenciar una lectura etnográfica sobre el teatro, y de qué manera la reconstrucción de la *performance* teatral mediante la escritura también posee una función pedagógica.

El argumento compañero de este análisis reconoce en las fotografías la habilitación de una potencia creadora tanto para la investigadora (fotógrafa) como para quien se enfrenta a la imagen, pues esta transmite un mensaje diáfano y misterioso a la vez, tal y como lo menciona Sontag (2006), y al tiempo produce una gramática propia, sentidos y modos de existir y ser vistas, poniendo en evidencia “aquello que no se ve a simple vista, partir de la superficie y descender hacia otras capas de significado” (Triquell 2015, 131-32). Lo interesante de este argumento es subrayar, precisamente, cómo la etnografía también enseña otras formas de ver y creer en una situación dada, se “pone énfasis en la descripción detallada de situaciones, como si el lector estuviese ahí y, más aún, como si el lector se hubiese ubicado en las múltiples perspectivas de los encuestados” (Emerson, Fretz y Shaw 1995, en Cefaï 2013, 116). Estas similitudes entre la fotografía y la etnografía ya han sido cruzadas desde la antropología visual, pero con el ánimo de desdibujar algunas fronteras entre disciplinas y diferentes metodologías, tal vez sea más preciso para este análisis pensar en el cruce entre la escritura dramática, el ejercicio etnográfico del teatro y la fotografía como registro ampliando y enriqueciendo la reconstrucción de la *performance*.

Este artículo se estructura en cuatro secciones. En la primera, presento algunas particularidades metodológicas de esta investigación como el contexto michoacano, el trabajo de campo, el archivo producido y algunas de sus características. En un segundo momento, me interesa mostrar reflexiones iniciales sobre la escritura performática, la fotografía y la propuesta diseñada para esta investigación con el fin de reconstruir la experiencia teatral en el territorio. En tercer lugar, analizo la obra *Mujeres de arena*, desde la escritura performática, la cual permite evidenciar el potencial creador de la fotografía en la producción investigativa. Finalmente, en la cuarta sección retomo el presupuesto inicial a la luz de lo revelado, para concluir subrayando la necesidad de pensar que la etnografía del teatro y, en especial, la escritura performática del acontecimiento teatral permiten dibujar con más claridad las pedagogías públicas del teatro.

Los cruces entre la etnografía, la fotografía y la reconstrucción de la *performance*: caminos metodológicos

El interés de la etnografía es el de seguir actos, actividades, acciones o interacciones, tal como se desarrollan en una situación dada –incluidos los actos discursivos, no tanto por su contenido como por las consecuencias que producen...

Cefaï (2013, 115)

Con esta cita sitúo la etnografía como eje central del trabajo metodológico de esta investigación. Seguir actos, actividades, acciones en situaciones particulares y lo producido por estas (Cefaï 2013) son la base de un ejercicio sobre las pedagogías públicas del teatro en Michoacán, México. La decisión metodológica de asumir la etnografía como forma de acercamiento a la experiencia permitió reconstruir tres elementos en particular: la llegada de los grupos de teatro a diferentes lugares del estado de Michoacán, la reconstrucción de la escena teatral frente a algunos espectadores, y, finalmente, el cierre o retirada de las compañías de teatro de los espacios donde se presentaron. Para este artículo, daré cuenta del segundo elemento: la reconstrucción de la escena; pues este lente etnográfico permitió reconocer las formas de ver y vivir el teatro al presenciar la obra, ya sea en el foro, en la calle, en el parque o en la bodega, y así acceder a la experiencia de estar frente a los cuerpos actorales, las formas de describir el teatro desde la oscuridad de los foros, el silencio, el murmullo entre el público, pero también las limitaciones del uso de las cámaras e incluso, la imposibilidad de entrevistar a los espectadores con quienes la mayoría de las veces solo nos vimos por única vez.

Además, un aspecto por agregar a las limitantes de hacer etnografía del teatro es la situación de inseguridad en el estado de Michoacán.¹ Las condiciones de violencia generan tensión entre los artistas, los cuales hacen sus montajes en diferentes territorios, así como en los espectadores, quienes se acercan a observar. Michoacán ha sufrido por muchos años los efectos de la violencia, la lista de hechos atroces “es tan cotidiana como abrumadora” y es que no se encuentra otra manera de exponer la crisis, la cual viene agudizándose en los últimos años en esta parte de México (Reina 2022). La corrupción, la ineficacia de políticas militares, el surgimiento de nuevos cárteles en la zona, la disputa territorial y el poder del narcotráfico en la región han dado lugar a una nueva forma de gobernar, un nuevo modo de vida en Michoacán, en el cual el Estado mexicano dice tener mucha soberanía, pero evidencia poca capacidad administrativa (Lomnitz 2022).

En el marco de un contexto tan poco alentador, recuperar el trabajo cultural de distintas compañías de teatro en el estado como un ejercicio independiente es, en parte, una mirada política sobre ¿qué se hace en Michoacán para contrarrestar la violencia y el abandono estatal? Además, en un periodo en el cual fluyen cientos de imágenes en los diarios y en las redes sobre asesinatos, cuerpos degollados, descuartizados, mujeres desaparecidas, niños/as violentados; tal vez una

1 El estado de Michoacán está ubicado en el occidente de México, colinda al norte con Jalisco, Guanajuato y Querétaro; al este con Querétaro, Ciudad de México y Guerrero; al sur con Guerrero y el Océano Pacífico; y al oeste con el Océano Pacífico, Colima y Jalisco. La ciudad capital es Morelia y se encuentra conformado por 113 municipios.

manera de sopesar esas imágenes consista en mostrar en otros rostros la esperanza de poder brindar en una función de teatro un encuentro con otros mundos. De esta manera, la fotografía en el ejercicio de rescritura de la *performance* se inserta como forma de potenciar la escena teatral. El ejercicio pedagógico de rescribir sobre lo ya acontecido es, tal vez, como menciona Rancière, la mejor estrategia política de un artista —refiriéndose al trabajo de Alfredo Jaar—, pues no se trata de reducir el número de imágenes como un defecto a remediar sobre la violencia, sino de resituirlas, enfrentarlas a otros modos de reducción, otros modos de ver qué se toma en cuenta (Rancière 2008).

Para recuperar la experiencia de los sujetos con el teatro, el ejercicio etnográfico se dio en dos fases. En la primera, entre marzo y abril del 2021, se realizó una aproximación a campo en Pátzcuaro y en Morelia, donde fue posible asistir a 10 funciones de tres obras de teatro distintas. Parte del material recuperado fue la grabación en video clips de las obras, fotografías y notas de campo. En una segunda visita, entre octubre y enero del 2022, tuve la oportunidad de acompañar el trabajo de 21 compañías de teatro en todo el estado de Michoacán en diferentes localidades de Morelia, Pátzcuaro, Apatzingán y Uruapan, en 15 obras de teatro y 24 funciones. Los lugares donde se presentaron las obras incluyen foros independientes, parques, bodegas, escuelas, explanadas, casas de la cultura, entre otros. El archivo digital de este proceso de investigación reúne más de 30 obras de teatro en 60 horas de video, 150 fotografías y notas de campo.

Recupero la postura de Taylor (2011) en donde se señala el estar este archivo más allá de la *performance*, pues aunque generalmente viene a remplazarlo como objeto de análisis: “el video es parte del archivo; lo que se representa en el video es parte del repertorio”² (Taylor 2011, 14). Así, el archivo digital colectado para esta investigación documenta la experiencia del teatro en vivo, congela una secuencia de movimientos y gestos, permitiendo a estas *performances* ser preservadas y revividas en el tiempo.

Para efectos del análisis retomaré la escritura de la obra *Mujeres de arena*, presentada por la compañía Marfil Teatro, en el Foro La Mueca, durante el Circuito Nacional de Artes Escénicas Chapultepec: Teatro y Espacios Independientes.³

² Para Taylor, el repertorio “tiene que ver con la memoria corporal la cual circula a través de *performances*, gestos, narración oral, movimiento, danza, canto; en suma, a través de aquellos actos considerados como un saber efímero y no reproducible. El repertorio requiere presencia: la gente participa en la producción y reproducción de saber al ‘estar allí’ y ser parte de esa transmisión” (Taylor 2012, 155).

³ Una convocatoria, la cual distribuya la riqueza cultural de México mediante la presentación de puestas en escena en espacios escénicos independientes, a lo largo de ocho circuitos regionales, recorriendo la república mexicana (*Boletín del Gobierno de México*, 4 de noviembre de 2022).

El texto dramático fue escrito por Humberto Robles, bajo la dirección de David Hurtado, contando con las actuaciones de Laura Camacho, Cinthya Bejarano, Eloísa Ríos y Estefany Torres. Tomando como sinopsis la presentada por la compañía de teatro en el perfil de Facebook y otras redes sociales, esta obra consiste en un trabajo documental, el cual recrea la vida de una madre, una prima, una hermana y una joven asesinada dando testimonio de los múltiples asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez: “Se narra la historia de Natalia, Micaela, Lilia Alejandra y Eréndira, todas y cada una de ellas víctimas de los feminicidios acaecidos en Ciudad Juárez desde 1993. Sus testimonios se entrelazan con poemas y crudas estadísticas poniendo en evidencia la nula acción del gobierno mexicano para frenar estos crímenes”.

El desafío del ejercicio etnográfico de una obra cuyo contenido aborda la temática del feminicidio en México pasa por incorporar las reacciones del público, por reconstruir la *performance* de la escena, por la toma de notas lo más densa y precisa posible, por asumir una vigilancia audiovisual como posibilidad creativa y como suceso metodológico para el ejercicio antropológico llevado a cabo como investigadores (Munguía 2021). En el siguiente apartado presento el resultado del ejercicio de escritura performática a partir de la obra *Mujeres de arena*.

Rescribir la *performance*: la escritura del acontecimiento teatral

Para Charman y Dixon (2021) la comprensión de una pedagogía pública pasa por la reflexión de las acciones del espectador/ra reveladas en el encuentro con el arte, la presencia de una *performance* en el espacio de lo público, el flujo del conocimiento sobre el pasado y el presente, el abanico de participantes con la facultad de involucrarse, los discursos de autoridad o resistencia con posibilidad de emerger durante el ejercicio performático y los límites y oportunidades esperados e inesperados de un encuentro pedagógico. Por esta razón, la etnografía fue emergiendo en el diseño metodológico como el camino para reconstruir la experiencia corporal en las actividades observadas (Cefaï 2013), las conversaciones susurradas durante la obra y las afectaciones a los cuerpos expectantes durante las situaciones presentadas, entre otros.

Después del trabajo de campo, el desafío estuvo en pensar cómo reconstruir lo sucedido durante la *performance* y cómo “documentar lo no-documentado” (Rockwell 2009) desde la observación cuidadosa realizada en campo. Estos cuestionamientos me llevaron a elaborar una escritura dramática un poco en “contravía” de aquello sucedido en el teatro, en donde vamos de la escritura o guión a la escena; aquí sería de la producción en escena a un guión dramático.

Con la obra *Mujeres de arena* hubo una dificultad adicional para el registro audiovisual: una puesta en escena oscura dando cuenta de una atmósfera adecuada

para hablar sobre los feminicidios en México. Los personajes solo llevaban consigo en cada nueva escena un foco, el cual ubicaban más o menos cerca de ellos, según la producción de cada parte de la obra; no hubo luces de apoyo adicionales, no fue permitido el uso del *flash* en las cámaras y no se pudo acceder al guión dramático original.⁴ Cabe precisar que en ninguna de las obras se permitía grabar por completo toda la producción por derechos de autor, lo cual condujo a otra decisión metodológica: retomar los videoclips como escenas performáticas de cada obra.

El ejercicio consistió en recopilar los fragmentos de video de las funciones y reconstruir, mediante la transcripción, la mayor cantidad posible de escenas de las obras videograbadas y fotografiadas. Con esto no solo se reconstruía una versión dramatúrgica de estas escenas (incluyendo algunas descripciones de la conducta de los personajes, aspectos relacionados con el escenario, entre otros), sino también el intentar detallar la interacción del público con estas escenas, describiendo las acciones de los espectadores (suspiros, risas, cambios de postura, irrupciones, por mencionar algunas) y apoyándose en las fotografías para aportar un mayor sentido. Este ejercicio de reconstrucción de las escenas de las obras se tradujo en un esquema de escritura, el cual permitió analizar el trabajo pedagógico y público del teatro. Para esto, se retomaron algunos elementos de la escritura dramática como: título de la escena, didascalias, diálogos, acotaciones e irrupciones de los espectadores.

A continuación, presento una escena a la cual titulé “La carta de Malú”, para evidenciar el paso de la *performance* teatral a la escritura performática con apoyo de la fotografía, el potencial creativo de la imagen durante este ejercicio y el trabajo de la descripción densa de la etnografía.

El esquema de la escritura dramática: de la puesta en escena al texto escrito

El primer punto de este esquema (figura 1) consistió en ubicar en las notas de campo fragmentos de la obra completa y asignarle un título a la escena, un ejercicio arbitrario, el cual respondió a la necesidad de acceder a un fragmento de la experiencia teatral de toda la arquitectura de la *performance*. Para Rebecca Schneider (2011) “se lleva a cabo una *performance* como modo de acceso en el archivo; otro modo en un teatro; otro modo de acceso en la pista de baile”. De esta manera, la *performance* permanece como acto ritual “la cual, por ocusión e inclusión, prescribe la desaparición de otros modos de acceso” (Schneider 2011, 236).

⁴ De las 30 obras analizadas que se pudieron observar durante la investigación solo en dos se pudo acceder al guión dramático original.

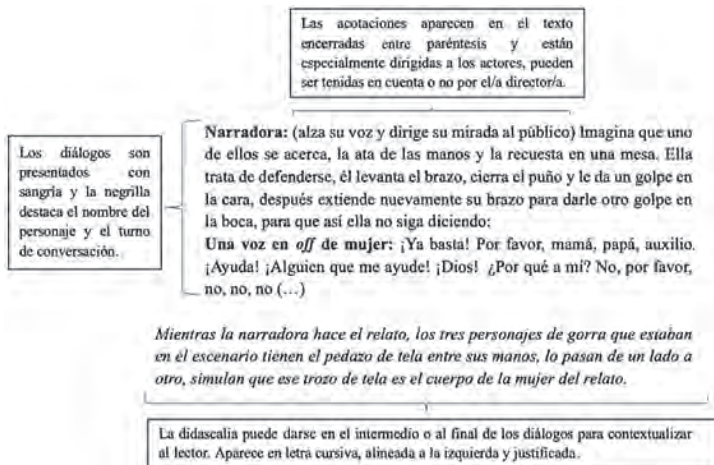
Figura 1. Nombre de la obra y título de la escena.



Fuente: Elaboración propia. Esquema de escritura de escenas adaptado para la investigación.

Los diálogos, las acotaciones y las didascalias (figura 2) son elementos narrativos propios de la escritura dramática.⁵ Los diálogos abarcan todas las formas de discurso verbal de los personajes (Sanchis Sinisterra 2017) y se diferencian del texto secundario como las acotaciones o las didascalias, pues mientras en estos los personajes cobran vida a través del discurso, en las didascalias se describe dónde ocurre la acción y los elementos alrededor. Estas contextualizan al lector sobre lo que está sucediendo y ofrecen una descripción panorámica de las acciones de los personajes (Mahdi 2021). Finalmente, las acotaciones son textos descriptivos, los cuales constatan las acciones físicas de los personajes para poner en evidencia qué hace el personaje y cómo lo hace.

Figura 2. Diálogos, didascalias y acotaciones.



Fuente: Elaboración propia. Esquema de escritura de escenas adaptado para la investigación.

⁵ Se puede ver más sobre estos aspectos en los elementos constitutivos del dramaturgo y director teatral español Sanchis Sinisterra (2017), en el trabajo de Mahdi (2021) sobre el texto y la representación en el teatro. En Egri (2009) sobre algunos “órganos” de la escritura dramática, y en Pavis (1987) sobre la transición del texto a la escena.

Los asuntos relacionados con la tipografía de la escritura, la alineación del texto y la sangría no son menos importantes, pues permiten al lector ir siguiendo la *performance* a través del código del texto y, a su vez, estos ensanchan el territorio de la escritura de la *performance* (Molina Ahumada 2018).

Este primer momento de la escritura está más apegado al desarrollo de una dramaturgia después de la puesta en escena; sin embargo, me interesa evidenciar cómo se incluyeron las acciones de los espectadores frente a lo acontecido en la escena, el trabajo fotográfico dentro de esta propuesta performática de escritura y, a partir de ahí, pensar el teatro como una pedagogía pública.

Para completar este esquema incorporé las acciones o irrupciones de los espectadores como respuesta a los cuerpos en escena (figura 3). Las notas de campo, las grabaciones de voz e incluso algunas fotografías me permitieron recrear estos momentos desde la escritura.

Figura 3. Irrupciones de los espectadores.



Fuente: Elaboración propia. Esquema de escritura de escenas adaptado para la investigación.

La fotografía se inserta aquí como posibilidad, recurso y acción creativa de la *performance* (figura 4). Una de las sentencias más comunes en el argot popular afirma: “una imagen dice más que mil palabras”; quizás es la frase más desgastada de este siglo, pues hay distintas maneras de construir un objeto y los significados girando a su alrededor. Dussel (2019), en un trabajo sobre unas fotografías amateur de juegos infantiles, a fines del siglo XIX, plantea la posibilidad de ser más pertinente pensar en la metáfora de la escucha para reflexionar sobre las imágenes, pues de esta manera un abordaje multisensorial permitiría, incluso, retomar el tacto para “indagar sobre lo que dice y transmite una imagen no solamente como texto sino también a través de sus silencios y de su propia presencia, aun cuando sea digital.” (Dussel 2019, 53).

Figura 4. La fotografía.

Narradora: Con la nariz fracturada, los labios reventados, los ojos golpeados, los brazos con quemaduras de cigarros, sus muñecas muestran huellas de ataduras y sus senos están carcomidos. Ellos envuelven el cuerpo en una cobija y lo suben al auto, se dirigen a un terreno baldío para abandonar el cuerpo... Pero el martirio y el dolor no se ha acabado porque falta que la familia se entere de lo que acaba de sufrir la joven... Imagina lo que sigue (La narradora se pone de pie en estas últimas frases).

Figura x

La narradora se pone de pie frente al público

La fotografía se incorpora centrada, con el número y el título de imagen. No se ubica la fuente porque todas las fotografías son producidas por la autora. En esta obra la fotografía se hace únicamente al trabajo escénico actoral. Sin embargo, en otros espacios fue posible fotografiar al público.



Fuente: Elaboración propia. Esquema de escritura de escenas adaptado para la investigación.

De esta manera, las imágenes producidas para la investigación abren a la escritura performática una posibilidad de ampliación de la experiencia teatral o del acontecimiento pues, como afirma Dubatti (2011), en la filosofía del teatro, el

teatro es un acontecimiento: “algo que acontece, algo en lo cual se coloca la construcción de sentido, por extensión, existencia y habitabilidad, un acontecimiento que produce entes en su acontecer.” (Dubatti 2011, 16).

Esta propuesta retoma la metáfora de Dussel (2019) sobre los sentidos de las imágenes y la inserta en la idea de reconstruir el acontecimiento teatral de Dubatti (2011). Es una propuesta yendo en dos vías, por un lado, reconstruir la escritura para pensar en las pedagogías públicas y, por el otro, pensar cómo la imagen vincula, acerca y complejiza el trabajo de campo. Para Triquell (2015) el desafío está en permitir un ejercicio “creativo y creador, que sea a su vez un instrumento y una herramienta válida para conocer más sobre cierto aspecto del mundo social mediante el análisis de (sus) representaciones visuales.” (Triquell 2015, 122).

Finalmente, el último elemento de esta propuesta performática de escritura son los datos de la transcripción ubicando la fecha y lugar de la función (figura 5).

Figura 5. Datos de la transcripción.

Narradora 2: [...] La insensibilidad y la negligencia de las autoridades que habían llevado hasta entonces las indagaciones. Para el relator especial resultaba evidente que estos asesinatos no habían sido investigados de forma eficaz ni exhaustiva, si es que hubo algún tipo de investigación. Los asesinatos de mujeres jóvenes y pobres comenzaron a documentarse en Ciudad Juárez en 1993 y para el 2001, el terror ya se había extendido hasta la ciudad de Chihuahua. Estos feminicidios, esta guerra de baja intensidad, ¿dónde y cuándo terminará? (La narradora termina su relato, toma la luz/el foco del suelo y se ubica junto a sus compañeras).

[Hay varios susurros en el público. Una mujer que está muy cerca de mí tiene de su mano a su compañero y le menciona: ¡Y ni digas en Michoacán! Él la mira y la abraza].

Figura x

Los cuatro personajes frente al público en silencio y haciendo un símbolo con su cuerpo



Fecha de la función: 12-nov/2021

Lugar de la función: Foro la Mueca- Morelia.

Fuente: Elaboración propia. Esquema de escritura de escenas adaptado para la investigación.

Reconstruir la escena teatral desde la perspectiva de la *performance* supone pensar la escena y lo acontecido a su alrededor como un modo de comunicación estéticamente marcado y realzado, y puesto en exhibición para un determinado público. En esta dirección, Schechner (2020) menciona los estudios de la *performance* como examinadores de los eventos no solo en sí mismos, sino como una compleja red de relaciones continuas, y precisamente esa cualidad de vivencia es el núcleo de la *performance*. Así, la escritura performática permitió recoger las acciones que acontecieron en *Mujeres de arena*, indagar sobre los conocimientos de un público sobre el feminicidio, recuperar la voz de quienes vivieron el acontecimiento teatral y, sobre todo, indagar sobre cómo en un cuadro que podría ser relativamente estable, las representaciones del mundo se crean y cambian continuamente.

El potencial creador de la fotografía: la escritura como apuesta política

En la función de la obra *Mujeres de arena* no hubo asistencia de niñas y el número de hombres y mujeres asistentes fue equitativo. La función tuvo cupo lleno; incluso, antes de empezar la obra, debieron ubicarse algunas sillas al lado de las bancas para las últimas personas que llegaron.

Esta obra interpeló a sus espectadores/as políticamente sobre el lugar de las mujeres en México; problematizó una realidad social y me dejó la ardua tarea de poder transcribir, a través de un repertorio de escritura, la memoria corporal de lo circulante a través de la *performance*. Para Taylor (2012) dicho repertorio requiere presencia, es decir, “la gente participa en la producción y reproducción de saber al ‘estar allí’ y ser parte de esa transmisión.” (Taylor 2012, 155).

Mujeres de arena moviliza algunos interrogantes sobre ¿cómo pensarnos juntas?, ¿cómo pensar en las mujeres que estaban sobre el escenario?, ¿cómo reconocer el trabajo comunitario que vienen realizando las artistas en Michoacán?, y, sobre todo, ¿cómo hablar de las mujeres que están desaparecidas, asesinadas y llenas de miedo en alguna parte de México? Desde estas inquietudes, recupero la frase “Think we must” (pensar debemos) propuesta por Despret y Stengers (2023) para traer la petición de Virginia Woolf a las mujeres para que vacilen, para que piensen, como siempre supieron hacerlo, como nunca dejaron de hacerlo: “Podría objetarse que ese “pensar debemos” de Virginia Woolf es una proposición elitista, dirigida como estaba a las hijas y hermanas de hombres instruidos. Pero lo experimentamos en un modo muy distinto: un modo inseparable de la creación de una memoria como fuente de resistencia.” (Despret y Stengers 2023, 35).

Hablar de la violencia y de la desaparición de mujeres no es solo un asunto urgente sino necesario, pues vivimos en el miedo sin saberlo y “estamos envuel-

tos en él, cual, si fuera una presencia fantasmática, una aparición. El miedo nos inquieta y nos petrifica” (Dufourmantelle 2019, 65). Por esta razón, hablar de nosotras nos da el poder de sentir y decir juntas: “esto importa”.

Con las anteriores precisiones, en este apartado analizo desde la escritura performática cómo la fotografía aporta al desarrollo temático de la obra, qué acciones de una pedagogía pública se pueden recuperar desde las irrupciones del espectador y cómo es posible desentrañar este situarse políticamente desde la *performance* de lo vivido, transcrito en el esquema de escritura propuesto.

Todas las fotografías fueron tomadas durante el acontecimiento teatral y son producciones propias, lo cual menciono en la primera fotografía, únicamente.

Mujeres de arena

La carta de Malú

Termina el relato sobre el asesinato de Micaela. Un personaje, en adelante la narradora, se encuentra al frente del escenario, iluminada por dos focos.

Narradora: La siguiente es una carta de Malú García Andrade,⁶ hermana de Lilia Alejandra, quien desapareció un 14 de febrero y cuyo cuerpo sin vida fue encontrado un 21 de febrero del 2001 (hace una pausa, acomoda un banco, y se sienta).

En otro extremo de la escena se juntan tres personajes, se ponen una gorra cada una. En el centro, entre los tres personajes, hay una silla y un trozo de tela sobre ella. En el otro extremo se ubica la narradora, quien se sienta en un banco. En total hay cuatro personajes en escena.

Narradora: Quisiera que te imagines a tu hija, a tu hermana, a tu prima o a tu novia. Imagina que sale de su casa para dirigirse a su trabajo o escuela, puedes imaginar lo linda que se ve al caminar; con un rostro inocente refleja el deseo a la vida, con un brillo en sus ojos mostrando su felicidad. Imagina que de regreso a casa un auto le cierra el camino, se bajan tres hombres, uno de ellos la toma del cabello, el otro de sus pies y la meten dentro de su auto para secuestrarla. Imagina que llegan a una casa y entran a una de las habitaciones, allí la tiran al suelo, mientras los tres hombres miran el rostro de ella que ahora refleja terror. (La voz de la narradora se quiebra).

⁶ Malú García es un personaje no ficticio, abogada defensora de derechos humanos y hace parte de la organización “nuestras hijas de regreso a casa”, institución de apoyo a familias de las niñas y mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, México.

Figura 6. Narradora compartiendo el relato.



Fuente: Elaboración propia.

[Se escuchan varios susurros en el público, algunas personas suspiran, mientras otras parecen limpiarse algunas lágrimas].

Narradora: (Alza su voz y dirige su mirada al público) Imagina que uno de ellos se acerca, la ata de las manos y la recuesta en una mesa. Ella trata de defenderse, él levanta el brazo, cierra el puño y le da un golpe en la cara, después extiende nuevamente su brazo para darle otro golpe en la boca, para que así ella no siga diciendo:

Una voz en off de mujer: ¡Ya basta! Por favor, mamá, papá, auxilio. ¡Ayuda! ¡Alguien que me ayude! ¡Dios! ¿Por qué a mí? No, por favor, no, no, no (...).

Mientras la narradora hace el relato, los tres personajes de gorra que estaban en el escenario tienen el pedazo de tela entre sus manos, lo pasan de un lado a otro, simulan que ese trozo de tela es el cuerpo de la mujer del relato.

Narradora: Imagina a esta joven diciendo estas frases mientras está siendo golpeada y violada, diciéndolo con la voz quebrada y con lágrimas que recorren su rostro. (La voz de la narradora se quiebra nuevamente en el relato). En ese momento, él termina de violarla, pero al acabar no ha terminado el martirio de la joven porque en la habitación hay dos hombres más. Se acerca otro de ellos, está fumando y apaga su cigarro en uno de los brazos de ella. Él empieza a morder sus senos, empieza a violarla y así los tres hombres la torturan. Al acabar, la arrojan al suelo y empiezan a patearla para después retirarse y dejarla allí, bañada en sangre, violada y ultrajada con la más pro-

Figura 7. Tres personajes con el trozo de tela.



Fuente: Elaboración propia.

funda saña y crueldad. Ella sigue sufriendo por un día, dos días, tres días, hasta que sus atacantes se dan cuenta de que ya no resiste más y deciden matarla. Imagina que uno de ellos se acerca y pone las manos alrededor de su cuello para estrangularla. Ella, a pesar de estar golpeada trata de defenderse, pero no puede y él cumple con su objetivo: matarla. Pero a los otros dos no les parece suficiente, así que otro de ellos se acerca y la toma del rostro para girarlo bruscamente y desnucarla. Allí está su cuerpo sin vida.

[Mientras trato de sobreponerme de este relato desde mi lugar de espectadora, volteo a ver al público. Algunos se veían incómodos, sollozando; algunas mujeres están abrazadas entre ellas. Una mujer se abraza a sí misma, como tratando de consolarse].

Narradora: Con la nariz fracturada, los labios reventados, los ojos golpeados, los brazos con quemaduras de cigarros, sus muñecas muestran huellas de ataduras y sus senos están carcomidos. Ellos envuelven el cuerpo en una cobija y lo suben al auto, se dirigen a un terreno baldío para abandonar el cuerpo... Pero el martirio y el dolor no se ha acabado porque falta que la familia se entere de lo que acaba de sufrir la joven... Imagina lo que sigue. (La narradora se pone de pie en estas últimas frases).

Figura 8. La narradora se pone de pie frente al público.



Fuente: Elaboración propia.

Narradora: (Alza su voz) ¡No, no venimos a buscar el consuelo!, ¡ni las falsas promesas por parte del gobierno! No queremos estadísticas, ni números que no reflejan la verdadera realidad de la mujer en Ciudad Juárez. La sociedad civil y las ONGs exhortamos al Estado mexicano a que frene la impunidad en torno al asesinato de mujeres en Ciudad Juárez y que cese el hostigamiento que sufrimos los familiares de las víctimas y defensores de derechos humanos. Pedimos respeto y sobre todo les exigimos que nos dejen vivir.

[Una mujer en el público grita: ¡Vivas se las llevaron, vivas las queremos! Todo queda en silencio y por unos segundos solo se escuchan sollozos y susurros].

Los tres personajes de la parte de atrás del escenario se retiran su gorra y se dispersan en el escenario. La narradora se mueve de su lugar y otra narradora llega a ocuparlo.

Narradora 2: Durante una de las sesiones de la comisión de derechos humanos de la Organización de las Naciones Unidas, el relator especial rinde un informe sobre los homicidios en Ciudad Juárez. Al relator le sorprendió la absoluta ineficacia, la incompetencia, la indiferencia... (Tres de los personajes se ubican enfrente, cada una con un gesto corporal en su cuerpo. La narradora se ubica al lado de ellas y continúa hablando)

Figura 9. Tres mujeres en señal de protesta.



Fuente: Elaboración propia.

Narradora 2: [...] La insensibilidad y la negligencia de las autoridades que habían llevado hasta entonces las indagaciones. Para el relator especial resultaba evidente que estos asesinatos no habían sido investigados de forma eficaz ni exhaustiva, si es que hubo algún tipo de investigación. Los asesinatos de mujeres jóvenes y pobres comenzaron a documentarse en Ciudad Juárez en 1993, y para el 2001 el terror ya se había extendido hasta la ciudad de Chihuahua. Estos feminicidios, esta guerra de baja intensidad, ¿dónde y cuándo terminarán? (La narradora termina su relato, toma la luz/el foco del suelo y se ubica junto a sus compañeras).

[Hay varios susurros en el público. Una mujer que está muy cerca de mí tiene de su mano a su compañero y le menciona: *¡Y ni digas en Michoacán!* Él la mira y la abraza].

La primera imagen de esta sección (figura 6) es una fotografía cuyo fondo, en medio de un foco poco iluminado y apenas perceptible para el espectador, se encuentran tres personajes que simularán todo el acto violento por el cual atravesará Lilia, sin embargo, no hay aquí una presencia del acto voyerista y descarnado de un asesinato y sus verdugos, sino un juego metafórico. La fotografía permite traer la *performance* y con ello, las posiciones de los cuerpos, la vestimenta, la posición de la narradora respecto a la escena desarrollándose detrás, la cercanía de esta con el público. Hernández-Espejo plantea que la fotografía en relación con

Figura 10. Los cuatro personajes frente al público en silencio y haciendo un símbolo con su cuerpo.



Fuente: Elaboración propia.

la etnografía delimita o recorta un fragmento de la realidad, es un “modo material de conocimiento a partir del cual se pueden realizar registros para representar la realidad, posibilita conocerla e interpretarla” (Hernández-Espejo 1998, 32). Para el caso de la figura 6, permite representar y ampliar la descripción de la didascalia. Es similar a la función que cumple la fotografía en la figura 7 la cual, aun con las limitantes de iluminación, admite el reconocer el cuerpo de la mujer en el trozo de tela en posesión de los personajes.

La figura 8 tiene un sentido diferente dentro del texto pues no solo describe y amplía la visión de la escena, sino da cuenta de la acotación donde la narradora se pone en pie y alza su voz para mencionar las últimas frases: “¡No, no venimos a buscar el consuelo!, ¡ni las falsas promesas por parte del gobierno! No queremos estadísticas, ni números que no reflejan la verdadera realidad de la mujer en Ciudad Juárez (...).” Este relato es fundamental en el desarrollo de la escena pues, contrapone la participación de las/os espectadoras, en especial de la mujer que grita: *¡Vivas se las llevaron, vivas las queremos!* El gesto logrado, recuperado por la fotografía de la narradora con la boca abierta y mirando a un público, puede ofrecer la posibilidad de acceder a la *performance*, y a lo provocado por este en el público y con más claridad imaginar lo sucedido en ese instante. En este punto, Quirós (2014) ayuda a ver que la etnografía permite recuperar “todos y cada uno de los movimientos, conversaciones, comentarios, interacciones, pensamientos, sueños, idas, venidas, azares, fortunas o infortunios de aproximación a ese tema/objeto/campo.” (Quirós 2015, 54).

Luego de terminar el relato de la carta de Malú, los personajes sufren una transformación en el escenario, aparece una segunda narradora, el escenario se transforma en un espacio de denuncia política, los cuerpos de los personajes adquieren un gesto corporal de protesta, estos elementos se potencian y generan la posibilidad creativa de entender lo sucedido durante la *performance* a través de la figura 9. La fotografía entonces no es solo una herramienta secundaria en la escritura de la *performance*, pues incorpora un modo de ver la escena, una visión entre una *infinidad de otras posibles* (Berger *et al.* 2016).

Segato (2013), al referirse sobre el feminicidio, menciona que estamos frente a un fenómeno constituido desde una impunidad siendo solo revelada a través de los años y dando prueba de la crueldad y el poder de quienes lo ejecutan. Tal vez esto hace más difícil escribir sobre la escena teatral del feminicidio, recrear performáticamente en la escritura aquello sucedido durante esta experiencia teatral y aproximarse desde la imagen para analizar con mayor claridad un fenómeno como una marca de control y apropiación del cuerpo-territorio de las mujeres (Segato 2013).

La última fotografía de esta escena (figura 9) presenta a las cuatro actrices en silencio, mirando cada una a distintos lugares entre el público, estáticas luego de la irrupción de una mujer espectadora de la obra, capturadas en la imagen como símbolo de protesta, de presencia política y de resistencia frente a aquello ya denunciado durante la escena. Sería pertinente decir que las fotografías no le hacen justicia al trabajo de *Mujeres de arena*, pues como afirma Didi-Huberman (2004), no podríamos pedirle a esta forma de registro decirnos toda la verdad, más bien nos recuerda en medio del artificio de la oscuridad que el cuerpo de las mujeres puede ser una superficie para escribir, para enunciar y para defender la justicia, para reclamar la verdad frente a la impunidad y para recordarles a todas y todos los allí presentes que no solo son las mujeres de arena de Juárez, sino también las de Michoacán, las de Guerrero, las de la Ciudad de México o las de Tamaulipas, las cuales enfrentan día con día una guerra sin el conocimiento de cuándo terminará.

Reflexiones finales

De la *performance* teatral a la imagen fotográfica

El esquema de escritura elaborado en esta investigación permite poner en relieve las diferentes temáticas abordadas durante las funciones que acompañé dentro del trabajo etnográfico. Para el caso de *Mujeres de arena* hay, en la escena de Malú, una presencia del relato narrativo dramático de los personajes, las irrupciones del/a espectador/a, quienes junto con la imagen crean un universo de significados posibles dentro del análisis del teatro como pedagogía pública.

De esta manera, las imágenes fotográficas de las funciones pretenden no coleccionar más cuerpos desmembrados y destrozados por la violencia en Michoacán o en Juárez como la escena antes analizada, sino recrear a través de la escritura, los símbolos de la lucha (figura 10); la tela como metáfora de los cuerpos olvidados en el desierto (figura 7); el grito ensordecedor de la narradora mientras le reclama al Estado mexicano el olvido: “¡No, no venimos a buscar el consuelo, ¡ni las falsas promesas por parte del gobierno!” (figura 8); e incluso, el dolor y la impotencia de la mujer pudiendo gritar desde el banco: ¡Vivas se las llevaron, vivas las queremos!

La escritura, además, tuvo de fondo un trabajo pedagógico en sí mismo, pues permitió reconocer en el ejercicio etnográfico aspectos teatrales normalmente asociados con la *performance*: el movimiento, el lenguaje corporal, los gestos; la escenificación: el telón de fondo, el contexto; la construcción dramática de la trama: la crisis, el conflicto, la resolución, y la significación social (Taylor 2003, 75-76). *Etnografiar* el teatro hizo posible imaginar los cruces entre la escritura dramática, la experiencia en campo y la fotografía como registro que amplía y enriquece la reconstrucción de la *performance*.

La tarea a llevar a cabo ahora como investigadores sociales-educativos es seguir pensando la imagen desde los sentidos (Dussel 2019), desde el tacto, el oído e incluso desde el gusto, para comprender en la producción de estas los significados y el impacto pedagógico logrados mediante la fotografía en la sociedad actual. Tal vez, reconstruir las escenas teatrales en medio de la violencia en contra de las mujeres, de las niñas, a favor de la memoria, del juego o de muchas otras temáticas abordadas en las obras, y las cuales pude recopilar en mi investigación, puedan dibujar con más claridad las pedagogías públicas del teatro en Michoacán y, con ello, reconocer el potencial de esta manifestación artística en la transmisión de conocimientos, en la provocación por preguntas sobre el mundo, en la posibilidad de desafiar las concepciones establecidas, en el despertar conciencia y, sobre todo, en fomentar una reflexión crítica. ■

Referencias

- Berger, John, Sven Blomberg, Chris Fox, Michael Dibb y Richard Hollis. 2016. *Modos de ver*. México: Gustavo Gili.
- Cefaï, Daniel. 2013. ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos. 1a parte. Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. *Persona y Sociedad*, XXVII(1): 101-19. Universidad Alberto Hurtado.
- Charman, Karen. 2016. Editorial. *Journal of Public Pedagogies*, 1.
- Charman, Karen y Mary Dixon. 2021. *Theory and methods for public pedagogy research*. Nueva York: Routledge, Taylor y Francis Group.

- Despret, Vinciane e Isabelle Stengers. 2023. *Las que hacen historias ¿Qué le hacen las mujeres al pensamiento?* Trad. V. Goldstein. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Hekht Libros.
- Didi-Huberman, Georges. 2004. *Imágenes pese a todo: memoria visual del holocausto*. Trad. M. Miracle. España: Paidós.
- Dubatti, Jorge. 2011. *Introducción a los estudios teatrales*. México: Atuel.
- Dufourmantelle, Anne. 2019. *Elogio del riesgo*. Trad. S. Hazan. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Amalia Federik.
- Dussel, Inés. 2019. Fotos encontradas en el archivo. Aproximaciones al trabajo con imágenes a propósito de un álbum *amateur* sobre juegos infantiles. (Argentina, fines del siglo XIX). *Historia y Memoria de La Educación*, (10): 91-129.
- Egri, Lajos. 2009. *El arte de la escritura dramática: fundamentos para la interpretación creativa de las motivaciones humanas*. México: Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, UNAM.
- Hernández-Espejo, Octavio. 1998. La fotografía como técnica de registro etnográfico. *Cuicuilco*, V: 31-51.
- Lomnitz, Claudio. 2022. *El tejido social rasgado*. CDMX: ERA, S. A.
- Mahdi, Fátima. 2021. De la lectura a lo visual: relaciones entre texto y representación en el teatro. *Perspectivas: Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, 9(17): 99-104.
- Molina Ahumada, Pablo. 2018. Escribir en el aire. Reflexiones sobre la *performance* y la escritura. *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH. Córdoba: UNC*, 3. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22588>.
- Munguía, Rodolfo. 2021. Etnografía audiovisual: apuntes técnicos y metodológicos para su producción. En Márquez, B. y Rodríguez, E. (coords.), *Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje*. México: UNAM, 219-40.
- Pavis, Patrice. 1987. Del texto a la escena: un parto difícil. *Revista del Centro de Investigaciones Lingüístico Literarias*, 19: 173-90. Universidad Veracruzana.
- Quirós, Julieta. 2014. Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. *Publicar*, XII(XVII): 47-65.
- Rancière, Jacques. 2008. El teatro de imágenes. En Alfredo Jaar, Georges Didi-Huberman, Griselda Pollock, Nicole Schweizer, Adriana Valdés y Jacques Rancière (coords.), *La política de las imágenes*. Santiago de Chile: Metales Pesados, 69-89.
- Reina, Elena. 2022. La guerra entre dos cárteles de la droga, detrás de la masacre de 20 personas en Michoacán. *Diario El País*, marzo 30, 2022. <https://elpais.com/mexico/2022-03-31/la-guerra-entre-dos-carteles-de-la-droga-detras-de-la-masacre-de-20-personas-en-michoacan.html>.
- Rockwell, Elsie. 2009. *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

- Sanchis Sinisterra, José. 2017. *Prohibido escribir obras maestras: taller de dramaturgia textual*. Madrid: Ñaque Editora; Barcelona: Institut del Teatre.
- Schechner, Richard. 2020. *Performance studies. An introduction*. 4a. ed. Nueva York: Routledge.
- Schneider, Rebeca. 2011. El *performance* permanece. En Taylor, D. y Fuentes, M. (eds.), *Estudios avanzados de performance*. México: FCE, Instituto Hemisférico de Performance y Política, Tisch School of the Arts, New York University, 241-304.
- Segato, Rita Laura. 2013. *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Sontag, Susan. 2006. *Sobre la fotografía*. Madrid: Alfaguara.
- Taylor, Diana. 2003. *The archive and the repertoire. Cultural memory and performance in the Americas*. Duke: Duke University Press.
- Taylor, Diana. 2011. Introducción. *Performance*, teoría y práctica. En Taylor y Fuentes (eds.), *Estudios avanzados de performance*. México: FCE, Instituto Hemisférico de Performance y Política, Tisch School of the Arts, New York University.
- Taylor, Diana. 2012. *Performance*. Buenos Aires: Asunto Impreso.
- Triquell, Agustina. 2015. Hacer (lo) visible. La imagen fotográfica en la investigación social. *Rev. Reflexiones*, 94(2): 121-32.

Verónica Capasso,* Ornella Barone Zallocco**

Investigar con/*junto* a las visualidades: incertidumbres y potencialidades

Researching with/*alongside* visualities: uncertainties and potentialities

Abstract | This paper proposes to share positionings, becomings, uncertainties and potentialities of research with/along with visualities and also consider the views that (are) produced, as well as invisibilities and counter-visualities. The aim is to share possible heuristics of working with visualities, which are not limited to a superficial, decorative or merely literary understanding of the image. Visualities are understood from the complex semantic narratives that construct and structure them, also keeping in mind the sensitivities and material conditions through which they circulate, appropriate and reproduce. It is highlighted that the study and deepening with/along with visualities requires a transdisciplinary methodology as well as an in/end disciplinary one. This makes it possible to understand visualities from various epistemological, (aesthetic) and ontological angles, considering their materiality and the social relations that they produce, promote or limit, as well as the views that they create. In this context, methodologies, reflections and questions from the authors' ongoing research are developed and shared, in order to continue investigating the potential of researching with/together with images.

Keywords | (counter)visualities | research | transdiscipline.

Resumen | El presente artículo propone compartir posicionamientos, devenires, incertidumbres y potencialidades de las investigaciones con/*junto* a las visualidades y considerar también las miradas produciendo(se), así como también las invisibilidades y contravisualidades. Se busca compartir posibles heurísticas del trabajo con visualidades, sin limitarse a una comprensión superficial, decorativa o meramente literaria de la imagen, sino aprehen-

Recibido: 10 de enero, 2024.

Aceptado: 12 de abril, 2024.

* Universidad Nacional de La Plata. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.

** Universidad Nacional de Mar del Plata. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas.

Correos electrónicos: capasso.veronica@gmail.com | obaronezallocco@gmail.com

Capasso, Verónica, Ornella Barone Zallocco. «Investigar con/*junto* a las visualidades: incertidumbres y potencialidades.» *INTER DISCIPLINA* 13, n° 35 (enero-abril 2025): 115-138.

doi: <https://doi.org/10.22201/ceich.24485705e.2025.35.90101>

der las visualidades a partir de las narrativas semánticas complejas, las cuales las construyen y estructuran, teniendo presente también las sensibilidades y condiciones materiales mediante las cuales circulan, se apropian y reproducen. Se enfatiza en que el estudio y profundización con/*junto* a las visualidades requiere de una metodología transdisciplinar como también *in/end* disciplinar. Esto hace a la comprensión de las visualidades desde diversas aristas epistemológicas, (est)éticas y ontológicas, considerar no solo su materialidad sino también las relaciones sociales que producen, promueven o limitan, así como las miradas que gestan. Se presentan, entonces, las investigaciones en curso de las autoras. Se despliegan y comparten metodologías, reflexiones y preguntas con la intención de animar a seguir indagando sobre las potencialidades de investigar con/*junto* a las imágenes.

Palabras clave | (contra)visualidades | investigación | transdisciplina.

Introducción

PARA EL PRESENTE TRABAJO se propone compartir devenires, potencialidades e incertidumbres de las investigaciones con/*junto* a las visualidades, considerando las miradas que se producen, así como también las invisibilidades y contravisualidades. En este sentido, buscamos compartir posibles heurísticas del trabajo con visualidades, limitándonos no solo a una comprensión superficial, decorativa o meramente literaria, sino encaminarnos hacia donde topográfica y relacionamente se pretenden identificar las fuerzas semiótico-materiales (Haraway 2021) traccionando e interaccionando en las visualidades a partir de narrativas semánticas complejas que las construyen y estructuran, teniendo presentes también las condiciones materiales mediante las cuales circulan, son apropiadas y reproducidas o, aún mejor, resignificadas.

Para esta tarea, es valioso destacar los imaginarios sociales y, en este sentido, el par acuñado por Mitchell: “la construcción social del campo visual” y “la construcción visual del campo social” (Mitchell 2019, 21). Sostenemos también que el estudio y profundización con/*junto* a las visualidades requiere de una tarea transdisciplinar como también *in/end* disciplinar (Brea 2015), esto suma a la comprensión de las visualidades desde diversas aristas epistemológicas, (est)éticas y ontológicas, considerando no solo su materialidad sino también las relaciones sociales que producen, promueven o limitan, así como las miradas gestándose. Referir a la construcción de las miradas resulta imprescindible e ineludible, si consideramos la afectación constante con el campo de los estudios visuales y la cultura visual; las políticas de las miradas organizadas en función de las irrupciones, anomalías, rarezas o extrañezas como búsqueda homogeneizante de un conjunto pretendido como común (Reguillo Cruz 2019). En este sentido, no solo importan los objetos e imágenes visibles, sino sus prácticas de visualización, por lo cual aquí nos interesa hacernos las preguntas con miras a lograr “desorganizar

los pactos de representación hegemónica que controlan el uso social de las imágenes” (Richard 2019, 105). Incluso Silverman profundiza estas relaciones, considerando lo atribuible por nosotras a la mirada, aquello que “es exterior y otro, y proyecta sobre el otro lo que pertenece al sí” (Silverman 2009, 11), por lo cual, en el conjunto de visualidades seleccionadas aquí para (des)armar, nos resulta de importancia cómo nos mira aquello que vemos (Didi Huberman 2017).

Con estos fines, en la primera parte del texto, se reflexiona en torno a las discusiones anteriormente planteadas, y, en la segunda, estas se retomarán a través de la presentación de dos investigaciones donde se analizan y descomponen prácticas visuales. Se presentarán entonces estas investigaciones en curso como también reflexiones y preguntas animándonos a seguir indagando en las posibilidades trans/*in/end* disciplinares¹ de investigar con/*junto* a las imágenes.

Herramientas teóricas y metodologías transdisciplinarias en el trabajo con visualidades

Desde hace algunas décadas, los estudios en el campo de las artes se desplazaron de los análisis tradicionales centrados, sobre todo, en una historia de los objetos, los estilos y les artistas. Esto se debe a que las definiciones restrictivas en torno a lo considerado “arte” cedieron terreno a posturas apuntando a la visualidad como eje articulador. Ello implicó una apertura a nuevos objetos y prácticas susceptibles de ser aprehendidos y estudiados desde las dimensiones de lo estético y lo visual. En esta misma dirección, lo que aquí nos ocupa no es plantear “qué *significan*, o qué hacen, sino qué *quieren*” las imágenes tal como lo expresa Mitchell (2019, 20), uno de los principales teóricos de la cultura visual. Nos importará también considerar la dimensión afectante y afectiva de las visualidades, considerando no solo tratarse de la relación entre lo visible, sino también de los sentidos y nominaciones que le otorgamos a lo visto (Mirzoeff 2016).

Asimismo, contra la idea de pensar lo artístico como un conjunto consagrado de producciones, de lo que se trata, en consonancia con Hernández (2007), es de abogar por una perspectiva vinculante con las diferentes manifestaciones visuales, tanto las canónicas —aquellas en relación con el denominado arte tradicional— como las que no lo son, las del pasado y las del presente, las de la propia cultura y las imágenes pobres, ripeadas, pixeladas (Steyerl 2020), entendiendo conformar todas ellas la cultura visual y ser regidoras de nuestras prácticas de visualidad, nuestros modos de comprender, ser y estar en el mundo. Además, el contexto actual de producción y circulación de imágenes incluye todo tipo de soportes y medios —espacio público urbano, espacio público virtual, redes sociales,

¹ Para profundizar en este término véase Barone Zallocco (2023).

televisión, medios gráficos, la publicidad callejera y en medios de transporte, etc.—. En este sentido, nos resulta interesante la función de las visualidades como orientadoras (Ahmed 2019) y formadoras de las experiencias encarnadas (Col.lectiu Punt 6 2019).

Los actos de ver y la potencialidad de las imágenes han sido tratados principalmente por los estudios visuales, cuyos representantes como Mirzoeff, Mitchell, Bredekamp, Brea, Bal, entre otros, han considerado las imágenes no como meras portadoras de significados pasivos o simples ilustraciones de un concepto, sino como agentes insertos en procesos sociales, políticos, culturales e históricos atravesándose y, en tanto agentes, susceptibles de generar y alterar realidades. Al respecto, uno de los conceptos considerado central aquí es el de contravisualidad, postulado por Mirzoeff (2016), para quien existe un complejo de visualidad como justificación estética de la dominación, compuesto por tres operaciones: clasificar lo visible de acuerdo con nombres, categorías y definiciones; separar los grupos clasificados, segregándolos, para evitar su organización; naturalizar y legitimar estéticamente dichas clasificaciones y separaciones. Entonces, por un lado, la visualidad está vinculada con la autoridad de quien visualiza, tiene la potestad de llegar a un cierto consenso sobre “lo normal” y permite el control de los cuerpos. Por otro lado, para Mirzoeff, el derecho de mirar, como derecho a existir, se opone a la visualidad: se niega a ser segregado e inventa nuevas formas, una visualidad diferente, es decir, una contravisualidad. En palabras de Mirzoeff: “se trata de reivindicar una subjetividad con la autonomía suficiente para organizar las relaciones entre lo visible y lo decible” (2016, 32), es decir, la “autonomía que reivindica el derecho a mirar se opone a la autoridad que emana de la visualidad” (32). En palabras de Martínez Luna, la fuerza performativa de las imágenes radica en la forma activa la cual opera en “las políticas del conocimiento, de la visión y la visualidad, del tiempo y del espacio” (2019, 115) considerando también su gran valor para perfor(m)ar los estables códigos heteronormativos, racializados, extractivistas y moderno-coloniales. Es en este sentido que nos adherimos a Preciado, en la imperante necesidad de componer un “nuevo orden político-visual desde el cual pensar la transición planetaria” (Preciado 2022).

En términos epistemológicos, quizá una de las potencialidades de la cultura visual sea su característica transdisciplinar (Richard 2014), indisciplinar o incluso *end* disciplinar (Brea 2015), es decir, un campo a poderse definir en el marco de un “fin de las disciplinas”. Al respecto, el desarrollo histórico de las formas de producir conocimiento ha impuesto una manera determinada de segmentar la realidad del mundo para cada disciplina —historia, sociología, antropología, derecho, aquellas enmarcadas en las ciencias exactas, en las ciencias biológicas, etc.—, estableciendo fronteras rígidas. Cada una interviene hacia el interior de

sus prácticas mediante un lenguaje preciso y un método sistemático, los cuales de modo específico conllevan a la elaboración de teorías que le son propias. Como un efecto de la modernidad colonialidad, las prácticas de investigación y educación se han hiperespecializado perpetuando una comprensión reduccionista de la compleja realidad. Se trata de dispositivos de control, los cuales jerarquizan el conocimiento, poseen mecanismos de selección, inclusión y exclusión, y ante esto nos preguntamos: ¿qué relaciones de poder establecen cuáles disciplinas/campos participan en la producción de conocimiento y cuáles se mantienen al margen?, ¿cómo desarrollar un ejercicio crítico sobre el mapa epistémico sobre el cual la modernidad capitalista ha organizado el conocimiento?

Como problematización, el término *indisciplina* refiere a una apertura de las disciplinas, a través de la inter y transdisciplinariedad. No se trata entonces de abandonar la disciplina, sino de abrirla y dejar que permee. En este sentido nos interesa, particularmente, el concepto de transdisciplinariedad de Nelly Richard, teórica y crítica cultural, para quien la transdisciplina es positiva en la medida en la cual plantea críticamente la división entre los saberes y las exclusiones a las cuales esas divisiones conllevan, la forma en la cual las universidades han segmentado el conocimiento, y si trabaja entre los espacios de las disciplinas académicas, activando una zona de conflicto entre la conservación (lo sedimentado) y la irrupción o dislocación (lo emergente). La teórica se muestra optimista en cuanto al cuestionamiento de los marcos separando las disciplinas, fundamentalmente, por la inestabilidad de las fronteras del arte (Richard 2014). Se trata de tener en cuenta que los contornos estableciendo tradicionalmente los límites de la esfera artística son cada vez más indefinidos, debido “al contagio de las múltiples interacciones socioculturales, las cuales, en el presente comunicativo de la globalización mediática, remodelaron tanto el formato de las obras como las guías de apreciación y comprensión de lo estético” (Richard 2014, 11), proceso yendo de la mano de una desestabilización del canon artístico. Aparecen, entonces, elementos provenientes del diseño y la publicidad, la tecnología y la cultura transmedial, partícipes de la cultura visual —incluyendo la televisión, el cine, la fotografía, etc.—, entre otros modos de producción de imágenes. Richard propone seguir pensando e indagando sobre la política, el arte y la cultura desde una propuesta en la cual prima el diálogo y el contacto entre las disciplinas. La autora respalda el trabajo en un campo cultural expandido: para el análisis de lo artístico propone la oscilación entre la sociología de la cultura, la historia del arte, la crítica cultural y las teorías críticas, con el fin de conectar el arte con procesos culturales más amplios. A partir de considerar estas herramientas teóricas, epistemológicas y metodológicas, y otras explicitándose en cada caso particular, presentaremos a continuación las investigaciones que estamos desarrollando.

Análisis de casos: investigaciones con/junto a las visualidades

En esta parte del artículo, presentamos dos investigaciones partiendo del trabajo con/junto a imágenes desde una metodología transdisciplinar.² Cada una construyó un abordaje metodológico específico de acuerdo con los objetivos propuestos y en consonancia con las herramientas conceptuales adoptadas y tramadas para la interpretación y comprensión de los temas a estudiar. Además, creemos relevante explicitar el lugar de enunciación de cada una de las investigadoras. Barone Zallocco es, ante todo, indisciplinada, graduada como profesora y diseñadora en comunicación visual, cursa un doctorado en educación, realiza prácticas las cuales continuamente la desterritorializan (Rolnik 2019) de las búsquedas habit(u)adas y la (re)territorializan en la incesante curiosidad de hacer ciencia acuerpada y ético política. Al abrigo de los sutiles saberes de las plantas (Coccia 2017) y múltiples lecturas no rectas (Britzman 2018), pretende indagar especulativamente (Haraway 2021; Stengers 2020) *entre* la potencialidad provocada por la alquimia de las visualidades, los (trans)feminismos, las pedagogías y las metodologías (per)formativas al encuentro con el flujo menstrual.

Capasso, por su parte, es socióloga, historiadora del arte y doctora en ciencias sociales. En sus trabajos busca tramar estas disciplinas desde la reinención de nuevas intersecciones y tránsitos entre ciencias sociales, teoría política, arte y visualidad. No solo propende a estudios transdisciplinarios desde los marcos teórico-conceptuales, sino, también, curiosear en las poéticas transmediales y la potencialidad brindada por las investigaciones en artes comparadas. Su interés se centra en el análisis del potencial de prácticas artístico-visuales desde donde se cuestionan/confrontan/alteran/trastocan el poder y el orden de lo visible, decible y pensable, especialmente aquellas ligadas al arte ecológico y a los activismos socioambientales.

Visualidades menstruales (per)formativas

En esta investigación vital acerca de las visualidades y experiencias sensibles del ciclo menstrual, busco no solo registrar los sentidos otorgados a estas vivencias en las escuelas secundarias, sino también especular sobre otras narrativas posibles. Para ello, la propuesta metodológica se afilia a la potencia (per)formativa del arte y la cultura visual. En este sentido, trabajé desde y *junto* con las visualidades, no para apresar las significaciones posibles y escenificarlas en formatos académicamente estables y conocidos, sino para investigar desde los sentidos (per)formativos que las visualidades pueden (re)crear, y las afectaciones que

² Todas las imágenes reproducidas en este artículo son utilizadas con fines exclusivamente académicos y no comerciales. Se cita la fuente de la cual fueron extraídas.

pueden oportunamente suscitar. Trabajé (in)disciplinariamente desde la cultura visual, las pedagogías, los estudios de género, de *performance* y las posibilidades metodológicas de una investigación (auto)biográfica y narrativa.

La selección de las diversas imágenes y objetos, los cuales componen la visualidad (per)formativa propuesta por mí en las aulas de las escuelas secundarias donde realicé el trabajo de campo para la investigación doctoral que estoy desarrollando, constituye un conjunto de narrativas con saber/poder (Quijano 2000; Lander 2000) el cual, en su grupalidad, recupera retazos de fractales comprensiones en torno al ciclo menstrual como un acto personal y político. En este sentido, la selección de las imágenes tiene la intención de (con)mover e *interruqir* (flores 2013) los tropos de las condiciones semiótico-materiales (Haraway 2021), mediante las cuales habitualmente se ha enseñado y aprendido el ciclo menstrual en la educación secundaria con habituales comprensiones biomédicas, higienistas, binarias y heteronormativas entendiendo el cuerpo en clave reproductivista y farmacopornográfico, en palabras de Preciado (2008). Incorporar las visualidades como narrativa y metodología (per)formativa posibilita pedagógicamente contar *otras* historias, quizá aún no dichas ni escritas, posibilita subvertir la carga de la prueba (Butler 2018) de la marca de género pretendiendo aún teñir los cuerpos de un flujo tabú para reificar las narrativas orientando (Ahmed, 2019) los modos en los cuales las cíclicas y caóticas (Barone Zallocco 2021) corporalidades deben comportarse socialmente. Para esta presentación, elegí tres imágenes de *una archiva* de relevamiento vital y constante de las visualidades menstruales (re)producidas en redes sociales, principalmente *Instagram* y *Pinterest*, pero también de búsquedas de *Google*.

Me interesa poner de relieve la potestad otorgada a las imágenes para evidenciar narrativas menstruales del *entre* como movimiento teórico no dialéctico; *entre* como espacialidad-temporalidad móvil, *entre* lo público y lo privado, *entre* lo personal y lo político, *entre* lo íntimo y lo éxtimo, *entre* lo político y pedagógico (Barone Zallocco 2023).

En la primera imagen se puede observar un collage de tres recortes de fotografías, realizadas por la música y activista Kiran Gandhi durante la maratón de Londres con la práctica del sangrado libre, para visibilizar el ciclo menstrual como parte de un proceso orgánico, el cual viven muchas (no todas³) las personas con útero. Kiran decidió “correr y dejar correr” (Thiébaud 2017, 83). El sangrado libre habilita la manifestación del fluido caótico (Barone Zallocco 2021) sin

3 Se realiza esta aclaración a expensas de que ni todas las mujeres menstrúan (también lo hacen las masculinidades trans, las personas no binarias, lesbianas, *queer*/cuir y otras identidades de género), ni únicamente las mujeres menstrúan por diversos factores emocionales, contextuales, de alimentación o medicalización.

la patriarcal eufemia de sus tecnologías de género (Tarzibachi 2017; Preciado 2008). Aquí me interesa señalar la gran repercusión generada por Kiran corriendo la maratón evidenciando su sangre menstrual como marca de género, utilizando también una remera, la cual reivindica la lucha por el cáncer de mamas. Resulta relevante considerar que la construcción de esta imagen se contrasta con las memorias visuales de la *indisposición* de una tradición biomédica, la cual comprendía el sangrado del ciclo menstrual como cuerpo enfermo, a la vez de visibilizar una corporalidad vital sin requerir de las tecnologías del *femcare* (toallas y tampones descartables) para su actividad, por tanto, problematiza dos imaginarios comúnmente asociados con el ciclo menstrual.

Imagen 1. Collage de tres fotografías de Kiran Gandhi en la maratón de Londres en 2014.



Fuente: Google. Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Entre lo visible y lo decible, recuperando los aportes foucaultianos/deleuzianos (Mitchell 2019) la retórica reivindica en esta imagen la posibilidad de experimentar el ciclo menstrual del modo en el cual cada persona lo *elija*, aunque la posibilidad de elegir en un semicapitalismo (Berardi 2020) necropolítico (Mbembe 2006) es de absoluta complejidad. Sin embargo, sin pretender una lectura simplista, lo exhibido por Kiran en ese evento deportivo es completamente político. *Hackeando* la “construcción social del campo visual” (Mitchell 2019, 21) interesa, entonces, el modo en el cual esta imagen circula por redes sociales y medios de comunicación rasgando el hegemónico imaginario visual de las personas menstruantes, habilitando otros imaginarios posibles.

La segunda imagen seleccionada para trabajar corresponde a la artista paquistaní Rupī Kaur, quien, en el año 2015, realizó esta fotografía con la ayuda de su hermana, la subió a su cuenta de *Instagram* y, horas más tarde, esta red social la censuró porque infringía sus reglas de comportamiento. Rupī Kaur creció al norte de India con la idea de ser la menstruación algo sucio e impuro de las *mujeres*, impidiéndoles hacer muchas actividades sociales. La sangre menstrual tiene un olor y color, como otros fluidos corporales; sin embargo, la idea de ser esa sangre sucia e impura es una construcción social hétero-cis-patriarcal y capitalista socialmente extendida. Esta fotografía de Rupī Kaur formaba parte de un proyecto universitario para una clase de retórica visual, en la cual la artista, mediante los discursos poéticos, buscaba desafiar algunas opiniones sociales. Rupī tenía la intención de generar incomodidad en quien mira, “debía servir de elemento perturbador y dar paso a discusiones... debía servirnos para combatir un silencio tan fuerte que tiene consecuencias reales...” (Kaur, en Thiébaud 2017, 85). Lo interesante de esta imagen es la reacción generada, la cual logró, efectivamente, la perturbación buscada por su autora. La artista, lejos de considerar la posibilidad de poder ser censurada la imagen, no solo consiguió *hackear* los grilletes de la pretendida visibilidad total de las redes sociales encontrando las limitaciones del régimen visual de *Instagram* acerca de lo que *puede* ser visto, sino, además, encontró eco en muchísimas personas quienes replicaron su imagen en diversos formatos visuales y por otros medios, convirtiéndola en una referencia a la invisibilización de la mancha del ciclo menstrual, suscitando apropiación y resignificación por parte de muchas personas y colectivos. En este punto, me interesa señalar los efectos de las imágenes sociales y, quizás mentales, de las cuales se desprende esta *picture* o imagen material, en palabras de Mitchell (2019, 26), logrando evocar y avivar fantasmas higienistas y patriarcales modernos y colonialmente aprendidos. En este aspecto, según Mary Douglas, la suciedad, tal como la conocemos, consiste en el desorden y “solo existe en el ojo del espectador” (1973, 14). De acuerdo con esta premisa, la orientación (Ahmed 2019) a la cual se convoca nuestra mirada reforzada por el *mainstream* de *Instagram*, pretende intervenir y normalizar un cuerpo considerado abyecto y caótico de modo que parezca no existir (Tarzibachi 2017). En palabras de Didi-Huberman, “ver es siempre una operación de sujeto” (2017, 47), lo cual dice más de quién mira que de lo que se ve y, agrega, una “función de la imagen es hacer presente lo que está ausente” (Vives-Ferrándiz Sánchez 2022, 17). Considero válido preguntarnos entonces por la naturaleza de los medios (McLuhan y Fiore 2015) como *Instagram*, los cuales luego de censurar dos veces la imagen, ante esta respuesta de Rupī “... no estaba siendo provocativa. La intención de la foto era desmitificar todos los tabúes que hay sobre la menstruación”, tuvo que reconocer que la imagen no infringía ninguna regla y restituir la publicación. Entonces, ¿qué fluidos se censuran a la mirada?, ¿qué posibilidades quedan si el arte no puede denunciar la censura?

Imagen 2. Rupí Kaur.



Fuente: *Pinterest*, luego de haber sido censurada en *Instagram*, hasta dos veces. Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional.

En esta tercera imagen me interesa introducir a este *corpus* dos características, las cuales, interseccionalmente, complejizan no solo las experiencias de las personas menstruantes, sino también, por efecto, sus interpretaciones. Para este ejemplo, entonces, se ha elegido la fotografía de una persona menstruante negra y con movilidad reducida. Esta imagen tiene una gran potencia visual en tanto interfiere en la condición de privilegios de la experiencia menstrual e interrumpe la habituada codificación de los cuerpos menstruantes.

La fotografía ha sido recuperada de la página *Sexespecial* retomada de otra página llamada *this_ability_ke* (organización para los derechos de mujeres y niñas de Kenia). Desde una epistemología transfeminista decolonial, siento importante aclarar el no interesarme recuperar esta imagen para exotizarla, sino, muy por el contrario, presentarla como posibilidad de desarmar la hegemonía blanquitud visual de los cuerpos menstruales analizados (incluso por mí, en otros materiales). Recuperando los aportes de Lugones (2021), Curiel (2014), Oyěwùmí (2017) y Kilomba (2023), el sistema de género moderno colonial ha afectado profundamente las investigaciones e interpretaciones teóricas y académicas incurriendo en una utilización racista y neocolonial, con una construcción exotizada del cuerpo negro. He considerado, entonces, la complejidad que supone ser una investigadora transfeminista académica blanca y trabajar con esta imagen. No obstante, siento importante: 1) desvestir mi lugar de enunciación (Ribeiro 2017) como transfeminista interesada en conmovir las imágenes e imaginarios refe-

rentes al ciclo menstrual, y, 2) evidenciar la práctica situada de mi investigación (Haraway 2021; Curiel 2014), la cual pretende diversificar las experiencias de las personas menstruantes sin romantizarlas, visibilizando la carga política y pedagógica de las visualidades.

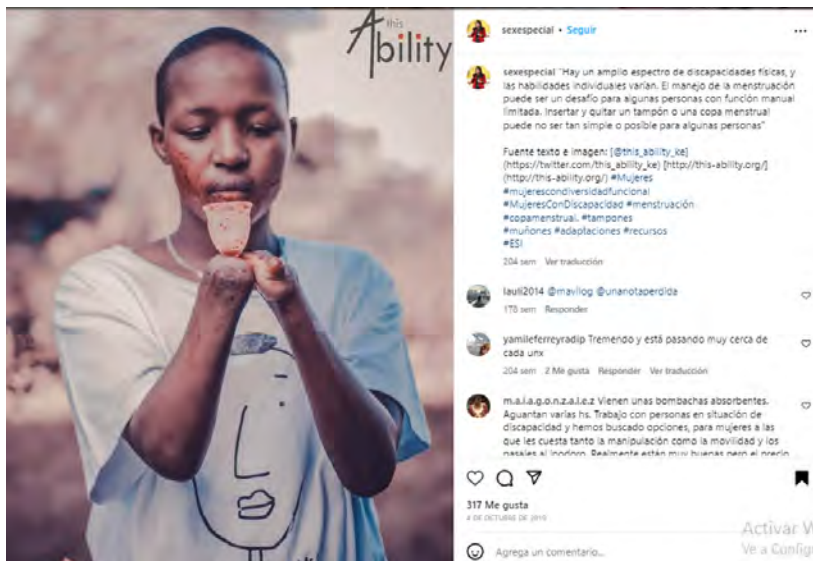
De acuerdo con lo propuesto por Oyěwùmí, “el cuerpo es la piedra angular sobre la cual se funda el orden social, por tanto, siempre se mantiene *a la vista y en la vista*” (las cursivas son de la autora) (2017, 39) invitando a mirarlo fijamente para contemplar las diferencias. En palabras de Colombres, estas diferencias comúnmente buscan promover o justificar situaciones de opresión o discriminación (2012) y, bajo la consideración de que todo ojo lleva consigo su mancha (Didi Huberman 2017), todo acto de ver es una operación situada y profundamente política. Considerando el “no haber hechos de visualidad puros sino actos del ver extremadamente complejos” (Brea 2015, 8), con lo propuesto aquí se pretende recuperar e integrar el *corpus* de trabajo desde una comprensión decolonial, antirracista, con la pretensión de contribuir con esta presentación a problematizar la politicidad e interseccionalidad de las visualidades.

Esta fotografía narra una experiencia menstrual invisibilizada, subalterna (Spivak 1998) y totalmente necesaria para “descolonizar nuestras mentes e imaginaciones” (Malcolm X en Kilomba 2023, 50), al tiempo de visibilizar la mancha de fluido menstrual descontextualizándola del espacio del útero. Nos invita a una mirada detenida porque interfiere en nuestras prácticas de ver, signadas por la inmediatez y fagocitación desmedida del *scroll*. Evidencia también una relación diferente con la copa menstrual pues requiere de otros métodos para su utilización. Esta fotografía pertenece a lo que podríamos denominar contravisualidad de acuerdo con Mirzoeff (2016), en tanto, el derecho a mirar busca “reivindicar una subjetividad con autonomía para organizar las relaciones entre lo visible y lo decible” (2016, 32). Considero entonces atinado recuperar lo propuesto por Kilomba:

Nos volvemos visibles por medio de la mirada y el vocabulario del sujeto blanco que nos describe: no son nuestras palabras, ni nuestras voces subjetivas lo que aparece impreso en las páginas de la revista, sino más bien lo que representamos fantasmáticamente para la nación *blanca* y sus *verdaderos* ciudadanos. (Kilomba 2023, 53)

Recuperando esta cita, y con la incomodidad de ser una investigadora blanca, busco aliarme de bibliografías de escritoras negras, decoloniales y poscoloniales en el intento de realizar otra práctica epistemológica a poder construirse conjuntamente. Sostengo lo vital de trabajar todas las imágenes desde una visualización no autoritaria, colonial, ni hegemónica, sino generando epistemológicamente las condiciones desde las cuales comprender y problematizar las visualidades.

Imagen 3.



Fuente: *Sexespecial*. Captura de pantalla, *Instagram*, 4 de octubre de 2019. Imagen recuperada, a su vez, de @this_ability_ke.
Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Con este conjunto de imágenes y materiales (Mitchell 2019) se pretende no solo dar cuenta de los desgarros en el régimen social del ciclo menstrual, sino también, por distanciamiento, se busca que los imaginarios que aquí se suscitan evidencien fractales modos de experimentar el ciclo menstrual, convidando narrativas visuales o *contravisuales*, las cuales se despegan del *mainstream* de la visualidad menstrual hegemónica con retóricas eufemistas, biologicistas e higienistas. En este sentido, deformar las narrativas menstruales tiene un fuerte potencial investigativo y pedagógico a consideración de posibilitar diversas e impensadas problematizaciones, como también multiplicar las preguntas, opera en la proliferación de otras imágenes e imaginarios menstruales.

Visualidades socioambientales

La segunda investigación se vincula con el objetivo general de comprender diversas prácticas artísticas y visuales en Latinoamérica (s. XX y XXI) ligadas a una perspectiva crítica del orden social. Esto supuso, concretamente, relevar y analizar diversas prácticas artísticas y visuales, las cuales, desde diferentes poéticas, visibilizan problemáticas específicas, en este caso, en relación con demandas socioambientales, cuestionando el supuesto impacto positivo de las diversas ac-

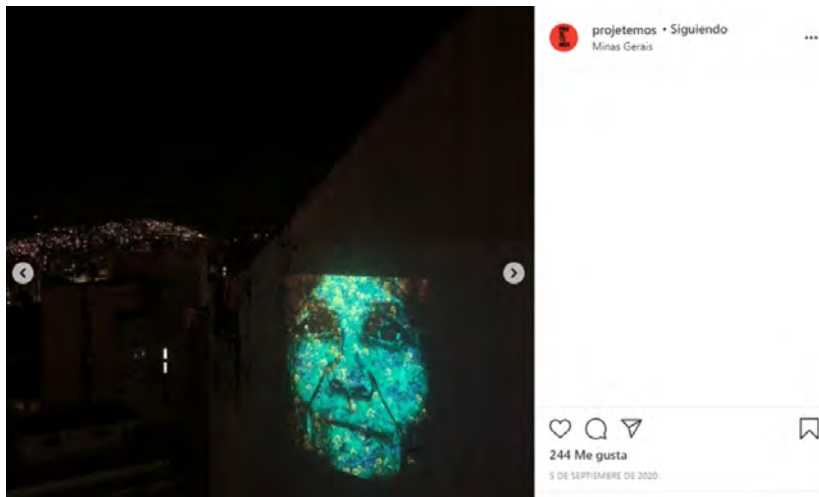
tividades extractivas de apropiación y avasallamiento sobre los territorios y vidas humanas y no humanas. Para los fines de este trabajo, en este apartado voy a reflexionar sobre tres propuestas visuales, las cuales responden a este tipo de demandas, contextualizándolas y, luego, detallando las decisiones tomadas para el análisis. Los casos son: una proyección lumínica en el espacio público, un dibujo y una fotografía.⁴ Acá puede verse lo expresado anteriormente respecto de trabajar con un campo cultural expandido (Richard 2014), con una multiplicidad de formas de lo visual construyendo sentido en su contexto de producción y circulación específico.

Las imágenes remiten a zonas las cuales desde hace tiempo están siendo sacrificadas (Holifield y Day 2017). La primera imagen corresponde a una acción llevada adelante en contexto de pandemia por el colectivo brasileiro *Projetemos*,⁵ el cual, a partir de proyecciones visuales y textuales en el espacio público sobre edificios de diferentes ciudades de Brasil y su consiguiente circulación en redes sociales expuso, desde 2020, diferentes demandas y críticas al gobierno de Jair Bolsonaro, entre ellas su accionar frente a los incendios intencionales en el Amazonas. Este fue uno de los problemas públicos más resonantes en Brasil —y en el mundo— ese año, relacionado con los procesos de deforestación para dar paso a la ganadería, la agricultura y la minería. Tanto cuando era candidato como al ser electo presidente, Bolsonaro abogó por reducir la vigilancia de las leyes ambientales, entendidas como un obstáculo al crecimiento económico del país. Además, hizo público su deseo de abrir la selva a diversas actividades extractivas, lo cual supondría un impacto tanto en la flora y fauna local como en las comunidades nativas viviendo allí. Frente a esta situación, el colectivo realizó varias proyecciones lumínicas, con referencia a las vidas no humanas las cuales estaban siendo arrasadas por las llamas como también a las poblaciones locales, las cuales, como consecuencia del avance del fuego, en muchos casos tuvieron que emigrar. En la imagen 4, la proyección, por parte del colectivo, de una persona perteneciente a uno de los pueblos indígenas del Amazonas en peligro de ser arrasado por el fuego, dados los focos de incendios, los cuales, deliberadamente, no fueron aplacados. En este sentido, este tipo de prácticas gubernamentales puede pensarse como una necropolítica (Mbembe 2016), se ejerce el poder de decidir quién va a morir e, incluso, esa decisión se basa en un esquema de clasificación, valorización y jerarquización de los grupos poblacionales, estableciendo quienes no merecen ser salvados, en este caso, las poblaciones nativas.

⁴ Para acceder al análisis *in extenso* sobre los colectivos y las prácticas aquí mencionadas, véanse: Capasso (2023), Capasso y Peez Klein (2023) y Capasso y Bugnone (2023).

⁵ *Projetemos* es un colectivo el cual realiza proyecciones lumínicas en el espacio público de diferentes ciudades de Brasil. Nació en el año 2020, en el contexto de la pandemia y sigue activo actualmente.

Imagen 4.



Fuente: *Projetemos*. Captura de pantalla, *Instagram*, 5 de septiembre de 2020.
Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional.

La segunda imagen forma parte de un conjunto de acciones visuales en el espacio público llevadas adelante por *Agitazo por los humedales*, una acción colaborativa de visibilización por la protección de los humedales de la zona del Delta del Paraná, Argentina —ecosistemas híbridos entre los ambientes acuáticos y terrestres albergando una biodiversidad muy rica de flora y fauna—. En el 2020, once provincias argentinas se vieron afectadas por incendios y solo en el Delta del Paraná 90 mil hectáreas de humedales fueron arrasadas por el fuego. En ese contexto, *Agitazo por los humedales* fue una propuesta de proyecciones semanales nocturnas desde domicilios particulares sobre el espacio público en forma casera, independiente y anónima. Las proyecciones amplificaban imágenes y consignas realizadas por diferentes personas de la comunidad, incluso las infancias, en reclamo por una Ley de Humedales. Se proyectaron imágenes sobre la flora y fauna locales violentadas, las comunidades afectadas y los culpables de los incendios. En la imagen 5, por ejemplo, se expone parte de la flora y fauna local siendo arrasadas por el humo y el fuego. En la composición no existen distinciones en términos de importancia entre los animales: todos son representados de un tamaño similar y no hay diferenciación de planos de lectura indicando cierta jerarquización entre ellos. Cada uno de los animales posee en su lomo una llamarada, siendo el indicio de estar muriendo por los incendios. El dibujo es acompañado por la frase “¡Basta de quemas! Los humedales no son “malezas””. Parte de la justificación de las quemas intencionales ha sido estar quemando

solo malezas o pastizales, ignorando la relevancia del humedal y las formas vivientes habitándolo. Por último, los animales fueron representados con la boca abierta, como si estuviesen gritando “¡detengan las quemas!”, expresando su sufrimiento o pidiendo auxilio. Incluso, gritando la frase que acompaña al dibujo.

Imagen 5. Placa, *Agitazo por los humedales*, 2020.



Fuente: *Agitazo por los humedales*.

Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional.

El “derecho a mirar” (Mirzoeff 2016) aparece entonces en las imágenes 4 y 5 en referencia directa a quienes parecen no ser visibles y no tener voz: los pueblos indígenas y la flora y la fauna sacrificadas, una “desechabilidad asignada” (Butler y Athanasiou 2017, 37). Así, mostrar es, en este caso, hacer aparecer en el espacio público demandas —por el derecho a existir, a vivir— cercenadas, silenciadas. Asimismo, las experiencias mencionadas proyectan sobre la ciudad imágenes de la naturaleza, mostrando el no ser estos ámbitos separados o escindidos, recordándonos la relevancia de ese tipo de ecosistemas para la vida en el planeta.

Para la “tercera imagen”, enlazada temáticamente con las anteriores, nos remitiremos a las fotografías del trabajo documental *El costo humano de los agro-tóxicos*, una serie de fotografías en blanco y negro del fotógrafo Pablo Piovano (2017), realizadas de manera independiente y visibilizando, específicamente, el daño producido por el glifosato en el cuerpo humano: cáncer, afectaciones en la piel, malformaciones. Las imágenes, como modo de retratar la vida y experiencias cotidianas de personas y familias afectadas por las fumigaciones con agro-

químicos, fueron tomadas durante los viajes realizados por Piovano a las provincias de Córdoba, Chaco, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe, de Argentina, entre noviembre del 2014 y octubre de 2015. El registro supuso el retrato fotográfico de víctimas del ecicidio —ya sea del cuerpo humano (en mayor medida) como el del animal— usando el plano general, el medio o de cintura, o el primer plano, como así también el ángulo normal, picado o cenital. En una de las fotografías,⁶ por ejemplo, vemos uno de los tantos retratos que Piovano realizó de Fabián Tomasi, exfumigador y activista contra las fumigaciones y por el derecho a un buen vivir, diagnosticado con polineuropatía tóxica severa y atrofia muscular, producto de la aspiración y el contacto de la piel con agrotóxicos asociados con el monocultivo de soja. Esta ‘imagen intolerable’ (Rancière 2010) llama a experimentar dolor e indignación, permite recuperar el “juego complejo de relaciones entre lo visible y lo invisible, lo visible y la palabra, lo dicho y lo no dicho” (Rancière 2010, 94). Pareciera apuntar, a “... la construcción de la víctima como elemento de una cierta distribución de lo visible” (Rancière 2010, 99), víctimas invisibilizadas, no escuchadas, cuerpos desechables que afirman su presencia, muestran su sufrimiento y demandan ser vistos y oídos.

Luego de presentar parte del *corpus* con el cual trabajé, desplegaré algunos posicionamientos y decisiones para el análisis de estas propuestas visuales. Creo preciso considerar, igualmente, que en toda investigación el diseño es único y responde a determinados objetivos teórica y metodológicamente formulados. En tal sentido, tengo presente ciertos lineamientos para el estudio de las imágenes, los cuales podrían sintetizarse en tres ejes:

- 1) una metodología no esteticista o internalista, ni sociologicista o externalista, por ende,
- 2) un posicionamiento transdisciplinar, y,
- 3) un método basado en el estudio de caso y en el análisis situado.

En primer lugar, me interesa señalar lo siguiente: el análisis emprendido para cada propuesta artístico-visual evita caer en dos posiciones metodológicas, las cuales han primado para el estudio de los objetos y prácticas artísticas. La primera es la llamada por Zolberg (2002) humanista o internalista, dedicada centralmente al análisis de la obra de arte, aislada, en sus aspectos formales, la cual se considera como una expresión única de su creador, quien es apreciado como un genio individual. La segunda posición es la sociologista o externalista, la cual implica un análisis de los factores extraestéticos y reductores del arte a los procesos sociales. Ambas posiciones son problemáticas en tanto reducen el objeto ar-

⁶ Véase: <http://www.pablopiovano.com/el-costo-humano.html#Siguiente>.

tístico a la forma o al contenido. Es por ello mi consideración de adoptar una postura transdisciplinaria, la cual tiene como fin intentar superar los problemas generados por las posiciones internalista y externalista. En este sentido, y volviendo a los casos antes expuestos, desarrollé un análisis de cada propuesta visual, dando cuenta de aspectos iconográficos, procedimientos de producción, soportes, vínculos entre motivos plásticos y temáticos, y la construcción del sentido de cada imagen. Es relevante decir que la descripción densa de las características de estas producciones no puede comprenderse sin un andamiaje el cual recupere la referencia e interrelación con el contexto sociohistórico de producción y circulación, las preguntas y objetivos de investigación y los conceptos analíticos propuestos.

El segundo punto enunciado implica un abordaje metodológico el cual, por un lado, es cualitativo y apela al uso de diferentes técnicas las cuales dependerán de la práctica visual analizada: observaciones participantes y no participantes, entrevistas semi estructuradas con quienes emprenden la producción de visualidad —desentrañando sentidos de la acción—, charlas informales vía mail y/o redes sociales, análisis discursivo de diversos tipos de producción textual como notas en medios, documentos de los actores, etc. Por otro lado, supone un enfoque transdisciplinar, vinculando, en este caso, herramientas conceptuales de los estudios sociales del arte —sociología del arte, estudios visuales— y la teoría política. En este sentido, las categorías y conceptos provistos por una sola disciplina, por ejemplo, la historia del arte o la sociología, no permiten dar cuenta de la complejidad de las propuestas visuales analizadas. En este sentido, se trata de tramar categorías y conceptos para promover un análisis crítico, diálogos disciplinares y análisis, los cuales tengan en consideración tanto la poética como los procesos sociales y sus vínculos. Es preciso decir que no abogo por una aplicación sin más de categorías a los casos de estudio, sino, lo cual es importante, por “problematizar sobre la pertinencia de esas conceptualizaciones para abordar el fenómeno que nos interesa” (Retamozo 2016, 273). En mi investigación en particular, las imágenes a las cuales hice referencia, no pueden entenderse sin hacer referencia a procesos vinculados con la ecología política, con marcos conceptuales poniendo el foco de atención tanto en el aspecto contencioso como en la producción de antagonismo frente a un otro el cual está dañando la vida —los gobiernos, los negocios inmobiliarios, el agronegocio, etc.— y los ecosistemas, como en el encuadre dentro de un proceso depredatorio general de la naturaleza vinculado con el neocolonialismo, neoextractivismo y con la visión hegemónica de desarrollo (Merlinsky y Serafini 2020).

En relación con el tercer eje planteado para el análisis, se trata del método de estudio de caso, para focalizar y analizar en profundidad, una herramienta valiosa de investigación permitiendo registrar el accionar de las personas invo-

lucradas en el fenómeno estudiado y, a la vez, obtener información desde una variedad de fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas, combinando distintas herramientas de construcción de los datos y análisis (Ruíz Olabuénaga 2003; Neiman y Quaranta 2006). Además, “los individuos que serán entrevistados, o los hechos a observar, son considerados como aquellos que, en forma suficiente, pueden contribuir al desarrollo de la teoría para la cual se realiza el trabajo en terreno” (Dimarco y Martello 2016, 57). De esta forma, se trabaja con casos relevantes para el campo teórico el cual se pretende estudiar, y se comparan o contrastan según variables o dimensiones de análisis en consonancia con el problema y las elecciones teórico-conceptuales. La línea de investigación referida al inicio del apartado —el análisis de las prácticas artísticas y visuales en Latinoamérica (ss. XX y XXI) ligadas a una perspectiva crítica del orden social— guía los criterios de selección de casos en vinculación con los campos teóricos anteriormente mencionados. En cuanto a este punto, vale decir que construir cada caso, viviendo en otro territorio y, por tanto, siendo ajena al contexto de violencia y desastre ambiental y sus consecuencias en lo cotidiano, me planteó dudas respecto del modo de acercamiento a cada práctica visual. Por ello, ha sido sustancial reponer las características específicas y coyunturales de cada caso, como también recurrir a entrevistas en profundidad y semiestructuradas para acercarse a los deseos y las motivaciones de los actores involucrados en la construcción de cada tipo de visualidad. Por todo lo dicho, el enfoque aquí propuesto brinda la posibilidad de pensar el abordaje de las producciones artístico-visuales desde un lugar desde donde se permitan analizar las especificidades y particularidades encontradas en relación con la poética adoptada, con las técnicas y la materialidad propias del objeto o práctica, pero comprendiéndolas en un entramado social y en su contexto de producción/enunciación/circulación. Por ello, el análisis no es generalizable y siempre es situado: apela a construir un conocimiento historizado y localizado, donde el estudio de lo local es entendido no como simple contexto, sino como aspecto interviniente en la conformación del proceso artístico-cultural.

Por otro lado, una decisión metodológica clave en el análisis de los tres casos desarrollados en este apartado fue adoptar el par de conceptos ordenadores (Zemelman 2012) de visualidad/contravisualidad en tanto instrumento organizador del campo de observación de la realidad empírica y como clave interpretativa de las acciones. De este modo, si el régimen de visibilidad —y decibilidad—prevaleciente en un momento histórico particular marca los límites de lo que puede ser visto, dicho y mirado y de aquello escondido o negado, la contravisualidad propone otra forma de organizar la experiencia social: trastocar lo asignado y naturalizado y oponerse a una realidad la cual no debería existir. En este sentido, la contravisualidad implica producir la mirada hacia lo otro, el re-

conocimiento de la otredad, el hacer visible y audible lo negado por el poder. En el caso de las tres propuestas visuales mencionadas, las vidas humanas y no humanas sacrificadas por medio de la violencia ambiental. Asimismo, y en referencia a un análisis macro de la investigación, el *corpus* de propuestas visuales relevadas bajo el tema de demandas socioambientales permite poner en juego un modo de agrupación basado en “relaciones de semejanza temática, morfológica o gestual” (Urueña 2015, 57), la configuración de una serie con casos de diferentes contextos y espacios asociándose a partir de relaciones o motivos persistentes (Warburg 2010): el señalamiento del daño a la vida por parte del ser humano y sus consecuencias. Para Usón y Stehrenberger (2021), este tipo de sucesos se conectan en tanto, lejos de ser anomalías o disrupciones eventuales o inesperadas, son producto de causas estructurales, vinculados con la tríada colonialismo-patriarcado-capitalismo. Por último, la apuesta al estudio de este tipo de producciones no solo apela a conocer una situación específica —la violencia ambiental y cómo se conectan diferentes casos entre sí—, sino, la elección de trabajar estas imágenes también redunda en las sensibilidades que despiertan y lo que me moviliza como investigadora.

Devenires, incertidumbres y potencialidades

En toda investigación, “la perspectiva teórica, epistemológica, metodológica e incluso el marco ideológico y la concepción ontológica son decisiones que incumben al investigador” (Retamozo 2016, 264). Sostenemos, en este conjunto articulado de decisiones, la inclusión, también, de consideraciones éticas, sensibles y políticas. El trabajo crítico con imágenes, en este sentido, supone ofrecerlas para dar lugar a reflexiones (est)éticas y políticas, “abrir las” e interpelarlas mediante el análisis de la carga que contienen, revalorizar su potencial pedagógico, sin implicar reducir sentidos o desbordes de su productividad significante (Richard 2019). Luego de un primer acercamiento, las imágenes también posibilitan pensar qué mostrar, cómo, cuándo y cuánto, (pro)mueven diferentes estados y afectos, producen efectos no previstos de antemano, “ponen en juego una serie de saberes y disposiciones que exceden en mucho la imagen en cuestión” (Dussel 2019, 280). Nos atraviesan como personas, configuran subjetividades y nuestras formas de saber. Todo ello supone un proceso de trabajo, investigación y detenimiento sobre cada imagen, de reponer su especificidad, los saberes, lenguajes e historias y referencias implícitas que convocan. Las incertidumbres surgidas a través de ese proceso nos invitan, desde configuraciones más abiertas, a considerar lo que las imágenes e imaginarios suscitan, sensibilizan y disponen.

En los *corpus* presentados y desarrollados, se analizaron diferentes imágenes, en parte desde derivas teórico-metodológicas distintas, aunque desde un

mismo hilo conductor: el marco de los estudios visuales y una perspectiva trans/*in/end* disciplinar. De esta forma, detenerse en un estudio tramando la especificidad del objeto o práctica visual con su contexto particular —de producción, circulación, (re)apropiación, etc.—, desde una perspectiva trans/*in/end* disciplinar, invita a ver lo condensado por las visualidades aquí presentadas: relatos, discursos, interpretaciones, resistencias, modos de ser y relacionarse con otros.

¿Por qué y para qué trabajar con imágenes? ¿Qué prácticas de investigación necesitamos para abonar tensiones y desorganizaciones de los hegemónicos y homogeneizantes regímenes visuales, los cuales ordenan las existencias? En esta línea, y siguiendo a Dussel, las imágenes tienen potencialidad si podemos trabajarlas “desde el conocimiento, la emoción y la acción” (2019, 291), es decir, identificando a qué refieren y por qué, conmovirse con/por las imágenes, reflexionar y hacer algo ante ello. En suma, consideramos que las visualidades aquí presentadas son potentes en tanto trinchera de un nuevo orden político visual (Preciado 2022), el cual abrazamos como búsqueda de expansión y perfor(m)ación de las políticas de la mirada instituidas e instituyentes; visualidades poniendo en valor la alteridad, extrañeza, lo abyecto, raro y/o distópico. Consideramos que investigar con/*junto* a las contravisorialidades profundiza las heurísticas epistemológicas en torno a las políticas de la mirada, nos animan las *interrupciones* (flores 2013) que el rizoma de estas contravisorialidades pudiera gestar como reExistencia reactiva ante los re-organizados discursos moderno-coloniales de violencia, odio y extracción. **ID**

Referencias

- Ahmed, Sara. 2019. *Fenomenología queer. Orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Belaterra.
- Barone Zallocco, Ornella. 2021. Teñir la ESI de rojo menstrual. *Revista Praxis Educativa*, 25(1): 254-269. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/5496>.
- Barone Zallocco, Ornella. 2022. Cartografías menstruales de reExistencia. Reflexiones epistemológicas y (est)ético políticas de visualidades. *PACHA. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 3(9): 1-11. <https://revistapacha.relacion.com/index.php/about/article/view/99/204>.
- Barone Zallocco, Ornella. 2023. Menstruales tautologías (est)ético políticas. *Revista Praxis Educativa*, 2(3): 1-14. <https://repo.unlpam.edu.ar/bitstream/handle/unlpam/8632/v27n03a13.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Berardi, Franco “Bifo”. 2020. *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación colectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Brea, José Luis. 2015. *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. España: Akal.

- Britzman, Deborah. 2018. ¿Hay una pedagogía *queer*? O, no leas tan recto. *Revista de Educación*. 7(9): 13-34. Santa Fé: Bocavulvaria.
- Butler, Judith. 2018. *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith y Athanasiou, Athena. 2017. *Desposesión. Lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Capasso, Verónica. 2023. Demandas socioambientales y visualidad en América Latina: el caso de Agitazo por los humedales (Argentina). *Humanidades*, (13): 137-166. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S2301-16292023000100006&script=sci_abstract.
- Capasso, Verónica y Peez Klein, Daniela. 2023. La experiencia transgénica y la precarización de la vida en el campo: el costo humano de los agrotóxicos de Piovano y distancia de rescate de Schwebelin. *Cuadernos Del CILHA*, (39): 1-27. <https://doi.org/10.48162/rev.34.065>.
- Capasso, Verónica y Bugnone, Ana. 2023. (Contra)visualidad y protesta. Projetemos en Brasil. *Educação em Foco*, 26(48): 1-34. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15833/pr.15833.pdf
- Coccia, Emanuele. 2017. *La vida de las plantas*. CABA: Miño y Dávila.
- Col.lectiu Punt 6. 2019. *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus.
- Colombres, Adolfo. 2012. *La descolonización de la mirada*. La Habana: Ediciones ICAIC.
- Curiel, Ochy. 2014. Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En Mendia, Azkue, Luxán, Marta, Legarreta, Matxalen, Guzmán, Gloria, Zirion, Iker y Azpiazu Carballo, Jokin (eds.), *Otras formas de (re)conocer*. España: Euskal Herriko Unibertsitatea (Universidad del País Vasco), 45-60.
- Didi-Huberman, George. 2017. *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial.
- Dimarco, Mariana y Martello, Vanesa. 2016. La selección de los casos. Sobre quiénes/qué vamos a relevar la información. En Adriana Cuenca y Susana Lozano (comps.), *La enseñanza de la investigación: diálogo entre la teoría y el oficio del investigador en Trabajo Social*. La Plata: EDULP, 51-59.
- Dussel, Inés. 2019. Educar la mirada. Reflexiones sobre una experiencia de producción audiovisual y de formación docente. En Inés Dussel y Daniela Gutiérrez (comps.), *Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial, 277-294.
- flores, val. 2013. *Interruqiones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*. Neuquén: La Mondonga dark.
- Haraway, Donna. 2021. *Testigo_Moderato@Segundo_Milenio.HombreHembra @_Conoce_OncoRata@*. CABA: Rara Avis.

- Holifield, Ryan y Day, Mick. 2017. A framework for a critical physical geography of 'sacrifice zones': physical landscapes and discursive spaces of frac sand mining in western Wisconsin". *Geoforum*, 85: 269-279, <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2017.08.004>.
- Hernández, Fernando. 2007. *Espigador@s de la cultura visual. Otra narrativa para la educación de las artes visuales*. Barcelona: Octaedro.
- Kilomba, Grada. 2023. *Memorias de la plantación*. CABA: Tinta Limón.
- Lander, Edgardo. 2023. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires y Caracas: CLACSO/ UNESCO.
- Lugones, María. 2021. Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial. En Walter Dignolo (comp.), *Género y descolonialidad*. CABA: Del signo, 19-61.
- Martínez Luna, S. 2019. *Cultura visual. La pregunta por la imagen*. España: Sans Soleil.
- Mbembe, Achille. 2016. *Necropolítica. Arte & Ensaio*, 32(1): 123-151.
- McLuhan, Marshall y Fiore, Quentin. 2015. *El medio es el mensaje*. Buenos Aires: La marca editora.
- Dignolo, Walter (comp.). 2021. *Género y descolonialidad*. CABA: Del signo.
- Merlinsky, Gabriela y Serafini, Paula (eds.). 2020. *Arte y ecología política*. Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Mitchell, William John Thomas. 2019. *La ciencia de la imagen*. España: Akal.
- Mirzoeff, N. 2016. El derecho a mirar. *IC-Revista Científica de Información y Comunicación*, 13: 29-65.
- Neiman, Guillermo y Quaranta, Germán. 2006. Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Irene Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa: Barcelona, 213-237.
- Oyèwùmí, Oyèrónkẹ. 2017. *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género*. Colombia: Editorial en la Frontera.
- Piovano, P. 2017. *El costo humano de los agrotóxicos / The human cost of agrotoxins* (fotografías). Argentina: Kehrer.
- Preciado, Paul. 2008. *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Barcelona: Anagrama.
- Preciado, Paul. 2020. *Yo soy el monstruo que os habla: informe para una academia de psicoanalistas*. Barcelona: Anagrama, 2020.
- Preciado, Paul. 2022. *Dysphoria mundi. El sonido del mundo derrumbándose*. Barcelona: Anagrama.
- Quijano, A. 2000. Colonialidad del poder: eurocentrismo y América Latina. En Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires y Caracas: CLACSO/ UNESCO, 122-151.

- Rancière, Jacques. 1996. *El desacuerdo. Filosofía y política*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, Jacques. 2010. *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- Reguillo Cruz, Rossana. 2019. Políticas de la mirada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas. En Inés Dussel y Daniela Gutiérrez (comps.), *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial, 59-74.
- Retamozo, Martín. 2016. Instrucciones para hacer un proyecto de tesis. En Carlos Gallegos Elías, Antonio Mejía Martínez y Yolanda Paredes Vilchiz (coords.), *¿Cómo investigamos? ¿Cómo enseñamos a investigar? In memoriam Hugo Zelmán Merino*. CDMX: UNAM, 257-287.
- Ribeiro, Djamila. 2020. *Lugar de enunciación*. España: Ambulantes. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/14091>.
- Richard, N. 2019. Estudios visuales y políticas de la mirada. En Inés Dussel y Daniela Gutiérrez (comps.), *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial, 97-112.
- Richard, Nelly. 2014. *Diálogos latinoamericanos en las fronteras del arte: Leonor Arfuch, Ticio Escobar, Néstor García Canclini, Andrea Giunta*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Rolnik, Suely. 2019. *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el subconsciente*. CABA: Tinta Limón.
- Ruiz Olabuénaga, José. 2003. *Triangulación, en metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Silverman, Kaja. 2009. *El umbral del mundo visible*. Barcelona: Akal.
- Stengers, Isabelle. 2020. *Pensar con Whitehead. Una creación de conceptos libre y salvaje*. CABA: Cactus.
- Steyerl, Hito. 2020. *Los condenados de la pantalla*. CABA: Caja Negra.
- Spivak, Gayatri. 1998. ¿Puede hablar el subalterno? Trad. José Amícola. *Orbis Tertius*, 3(6): 175-235. http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf.
- Tarzibachi, Eugenia. 2017. *Cosa de mujeres*. CABA: Sudamericana.
- Thiébaud, Élise. 2017. *Mi sangre*. CABA: Hekht Libros.
- Urueña Calderón, Juan Felipe. 2015. *El montaje en Aby Warburg y en Walter Benjamin. Un método alternativo para la representación de la violencia*. Tesis de maestría. Universidad del Rosario de Colombia.
- Usón, Tomás y Stehrenberger, Cécile. 2021. Un dispositivo temporal: desastres y la articulación de la (des)aceleración en y más allá del terremoto de Ancash de 1970. *Res Publica*, 24(3): 467-480. <https://doi.org/10.5209/rpub.79245>.
- Vives-Ferrándiz Sánchez, Luis. 2022. *Cultura visual en tiempos digitales y posthumanos*. España: Sans Soleil.

- Warburg, Aby. 2010. *Atlas Mnemosyne*. Barcelona: Akal.
- Zemelman, Hugo. 2012. *Los horizontes de la razón. I. Dialéctica y apropiación del presente*. Buenos Aires: Anthropos.
- Zolberg, Vera. 2002. *Sociología de las artes*. Madrid: Fundación Autor.

ENTREVISTA

Verónica Capasso* y Ornella Barone Zallocco**

El arte como práctica vital en la descolonización de la vida[◇]

Entrevista con el Colectivo *Ayllu*

Art as a vital practice in the decolonization of life

Interview with *Ayllu* Collective

PARA ESTE NÚMERO, cuyo dossier se centra en el trabajo metodológico con/junto a las visualidades, contactamos al Colectivo *Ayllu* para la sección de entrevistas. Se trata de un colectivo de investigación y de creación artísticas anticoloniales, formado en Madrid por personas migrantes, racializadas, disidentes sexuales y de género. Constituido en 2009 como *Migrantes Transgresorxs*, devino en Colectivo *Ayllu* en 2017. Está compuesto por Alex Aguirre Sánchez (Ecuador), Leticia/Kimy Rojas (Ecuador), Francisco Godoy Vega (Chile), Lucrecia Masson Córdoba (Argentina) e Iki Yos Piña Narváez (Venezuela). A partir de diferentes ejercicios colectivos de descolonización y reparación fundados en el dolor y el afecto, abordan temas vinculados con la memoria y la identidad, visibilizando las estructuras heterocoloniales del pasado y del presente.

139

En primer lugar, les agradecemos haber aceptado esta entrevista. Quisiéramos comenzar preguntándoles, ¿cómo surge el Colectivo Ayllu y cuál es su objetivo?

(Silencio de 1 minuto)

Lucrecia: esto es algo para dejarlo registrado, hubo un gran silencio. Ya que tengo la palabra, sobre la pregunta de cómo surge el colectivo, hay un antecedente activista, *Migrantes transgresorxs*,¹ el cual surge en 2009 (y continúa activo) y de allí, en 2017, surge el Colectivo *Ayllu*, el cual trabaja más con proyectos artísticos, con investigación artística.

* Universidad Nacional de La Plata. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.

** Universidad Nacional de Mar del Plata. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas.

◇ Entrevista realizada el 10 de abril de 2024.

Correos electrónicos: capasso.veronica@gmail.com | obaronezallocco@gmail.com

1 Véase: <https://migrantestransgresorxs.blogspot.com/>

Leticia/Kimy: *Migrantes transgresorxs* surge por ser activistas en nuestros países de origen y también como respuesta a todo un activismo político feminista y *queer* donde lxs migrantxs estábamos totalmente invisibilizadxs, no por sí mismxs, sino por las propias corrientes locales y porque en ese momento la noción de migración desde esas posturas, a nuestro modo de entender, nos ponía más como objetos de investigación y personas utilitarias para sus teorías y epistemologías. Desde esa crítica surge el colectivo. Venimos trabajando con talleres, con el 28J (28 de junio) y otras manifestaciones con articulaciones locales migras y, en ese entonces, con *queer* blancxs alternativxs y disidencias sexuales, anarquistas, de izquierda unida, entre otrxs. Y, como ya dijo Lucre, *a posteriori* surge el Colectivo *Ayllu* en 2017 en torno a la residencia artística de Matadero (Madrid) en 2017.

Francisco: Quiero agregar que, además de haber confluido todas nuestras sinergias en 2017, desde hacía unos años veníamos también relacionándonos desde otros ámbitos. Recuerdo un *fanzine* el cual hicimos en 2014 llamado *Anales coloniales*,² donde algunxs participamos. O cómo también nos vinculamos con la cuestión de las memorias de las imágenes. Recuerdo ese número del *fanzine*, donde estaban Yos y Kimi, *Pacíficos sodomitas*, dedicado a la figura de Vasco Núñez de Balboa, el primer conquistador y asesino de sodomitas. Y luego invité a *Migrantes transgresorxs* a participar en una exposición de la cual fui curador, en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, donde realizaron una activación junto con otro colectivo de arte. Había relaciones, frustraciones, malestares con el sistema tal como lo conocíamos, ciertas articulaciones las cuales veíamos estaban rompiéndose y nos preguntábamos un poco cómo vivir juntas o cómo sobrevivir juntas ante este panorama, el cual sin ser el colonialismo del siglo XVI-XVII paradójicamente también lo es. Esa larga memoria nos fue aunando, tejiendo, en el estar juntas, en el poder sobrevivir y en utilizar el arte como una estrategia de sobrevivencia: queríamos generar estrategias de sanación de esas violencias del pasado, pero también inmersas en este presente.

Lucrecia: Quisiera retomar, en este ir hacia atrás, en los cruces que íbamos teniendo. Por ejemplo, Iki y yo vivíamos en Barcelona y ahí estábamos en torno a cuestiones llevándose a cabo, por ejemplo, en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), actividades como “Descolonizar el museo”.³ Era 2014/2015 y participábamos de forma activa, entre otros espacios, en las manifestaciones del 12 de octubre. Y luego, por rescatar una cosa más, algo que también nos une y

² Véase: <https://issuu.com/joaquinbr/docs/analescoloniales1>.

³ Véase: https://img.macba.cat/public/uploads/20141125/Full_de_mnO_DEM_Cast_25_Nov_2014.pdf.

nos pone a trabajar juntas es la amistad, la afectividad. De ahí surge un texto llamado *La venganza de Marimar*,⁴ donde generamos una pieza de *performance* a partir de nuestras afectividades y corazones rotos.

Iki: Yo siento la importancia de la reactivación de la memoria a partir de los relatos y, aunque trabajamos con imágenes, estas contienen narrativas, *oralituras*, las cuales quizás no se pueden expresar en imágenes. Trabajamos con archivos visuales, incluso no generados por nosotrxs, sino recuperados de toda la escritura colonial y toda la dictadura de la visualidad colonial y en donde intervenimos. En esos años, cuando empezamos a juntarnos, lo hicimos con la consigna “Devuélvanos el oro”: revisamos archivos y también construimos contraimágenes. Esa tarea es importante porque ese rescate de la memoria nos lleva a la imagen, aunque necesariamente nosotras no queramos llegar ahí. Porque hay un dispositivo colonial pasando por la mirada y el ojo para ordenar el mundo. Buscamos escapar de eso, aunque utilizamos también esta estrategia: es importante atravesar aquello mostrado por la imagen, porque incluye otros sentidos y, por lo tanto, no necesariamente se puede percibir solo a través del ojo.

En relación con esta idea de revisar archivos y construir contraimágenes, ¿qué lugar tiene el hacer artístico/visual en su práctica colectiva?

Iki: Partimos de un mundo estructurado desde lo visual donde en el mundo artístico tiene mucho peso lo visual y lo objetual como visual. Es difícil escapar del régimen de la visualidad. Riley Snorton propone la plantación de la visualidad y cómo este mundo oculocéntrico nos lleva necesariamente a trabajar desde la visualidad y la materialidad como un elemento visual exclusivo. Aunque empezamos en ese 2017 a revisar archivos, los archivos, en sí mismos visuales, no representaban nada, era papel viejo escrito a mano. Y, una de las piezas importantes desde mi perspectiva, la llevamos a formato video, es *El confesionario de Indias*, el cual, si bien acontece a través de la escucha, el adoctrinamiento y el proceso colonial buscaban necesariamente llevarlo al campo de la visualidad. Pero tenía que atravesar todo el órgano de la escucha (digo órgano de la escucha porque no me refiero al oído). La propuesta llamada *El confesionario de Indias* era, entonces, una reactivación de un dispositivo de control de los cuerpos a partir de la escucha, cuando se confiesa, y luego un confesionario donde había un espejo. Es un confesionario tradicional de la iglesia, pero estaba hecho solo para personas blancas arrodillándose en las sillas de confesión con un espejo enfrente (en relación con “nos cambiaron oro por espejo”), asociado con la visualidad, a cómo se cons-

⁴ Véase: https://www.academia.edu/43150003/La_venganza_de_Marimar_Contra_la_racionalizaci%C3%B3n_o_blanqueamiento_del_amor.

truye el yo a partir de la mirada. Entonces, ese espejo era una interpelación del *me* y del *self*, de la persona blanca ante el dispositivo de control, el cual no necesariamente pasa por la visualidad, pero sí por la confesión que tiene que ver con la oralidad. Esa pieza y ese trabajo hecho por nosotrxs, aunque había un *display* visual, recupera otras narrativas y otras maneras de ordenar el mundo, las cuales escapan del régimen de la visualidad. Grabamos el video e hicimos un audio con el confesionario a partir del texto *Decolonizing knowledge* de Grada Kilomba, quien manifiesta este dualismo entre lo que para nosotrxs es subjetivo, para ustedes objetivo, lo que es científico para ustedes, cuando hablamos nosotrxs es no científico, impersonal; esta relación entre la razón europea y la razón de lxs subalternxs. Entonces, esa pieza, para nosotrxs, y particularmente para mí, es un ejercicio poderoso de usar la imagen y no usarla: esta pieza sonora recrea otra forma de ordenar el mundo, de resistir en el mundo y escapa al régimen de la plantación de la visualidad.

Francisco: Hay un texto mío, *Cállate blanco*, donde está transcrito el audio de esta pieza.⁵ Quería profundizar un poco en una idea en la cual creo: como colectivo hemos hecho una doble operación en la relación imagen y texto. Por un lado, formas de escapatoria de la estructura colonial, de la relación ocular céntrica, de fuga de ese sistema, pero también hemos utilizado las estrategias y herramientas del amo para contrarrestar la caza del amo. Y ahí hay una cuestión que tiene que ver con esa relación texto-imagen, la cual está en *El confesionario* y donde lo relaciono con el rol de las iglesias en el proceso de evangelización y colonización. La iglesia era un espacio, una arquitectura, un arte con representaciones visuales y pinturas macabras y, al mismo tiempo, era la voz del cura. Nosotrxs hicimos este confesionario partiendo de un texto de 1597, si no me equivoco, intitulado *Confesionario para curas de indios*. Era un libro publicado por los jesuitas en Lima, una batería de preguntas hechas por los curas a los indios en relación con sus prácticas sexuales, sociales y también divinas, era una estrategia de control de su subjetividad. Entonces queríamos darle vuelta a esa lógica y hacer un ejercicio en oposición, aunque fuese simbólicamente, de control de la subjetividad del blanco. Cuando se le indica al blanco qué es y qué no es, estamos haciendo una inversión del sentido de la confesión desarrollada en el proceso evangelizador. Y es algo que hemos ido replicando con diferentes técnicas en los trabajos realizados por nosotrxs. Por ejemplo, muchos de los grabados llevados a cabo para la Bienal de Sidney (2020) son imágenes apropiadas de Theodor de Bry del siglo XVII, pero le hemos incluido textos saliendo de la boca de los personajes dándoles una voz a esas figuras estancas. Hay ahí una relación que tiene que ver

5 Véase: <https://www.elsaltodiario.com/laplaza/callate-blanco>

con la función pedagógica de la imagen, la función educativa de la imagen y de revertir ese rol adoctrinante en sí misma para abrirla a otros caminos fuera de ese régimen colonial, blanco, hetero, etcétera.

Lucrecia: Agregaría también el nombre de la serie en donde trabajamos con varios grabados de Theodor de Bry: *Perrear el dolor*.⁶ La idea de perrear el dolor tiene la intención de traer el cuerpo, de convocar un lugar gozoso y de placer, a la vez que de dolor, y de reconocerlo como parte de nuestras vidas. La instalación inmersiva, la cual preparamos para la Bienal de Sidney se llamaba *No nos culpen de lo que pasó*, siguiendo la canción de Daddy Yankee *Perros salvajes*, con el siguiente tema: “precaución que llegaron los perros salvajes, no nos culpen por lo que pase”. Ahí quisimos hacer una recuperación de canciones populares, algo con lo cual trabajamos en muchas otras ocasiones, y así hacer presente una dimensión gozosa, festiva, del placer en el cuerpo. Y también está la intención de rescribir la historia. En otro espacio al que nos invitaron, la Trienal de Artes *Frestas*, de Sorocaba, Brasil, hicimos un ciclo de conferencias como parte de nuestro curso-programa orientado a prácticas subalternas (POPS), el cual cuenta ya con varias ediciones. Una de las charlas partía de una idea tomada de Saidiya Hartman, pensadora afroamericana, la de rescribir la historia como forma de reparación. Esta *fala* pública se llamó *Tal vez rescribir la historia sea nuestra única reparación*. Desde ahí lo conecto también con Gloria Anzaldúa, cuando habla contra el borramiento, cuando dice “escribo para volver a grabar los cuentos mal dichos acerca de ti y de mí”: ella hace ese llamado en *Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas*,⁷ porque de lo que se trata es de volver a grabar eso que se ha contado mal de ti y mal de mí, una rescritura que no solo pasa por la grafía.

En algunas de las entrevistas y charlas realizadas por ustedes, mencionan que la palabra ayllu, en quechua, significa familia extendida, familia comunitaria, ¿cómo recuperan, en esta temporalidad extractivista y patriarcal, el imaginario de ayllu en sus visualidades?

Leticia/Kimy: La construcción del *ayllu* es precisamente lo que venimos diciendo: cómo construir esa memoria, a trozos y a pedazos en este contexto. *Ayllu* como familia ampliada: nosotrxs somos de experiencias y territorios distintos, y nuestras nociones ancestrales, nuestra historia más larga, es lo que nos ha permitido también conectarnos. Es decir, no solo por ser migrantes, lo cual somos, sino también por compartir una historia larga: primero de conquista y después de colonialismo. Pero al mismo tiempo es construir una historia otra, por decirlo

⁶ Véase: <https://www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/perrear-dolor>.

⁷ Véase: <https://elizabethruano.com/wp-content/uploads/2019/03/Anzaldua-2017-Hablar-en-lenguas.pdf>.

de alguna manera, recuperando nuestras propias historias anteriores a la conquista. Creo, en ese sentido, que el *ayllu*, tanto por su propio nombre como por su trabajo, intenta recuperar lo robado desde antes de la colonia. ¿Cómo?, relejendo las crónicas, rescatando la memoria oral de nuestras comunidades locales, haciéndolo también desde las historias del presente. Si bien nuestra historia se ha construido en procesos lineales dada la lógica occidental, nosotrxs intentamos dinamizar esas lógicas, plantear que la historia que nos está pasando ahora no es tan diferente a lo que fue. Y desde allí, nuestras ancestras caminan entre nosotrxs, contándonos sus historias, las cuales son también nuestras historias. Intentamos compartir más allá de lo nuestro esto compartido como colectivo, de ahí nuestra relación como familia ampliada: con otros grupos, activistas, con personas cercanas a la academia, especialmente migrantes, intentando construir esa diáspora. Es una diáspora histórica, de la memoria, de unos cuerpos disidentes, buscamos darle una significación más allá de lo que podría significar el nombre del *ayllu*.

Francisco: Complementando, la estructura organizativa del *ayllu* pertenece al incanato pero no solo a él: hoy en día hay *ayllus* de Santiago de Chile a Quito, de La Paz a Lima. Es decir, sigue operando esa forma de organización de la vida que tiene que ver con la relación con la naturaleza y con las comunidades, con el territorio. Entonces, nosotrxs planteamos un desplazamiento, una dislocación de ese territorio del cual nos fuimos. En ese desplazarnos a Europa hay una pérdida, también hay un dolor y es restaurar esa noción comunal, de convivencia, en este espacio de acá. Restaurar esa forma de organización que está en los territorios aún hoy en día, pero desde una posición situada en estas tierras.

Continuando un poco con la pregunta anterior y con lo que vienen contando, ¿cuáles nociones ancestrales recuperan en sus trabajos?

Iki: Me gustaría un poco hablar de las prácticas espirituales, de las prácticas comunitarias, de la no separación entre la materia, el cuerpo, lo natural, el mar-el cuerpo, el río-el cuerpo. Otra cronosofía también. Es decir, entender estas diferencias temporales como una forma ancestral de vivir: el tiempo circular, el tiempo en espiral. Entender nuestra espiritualidad como nuestra fuerza, mantenernos en el aquí y en el ahora y resistir a todas las violencias coloniales: blancos supremacistas, heterosexuales. También una práctica comunitaria de preservación de cuerpos negros e indígenas la cual tiene que ver con el cumbe, el cimarronaje, el quilombo y me atrevería a hacer la analogía con el *ayllu*. Es decir, el *ayllu* forma parte de una tecnología ancestral *like* los quilombos, los cumbes y los cimarronajes, de preservación de lo vivo, entendiendo lo vivo en su totalidad, no solamente lo vivo desde el antropocentrismo, entendiendo los saberes y la espiritualidad

como algo vivo también. Esa forma de autopreservación de lo vivo implica reactivar constantemente tecnologías espirituales, epistemológicas para la sanación y para abrir caminos dentro de un mundo anti negros, anti trans, anti indígenas. Estas tecnologías ancestrales, las cuales a veces quedan como una poética, son una prótesis diaria sosteniéndonos. Es como decir una muleta, una teta, un tacón, el maquillaje, es algo sin la posibilidad de descartar para vivir. Y es un secreto también compartido, importante para sostenernos aquí, en cualquier espacio y también para la creación artística. Tiene que ver con procesos de generación de discursos narrativos, estéticas, imágenes venidas a partir de esas prácticas espirituales vivas, las cuales, a veces, es muy difícil hablarlas.

Han nombrado algunas referencias como Grada Kilomba, Saidiya Hartman y Gloria Anzaldúa, ¿cuáles marcos teóricos ponen en diálogo en sus intervenciones visuales? ¿Cómo es el proceso de investigación del colectivo y cómo ello se vincula con las acciones artístico-políticas?

Iki: La pregunta está formulada desde una lógica estructurada, académica. La entiendo como un marco y un marco tiene una forma cuadrada. Ese *frame* que buscamos romper desde las tecnologías ancestrales como una epistemología, lo mencioné antes. ¿Qué pasa si te digo que utilizo la epistemología de Exu, de Olokun, de Ogun? ¿Dónde vas a buscar eso? Hay autoras reflexionando sobre esto: Leda María Martins habla sobre la epistemología de Exu como un centro de conocimiento ancestral. Con esto quiero decir que entender el proceso de creación y el de conocimiento como un proceso integrador de diferentes epistemes. Esto es importante para el proceso de creación artística: cuando rescatamos el *ayllu*, cuando rescato el quilombo o el palenque, estoy rescatando unas epistemologías no necesariamente aterrizadas en los libros ni en ninguna biblioteca y tienen que ver con conocimiento ancestral imprescindible. Hay distintos tránsitos de distintas epistemes, inclusive de distintos susurros. Recuerdo una frase muy linda la cual colocamos en una pieza expuesta por nosotrxs en San Pablo, tenía que ver con que el viento nos hablaba, el viento nos lo dijo: narrativas de lo popular manifestándose en distintas formas. Entonces, yo puedo hacer una lista de autores y autoras, es lo más fácil, pero me interesa complejizar las múltiples resonancias epistémicas localizadas en nuestros trabajos y las cuales no necesariamente tienen que ver con una bibliografía porque eso no hace sentido. Sí es importante rescatar conocimientos y epistemologías ancestrales y epistemologías también de cuerpos subalternizados. Y con esto me refiero a epistemologías no blancas. Inclusive, también, y esto debemos decirlo, no mediadas por la blanquitud. Muchos de los textos que estamos consumiendo están mediados por la blanquitud, por los blancos mestizos de Latinoamérica, los cuales hacen interpretaciones del pensamiento negro *like* Grada Kilomba. ¿Qué pasa cuando es traducido por un

cuerpo blanco? ¿Qué pasa cuando esa episteme pasa por el filtro de la blanquitud? El proceso de traducción es un proceso político y cuando el blanco hace una traducción de nuestros textos, de nuestras epistemologías, está haciendo un *white washing* epistémico.

Lucrecia: Quería volver sobre esta idea de las canciones, de esos saberes populares, de esas epistemologías de las cuales aprendemos, con las cuales trabajamos. Iki nombró el trabajo realizado por nosotrxs el año pasado para la Bienal de San Pablo, un textil de ocho metros de largo por tres de ancho, o sea, una pieza muy grande, con distintas materialidades, texturas e inscripciones y una de las frases presentes en ella hablaba de que los vientos y las aguas nos enseñan. Se trata de lo que nos enseñan esas entidades, lo cual desde una racionalidad occidental no sería posible. Y esto tiene que ver con referencias no aparecidas en los libros y las cuales sí se encuentran y suceden, a partir de otras vivencias y encuentros. Esta misma idea del viento como maestro de una enseñanza, de instruirnos a leer concretamente, es algo mencionado en una canción de Saúl Huenchul, quien es un payador mapuche. A partir de ahí se activan y se abren preguntas: qué es eso que se lee, qué es una lectura, qué es/(lo)que hace el aprendizaje a partir de los vientos. Están, entonces, todas esas entidades enseñando, y en relación con la pregunta por el *ayllu*, es también el *ayllu* un lugar donde no solo interviene lo humano. Eso aprendiéndose, viviéndose, relacionándose y haciendo conjunción, es junto con todo eso otro que la modernidad occidental dio en nombrar “naturaleza”, y lo digo entre comillas, “naturaleza” como la invención moderna de ese lugar a dominar. Vamos buscando entonces en nuestras prácticas estas referencias: un payador o canciones de reguetón como ya dije antes, o las novelas o, ¿cómo nombramos una residencia artística que hicimos?, “se nos perdió el amor, tenemos que encontrarlo”, que es el título de una salsa. Fue un proyecto donde trabajamos acerca de nuestros propios lazos afectivos como colectivo, acerca de nuestro amor. Son todas estas referencias fundamentales para nosotrxs; la música, los vientos o las entidades que tal vez no se puedan nombrar y que están ahí.

Si bien ya han hecho comentarios al respecto, quisiéramos que puntualicen en cómo opera lo migrante, lo racial, lo sexual y el género en sus intervenciones artístico-políticas. Y también cómo opera el eje colonialidad/decolonialidad

Iki: Siento que la creación y el pensamiento son situados. Partimos desde la complejidad de nuestros cuerpos habitando esta matriz colonial y de que es imposible encontrar un afuera de esta matriz. Esta complejidad de nuestros cuerpos implica la imbricación de nuestra sexualidad, de nuestro lugar de origen, de nuestro proceso y situación migratoria, de nuestra construcción de género ancestral, de nuestra construcción de género marcada por la matriz colonial: todas

entran en juego al momento de pensar crear. No podemos hacer un ejercicio de abstracción y separarnos del cuerpo el cual construimos y habitamos para generar pensamiento y práctica artística o cualquier otra acción. Esto está presente en todos los trabajos: no solo en la crítica a la colonialidad, al proyecto cisheterocolonial, también está presente en el lugar que ocupamos dentro de esa matriz.

Francisco: Además de una cuestión situada y corporeizada, tiene que ver con la comprensión de las relaciones existentes en el mundo y de cómo esas relaciones se han constituido a partir de la matriz impuesta por la supremacía blanca. Comprender esa división racial y sexual del mundo implica reconocer el estar en un proceso de proponer prácticas de descolonización ante esa cisheterocolonialidad. Y la descolonización es un proceso de guerra, no es un proceso amable, simpático. Es una guerra racial y habitamos el mundo desde una guerra racial contra la supremacía blanca y también como un espacio de preservación de saberes. La descolonización, lo racial o las disidencias sexuales no son un tema o un asunto, se trata de una imbricación de guerra. Estamos en un proceso de conflicto y eso lo evidenciamos en la calle, en la cama, en la política pública, opera en múltiples ámbitos de la vida y también en el sistema del arte: qué cuerpos entran, cuándo entran, en qué condiciones. La descolonización no es un tema que toquemos sino un proceso que vivimos.

¿Qué tipo de imágenes o propuestas visuales problematizan? ¿Cuáles construyen/proponen? En una charla llamada Escupir la rabia y encontrar el amor llevada a cabo en Pliegue 5, y disponible en Youtube, se menciona que el colectivo trabaja con imágenes transcoloniales y transhistóricas, ¿podrían contarnos un poco más a qué se refieren?

Iki: Hemos jugado, literalmente, con el dolor. Es como cuando estás en el parque y te rompes la rodilla, pero sigues jugando. Con estas imágenes de archivo, imágenes de la colonización sucede lo mismo, aunque les incorporamos otros elementos habiendo permitido también la sanación. Recuerdo un video intitulado *Nuestro juramento*,⁸ donde creamos la Virgen de la regularización, a propósito del proceso migratorio en España y de un proceso popular de los movimientos sociales, los cuales están interpelando al Estado para la regularización de personas migrantes. Es una sátira, es crear una imagen a semejanza de un dispositivo colonial de control como es la virgen, pero al mismo tiempo genera un proceso de sanación. Y por eso digo jugar: estamos jugando, pero también estamos reactivando la herida. Esa película que hicimos implicaba convertirnos en superhéroes anticoloniales, construir otra imagen de superhéroe fuera de la imagen tra-

⁸ Véase: <https://artssantamonica.gencat.cat/es/detall/Nuestro-juramento---Altar-a-nuestra-senora-de-los-papeles-y-los-placeres-de-las-migrantes>.

dicional, proponiendo acabar con Colón y así generar futuridad a partir de las imágenes, dejando el pasado. Están nuestras propias imágenes dentro de los grabados de Theodor de Bry: está mi foto, la de Alex, estamos también viajando en el tiempo para intervenir este grabado del pasado y generar otra visualidad. Esta noción cronosófica, circular, es algo importante en la creación de nuestras imágenes porque utilizar una virgen es reactivar la memoria del dolor, pero al mismo tiempo generar otra imagen por preservarse en el futuro. O el caso del superhéroe con la máscara del Diablo Huma: fue tomar un elemento ancestral, producir una representación contemporánea de un superhéroe al estilo *Marvel* y generar una acción contracolonial visual: destruir a Colón, una destrucción simbólica, una imagen muy fuerte. Entonces este juego es perverso, porque genera dolor, rabia, pero al mismo tiempo un proceso de satisfacción y justicia sanadora en la creación de estas nuevas imágenes e imaginarios.

Leticia/Kimy: Y en ese mismo sentido, pienso en las litografías haciendo referencia a la sexualidad ancestral, donde se recuperan, por ejemplo, textos de lo que llamamos transexuales en la época de la colonia, generando, precisamente, nuevas imágenes a partir de nuestras propias historias, las cuales están articuladas al territorio ancestral, no tanto al territorio nacional. Hacemos una recuperación, sobre todo de aquello a lo cual nos referimos como lo robado, a través de la reflexión e investigación de crónicas y demás documentos para contrarrestar, de alguna manera, esas formas de dolor, las cuales, al mismo tiempo se reactivan. Porque son historias perdidas, re-hechas a partir del colono. Releer entre líneas y repensar pasado-presente constantemente. En este sentido, siempre trabajamos o mencionamos el tema de estar caminando con el pasado por delante, es una forma de romper con esas nociones de futuro presentándonos a través de la violencia y nuestra lógica es cómo irrumpir para generar nuevos futuros. La litografía de la caníbal de Theodor de Bry se interviene para generar alrededor de ella un sinnúmero de figurillas que tienen que ver con la Colonia, también irrumpiendo, a mi modo de ver, con que no solamente es el Cuzco, hay una multiplicidad de culturas alrededor y cada cultura ha tenido su creación o su modo de ver la sexualidad. Y la sexualidad, por lo menos para mí, es uno de los mayores retos de ese tipo de recuperación.

En relación con lo que venimos hablando, nos preguntamos si es posible sanar la herida colonial y, de ser posible, de qué modo buscan hacerlo. Vinculado con ello y con lo mostrado en el video mencionado, ¿de qué modo buscan construir espacios seguros para la sanación? Es interesante pensar al respecto pues muchos de estos trabajos realizados por ustedes están en diálogo permanente con la academia o con instituciones como el museo. Entonces, ¿de qué modo se construyen allí esos espacios seguros y esas posibilidades para la sanación?

Iki: En los encuentros creo que hay un *statement* al decir: los espacios seguros no existen, no hay un espacio seguro. Cuando hablamos de espacios de encuentro, hablamos de espacios de afectividad, de preservación de la vida y sostenimiento de nuestras vidas, pero no de espacios seguros, lo cual tiene que ver con una nomenclatura neoliberal, vinculada con prácticas securitistas. ¿Seguros para quién? Siempre nos hacemos esa pregunta. Todo espacio implica un espacio de violencia, incluso este espacio. No hay un afuera de la violencia, la colonialidad marcó un régimen de la violencia constante y está presente en cualquier espacio, desde la cama, tus sueños, estando incluso sola estás marcada por la violencia de este mundo colonial. Entonces no existe un espacio seguro y es importante desmantelar esa idea como ficción neoliberal de convivencia, pluralidad y no tensión. Es importante la tensión, la contradicción, la crítica y al mismo tiempo en ese espacio son importantes los cuidados, los afectos, el terneros. Apostamos más a esas dimensiones que a nomenclaturas neoliberales de moda, las cuales a veces quedan vacías y tienen detrás una carga muy fuerte como el tema de la seguridad. Seguridad implica un cuerpo controlando otros cuerpos, un cuerpo que reprime, otros cuerpos que son reprimidos, etcétera.

En relación con sanar la herida, si hablamos de este tiempo circular, hablamos de una reactivación constante de la herida. O sea, yo no puedo caminar por cualquier ciudad del mundo. O escuchar cuando dicen la palabra quilombo con todo un sentido blanco centrado. Entonces, entender la sanación como un lugar al cual llegar es verla también desde una lógica médica, psicoanalítica, de la cura, y yo siento que vivimos con esa herida abierta, reactivándose constantemente. Lo mismo cuando estás en nuestros territorios. Ayer íbamos en un autobús lleno de travestis y niños *brown*, negros, de un sector popular, nos lanzaron piedras. Entonces la herida está siempre porque el *display* ya está creado, y es esta matriz colonial. Es un proceso de vivir y de aprender a vivir con la herida, sanar cuando sangre más, cuando se infecte. Tenemos este trabajo de perrear el dolor, que tiene que ver con esto, la convivencia del dolor y la sanación en el mismo instante. Y no la separación entre dolor y cura como hace el sistema médico, como lo piensa el sistema psicoanalítico. Un poco es la promesa del paraíso: la promesa de la salud mental, de la sanación, de la cura, entre otras cuestiones.

Lucrecia: Esto incluso se puede juntar con la pregunta anterior sobre las prácticas desde el lugar colonial/descolonial en el cual trabajamos. Esas prácticas decoloniales justamente son prácticas, están sucediendo, y, de la misma manera que la sanación, no se trata de llegar a un punto en el cual por fin seamos liberadas del proyecto colonial, sino más bien es eso que se va haciendo y las heridas están presentes. No es un punto de llegada ni una práctica descolonial que va a generar una completitud, algo perfecto y cerrado, finalizado, es algo siem-

pre abierto y sucediendo. Pienso también en esa herida que no puede sanar y en cómo es diferente en cada uno de nuestros cuerpos. Pensar en la sanación como punto de llegada sugiere que habría una idea universalista detrás de eso, un punto de llegada homogeneizante y, desde ya, nuestros cuerpos no son homogéneos; somos historias y heridas distintas, pienso en los procesos de mestizajes, por ejemplo. Esas prácticas descolonizantes, las cuales buscamos crear, son también de sobrevivencia y se hacen en colectivo, están incluso sucediendo en estos cuerpos distintos que somos.

Francisco: Me interesó esto que dijo Lucre de cómo pensar las prácticas vitales, que son las prácticas del arte también, como ejercicios de descolonización de la vida, aunque la sanación no sea un *telos* al cual llegar, el objetivo último. Incluso es preciso pensar la relación entre sanación y reparación, además, ahora mismo está muy de moda la cuestión sobre la reparación porque no solo tiene que ver con la devolución de los objetos y metales robados, pasa también por una sanación espiritual, de muchas pérdidas yendo más allá de la cantidad de oro o plata. Y digo que son ejercicios, en la misma línea en lo comentado tanto por Iki como por Lucre, porque la colonización y la colonialidad han sido procesos tan avasalladores, tan violentos, han sido y siguen siendo, y, por tanto, no hay una reparación posible: la deuda es impagable. Habitar la pena, la herida, implica reconocer que estamos en un mundo estructurado de tal manera que esa violencia no puede ser reparada. Sí se pueden generar ejercicios de reparación y es ahí donde nosotrxs entramos, coqueteamos, salimos, nos expulsan de las instituciones, sean académicas, sean de arte. Las instituciones blancas permanentemente juegan con la pseudo inclusión, pero somos útiles un ratito. No es para que nos quedemos en los espacios de toma de decisiones. Ahí hay un juego en el cual somos conscientes de los lugares que habitamos, de las múltiples veces que somos *tokenizadx*s, pero siendo conscientes usamos la institución para nuestro beneficio y bienestar. Es habitar esa contradicción, ese juego. Y ese juego es transhistórico porque tiene que ver con un pasado que se vive. Estamos llenos de momentos, rituales, formas de la ciudad y de la ciudadanía y sus prácticas conmemorativas reactivando una violencia colonial. Eso hace que camine-mos con el pasado adelante, pasado tanto de la violencia como de la resistencia.

Nos interesa esta idea mencionada por Iki en Guaichía Time, de la “visualidad como captura”. ¿Qué sería un régimen visual de captura?

Iki: Al principio mencionaba la idea de la plantación de la visualidad en este orden colonial a partir de la mirada. No es menor la clasificación de los cuerpos y el dimorfismo sexual a partir, por ejemplo, de la visualidad, como tampoco es menor la idea de lo que es ser bello a partir de la visualidad. ¿Qué pasa si supri-

mimos el órgano de la visualidad del régimen de la visualidad para existir? Hablo de captura como este dispositivo colonial de la plantación de la visualidad y cómo generar dispositivos alternativos de fuga de la visualidad. Tiene que ver también con un principio ancestral de preservación, de ocultarnos, de protegernos. ¿Qué pasa si la policía me ve y qué pasa si no me ve? ¿Qué pasa cuando un hombre blanco cis heterosexual me ve y qué pasa cuando un hombre blanco cis heterosexual no me ve? Hay exposiciones a la violencia a partir del régimen de la visualidad, por eso hablo de una trampa, porque te captura, y esa exposición implica también un proceso de reactivación del trauma. La invisibilización consentida y estratégica es una forma de autopreservación y sanación y vuelvo a los quilombos, a los cumbes, a las rochelas, a estas tecnologías ancestrales de ocultamiento de la mirada blanca para vivir. Y el ocultamiento, inclusive, en todos los niveles: de las espiritualidades, de los orishas, de las deidades, dentro de las estatuillas de los santos blancos de yeso, como una forma de ocultamiento, de no ser visible. También pienso en el ocultamiento de órganos sexuales y me refiero al *tucking* como forma de encontrar la pasabilidad a un cuerpo *trans-femme*. Entonces qué implica que no se te marca el paquete en la calle y qué implica cuando el hombre cis género ve un cuerpo femenino, feminizado, al cual se le marca el paquete, que no tiene el *tucking*, el ocultamiento. Esto forma parte de una estrategia de auto preservación travesti. Y sucede también con otros órganos. ¿Qué pasa si se ve la teta, si no se ve la teta, si se ve la nuez, si no se ve la nuez, si se ve el pelo, si no se ve el pelo, si se ve el vello, si no se ve el vello, si se ve el maquillaje, etc.? Tiene que ver con esta lógica de visualidad, la cual abarca muchos niveles y por eso hablo de una trampa y de la auto preservación a partir de la invisibilidad también en los sistemas de creación. Por eso trabajar con oralituras tiene que ver con salir del régimen visual, aunque estés reproduciendo imagen y materialidad a partir de la sonoridad. La vibración es una materialidad del sonido. También es importante transitar otras dimensiones de creación que no respondan impulsivamente al régimen de visualidad. ¿Cuántas piezas no visuales tienen los museos clásicos de Europa como el Prado, el Louvre? Todo pasa por un régimen visual de captura.

Por último, ustedes se han definido como un “colectivo extremadamente rabioso”, ¿cómo aparece eso en sus prácticas?, ¿qué ecos tiene en las materialidades que recuperan?

Iki: Siento que eso también tiene que ver con la construcción colonial de nuestros cuerpos. Por ejemplo, pienso en esa caníbal representando el canibalismo en el Caribe, cómo se comían a los blancos, etc., y ha generado un imaginario sobre los cuerpos subalternizados que tiene que ver con la furia, la bestialización, el cuerpo salvaje, cuando realmente somos cuerpos frágiles y fragilizados. Vinculado con la materialidad, trabajamos con el cartón, el papel, el retazo, lo

roto, todos materiales frágiles. Pueden tener un discurso generador de rabia y resistencia, pero materialmente son frágiles. De hecho, esta discusión la tuvimos con unas piezas que están en el Museo Reina Sofía, hechas de cartón, un material descartable, frágil, del color de nuestras pieles, también proviniendo de la pulpa de la caña de azúcar de las plantaciones, el material que acobia a la gente que habita la calle, el material del cual se alimentan los cartoneros. Es frágil, pero contiene toda una vida y toda una potencia. Decíamos que una de nuestras venganzas es que la reina tiene que cuidar nuestras obras, preservarlas como obras de arte. Así como preserva el Picasso, debe preservar esta obra poderosamente frágil. Entonces, contra el imaginario de la rudeza, la fuerza, las cuales también poseemos, nuestros materiales son frágiles, quebrables, rompibles, como nuestros cuerpos y como todo lo hecho por este proceso colonial.

Francisco: Otra dimensión de la rabia muy evidente en nuestro trabajo tiene que ver con la poesía. Además de la dimensión visual, tenemos una potencia colectiva muy vinculada con la poesía, ya sea como práctica de oralidad, escritura o lectura y ahí se ha materializado bastante el discurso de lo rabioso. Ello ha marcado una etapa del colectivo catalogándonos socialmente como rabiosas, intolerantes, locxs, todos esos lugares de lo no sano, lo no racional, por asumir, decidir y explicitar que habitamos la rabia, que escupimos la rabia. Eso ha sido un terremoto, porque desde la rabia no se hace academia, desde la rabia no se hacen exposiciones. Habitar ese espacio ha sido incómodo en todo ámbito.

Lucrecia: Y así como esta rabia, hemos hecho muchas cosas en relación con el amor, sobre todo hemos trabajado con cartas de amor. Y están presentes desde un lugar, el cual, opinamos, no es contradictorio. **D**

Sergio Alfonso Sandoval Godoy,* Adria Nayelli Carrazco Fuentes,**
María Isabel Ortega Vélez***

Enfoques disciplinarios de la seguridad alimentaria en México: aportes y limitaciones para construir una perspectiva integral

Disciplinary approaches to food security in Mexico: contributions and limitations to build a comprehensive perspective

Abstract | The replacement of traditional diets with industrial foods in Mexico, as well as the limited food availability and access, increased obesity, and other public health concerns, have led this research to combine a variety of disciplinary perspectives regarding food security (FS). We present a multidisciplinary explanatory model of food security that integrates three perspectives: a) public and nutritional health (PNH); b) family income (FI), and, c) symbolic and cultural (SC). We propose that in the context of FS, people and communities have different abilities with respect to food selection and consumption based on their food-related beliefs, knowledge, and practices, as well as their social network, which determine their ability to satisfy their physiological, social, and symbolic needs and thereby maximize their quality of life. We hope that this interdisciplinary approach will contribute to a better comprehension of food security into the sociocultural complexity and significance, to contribute to the development of improved social policy in Mexico.

Keywords | food security | public and nutritional health | available income | food culture.

Resumen | Este artículo destaca la importancia de conjugar distintas visiones disciplinarias de la seguridad alimentaria (SA), como respuesta a la persistencia de algunas problemáticas

Recibido: 5 de junio, 2023.

Aceptado: 27 de abril, 2024.

* Universidad de Sonora, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. y Departamento de Economía.

** Estudiante de doctorado en desarrollo regional del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.

*** Coordinación de nutrición del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.

Correos electrónicos: checosando11@gmail.com | adriacarrazco@gmail.com | acarrazco421@estudiantes.ciad.mx | iortega@ciad.mx

Sandoval Godoy, Sergio Alfonso, Adria Nayelli Carrazco Fuentes, María Isabel Ortega Vélez. «Enfoques disciplinarios de la seguridad alimentaria en México: aportes y limitaciones para construir una perspectiva integral.» *INTER DISCIPLINA* 13, n° 35 (enero-abril 2025): 153-176.

DOI: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.35.85892>

de acceso y disponibilidad de alimentos, de sustitución de dietas tradicionales, y de salud pública como el incremento del sobrepeso y obesidad. Con la finalidad de ofrecer una reflexión multidisciplinaria de la SA, se presenta un modelo explicativo a partir de la integración de tres enfoques: a) salud pública y nutricional (ESPN); b) ingreso disponible (EID), y, c) simbólico y cultural (ESC). Lo anterior con el propósito de probar la existencia detrás de las distintas problemáticas de SA de un entramado de relaciones y actores sociales actuando dentro de un contexto de creencias, prácticas y saberes alimentarios con diferentes capacidades de elección y consumo, cuya finalidad es satisfacer necesidades fisiológicas, sociales y simbólicas impactando la calidad de vida. Con ello, se pretende abonar a favor de la interdisciplina, en ese afán por construir un enfoque reflexivo para ayudar a comprender de mejor manera la complejidad, la importancia y el sentido social de la alimentación, como parte de una preocupación académica esencial dirigida a dar mayor viabilidad a los objetivos de política social en México.

Palabras clave | seguridad alimentaria | salud pública y nutricional | ingreso disponible | cultura alimentaria.

Introducción

DURANTE LOS ÚLTIMOS CUARENTA AÑOS, los mexicanos han ido cambiado sus prácticas alimentarias al dejar cada vez más de lado la dieta tradicional rica en cereales como el maíz y leguminosas como el frijol, para adoptar nuevas dietas con alto valor energético pero deficientes en algunos nutrientes esenciales, dando lugar a la transición epidemiológica y nutricional (Chávez *et al.* 1994). A la par, se han transformado los saberes y significados alrededor de los alimentos, así como la forma de producirlos, prepararlos y consumirlos. Todo ello ha estado presente en el estado de la SA de los mexicanos, como parte de un proceso, el cual incluye cambios cíclicos importantes en el acceso a los alimentos, en su perfil nutricional y en sus preferencias alimentarias y decisiones de consumo. Tales cambios han sido determinados, entre muchos otros aspectos, por modificaciones en los patrones de alimentación y de actividad física, por la adopción de nuevos estilos de vida y por la división del trabajo al interior de la estructura familiar. Asimismo, ha estado presente un proceso de modernización alimentaria promovido por procesos macrosociales como la globalización y sus manifestaciones en la disponibilidad y el acceso a los alimentos, la migración, la difusión de conocimientos, o bien por el aumento de la monetarización de la economía en todos los sectores sociales (Bertrán 2010).

Lo anterior es indicativo de un sistema alimentario complejo, paradójico y a la vez complementario, del cual formamos parte y presencia; lo previo, en términos de la oferta y la demanda, podría sintetizarse al menos en cuatro tendencias básicas: 1) el fenómeno de la homogenización del consumo en una sociedad también

masificada; 2) la persistencia de un consumo diferencial socialmente desigual; 3) el incremento de una oferta alimentaria personalizada avalada por la creación de nuevos grupos de consumidores con estilos de vida comunes, y, finalmente, 4) el incremento de una individualización alimentaria causante de la creciente ansiedad del comedor contemporáneo (Warde 1997; Germov y Williams 1999).

Bajo este escenario, es claro suponer de difícil comprensión el fenómeno de la seguridad o de la inseguridad alimentaria si no se le relaciona con un proceso más amplio ligado a un “nuevo orden alimentario” (Otero 2013), el cual ha venido generando, transformando y estructurando nuevas concepciones de producción, preparación, preferencias y consumo de alimentos. En el mismo, están presentes transformaciones de todo tipo y conductas de riesgo vinculadas no solo con el consumo, sino también con todos los eslabones de las cadenas alimentarias y del sistema alimentario (Nesheim *et al.* 2016). Este nuevo orden ha provocado transformaciones significativas en los patrones alimentarios guiando los comportamientos de consumo de los distintos grupos sociales, y, alterando con ello no solo sus necesidades materiales biológicas nutricionales, sino también sus necesidades simbólicas alimentarias y sus formas culturales de representarlas.

En consecuencia, el carácter complejo del cambio alimentario a nivel mundial, tanto como la SA como manifestación esencial del mismo, requiere contar con una visión más integrada y coherente entre aspectos de nutrición, de salud pública, economía, medio ambiente y cultura, entre otros. Por esta razón, en este trabajo se argumenta que el análisis de la SA en los estudios de caso deberá ser de índole multifactorial, tomando en cuenta la influencia de condicionamientos endógenos y exógenos, materiales y simbólicos, no siempre fáciles de identificar debido a la rigidez de los enfoques disciplinarios desde los cuales comúnmente se la aborda.

Así, mientras el sistema alimentario mundial aparece cada vez más integrado a las cadenas globales de valor de alimentos controladas por las grandes empresas transnacionales, sus formas de abordaje, por el contrario, siguen marcadas por diferencias disciplinarias impidiéndonos observar la SA y sus efectos de manera integral.

Estrategia de análisis

Con base en lo anterior, y para evitar un excesivo reduccionismo, conviene tener presentes al menos tres supuestos básicos a considerar al momento de analizar la SA:

- El primero es que la SA, tal como lo resume la propuesta de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), como el “acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen las necesidades energéticas diarias y

preferencias alimentarias, para una vida activa y sana” (FAO 2009), considera la existencia de múltiples y diversos comportamientos de consumo alimentario, así como la existencia de necesidades asimétricas de energía y consumo calórico dependientes tanto de los contextos o ambientes alimentarios, como de las diferencias étnicas regionales de una población; no siempre es fácil de medir debido a la rigidez de las metodologías con las cuales comúnmente se aborda (Díaz y Gómez 2001).

- El segundo es la relación, como fenómeno social de la SA, con la diversidad del capital biológico, económico y cultural de una población y de una región en particular, por lo cual, los patrones de alimentación se ven constantemente modificados, es decir, están marcados por procesos de construcción y reconstrucción constantes presentándose a partir de un mapa de preferencias regionales y locales, el cual, continuamente, afecta las estimaciones de consumo y, por tanto, las políticas y programas alimentarios que guían las estrategias de planeación para la SA.
- Y el tercero, como implicación de los anteriores, la realidad de ser preferible analizar la SA en los estudios de caso como un sistema complejo y dinámico, en el cual coexisten inseparablemente, su condición fenomenológica como proceso social ambivalente (seguridad e inseguridad), su condición conceptual como modelo analítico, y su condición de ser —al mismo tiempo— una estrategia de intervención de política social.

Para complementar esta visión nos apoyamos en fuentes bibliográficas de investigación, las cuales documentan el estado del arte sobre este tema, así como la información estadística de fuentes oficiales de México sobre SA y temas relacionados; además de archivos documentales de investigaciones previas desarrolladas en el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD, A. C.) (Sandoval y Meléndez 2008; Sandoval y Wong 2017; Quizán-Plata *et al.* 2013; Ortega-Vélez y Castañeda-Pacheco 2018).

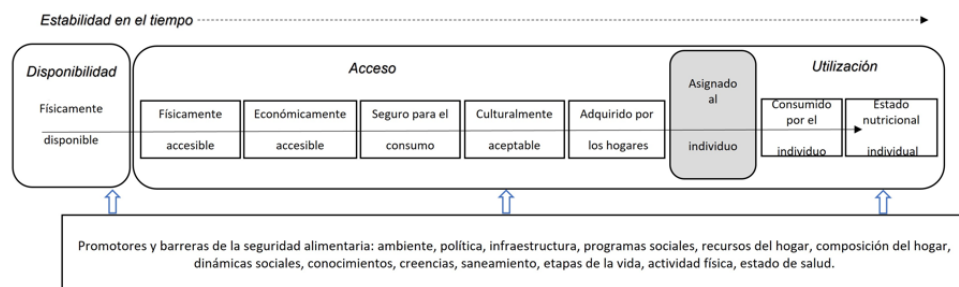
A continuación, y conjugando nuestro enfoque multidisciplinario, se desarrollan los tres enfoques explicativos: a) ESPN; b) EID, y, c) ESC. En cada uno de ellos destacamos algunas de sus características esenciales e implicaciones para el caso de México, y, finalmente, a manera de conclusión, nos detenemos en identificar los aspectos comunes, mismos a deber tomarse en cuenta para evitar una mayor dispersión disciplinaria.

Enfoque de salud pública y nutricional (ESPN)

Desde el ESPN, la alimentación tiene una connotación fisiológica basada en requerimientos físicos y biológicos para satisfacer necesidades materiales objetivas del ser humano. Desde este enfoque, la SA ha evolucionado a partir de con-

siderar únicamente el abastecimiento de alimentos hasta un concepto más amplio incluyendo la disponibilidad y acceso a los mismos. Más recientemente, estos aspectos toman en cuenta la dimensión social al incluir la disponibilidad en todo momento y el acceso desde una perspectiva social, donde se contemplan las formas de obtener los alimentos (desperdicios, préstamos, robo, etc.), además, considera la calidad nutricional y la inocuidad de alimentos mediante los aspectos de necesidades dietarias, preferencias alimentarias e higiene (Coneval 2010; Savary *et al.* 2022). Este concepto tan amplio se puede abordar desde distintas perspectivas disciplinarias, como lo muestran Jones *et al.* (2013) en el siguiente diagrama:

Diagrama 1.



Fuente: Jones *et al.* (2013).

Bajo esta concepción, el consumo de alimentos y el estado de nutrición de grupos vulnerables (mujeres, niños, ancianos) se ha utilizado como un marcador de la SA en distintas sociedades. El consumo promedio de energía (calorías), con respecto a las necesidades diarias estimadas de los distintos grupos de edad, ha sido un referente en las estimaciones de subalimentación de la población en distintos países; sin embargo, desde 2014 se utilizan datos de percepción de SA basados en la *Escala de experiencia de inseguridad alimentaria* (FIES, por sus siglas en inglés) (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS 2018). Estas escalas se basan en la escala universal de SA (Household Food Insecurity Access Scale (HFIAS)), derivada de estudios cualitativos de las experiencias de hambre en grupos en pobreza en la ciudad de Nueva York (Kendall *et al.* 1995; Radimer 2002), las mismas contemplan los aspectos de ansiedad relacionada con la escasez de alimentos, la percepción de que la calidad o cantidad de alimentos accesibles no es adecuada, reducción en el consumo de alimentos de los adultos y de los niños.

Desde esta perspectiva y a partir de 2012 en México, la *Encuesta nacional de nutrición y salud* (ENSANUT) incluye a la *Escala latinoamericana y caribeña de seguridad alimentaria* (ELCSA) basada en la experiencia de los hogares y con los

misimos aspectos que la HFIAS. Las estimaciones de inseguridad alimentaria en México, a partir de esta escala, resultan mayores a aquellas de las estimaciones de pobreza alimentaria a partir de los indicadores de ingreso y acceso a la canasta básica de consumo de alimentos. De esta manera, la inseguridad alimentaria de 2012 a 2022 de acuerdo con la escala y los distintos niveles de inseguridad alimentaria leve (IAL), inseguridad alimentaria moderada (IAM) e inseguridad alimentaria severa (IAS), fueron como sigue:

Tabla 1. Seguridad alimentaria de los hogares en México de 2012 a 2021.

Nivel de SA	2012 (% de hogares)	2018-19 (% de hogares)	2020 (% de hogares)	2021 (% de hogares)
SA	30.0	44.5	40.9	39.2
IAL	41.6	32.8	38.5	34.9
IAM	17.7	14.1	12.8	15.8
IAS	10.5	8.6	7.8	10.1

Fuente: Gutiérrez *et al.* (2012); Shamah Levy (2020, 2021 y 2022).

Estas escalas, más allá del consumo actual de alimentos o del estado de nutrición de los miembros de una familia en un punto en el tiempo, reflejan el riesgo de inseguridad alimentaria en las familias. Con ello, el abordaje de la SA coincide mejor con una visión de salud pública más que con los tradicionales enfoques epidemiológico y biomédico (Jones *et al.* 2013). Además, más allá del aspecto de acceso y disponibilidad de alimentos, así como la utilización de estos, el concepto de seguridad alimentaria nutricional (SAN), recientemente modificado por la FAO, considera, para que los alimentos se utilicen correctamente por el organismo, la necesidad de incluir los aspectos de salud e higiene de los ambientes y la capacidad de cuidado en las familias (Academy of Nutrition and Dietetics 2013).

Por otro lado, desde este enfoque los estudios en torno a la SA han reportado una asociación entre la inseguridad alimentaria y la presencia de enfermedades crónicas no transmisibles como la obesidad en distintas sociedades (Franklin *et al.* 2012; Dhurandhar 2016), y particularmente en México (Morales-Ruan *et al.* 2014), a partir de datos de la ENSANUT 2012, se dio a conocer una asociación positiva entre la IA y la obesidad entre mujeres rurales, indígenas, viviendo en pobreza. En México, durante el periodo posterior a la puesta en operación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) en 1994, se ha presentado un aumento significativo de la incidencia de sobrepeso y obesidad, considerándose actualmente un problema serio de salud pública. De acuerdo con datos de la Secretaría de Salud (2014), en 1988 la obesidad afectaba al 34.5% de los mexicanos y para 1999 y 2006 la prevalencia paso de 61 a 69.3%, respectivamente. En

tiempos recientes, de acuerdo con datos de la ENSANUT 2021 sobre COVID-19, la prevalencia de sobrepeso y obesidad ($\text{IMC} \geq 25 \text{ kg/m}^2$) estuvo presente en 75.0% en mujeres y 69.6% en hombres. Al comparar solo la prevalencia de obesidad, esta fue un 22.6% más alta en mujeres (41.1%) que en hombres (31.8%), mientras que la prevalencia de sobrepeso fue 10.3% mayor en hombres (37.8%) que en mujeres (33.9%) (Shamah Levy *et al.* 2022). Además del sobrepeso y la obesidad, la SA también se ha asociado con la presencia de diabetes mellitus, hipertensión arterial y la hiperlipidemia (ARR 1.30; 95% CI, 1.09-1.55) en adultos mexicanos (Seligman *et al.* 2010; Pérez-Escamilla *et al.* 2014; Morales-Ruan *et al.* 2014; Li y Rosenthal 2020).

Las metas en torno a la SA desde este enfoque consisten en poner fin al hambre y a la desnutrición, el retraso del crecimiento y la emaciación, necesidades nutricionales de grupos vulnerables (mujeres, niños, ancianos), entre otras acciones. El seguimiento realizado por los científicos desde esta área al tema de la SA consiste, en la actualidad, en poner atención a los sistemas alimentarios, en la medida en la cual los alimentos producidos por los sistemas alimentarios contribuyen a la salud y al bienestar humanos a través de dietas saludables (Centro Barilla 2017). Las dietas poco saludables son la causa de la mayor carga de mala salud a nivel mundial (Global Panel 2016), en consecuencia, para transformar las dietas, también se deben transformar los sistemas alimentarios de modo que permitan dietas saludables en todos los ámbitos y los países. La promoción de la agricultura sostenible junto con la garantía de la SA en el *Objetivo de Desarrollo Sostenible N°2* (ODS2) en 2030: “poner fin al hambre”, es una señal más de la evolución de la comprensión que los científicos, desde la salud pública, tienen respecto al logro de la SA (Jones *et al.* 2015; Jones 2017; Mason y Lang 2017).

Desde el ESPN se han realizado esfuerzos por diseñar metodologías, las cuales permitan una mejor comprensión del fenómeno de la SA. Desde esta perspectiva se ha complementado el uso de los indicadores tradicionales de las encuestas de crecimiento y desarrollo físicos de grupos vulnerables (niños, mujeres, ancianos), con las encuestas de consumo alimentario, de ingreso y gasto en alimentos, además de considerar también la experiencia y percepción de la SA a nivel individual o por hogar. No obstante, desde este enfoque las métricas aplicadas no consideran la seguridad de los alimentos adquiridos por los hogares, a pesar del aumento de las preocupaciones relacionadas con la contaminación de los alimentos por micotoxinas (Smith, Stoltzfus y Prendergast 2012), enfermedades transmitidas por alimentos, contaminantes químicos y enfermedades zoonóticas (WHO 2012). Tampoco consideran el análisis de los escenarios cultural y sociocultural, los cuales determinan las prácticas alimentarias de los individuos en contextos espacio-temporales-diversos. Por lo anterior, concordamos con la propuesta de algunos estudios en donde se ha señalado la pertinencia de incorporar en la eva-

luación de la SA el análisis de los procesos de construcción de los comportamientos a nivel local, su socialización en contextos socioeconómicos y socioculturales, el registro etnográfico y el análisis cualitativo del comportamiento alimentario (Díaz y Gómez 2001; Poulain y Proença 2003; Aguirre 2004; Carrasco 2008; Sanz 2008; Vizcarra 2008; Franco 2010; Díaz y García 2018; Demonte 2021). Considerando, además, a la SA como un proceso reforzador de la condición de sujeto miembro de una sociedad, experimentando riesgos e incorporando cuestionamientos los cuales afectan su comportamiento alimentario. Así, desde una mirada más integral, las particularidades explicativas del enfoque del ingreso disponible y simbólico cultural de la alimentación abonan en este sentido.

Enfoque del ingreso disponible (EID)

En el EID, la alimentación tiene una connotación material orientada a explicar el destino del gasto efectuado en los hogares para cubrir satisfactores biológicos y socioculturales necesarios para un desarrollo humano de calidad. Así, cuando la disponibilidad de recursos económicos no puede garantizar los requerimientos alimenticios y satisfactores socioculturales, se genera una condición de pobreza por ingreso, considerada multidimensional y de capacidades, porque afecta a todas las áreas de aprovechamiento de las personas para lograr un bienestar y desarrollo humano integral. En esta situación están quienes presentan al menos una carencia social (rezago educativo, falta de acceso a los servicios de salud, falta de acceso a la seguridad social, vivienda de calidad inadecuada o de espacios insuficientes, indisponibilidad de algún servicio básico en la vivienda o falta de acceso a la alimentación). Asimismo, de manera específica cuando se ve afectada la capacidad de acceder satisfactoriamente a la compra de alimentos nutritivos y de calidad, se habla de pobreza alimentaria y, en consecuencia, de IA. A este razonamiento se le conoce también como la línea de pobreza por ingresos (LPI).

En México, la pobreza multidimensional ha sido objeto de atención del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), donde se han establecido los lineamientos y criterios para su definición, identificación y medición. Estos se resumen en lo que se conoce como el enfoque de la LPI, misma donde se especifica el ingreso necesario para adquirir tanto la *canasta alimentaria* (CA) como la *canasta no alimentaria* de bienes y servicios. De aquí se determina a los hogares en *pobreza alimentaria* por ingreso como aquellos sin acceso al total de la CA, y en *pobreza extrema de alimentación* a aquellos en donde además de estar en pobreza extrema, tienen carencia por acceso a la alimentación (Coneval 2009 y 2015).

Cabe señalar que la CA, a través de la cual se establece la línea de pobreza por ingresos, es un instrumento de política social consensuado internacionalmente, considerado como indicador de una dieta estándar derivada del patrón de consu-

mo de un país, la cual mide de manera *directa* los requerimientos mínimos nutricionales necesarios para la subsistencia, determinados por el nivel de ingreso de los hogares, y, de manera *indirecta*, los niveles de pobreza y desigualdad social. Junto a este instrumento está la *Encuesta nacional de ingreso y gastos de los hogares* (ENIGH), a partir de la cual se puede estimar el consumo individual o subconsumo alimentario y su relación con las líneas de indigencia y de pobreza.

Al respecto, los datos de la ENIGH del año 1998 y de acuerdo con las hojas de balance de la FAO para México muestran que los hogares más pobres destinaron 56% de su gasto al consumo de alimentos, con lo cual cubrían 66% de las calorías; en cambio, los más ricos, con 20% del gasto, cubrían 95% de las calorías requeridas (Martínez y Villezca 2005). Poco más de dos décadas después, al inicio del 2020 (INEGI 2021), los hogares más pobres destinaron 61% de su gasto a la compra de alimentos. El gasto promedio de los distintos grupos de alimentos fue mayor para los cereales (20%), seguido por la carne (17%), verduras (14%), alimentos fuera del hogar (8%), leche (7%), huevos (5%), frutas (3%), aceites (2%), tubérculos (2%) y azúcar (2%). Por su parte, los hogares más ricos destinaron el 13% a la compra de alimentos, donde el gasto mayor se efectuó para los alimentos fuera del hogar (21%), seguido por las carnes (18%), cereales (9%), verduras (8%), leche (7%), frutas (5%), huevo (2%), aceites (1%), tubérculos (1%) y azúcar (1%). En ese año, 28.6 millones de personas se encontraban en condición de carencia por alimentación nutritiva y de calidad.

Parte de las razones por las cuales se explica la pobreza alimentaria con sus distintas intensidades deriva de la concentración del ingreso nacional. Así, por ejemplo, de acuerdo con la distribución porcentual del ingreso corriente por deciles, en el año 2000 el decil I (el más bajo) representó tan solo el 1.10% del ingreso, mientras que el decil X (más alto) representó el 44.15% del ingreso corriente total. En 2012, la concentración porcentual del ingreso para el decil I fue de 1.21%, mientras que el decil X fue de 38.63% (Caballero 2018). No obstante, en 2020 el ingreso del decil I representó tan solo el 2% del ingreso corriente total, y el ingreso del decil X representó 32.5% (Coneval 2021).

Los hogares más pobres destinaron un porcentaje mayor a la compra de alimentos, aunque en pesos, ese gasto solo equivale a alrededor de la cuarta parte de lo destinado por los hogares más ricos. Lo anterior resalta la desigualdad prevaleciente en el país, ratificando esta situación la importancia de una política alimentaria la cual permita mejorar el consumo de alimentos, y, por ende, la SA en los hogares de menores ingresos sin afectar el gasto en otros rubros como educación, vivienda y salud.

Cabe señalar ser únicamente el acceso económico hacia la CA bajo el supuesto de la disponibilidad física suficiente de alimentos, el estimado por la medición de la *pobreza alimentaria por ingresos*, por lo cual, la FAO ha sugerido implicar

la incorporación de otras variables para un mayor análisis e integración en las políticas públicas, para el cumplimiento del derecho social de la alimentación desde la perspectiva de la SA. De hecho, las estadísticas del Coneval difieren mucho de las cifras de SA reales de la población mexicana, al no considerar las medidas cualitativas, las cuales detentan un papel importante por sopesar en la situación alimentaria de los hogares.

El instrumento CA considera solo los ingresos de los hogares, dejando de lado otras variables importantes en la determinación de los patrones de consumo, como la disponibilidad y las preferencias alimentarias territoriales (Ruehl 2015). Asimismo, no considera el acceso a la producción para autoconsumo de algunos hogares, el consumo frecuente en restaurantes, o alimentos sustituyendo a los de la CA. Tampoco toma en cuenta otros aspectos de la dieta y del consumo relacionados por cuestiones de índole cultural, preferencias por usos y costumbres, de orden nutricional, o simplemente por enfermedades, las cuales requieren de una dieta específica. Asimismo, están ausentes aspectos de tipo filosóficos, religiosos, morales, nutricionales y de salud, así como las características agroambientales de la zona de residencia, la estructura de la comunidad, sus ecosistemas, sus tradiciones y los hábitos de consumo, entre otros aspectos. En consecuencia, mientras los patrones alimentarios son procesos sociales dinámicos y cambiantes, la CA tomándolos como referencia se ha convertido en un instrumento estático, reflejando una medición poco objetiva y precisa de la SA de las familias (Ruíz y Sandoval 2018).

Estudios como el de Ruiz y Sandoval (2018) han puesto el acento en la dimensión territorial para generar mediciones de mayor objetividad que contemplen el consumo local y la calidad y seguridad alimentaria de los mexicanos. Su propuesta consiste en contribuir al análisis acerca de las bases conceptuales y metodológicas con las cuales se construye la CA de México, presente en el medio oficial y académico, a fin de aportar elementos adicionales a la discusión sobre sus alcances y limitaciones. La intención detrás de sus ideas consiste en exponer a las distintas propuestas constituyendo una guía analítica la cual confluye tanto en el enfoque de las líneas de bienestar como en el de las representaciones sociales y la diversidad alimentaria. En el mismo orden de ideas, Mazo y López (2023) han propuesto, a partir de su estudio, que la composición de la CA debe reflejar de manera clara el concepto de derecho a la alimentación, entendido dicho derecho como el acceso a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, correspondiente a las tradiciones culturales de la población a la cual pertenece el consumidor. Partiendo de la concepción actual de la CA basada en los alimentos de menor precio y limitándose a cubrir las necesidades calóricas, esta debe ser descartada, pues se estima como contraria al derecho a la alimentación. Por el contrario, la CA debería relacionarse con elementos

importantes como la valorización de la gastronomía y la cultura alimentarias locales, así como con la defensa de la agrobiodiversidad, elementos esenciales como parte conformadora de este derecho a la alimentación.

En descargo de dichos inconvenientes, hay el reconocimiento, sin embargo, de la atención que el enfoque del ingreso disponible pone sobre el fenómeno de la pobreza, la distribución desigual de la riqueza y la concentración del ingreso, como otras más de las causas de la inseguridad alimentaria y nutricional. Por eso, más allá de los desequilibrios calóricos y energéticos, los cuales encuentran solución en dietas saludables, en el ejercicio físico y en programas nutricionales, la importancia de llamar la atención en aspectos como la inclusión social y económica de los más pobres con instrumentos para fomentar el empleo, la diversificación de las fuentes de ingresos y el acceso de activos productivos para asegurar una alimentación sana y de calidad no pueden pasar desapercibidos o ser subestimados.

Enfoque simbólico - cultural (ESC)

Desde el ESC la alimentación tiene una connotación material y cultural intangible, utilizada para describir, interpretar y explicar necesidades sociales objetivas y *subjetivas*. Desde este enfoque, los alimentos adquieren el estatus de símbolos, los cuales “apuntan a algo que está más allá de ellos”, y, por esta razón, su propósito trasciende la misión de tan solo nutrir. A diferencia de los enfoques anteriores, en este, la comida tiene una carga emocional por ser simbólicamente significativa. Hace referencia a las prácticas alimentarias de los sujetos, entendidas como acciones de sentido generando necesidades simbólicas con apego a las tradiciones, los modelos, valores, normas, emociones y sentimientos de un grupo social con el cual se identifican a través la producción, preparación, preferencia y consumo de alimentos (cultura alimentaria) (Sandoval y Camarena 2015).

Desde este enfoque, se entiende que los grupos humanos le dan atributos o significados a los alimentos para clasificarlos de manera que guían sus elecciones de consumo según edad, sexo, estado fisiológico, ocasión, condición socioeconómica, imagen corporal, prestigio, entre otros (Mintz 2003). Estos significados pueden ser internos o externos. Los primeros constituyen lo representado por las cosas para quienes las usan, como expresión de la adaptación doméstica a las condiciones internas; expresan, además, decisiones de ¿qué comer?, ¿cuándo?, ¿por qué?, ¿dónde?, ¿cómo se prepara?, ¿con quién o con qué?, etc. Por su parte, los externos, se refieren a condiciones exógenas al ámbito doméstico, como horarios de trabajo, organización del tiempo, la disponibilidad y la accesibilidad de los alimentos, exposición a alimentos nuevos, entre otros (Mintz, 2003).

Por eso se dice, dado el significado simbólico de los alimentos, lo fácil de incluso identificar a las personas según lo que comen, esto es, ellas mismas se identifican o “se construyen” mediante la comida (Chiva 1979; Fischler 1985). Así,

mediante determinados usos y preferencias alimentarias, los seres humanos se identifican con un determinado grupo social, étnico o de edad, con el cual comparten ciertos hábitos o preferencias alimentarias, proporcionándoles un cierto sentido de pertenencia e identidad. Visto de esa manera, se considera que la comida tiene una carga emocional y es simbólicamente significativa, por lo cual podría decirse que no solo *ordena* los gustos, las preferencias y las decisiones, sino también, como señalan Contreras y Gracia (2005) alimenta el corazón, la mente y el alma.

El foco de análisis del ESC se centra en la cultura alimentaria y sus transformaciones actuales, como resultado de las nuevas tendencias dirigidas hacia la recomposición de los sistemas alimentarios locales, la incorporación de nuevos productos y la homogenización de las dietas. Lo anterior se interpreta como un cambio cultural de grandes dimensiones, el cual modifica los fundamentos materiales y simbólicos de la alimentación y, con ello, las prácticas sociales que le dan sustento (Gracia 2002; Contreras y Gracia 2005). Estas tendencias van dirigidas hacia el abandono de los modelos alimentarios tradicionales y cambios en la dieta, como expresión de lo reconocido por algunos autores como parte de un “nuevo orden” mundial de alimentación, o como expresión de la también llamada “modernidad alimentaria” (Fischler 1995; Gracia 2002; Mintz 2003; Contreras y Gracia 2005). Parte de las razones de fondo tienen que ver con los presupuestos invertidos, los valores vinculados con las prácticas alimentarias y con nuevos significados asociados con un ideal corporal, producto de nuevas actitudes individualistas y estilos de vida; todo lo cual ha dado lugar a modificaciones sustantivas en las “formas de *elegir* los alimentos, de *organizar* la alimentación y de *estructurar* las dietas” (Gracia 2002). En términos de la salud nutricional uno de los resultados más visibles de estas tendencias está relacionado, evidentemente, con problemas de sobrepeso y obesidad.

En México, desde finales de la década de los años ochenta y, particularmente, después de la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, la entrada de productos nuevos de fácil acceso con altos contenidos calóricos, grasa, sodio y bajos en otros nutrientes, han impregnado las prácticas cotidianas de consumo con una clara tendencia a modificar el significado de la alimentación (Sandoval y Wong 2017). Gana notoriedad la fabricación y consumo de alimentos cuyas necesidades anteriormente no eran importantes en la vida cotidiana, es el caso de las frituras, golosinas de todo tipo y comida congelada presentes en supermercados y tiendas de autoservicio, de acceso fácil a la mano de los consumidores, y sin el requerimiento de condiciones especiales de conservación. Algunas aparecen bajo la modalidad de *snacking*-picoteo, botanas o comida para llevar, de la mano de exitosas campañas publicitarias haciendo distinciones de género, edad, origen étnico y social (Sandoval y Camarena 2015, 33). Se ofertan produc-

tos para niños, gente soltera, parejas sin hijos, estudiantes y adultos ocupados con horarios complicados para comer en familia y madres trabajadoras con poco tiempo para la cocina, entre otros (Gracia 2002; Fishler 2010; Frias 2010).

Al igual que en muchos otros países, en México estos cambios en la dieta vienen asociados con una desestructuración y simplificación de las prácticas alimentarias. Se amplían las franjas horarias de todos y cada uno de los consumos, aumentan y se diversifican los lugares donde se realizan las comidas (tanto en el hogar como fuera de él), desaparecen los horarios fijos para comer, se come más veces solo, se come en cualquier parte y cualquier cosa; también se come en la sala, en la recámara, en los lugares de trabajo, en las calles, parques, cafés, jardines y restaurantes, se omiten comidas y platos y los menús de las comidas principales se organizan en uno solo. Asimismo, se come de manera simultánea, esto es, comer al caminar, cuando se trabaja, al conducir, disfrutando una película, viendo televisión y al asistir a una competencia deportiva, entre muchos otros ejemplos (Contreras y Gracia 2005; Fischler 2010).

Estas tendencias en la dieta y prácticas de consumo de los mexicanos coinciden con algunas encuestas realizadas en diversos países, indicando que “asistimos a un abandono de los modelos alimentarios tradicionales a través del desarrollo del consumo de productos fáciles de consumir en cualquier lugar” (Contreras y Gracia 2005, 156). Asimismo, coinciden con una tendencia casi generalizada respecto al origen de ciertos alimentos y los aditivos para la conservación añadidos a estos, así como aquellos con riesgo bacteriológico (mariscos, huevo y salsas) o hacia aquellos manipulados genéticamente (OMG). Todo ello ha provocado reacciones yendo desde la conformación de: a) nuevas identidades alimentarias (veganos, vegetarianos, macrobióticos, vigoréticos, bulímicos, anoréxicos); b) nuevas transformaciones gastronómicas (sustitución de alimentos tradicionales y apego a dietas densas en energía y bajas en nutrientes), y, c) nuevos significados asociados con el acto de comer (preferencia por la comida rápida, individualismo en el consumo, preocupación por la apariencia, búsqueda de lo saludable, etcétera.).

Desde el enfoque simbólico, la conformación de estas nuevas identidades, tanto como los nuevos riesgos de la alimentación moderna, se traducen en inseguridad alimentaria nutricional, entendiéndose como parte de un fenómeno social el cual, además, está relacionado con el capital biológico, económico y cultural de una población y de una región en particular. Desde aquí, se interpreta que los patrones de consumo de alimentos han estado marcados por una construcción y reconstrucción constante, presente a partir de un mapa de preferencias regionales y locales, las cuales van cambiando de significado y están, continuamente, afectando y dificultando las estimaciones de consumo.

Así pues, cuando se analiza la SA desde este enfoque, ciertamente se suele atender a consideraciones socioculturales presentes en los riesgos representa-

dos por la alimentación contemporánea, las relaciones sociales, el modo de vida y la realidad simbólica de las personas en torno a los alimentos. Desde aquí, la SA se configura como sistema complejo, dinámico y cambiante, en donde convergen actores sociales, significados, normas, valores, recursos materiales, entre otros, cuyo acoplamiento en la realidad social y familiar conducen a la estabilidad o desintegración alimentaria, lo cual, para el caso de México, esta última se acentúa a partir de problemáticas como el sobrepeso y la obesidad, entre otras.

Desde este enfoque existen perspectivas teóricas (Mennell *et al.* 1992; Díaz y García 2018) aportando las pautas para la comprensión de la alimentación a partir de los diversos procesos intervinientes en su construcción social. También se cuenta con enfoques teórico-explicativos, como la “teoría cultural” de Mary Douglas y Aaron Wildavsky (1982) y la “sociedad del riesgo” de Ulrich Beck (1998), los cuales permiten interpretar la SA, a partir de los cambios y las transformaciones ocurridas en la alimentación, y su asociación con las crisis sanitarias, de precios de los alimentos, de abastecimiento, económicas, de cambio climático, por mencionar algunas.

Desde la visión sociocultural, la alimentación se ha estructurado a partir de enfoques y estudios abordando las prácticas sociales o simbólicas (Contreras y Gracia 2005; Gracia 2002; Demonte 2021), la desestructuración o estabilidad alimentaria (Díaz y García, 2018; Basto-Estrada *et al.* 2022), la estratificación y el capital cultural construido en el acceso a los alimentos, producción y consumo (Domínguez y Soler 2022), entre otros. A partir de los cuales se ha podido evidenciar la existencia de múltiples y diversos comportamientos de consumo alimentario, dependiendo estos tanto de los contextos o ambientes alimentarios, como de las diferencias étnicas regionales de una población, vitales para definir las estimaciones de consumo y las políticas y programas alimentarios que guían las estrategias de planeación para la SA. No obstante, son pocos los estudios donde se ha abordado el tema de la SA desde este enfoque, por lo cual es aún limitado el tratamiento sociocultural de la alimentación a través de las diferentes estructuras, actores y significados, todo lo cual la configuran, así como de las relaciones e interrelaciones mantenidas entre sí, los actores sociales en el ámbito alimentario y las consecuencias imprevistas (integración-desintegración social) que dichos nexos provocan a nivel local. Aunque constituye un campo teórico y metodológico novedoso para el análisis de SA, este continúa en transformación constante debido a la dinámica de las sociedades y los fenómenos sociales generándose en esta.

Dado lo anterior y valorando las características centrales, aportes y limitaciones presentados por cada uno de los enfoques, como se muestra en la tabla 2, nuestra propuesta consiste en integrar las evaluaciones de la SA para fortalecer el análisis conjunto de la problemática compleja y multifactorial. El enfoque

multidisciplinario de la seguridad alimentaria nutricional (EMSAN) pretende abarcar el análisis de la disponibilidad alimentaria, el acceso físico y económico, la aceptabilidad cultural y la utilización biológica, a partir de la aplicación de instrumentos de medición cuantitativos y cualitativos evitando extraer conclusiones reduccionistas sobre la SA, sobre la pobreza alimentaria, y sobre la población en riesgo de inseguridad alimentaria.

Tabla 2. Características centrales, aportes y limitaciones de los enfoques ESPN, EID Y ESC en el análisis de la SA.

	Características centrales	Aportes	Limitaciones
ESPN	La alimentación tiene una connotación fisiológica basada en requerimientos físicos y biológicos para satisfacer necesidades materiales objetivas del ser humano.	Analiza la SA considerando: la disponibilidad y acceso a los alimentos, y la dimensión social donde se contemplan las formas de obtención de los alimentos (desperdicios, préstamos, robo, etc.), además, de la calidad nutricional y la inocuidad.	No contempla el análisis de los escenarios cultural y sociocultural, los cuales determinan las prácticas alimentarias de los individuos en contextos espacio-temporales diversos.
EID	La alimentación tiene una connotación material orientada a explicar el destino del gasto que efectúan los hogares para cubrir satisfactores biológicos y socioculturales necesarios para un desarrollo humano de calidad.	Estima el acceso económico a los alimentos bajo el supuesto de la disponibilidad física suficiente de alimentos. Pone atención sobre el fenómeno de la pobreza, la distribución desigual de la riqueza y la concentración del ingreso, como causas de la inseguridad alimentaria y nutricional.	Las cifras de SA difieren de las reales en la población mexicana, al no considerar la disponibilidad y las preferencias alimentarias territoriales, el acceso a la producción para autoconsumo, el consumo frecuente en restaurantes, o alimentos que sustituyen a los de la CA, aspectos de la dieta y del consumo relacionados por cuestiones de índole cultural, preferencias por usos y costumbres, de orden nutricional, o simplemente por enfermedades que requieren de una dieta específica.
ESC	La alimentación tiene una connotación material y cultural intangible, utilizada para describir, interpretar y explicar necesidades sociales objetivas y subjetivas.	Analiza la SA como fenómeno social relacionado con el capital biológico, económico y cultural de una población y de una región en particular. Atiende a consideraciones socioculturales que están presentes en los riesgos que representa la alimentación contemporánea, las relaciones sociales, el modo de vida y la realidad simbólica de las personas en torno a la alimentación.	Aún es limitado el tratamiento sociocultural de la alimentación a través de las diferentes estructuras, actores y significados que la configuran. Así como las relaciones e interrelaciones que mantienen entre sí, los actores sociales en el ámbito alimentario y las consecuencias imprevistas (integración o desintegración social) que dichos nexos provocan a nivel local.
EMSAN Integración de los aportes de los tres enfoques en el análisis de la SA considerando las dimensiones: 1) disponibilidad y acceso físico y económico a los alimentos; 2) uso y aprovechamiento biológico de los alimentos; 3) la dimensión social y cultural donde se contemplan las formas de obtener los alimentos (desperdicios, préstamos, robo, etc.); pero, además, los aspectos socioculturales presentes en los riesgos que representa la alimentación contemporánea, las relaciones sociales, el modo de vida y la realidad simbólica de las personas en torno a su alimentación.			

Fuente: Elaboración propia.

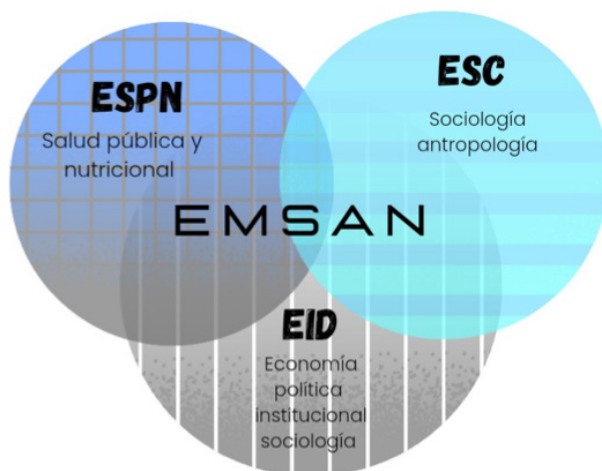
Considerando haber posibilitado el aporte desde los diferentes enfoques la toma de decisiones para el logro de la SAN de la sociedad, en este estudio se considera que el análisis y tratamiento del fenómeno alimentario puede ser más eficiente si se considera un análisis integrado desde distintos enfoques y disciplinas, tomando en cuenta condicionamientos endógenos y exógenos, materiales y simbólicos como una contribución para avanzar en el posicionamiento de los estudios de caso poniendo al descubierto la multiplicidad de factores con incidencia en el comportamiento alimentario, expresándose en distintos grados de inseguridad alimentaria.

Conclusión

Hacia un enfoque multidisciplinario de la seguridad alimentaria nutricional (EMSAN)

Nuestra propuesta consiste en abordar la SAN en los estudios de caso a partir de un análisis más integral, y no solo avocándose a la identificación de los indicadores tradicionales de SA, desde la salud pública y la nutrición o de la disponibilidad de los ingresos, sino, además, promoviendo la apertura para el análisis de la acción simbólica y cultural de la alimentación, esto, con el propósito de contar con una herramienta para la formulación de políticas públicas más efectivas y sostenibles en el tratamiento de la SA. En la figura 1, se muestra el modelo formal de análisis propuesto titulado “Enfoque multidisciplinario de la seguridad alimentaria nutricional (EMSAN)”.

Figura 1. Enfoque multidisciplinario de la seguridad alimentaria y nutricional (EMSAN)



Fuente: Elaboración propia.

Se trata de un enfoque reflexivo no finito ni definitivo de la SAN, el cual plantea operar bajo la conjunción de distintas disciplinas, las cuales parcialmente se han encargado del tema alimentario, a fin de evitar una mayor dispersión analítica. Ciertamente, esto implica también la conjunción de metodologías e instrumentos de medición cuantitativos y cualitativos evitando extraer conclusiones reduccionistas sobre la SAN, sobre la pobreza alimentaria y sobre la población en riesgo de IA. Así, el EMSAN contempla la aplicación de cuestionarios dietarios como el recordatorio de 24 horas, la evaluación antropométrica y la escala regional de SA (Quizán *et al.* 2009), entre otros instrumentos propios del ESPN, donde se indaga en el *acceso* y el *aprovechamiento biológico*, pero donde también se vincula el uso de las encuestas de ingreso y gasto de las familias, además de los indicadores de concentración del ingreso y características de las canastas alimentarias, normalmente utilizadas por el EID, todo lo cual abona al análisis de las características socioeconómicas y al comportamiento de los ingresos y gastos de los hogares para definir el *acceso económico* a la alimentación. Por último, se plantea la aplicación de técnicas etnográficas como las entrevistas a profundidad, los grupos focales, diarios de campo y la observación directa, entre otras, para ilustrar las narrativas e interpretar los significados de la alimentación asociados con las tradiciones, valores, modelos, normas, emociones y sentimientos con los cuales se identifica cualquier grupo étnico.

La unión de los tres enfoques permitirá un análisis más integral del fenómeno alimentario, tomando en cuenta la influencia de condicionamientos no solo endógenos, producto de múltiples determinantes locales, sino, además, aquellos de carácter exógeno debido a la centralidad e influencia que actualmente tienen en la alimentación el control de las empresas agroalimentarias transnacionales sobre las cadenas globales de valor y sobre las políticas públicas de los Estados-nación.

La propuesta del EMSAN forma parte de una investigación desarrollándose al día de hoy, en el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, en Hermosillo, Sonora, cuyo objetivo consiste en diagnosticar, caracterizar e interpretar el estado de la SA y su asociación con las enfermedades crónico no transmisibles en una comunidad rural indígena del estado de Sonora, a partir de tres ámbitos de análisis: 1) las prácticas alimentarias relacionadas con la disponibilidad de ingresos y su condición de pobreza; 2) las prácticas alimentarias vinculadas con la elección y consumo de alimentos, vistas a través de sus aspectos materiales, sociales y dimensión simbólica, y, 3) las prácticas alimentarias específicas, las cuales contribuyen al riesgo epidemiológico. En este sentido, el modelo de análisis aquí propuesto constituye el marco analítico a través del cual se analizará la SA en contextos específicos.

Considerando estar presentes en el fenómeno alimentario transformaciones de todo tipo y conductas de riesgo vinculadas con toda la cadena alimentaria de

valor; desde nuestra propuesta, analizar la SA implica tener presente el carácter complejo del fenómeno alimentario; de ahí la necesidad de insistir en visiones menos unilaterales como las de hoy en día, dominantes en el campo científico. La emergencia y crecimiento desmedido de problemas globales de salud pública como el sobrepeso y la obesidad y sus repercusiones sobre otras enfermedades crónico degenerativas debe predisponer al diálogo y a debates teórico-metodológicos entre las diferentes disciplinas (Díaz y Gómez 2001; Poulain y Proença, 2003; Aguirre 2004; Carrasco 2008; Sanz 2008; Vizcarra 2008), como ya se puede observar en países como EUA, Francia o Gran Bretaña. Incluso en países como el nuestro, donde el hambre y la pobreza extrema son temas aún de gran vigencia, la discusión sobre los límites del propio conocimiento científico y la búsqueda de la colaboración entre los estudiosos de la alimentación no puede pasar desapercibida. Como ha sucedido con otros fenómenos de naturaleza compleja, hoy más que nunca se debe insistir en el hecho de deber estudiar el campo de lo alimentario y en particular la SAN, desde una perspectiva multidisciplinar (Gracia 2010). ■

Referencias

- Academy of Nutrition and Dietetics. 2013. Nutrition security in developing nations: sustainable food, water, and health. *Journal of the Academy of Nutrition and Dietetics*, 113: 581-595.
- Aguirre, Patricia. 2004. *Ricos flacos y gordos pobres, la alimentación en crisis*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Barilla. 2017. Centro Barilla de Alimentación y Nutrición y Unidad de Inteligencia Económica. 2017. *Índice de sostenibilidad alimentaria*. <http://foodsustainability.eiu.com/>. (Consultado, 18 de marzo, 2024).
- Basto-Estrada, V., Martínez-Tena, A. y Expósito-García, E. 2022. Mirada socioantropológica de las prácticas de alimentación familiar en La Magdalena, municipio Guamá. *Santiago*, (núm. especial): 195-209.
- Beck, Ulrich. 1998. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bertrán, Miriam. 2010. Acercamiento antropológico de la alimentación y la salud en México. *Revista de Saúde Coletiva*, 20(2): 387-411, Río de Janeiro.
- Caballero, Manuel Lara. 2018. La distribución del ingreso de los hogares en México 2000-2012. Un análisis de la desigualdad en su distribución. *Quehacer científico en Chiapas*, 13(1): 94-107, 2018.
- Carrasco, Noelia. 2007. Desarrollos de la antropología de la alimentación en América Latina: hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos. *Revista de Estudios Sociales*, 15(30): 80-101, 2007.

- Carrasco, Noelia. 2008. La cultura en la seguridad alimentaria: expresiones, usos y desafíos para la investigación y la intervención. En Sandoval, S. y Meléndez, J. M. (coords.), *Cultura y seguridad alimentaria: enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales*. México: Plaza y Janés, 37-52.
- Chávez, A. et al. 1994. La transición epidemiológica en alimentación y nutrición. En S. Doode y E. Pérez (comps.), *Sociedad, economía y cultura alimentaria*. México: CIESAS, CIAD A. C.
- Chiva, Matty. 1979. Comment la personne se construit en mangeant. *Communications*, 31: 107-118. <https://doi.org/10.3406/comm.1979.1472>.
- Coneval. 2010. *Dimensiones de la seguridad alimentaria: evaluación estratégica de nutrición y abasto*. https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/pdf_publicaciones/dimensiones_seguridad_alimentaria_final_web.pdf.
- Coneval. 2021. *Medición multidimensional de la pobreza en México 2018 - 2020* https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2018_2020/Pobreza_multidimensional_2018_2020_CONEVAL.pdf. (Consultado, 25 de mayo, 2023).
- Coneval. 2009. *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. http://www.CONEVAL.org.mx/informes/...y...pdf/metodologia_multidimensional_web.pdf.
- Coneval. 2015. *Diagnóstico sobre alimentación y nutrición. Informe ejecutivo*. Recuperado de http://www.CONEVAL.org.mx/Evaluacion/ECNCH/Documents/Diagnostico_sobre_alimentacion_y_nutricion_270715.pdf
- Contreras, H. J. y Gracia, M. A. 2005. *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel Antropología, S. A.
- Contreras, Jesús. 2002. Los aspectos culturales en el consumo de carne. En Gracia, Mabel (coord.), *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*. Barcelona: Ariel Antropología, 221-248.
- Demonte, F. C. 2021. ¿Comer como el discurso médico-nutricional manda? Discursos y prácticas sobre alimentación saludable en sectores medios de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Población y Salud en Mesoamérica*, 18(2): 148-180.
- Dhurandhar, Emily. 2016. The food-insecurity obesity paradox: a resource scarcity hypothesis. *Physiol. Behav*, 162: 88-92. <https://doi.org/10.1016/j.physbeh.2016.04.025>.
- Díaz Méndez, C. y García Espejo, I. 2018. Homogeneidad y fragmentación en los hábitos alimentarios de los españoles. Una respuesta a través del análisis de los horarios, las relaciones y las normas alimentarias. *Revista Internacional de Sociología*, 76(3): e102. <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.3.17.360>.
- Díaz, Méndez Cecilia y Gómez, Benito Cristóbal. 2001. Del consumo alimentario a la sociología de la alimentación. *Revista Distribución y Consumo*, 11: 5-21,

noviembre-diciembre.

- Domínguez Ruiz, Y. y Soler Nariño, O. 2022. Seguridad alimentaria familiar: apuntes sociológicos para lograr sistemas alimentarios locales inclusivos, municipio Santiago de Cuba. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(2): 446-457.
- Douglas, Mary y Aaron Wildavsky. 1982. *Risk and culture. An essay on the selection of technological and environmental dangers*. Berkeley, Los Ángeles: University of California Press.
- Drèze, Jean y Amartya Sen. 1989. Part I. Hunger in the modern world. En *Hunger and public action*. Oxford: Clarendon Press.
- FAO. 2009. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas*. <https://www.fao.org/3/i0876s/i0876s00.htm>.
- FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. 2018. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*. FAO, Roma. <https://www.fao.org/3/I9553ES/I9553es.pdf>.
- Fischler, Claude. 1985. Alimentation, cuisine et identité: l'identification des aliments et l'identité du mangeur. *Recherches et Travaux de l'Institut d'Ethnologie*, 6: 171-192.
- Fischler, Claude. 1995. *El (h)omnívoro: el gusto, la cocina y el cuerpo*. España: Anagrama.
- Fischler, Claude. 2010. Gastro-nomía y gastro-anomía. Sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación moderna. *Gazeta de Antropología*, 26, España.
- Franco, Patiño, Sandra Milena. 2010. Aportes de la sociología al estudio de la alimentación familiar. *Luna Azul*, (31): 139-155.
- Franklin, Brandi, Jones Ashley, Dejuan Love, Puckett Stephane, Justin Macklin, Shelley White-Means. 2012. Exploring mediators of food insecurity and obesity: a review of recent literature. *J. Commun. Health*, 37: 253-264. <https://doi.org/10.1007/s10900-011-9420-4>.
- Frías Jaramillo, Hevilat. 2010. *Condicionantes bioculturales y sociales asociados con el comportamiento alimentario y con el riesgo de obesidad en los adolescentes de Hermosillo, Sonora*. Tesis de maestría en desarrollo regional, CIAD, A. C. Hermosillo, Sonora.
- Germov, John y Lauren Williams. 1999. *A sociology of food and nutrition*. Oxford: Oxford University Press.
- Global Panel. 2016. Global Panel sobre agricultura y sistemas alimentarios para la nutrición. *Sistemas alimentarios y dietas: afrontar los desafíos del siglo XXI*. Londres, Reino Unido: Global Panel.
- Gracia, Arnaiz Mabel. 2010. Alimentación y cultura en España: una aproximación

- desde la antropología social. *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, 20: 357-386.
- Gracia, Mabel (coord.). 2002. *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*. Barcelona: Ariel Antropología.
- Gutiérrez, Juan Pablo, Juan Rivera-Dommarco, Teresa Shamah Levy, Salvador Villalpando-Hernández, Aurora Franco, Lucía Cuevas-Nasu, Martín Romero-Martínez, María Hernández-Ávila. 2012. *Encuesta nacional de salud y nutrición. Resultados nacionales*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- INEGI. 2021. *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares 2020. Nueva serie. Microdatos*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2020/#-Microdatos>.
- Jones, A. D. 2017. La riqueza de especies de cultivos agrícolas está asociada con la diversidad y la calidad de la dieta familiar en hogares agrícolas orientados al mercado y de subsistencia en Malawi. *The Journal of Nutrition*, 147(2017): 86-96.
- Jones, Andrew, Francis Ngunjiri, Gretel Pelto y Sera Young. 2013. What are we assessing when we measure food security? A compendium and review of current metrics. *Advances in Nutrition*, 4(5): 481-505. <https://doi.org/10.3945/an.113.004119>.
- Jones, L. Hoey, J. Blesh, A. Green, L. Miller, L. Shapiro. 2015. Una revisión sistemática de la conceptualización y medición de dietas sostenibles. *La Revista FASEB*, 29 (898): 827.
- Kendall Anne, Christine M. Olson, Edward A. Frongillo, Jr. 1995. Validation of the Radimer/Cornell measures of hunger and food insecurity. *The Journal of Nutrition*, 125(11): 2793-2801, noviembre. <https://doi.org/10.1093/jn/125.11.2793>.
- Li, Yufei y Samantha Rosenthal. 2020. Food insecurity and obesity among US young adults: the moderating role of biological sex and the mediating role of diet healthfulness. *Public Health Nutrition*, 1-8. <https://doi.org/10.1017/S1368980020004577>.
- Martínez Jasso, Irma y Villezca Becerra, Pedro Antonio. 2005. La alimentación en México: un estudio a partir de la encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares y de las hojas de balance alimenticio de la FAO. *Ciencia UANL*, 8(2).
- Mason, P. y Lang, T. 2017. *Dietas sostenibles: cómo la nutrición ecológica puede transformar el consumo y el sistema alimentario*. Nueva York: Routledge.
- Mazo, A. F. y López, M. Á. M. 2023. Los indicadores rurales en la implementación y monitoreo del derecho humano a la alimentación. *Revista Via Iuris*, (34): 1-44.
- Mellor, John W. 1988. Global food balances and food security. *World Development*, 16(9). [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(88\)90104-0](https://doi.org/10.1016/0305-750X(88)90104-0).
- Mennell, S., Murcott, A. y Otterloo, A. H. 1992. *The sociology of food: eating, diet and culture*. SAGE Publications. 1992.

- Mintz, Sidney W. 2003. *Sabor a comida, sabor a libertad. Incursiones en la comida, la cultura y el pasado*. México: Ediciones de la Reina Roja, S. A. de C. V., 167-174.
- Morales-Ruán, María del Carmen, Humarán Ignacio Méndez-Gómez, Teresa Shamah Levy, Zaira Valderrama-Álvarez, Hugo Melgar-Quinónez. 2014. La inseguridad alimentaria está asociada con obesidad en mujeres adultas de México. *Salud Pública de México*, 56: s54-s61.
- Nesheim, Malden C., Maria Oria y Peggy Tsai Yih. 2016. A frame- work for asses- sing effects of the food system. *Food Sec*, 8: 699-700. <https://doi.org/10.17226/18846> Washington (DC): National Academies Press (US).
- Ortega Vélez, María Isabel y Pedro Antonio Castañeda Pacheco. 2018. Ambiente alimentario y seguridad nutricional entre jornaleros migrantes en Sonora. *Boletín Científico Sapiens Research*, 8(2): 18-28, 2018.
- Otero, Gerardo. 2013. El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agro- empresas multinacionales y biotecnología. *Antípoda*, 17: 49-78.
- Parikh, K. S. 1992. Inadequate incomes as the main problem of food insecurity. *Food Security: Issues and Options*, 17: 96, 1992.
- Pérez-Escamilla, Rafael, Salvador Villalpando, Teresa Shamah Levy, Humarán Ig- nacio Méndez-Gómez. 2014. Inseguridad alimentaria en el hogar, diabetes e hipertensión en adultos mexicanos: resultados de la Ensanut 2012. *Salud Pú- blica Mex.*, 56(supl., 1): s60-s68. <https://doi.org/10.21149/spm.v56s1.5167>.
- Poulain, Jean-Pierre y Proença, Rossana Pacheco da Costa. 2003. Methodological approaches on the studies of food practices. *Revista Nutrição*, 16(4): 365-386.
- Quizán Plata, Trinidad, Mónica L. Castro Acosta, Alma D. Contreras Paniagua, So- corro Saucedo, María Isabel Ortega Vélez. 2009. Inseguridad alimentaria en familias del noroeste de México: causas, estrategias y consecuencias sociales y nutricionales. *EPISTEMUS*, 7: 23-27.
- Quizán-Plata, Trinidad, Mónica Lizzette L. Castro Acosta, Alma Delia D. Contreras Paniagua, Socorro Saucedo y María Isabel Ortega Vélez. 2013. Inseguridad alimentaria: experiencias en familias de bajos recursos del noroeste de Méxi- co. *Biotechnia*, 15(2): 3-9, 2013.
- Radimer, Kathy L. 2002. Measurement of household food security in the USA and other industrialized countries. *Public Health Nutrition*, 5(6A): 859-864. <https://doi.org/10.1079/PHN2002385>.
- Ruehl, D. 2015. La prevalencia de subalimentación de la FAO y la carencia por acceso a la alimentación del Coneval – Indicadores centrales para medir la SAN ¿Cuáles son sus diferencias? *Boletín SAN Seguridad Alimentaria y Nutri- cional de la Representación de la FAO en México*, s/n: 5-22.
- Ruíz Becerra, Paola del Carmen y Sandoval Godoy, Sergio Alfonso. 2018. Canasta

- alimentaria de México: cambios dietarios y problemas de representatividad regional. *Revista agroalimentaria*, 24(47): 59-75.
- Sandoval Godoy, Sergio Alfonso y Dena María Camarena Gómez. 2015. *Gente de carne y trigo, comida y consumo de alimentos en Sonora*. México: CIAD, UNAM, AM Editores y Clave.
- Sandoval Godoy, Sergio Alfonso y Juana María Meléndez (coords.). 2008. *Cultura y seguridad alimentaria: enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales*. México: CIAD, Plaza y Valdés.
- Sandoval Godoy, Sergio Alfonso y Pablo Wong G. 2017. TLCAN. Patrones alimentarios y salud en México: retos de política pública. En Tawil Kuri, Marta *et al.* (coords.), *Integración en América del Norte (1994-2016). Reflexiones desde el PIERAN*. México: El Colegio de México, UNAM, CISAN, CIDE, Tec. de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte, UDLAP, El Colegio de México, 437-477. ISBN 978-607-628-129-1.
- Sanz, Porras, J. 2008. Aportaciones de la sociología al estudio de la nutrición humana: una perspectiva científica emergente en España. *Revista Nutrición Hospitalaria*, 23(6): 531-535.
- Savary, Serge, Stephen Waddington, Sonia Akter, Conny J. M. Almekinders, Jody Harris, Lise Korsten, Reimund P. Rötter, Goedeke Van den Broeck. 2022. Revisiting food security in 2021: an overview of the past year. *Food Security*, 14: 1-7. <https://doi.org/10.1007/s12571-022-01266-z>.
- Secretaría de Salud. 2014. *Boletín Epidemiológico*, 5(31): 6.
- Seligman, Hilary K., Barbara A. Laraia y Margot. B. Kushel. 2010. Food insecurity is associated with chronic disease among low-income NHANES participants. *The Journal of Nutrition*, 140(2): 304-310. <https://doi.org/10.3945/jn.109.112573>.
- Shamah-Levy, Teresa, E. Vielma-Orozco, O. Heredia-Hernández, M. Romero-Martínez, J. Mojica-Cuevas, L. Cuevas-Nasu, J. A. Santaella-Castell, J. Rivera-Dommarco. 2020. *Encuesta nacional de salud y nutrición 2018-19: Resultados nacionales*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Shamah-Levy, Teresa, Martín Romero-Martínez, Tonatiuh Barrientos-Gutiérrez, Lucía Cuevas-Nasu, Sergio Bautista-Arredondo, M. Arantxa Colchero, Elsa Berenice Gaona-Pineda, E. Lazcano-Ponce, J. Martínez-Barnetche, C. Alpuche-Arana, J. Rivera-Dommarco. 2021. *Encuesta nacional de salud y nutrición 2020 sobre COVID-19. Resultados nacionales*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Shamah-Levy, Teresa, Martín Romero-Martínez, Tonatiuh Barrientos-Gutiérrez, Lucía Cuevas-Nasu, Sergio Bautista-Arredondo, M. Arantxa Colchero, Elsa Berenice Gaona-Pineda, E. Lazcano-Ponce, J. Martínez-Barnetche, C. Alpuche-Arana, J. Rivera-Dommarco. 2022. *Encuesta nacional de salud y nutrición 2021 sobre COVID-19. Resultados nacionales*. Cuernavaca, México: Instituto Nacio-

nal de Salud Pública.

- Smith, L. E., R. J. Stoltzfus, A. Prendergast. 2012. Food chain mycotoxin exposure, gut health, and impaired growth: a conceptual framework. *Adv Nutr.* 3: 526-31.
- Vizcarra, Bordi Ivonne. 2008. Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Argumentos* (México), 21(57): 141-173.
- Warde, Alan. 1997. *Consumption, food and taste: culinary antinomies and commodity of the consumer*. Londres: SAGE Publications.
- WHO. 2012. *Guidelines for developing and implementing a national food safety policy and strategic plan*. Brazzaville, República del Congo: WHO Regional Office for Africa.

Laura Montesi,* José Alejandro Meza-Palmeros**

La energía de los alimentos. Polifonía y ambivalencias alimentarias en comunidades de Oaxaca

The energy of food. Polyphony and food ambivalences in communities of Oaxaca

Abstract | In an epidemiological context marked by increasing rates of metabolic disorders and dietary concerns, a “discursive polyphony” related to dietary prescriptions, reproduced by different subjects, has emerged. This multiplicity of often contradictory discourses contributes to generate resignifications in the population on the proposed prescriptions that translate into refractory food practices. The concept of “energy”—managed in food labeling, biomedical discourses on metabolism, and the population’s lay understandings of strength and health—constitutes a key piece in this discursive polyphony. Drawing on ethnographic examples from Oaxaca, southern Mexico, we analyze the different connotations that the concept of “energy” has in relation to food and health, taking as an example the case of maize and dietary restrictions in indigenous people with diabetes. We show how calories, energy and strength generate discrepancies and assonances in the various discursive subjects, and how all this is accompanied by emotional concerns and ambivalences.

Keywords | energy | nutrition | medicalization | polyphony.

Resumen | En un contexto epidemiológico marcado por las crecientes tasas de desórdenes metabólicos y preocupaciones en torno a la dieta, se ha generado una “polifonía discursiva” relacionada con las prescripciones alimentarias reproducidas por diversos sujetos. Esta multiplicidad de discursos, muchas veces contradictorios, contribuye a generar resignificaciones en la población sobre las prescripciones propuestas traducidas en prácticas alimentarias de refracción. El concepto “energía”—manejado en el etiquetado de alimentos,

Recibido: 14 de agosto, 2023.

Aceptado: 18 de junio, 2024.

* CONAHCYT/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Pacífico Sur, Oaxaca, México.

** Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Regional Noreste, México.

Correos electrónicos: laura.montesi@ciesas.edu.mx | alejandro.meza@ciesas.edu.mx

Montesi, Laura, José Alejandro Meza-Palmeros. «La energía de los alimentos. Polifonía y ambivalencias alimentarias en comunidades de Oaxaca.» *INTER DISCIPLINA* 13, n° 35 (enero–abril 2025): 177-203.

doi: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.35.86351>

en los discursos biomédicos sobre el metabolismo, y en los entendimientos legos de la población en torno a la fuerza y la salud— constituye una pieza clave en esta polifonía discursiva. Con ejemplos etnográficos desde Oaxaca, en el sur de México, analizamos las distintas connotaciones para el concepto “energía” en relación con los alimentos y la salud, tomando como ejemplo el caso del maíz y las restricciones dietéticas en personas con diabetes que se autoidentifican indígenas. Mostramos cómo calorías, energía y fuerza generan discrepancias y asonancias en los diversos sujetos discursivos, y cómo todo ello se acompaña de inquietudes y ambivalencias emocionales.

Palabras clave | energía | alimentación | medicalización | polifonía.

Introducción

EN EL PANORAMA GLOBAL ACTUAL, distintas poblaciones —incluyendo la mexicana— presentan de manera creciente preocupaciones en torno a la dieta debido, entre otros factores, al incremento de desórdenes metabólicos y enfermedades crónico degenerativas relacionadas con la alimentación. Entre estas enfermedades sobresale la diabetes, la cual, en México, es la segunda causa de muerte, contabilizándose en el 2020, una cantidad de 151,019 fallecimientos, o sea el 14% de todas las muertes en el país (INEGI 2021; Procuraduría Federal del Consumidor 2022).

En el contexto anterior, se ha venido propiciando una “polifonía discursiva” (Meza-Palmeros 2021) relacionada con las prescripciones alimentarias, la cual es reproducida por diversos actores. Esto responde en parte a una creciente medicalización del acto de comer, puesto bajo escrutinio y medición (Germov y Williams 1996; Gracia-Arnáiz 2007 y 2010). La multiplicidad de discursos, muchas veces contradictorios, en torno a la dieta contribuye a generar resignificaciones sobre las prescripciones propuestas traducándose en prácticas alimentarias de *refracción*.¹ En este artículo argumentamos que el concepto “energía”, manejado en el etiquetado de alimentos, en los discursos biomédicos sobre el metabolismo, y en los entendimientos legos de la población en torno a la fuerza y la salud, constituye una pieza clave de esta polifonía discursiva.

Es en razón de tal centralidad el proponernos explorar las distintas concepciones de energía presentes en el ámbito biomédico y en las experiencias de salud/enfermedad/atención-prevención (s/e/a-p, de ahora en adelante) y alimentación, en personas con diagnóstico de diabetes, y, por lo tanto, desestabilizar la idea misma de energía mirándola como un objeto/sujeto ontológico plural e

1 Utilizamos el concepto refracción de Voloshinov (2009), para referirnos a la resignificación realizada por los sujetos de los conceptos biomédicos, persiguiendo la reproducción de su cotidiano.

inestable, el cual se vive, procura y acciona de distintas formas. Lo haremos a partir de ejemplos etnográficos desde Oaxaca, analizando algunas connotaciones diversas para el concepto energía, en relación con los alimentos y la salud, tomando como ejemplo el caso del maíz y de otros alimentos o bebidas dotados de una fuerte carga identitaria, simbólica y nutrimental, junto con las restricciones dietéticas en personas indígenas con diabetes, originarias de los Valles Centrales y del Istmo de Tehuantepec.

Debemos resaltar que el estado de Oaxaca es una región sumamente diversa biológica y culturalmente, lo cual se traduce en gastronomías variadas y ancladas en microclimas específicos, con sus propias faunas y floras. Como parte medular de la región geográfica-cultural conocida como Mesoamérica (Kirchhoff 2009 [1943]), Oaxaca alberga algunos de los vestigios más antiguos de las plantas domesticadas, las cuales han venido a constituir la base material y simbólica de las civilizaciones prehispánicas, como la calabaza y el maíz; y luego, a partir de la Conquista, ingresaron a los circuitos comerciales internacionales. Si bien la vocación rural y campesina de Oaxaca persiste, los procesos de urbanización, proletarianización, conversión industrial y migración del último siglo han contribuido a cambiar los sistemas alimentarios locales. Se han documentado fenómenos de homogeneización y empobrecimiento de las dietas locales, incorporación de alimentos altamente procesados (Ramos Rodríguez y Sandoval Mendoza 2007; Montesi 2017) y pérdida de la soberanía alimentaria debido a “políticas agroalimentarias enmarcadas en la liberalización del mercado a costa de los pequeños productores y sus familias” (Demol y Montserrat-Mas 2013, 43). Todo esto se refleja en condiciones de salud caracterizadas por desnutrición y malnutrición en edad infantil, sobrepeso, obesidad, síndrome metabólico y diabetes en edad adulta. Según la *Encuesta nacional de salud y nutrición* (Ensanut 2020), más del 75% de los adultos en México padece sobrepeso u obesidad, una situación agravada por el acceso limitado a alimentos saludables y a la prevalencia de alimentos procesados y ultraprocesados. Además, Gutiérrez *et al.* (2022) indican estar estas condiciones fuertemente asociadas con un mayor riesgo de síndrome metabólico y enfermedades crónicas no transmisibles, subrayando la necesidad urgente de políticas públicas para promover la salud y la seguridad alimentaria.

Los testimonios aquí presentados derivan de 60 entrevistas y conversaciones informales realizadas por Montesi en el marco de un trabajo etnográfico sobre salud, llevado a cabo desde 2013 hasta la fecha, con población huave del Istmo de Tehuantepec y zapoteca de los Valles Centrales de Oaxaca. Se trata de regiones geográficas y culturales radicalmente distintas; los Valles conjuntan en la parte centro del estado tres valles de altura rodeados por montañas (González 1993, 234-235) y es la región con mayor infraestructura y desarrollo urbano (González 1993, 276), incluyendo la capital del estado. La población es predominantemente

mestiza, zapoteca y mixteca. Las actividades agropecuarias comprenden una variedad de cultivos (desde maíz y trigo hasta leguminosas como frijol y garbanzo) además de una intensa actividad pecuaria y, en tiempos recientes, el auge del cultivo de maguey para la producción de mezcal. El sur del Istmo, habitado por zapotecas, chontales, huaves, zoques y mixes, comprende una parte de sierra y una planicie la cual desemboca en las lagunas Superior e Inferior del golfo de Tehuantepec. Históricamente, la población huave se ha asentado alrededor de estas lagunas, habitando un ambiente de transición entre lo marino y lo continental (Zizumbo y Colunga 1982, 8), y especializándose, por tanto, en la pesca.

A lo largo de varios años y en el marco de distintos proyectos de investigación, Montesi ha realizado trabajo de campo en comunidades indígenas con la finalidad de documentar las experiencias y representaciones de la diabetes (y otras comorbilidades) en contextos rurales y semiurbanos del estado con alta presencia de población indígena. El tema alimentario se ha posicionado centralmente en las discusiones sobre las causas, el desarrollo y el tratamiento de la diabetes. A través de una nueva lectura de las entrevistas, nos percatamos de la utilización polisémica del concepto fuerza el cual, visto con mayor profundidad, constituye una categoría emic para referirse a la energía. Esta, a su vez, remite a nociones más amplias relacionadas con la salud y la vida. Posterior a un diálogo a la luz de las entrevistas, procedimos a seleccionar aquellos extractos narrativos en donde las personas entrevistadas hacían uso de energía o de fuerza, atendiendo el contexto narrativo de estas expresiones. Uno de los primeros hallazgos fue el empleo de categorías biomédicas, tales como calorías o vitaminas, acompañando las narrativas y mostrando la articulación de las concepciones “nativas” sobre la alimentación con el discurso biomédico. Cabe señalar que las referencias a la energía o a la fuerza representan hallazgos emergentes sin haber sido, a propósito, investigados. Por lo tanto, esta discusión la presentamos a partir de resultados preliminares, los cuales ameritarán mayores profundizaciones a través de investigaciones dirigidas.

Consideramos explicable el uso de nociones nutrimentales de tipo biomédico por parte de las personas entrevistadas, en parte debido a mantener todas ellas una interacción con distintos agentes de la institución médica, pues habían sido diagnosticados con diabetes, y la mayoría se encontraba bajo tratamiento. Las constantes apropiaciones realizadas por la población de términos usados en los contextos de la biomedicina muestran procesos amplios y polivalentes de medicalización. A modo de comparación, decidimos integrar en el análisis de estos testimonios un texto biomédico consistente en un manual sobre estilos de vida saludables dirigido a personal educativo de Oaxaca. La elección respondió al interés de emplear un texto para ser dirigido de manera explícita a población residente de Oaxaca (SEP 2021). El extracto seleccionado corresponde al conteni-

do del módulo sobre alimentación elaborado por la Secretaría de Educación Pública en conjunto con la Secretaría de Salud. Consideramos relevante esta pieza pues a nivel histórico el ámbito educativo ha sido fundamental para la diseminación del discurso biomédico en la población mexicana (Théodore *et al.* 2011).

Con dicho texto, procedimos de manera similar a los testimonios, es decir, elegimos aquellos fragmentos en los cuales se empleaba el concepto de energía con el cuidado de recuperar el contexto enunciativo. Una vez integrado el material a nuestra consideración suficiente para analizar, realizamos una codificación axial (Della Porta y Keating 2013) construyendo categorías analíticas con un nivel progresivo de abstracción. Dentro de esta codificación intentamos en todo momento respetar el contexto enunciativo, es decir, la situación en la cual se configura una narrativa para dar cuenta de la polisemia y polifonía del empleo de energía como categoría analítica.

Hechas estas premisas, acto seguido en el artículo, ofreceremos, primero, una breve introducción sobre la centralidad de la energía en los sistemas médicos y religiosos y, por ende, en las performatividades del cuerpo, las cuales incluyen la regulación del consumo de alimentos y bebidas. Tras esta introducción general, abordaremos sintéticamente la manera en la cual la biomedicina y especialmente las ciencias de la nutrición han venido construyendo la energía en relación con el metabolismo humano. Sucesivamente, discutiremos los procesos de medicalización de la alimentación y ofreceremos ejemplos concretos de las asonancias y disonancias² entre sujetos discursivos legos (profanos) y profesionales, y cómo todo ello se acompaña de inquietudes y ambivalencias emocionales en quienes deben “cuidar” su forma de alimentarse. Por último, trataremos de discutir la relevancia del estudio de la energía en el ámbito de la polifonía discursiva haciendo un llamado a la interdisciplinariedad para futuras profundizaciones.

Energía, cuerpo y salud

Las etnografías dando cuenta de la centralidad de la energía en las prácticas rituales, religiosas, espirituales y médicas de los pueblos son innumerables, lo cual denota la importancia de esta fuerza vital para la reproducción de la vida biológica y social.

² En poesía, se define “asonancia” a una rima imperfecta, es decir, a la obtención de un sonido parecido al final de dos versos a raíz del uso de palabras con las mismas vocales, pero con consonantes distintas. Ocupamos este término para resaltar lo siguiente: aun cuando distintos sujetos logran armonizarse entre sí, lo hacen sin perder su propia especificidad. Por “disonancia” entendemos la producción de una cacofonía o una estridencia conflictiva.

Richard Katz, en su obra *Boiling energy. Community healing among the Kalahari Kung* (1982), documentó cómo entre los !kung del Kalahari (región desértica situada entre Namibia y Botswana) los sanadores a través de danzas rituales buscaban alcanzar el *kia*, es decir, un estado de potenciación de la conciencia, el cual les permitía sanar a los demás danzantes. Para los !kung, el *kia* proviene de la activación de una energía llamada *num* otorgada originalmente por los dioses. Quienes aprendieron a curar se dice que “poseen” *num*, llamándoles *numkausi*, “maestros o dueños del *num*”. *Num* se encuentra en el estómago y en la base de la columna vertebral. A medida de irse involucrando los curanderos en su danza energética, calentándose y sudando intensamente, el *num* se calienta y, convirtiéndose en vapor, asciende por la columna vertebral hasta llegar a la base del cráneo, momento en el cual alcanzan el *kia*.

Esto es solo un ejemplo, entre muchos, de bailes rituales de tipo extático, los cuales fungen como mediadores entre lo espiritual y lo físico a través de la dimensión energética. Experiencias de este tipo se han documentado en muchísimas culturas, incluso occidentales, como el célebre caso del tarantismo, estudiado por Ernesto de Martino (1961) en el sur de Italia.

Mientras el sistema médico occidental al cual conocemos como biomedicina o medicina alopática está eminentemente centrado en lo biológico, y el empleo de la energía se explica a partir de este orden, en los sistemas médicos orientales la energía tiene acepciones de mayor amplitud. Sinha y Gibbs (2004) describen la conceptualización en varias sociedades chinas del cuerpo como constituido por cintas o bandas energéticas llamadas meridianos los cuales, junto con el equilibrio armónico de yin y yang, garantizan la salud (Sinha y Gibbs 2004, 199). De manera similar, en la medicina tradicional coreana los estados de salud y enfermedad se explican con base en el equilibrio del *ki* o energía.

Lieberman (2004, 343), reseñando a Gang (1995), relata la explicación en la medicina coreana de la diabetes como el resultado de la falta de equilibrio entre dos *kis*: el cansancio, denominado *so*, relacionado con la pérdida de peso y el desequilibrio de la fuerza energética de riñones, hígado, vesícula, y el *samcho*, un órgano reconocido solamente por la medicina coreana. La clasificación y la tipificación de la diabetes en tres tipos se realiza de acuerdo con el lugar del cuerpo en el cual la energía ha quedado atrapada, generando una concentración de calor la cual explica, además, la sed experimentada por las personas con esta enfermedad.

Concepciones similares respecto a la energía como fuerza vital, y poseedora en determinadas circunstancias de agencia, están presentes en distintas prácticas adscritas a modelos terapéuticos *New Age*, las cuales han retomado las muy variadas formas de concebir la energía y su relación con la vida y la salud de prácticas provenientes de China, India o regiones específicas como el Tíbet a través de distintas resignificaciones (McDonald 1995; Aldred 2002).

Como se puede apreciar, la energía resulta estar en el centro de una multitud de visiones, vivencias e intervenciones médicas y rituales con trascendencia en cuanto a los procesos s/e/a-p. La alimentación es un eje central para la procura-ción y el cuidado de la energía. En muchas culturas indígenas de América, la energía se concibe en términos de una fuerza vital constituyente de la persona. Esta fuerza vital está interrelacionada con otros elementos de la naturaleza como lo pueden ser las plantas, los animales, las semillas y los alimentos, los cuales, de hecho, también se constituyen como personas. El maíz es uno de los alimen-tos centrales de este vínculo vital.

Así, para los ayuuik, “la persona es concebida como una entidad formada por un cuerpo (*ne'kx*), un alma o corazón (*anmajää'wën*), un doble, tona o compañe-ro conocido indistintamente como tso'ok y una fuerza o esencia vital llamada *majääw*” (Castillo Cisneros 2016, 145). A este respecto, destaca el hecho de co-rresponder el desarrollo de la persona con el ciclo de vida y elaboración del maíz. Relata Castillo:

La primera adquisición de esta *fuerza vital* está dada a partir del consumo de un tamal especial llamado *tsujxk moojk mi'iky* (tamal de maíz verde) para el cual el maíz se remoja un día antes hasta que toma la consistencia de elote, luego se muele para ha-cer masa a la cual se embarra puré de frijol y se envuelve en hierbasanta y luego en hoja de milpa para cocerse al vapor. El hecho de no nixtamalizar el maíz y solo remo-jarlo hace que este *conserva su poder vivo, una fuerza que no se apaga*. (Castillo Cis-neros 2016, 145-146)³

Ejemplos parecidos a este se encuentran en muchísimas culturas indígenas de México cuyo elemento vital básico es el maíz. Castillo siempre nos relata cómo entre los nahuas el maíz se percibe como la sangre de las personas, pues el consumo de esta planta es crucial para adquirir fuerza: “Su cosmología apunta a estar vinculados los seres humanos con el sol, animador sagrado, a través de los alimentos ingeridos, sobre todo el maíz. Este absorbe el calor del sol y al con-sumir este grano, de suma importancia en la dieta, las personas adquieren la energía necesaria para vivir” (Castillo 2016, 149).

Sandstrom, en su obra *El maíz es nuestra sangre* (2010), al relatar los concep-tos de alma humana que tienen los nahuas, describe que el *yólotl* se puede tra-ducir como corazón y se asocia con la idea de fuerza vital mientras el *tonalli* se refiere al calor. El alma-calor se alimenta del sol, el cual llega a través del maíz: “lo que los nahuas parecen estar diciendo metafóricamente es que nuestros cuer-pos se sustentan de la energía del sol, almacenada en la comida la cual consumi-

3 Énfasis añadido por nosotros.

mos” (Sandstrom 2010, 343). Ejemplos de este tipo, relacionando cuerpo/alma con energía o fuerza vital y el consumo de maíz, abundan. Particularmente, por ello, las restricciones alimentarias biomédicas pidiendo reducir el consumo de maíz son difíciles de sostener.

En cuanto al consumo de bebidas alcohólicas, registros etnográficos han resaltado su uso ritual y médico en poblaciones indígenas. Lupo señala en la clasificación del alcohol como una “entre las sustancias dotadas de una naturaleza ‘caliente’” (1991, 220), lo cual explica su amplio empleo terapéutico. Cabe mencionar su uso ante la pérdida del alma (1991, 220). Analizando el aguardiente en la región nahua de Puebla, Lupo relata:

El destilado alcohólico, por ser “*fuerte*”, “*ardiente*”, dotado de olor penetrante y extraído de una sustancia dulcísima como es el azúcar de caña, se inscribe en el nudo relacional que según el pensamiento nahua une esencias y cosas provistas; o *dadoras de fuerza*. Una “fuerza” cuya naturaleza iremos poco a poco aclarando y que puede captarse en múltiples planos perceptivos: forma, temperatura, color, perfume, sabor, contenido, etcétera, articulados en un preciso esquema de interrelaciones metonímicas y metafóricas. (Cfr. Turner 1967 y Lisón Tolosana 1983; Lupo 1991, 222)⁴

Como veremos enseguida, maíz y bebidas alcohólicas (en nuestro caso, el mezcal), son alimentos prohibidos o limitados en las dietas medicalizadas de las personas diabéticas. Estas restricciones se conflictúan con las nociones locales y generan refracciones alimentarias. Antes de entrar en la sección etnográfica, esbozamos cómo la biomedicina ha construido la idea del metabolismo humano en relación con el consumo de alimentos y la generación de energía.

Transformaciones y construcciones metabólicas

*La ciencia de la nutrición ha servido de legitimación y vehículo para una amplia gama de ideas sobre la mejora de las personas a través de la alimentación, así como de marco importante para las teorías del cuerpo social (Kamminga 1995).
Landecker (2013, 170-171)⁵*

La biomedicina tiene su propia configuración de la energía, sobre todo en el campo de los estudios de la nutrición y, en particular, en el desarrollo y aplicación del concepto metabolismo.

⁴ Énfasis añadido por nosotros.

⁵ La traducción es nuestra.

Pollan (2008) relata que, a principios del siglo XIX, el químico británico William Prout identificó tres constituyentes básicos de los alimentos: proteínas, grasas y carbohidratos. Sucesivamente, el científico alemán Justus von Liebig añadió un par de minerales a estos tres macronutrientes y contribuyó a fundar la ciencia de la nutrición basada en la idea de la transformación de la comida en materia y energía, sin la intromisión de ninguna fuerza metafísica, como al contrario planteaba la doctrina del “vitalismo” (Pollan 2008, 20). Para Pollan, el descubrimiento de los nutrientes dio pie a ese desdibujamiento de la comida en nutrientes, lo cual, a través del tiempo, condujo a su versión ideológica más extrema, es decir, al “nutricionismo”, término acuñado por el sociólogo Gyorgy Scrinis para indicar el reduccionismo implícito en la mirada de la comida como mera suma de sus nutrientes (Pollan 2008, 27-28).

La transformación de la comida en energía se realiza gracias al metabolismo, o sea, al conjunto de modificaciones químicas realizadas en el transcurso de la digestión. El concepto metabolismo tiene una historia la cual entrecruza religión y ciencia. En Europa, durante la Edad Media, los teólogos debatieron profusamente sobre la doctrina eucarística, confrontándose entre el realismo y el simbolismo; básicamente, entre quienes consideraban a la eucaristía como “un mero signo de unión espiritual con el cuerpo del Señor glorificado”, y quienes sostenían el metabolismo real de la eucaristía, o sea “la conversión «sustancial» (término empleado a partir de Guitmundo de Aversa) del pan en el verdadero cuerpo de Jesús” (Icergua S. f., 5-6). La transustanciación ha quedado hasta la actualidad como un dogma de la religión católica.

Sin embargo, es en la segunda mitad del siglo XIX cuando el metabolismo adquiere su plena connotación científica siendo, además, influida por el interés en el cuerpo-máquina, ubicándose en esos tiempos el proceso de industrialización de las sociedades europeas. Landecker, retomando a Anson Rabinbach, relata, a finales del siglo XIX: “el interés por la conversión de la materia fue desplazado por la obsesión por el alimento entrante y la energía saliente del motor humano” (Landecker 2011, 172). “Esto implicó el tránsito de una teoría general del *Stoffwechsel*, o metabolismo, a la teoría moderna del *Kraftwechsel*, o conversión energética (Rabinbach 1992, 67)” (Landecker 2011, 172).

El fisiólogo alemán Max Rubner (1854-1932) fue el primero en hacer tablas de los contenidos energéticos de los alimentos con la intención directa de racionalizar la nutrición, pues estaba profundamente preocupado por la comida como fuente de trabajo corporal (Gratzer 2005, citado en Landecker 2013, 495). Una tensión quizás aún no resuelta en la concepción de las funciones del metabolismo tiene que ver con la transformación de la comida en energía y/o materia física; la diferenciación entre micro y macronutrientes apunta a que las transformaciones químicas contribuyen tanto a la energía como a los materiales estructurantes de las funciones celulares.

Landecker señala la concepción en la era industrial del metabolismo como mecanismo para la fabricación de la energía, mientras hoy en día, en un periodo postindustrial y marcado por la informática, el metabolismo se está reformulando como interfaz reguladora de las interacciones entre cuerpos y medioambiente, este último, además, impregnado de riesgos (disruptores endocrinos, contaminantes) (Landecker 2013, 495). Aun así, la idea de metabolismo, al menos en México, en la mayor parte de las prácticas médicas, está todavía muy influenciada por la metáfora del cuerpo-máquina y por la atención en calorías de entrada y salida (Gracia-Arnaiz 2007).⁶

En México, esta construcción científica del metabolismo se articuló con ideas nacionales respecto a la alimentación y a la salud de las poblaciones mexicanas, especialmente las indígenas. Debemos considerar, dada la situación alimentaria y de mortalidad infantil acaecida en el país en las primeras décadas del siglo XX, haberse colocado a la nutrición de manera central dentro de las prioridades de salud impulsadas desde el Estado (Agostoni 2007). La consideración de vincularse la dieta con otros aspectos de índole moral, articulados bajo el concepto de higiene fundamentó, desde el siglo XIX, la serie de intervenciones y programas de salud, los cuales han venido reproduciéndose hasta hoy en día, particularmente las intervenciones de educación para la salud de donde se ha derivado la actual promoción de los estilos de vida saludables. Vargas Domínguez muestra la oscilación de las intervenciones estatales en la alimentación mexicana desde el higienismo, entre la visión productivista y eficientista de corte estadounidense y la visión de mejoría social alemana: “en ambos casos, el poder de la ciencia sobre los alimentos se consolidó con las ideas energeticistas” (2019, 147).

En este conjunto de intervenciones, derivadas conceptualmente de la perspectiva higienista decimonónica, subyace el supuesto de la ignorancia de la población sobre cómo debe alimentarse justificando la centralidad pedagógica de dichas intervenciones. De acuerdo con Aguilar (2008), la serie de programas diseñados en el México posrevolucionario para mejorar las condiciones alimentarias, dentro de las cuales destacan la promoción del consumo de carne, trigo y lácteos, y la instauración de la figura de la enfermera visitadora, constituyó una manera de intro-

6 La ciencia de la nutrición plantea el metabolismo como un proceso complejo a realizarse dentro del organismo a partir, principalmente, de la alimentación. Comprende anabolismo (síntesis molecular, síntesis de proteínas, lipogénesis, glicogénesis, biosíntesis de ácidos grasos, entre otros) y catabolismo (beta-oxidación, glucólisis, proteólisis, glicogenólisis, entre otras rutas), transformaciones ocurriendo en el interior de las células e interconectadas con las acciones enzimáticas. Reconocemos la complejidad de este conjunto de procesos químicos y nuestra intención no es reducir y simplificar el estudio del metabolismo por parte de las ciencias de la nutrición. No obstante, el manejo clínico de las nociones de alimentación y metabolismo en el nivel de la interacción médico-paciente es una versión simplificada en donde prevalece la metáfora del cuerpo-máquina.

ducir en el ámbito rural las valoraciones de la biomedicina respecto a la dieta, apa-
rejadas con valores morales de la clase media. Esto incluyó la reproducción de
roles de género dominantes, sobre todo si se considera el estar las intervenciones
dirigidas exclusivamente a las mujeres tanto como interventoras, como siendo su-
jetos de intervención. Desde el siglo XIX hasta la actualidad, la ciencia de la nutri-
ción se ha popularizado y masificado de la mano de la educación y a través de los
medios de comunicación determinando el consolidamiento de una “mirada medi-
calizada y tecnocientífica sobre la alimentación” (Vargas Domínguez 2019, 141).
Sin embargo, lo a argumentarse en esta presentación es que dicho proceso no se
verifica de manera uniforme y lineal, y mostrar, no obstante, su articulación con
las concepciones y prácticas alimentarias de los diversos sectores poblacionales
conformando juegos discursivos polifónicos, como revelamos a continuación.

Medicalización, contrastes y ambivalencias en las concepciones energéticas legas y biomédicas

Energía y fuerza

El concepto energía entre la población entrevistada se asoció frecuentemente
con la fuerza, considerados sinónimos y usados de manera casi intercambiable,
aunque prefiriendo el término fuerza. En este sentido, cada persona es conside-
rada capaz de sentir si lo ingerido le proporciona o no fuerza, lo cual tiene im-
portantes implicaciones en cuanto a la aceptación o no de las dietas asignadas
por los profesionales de la salud. Una dieta sin proveer la suficiente fuerza a me-
nudo es rechazada, pues resulta contraintuitiva.

G., un señor zapoteco residente en el Valle de Zimatlán-Ocotlán, campesino
de 80 años, con un diagnóstico de diabetes, expresó⁷ que la reducción en la in-
gesta de alimentos no solamente le quitó fuerza, sino que le proporcionó fuerza
a la enfermedad:

“Pues el doctor me dice que coma menos, me dice ‘si comes un pan cómete la mitad,
si comes una tortilla cómete la mitad’, pero no me satisface, no me lleno. (...) “Enton-
ces, tuvimos esa plática con mi compañero, me dice —eso que dice el doctor es malí-
simo, *le estás dando más fuerza a la enfermedad porque no te alimentas*”.

Además, la prohibición del consumo de alcohol le ocasionó una pérdida de
energía, hecho corroborado a través de sus propias sensaciones corporales (can-
sancio y desesperación) y compartiendo su experiencia con un conocido:

⁷ Esta entrevista fue realizada por la maestra Nadia Ortega Zavala en colaboración con Montesi.

“Don G. ¿se siente usted mal?, noto que no está usted muy bien’ —‘sí, como que me siento medio cansado, desesperado o algo’—. ‘Ya ves, es que tu cuerpo ya está acostumbrado y ahora como no lo has tomado (mezcal). Por eso, estás desgastado entonces’”.

G. decidió entonces volver a tomar mezcal para restaurar su vigor y sentirse bien nuevamente:

Entrevistadora: ¿Qué siente cuándo se toma el mezcal?

“G: Siento como que *encaloriza y me da fuerza*. Es que me di cuenta de que el mezcal es un poco bueno, pero no pasarse mucho: una copita, dos copitas, ya con eso en la mañana, *siempre da fortaleza el mezcal*. Usted no me lo va a creer, pero para amanecer lunes a la una o las dos de la mañana, ya estaba yo mira [haciendo seña de fuerza], adónde tenía yo esas fuerzas ya estaba despierto, cuando llegamos al campo, me dice [mi compañero] —¿qué te pasó? —, no pues ahora sí, me dice —ya ves [por haber tomado]”.

Como vemos en el testimonio, la fuerza, de cierta manera transmitida por la bebida, está imbricada en un conjunto de relaciones establecidas entre pares y claramente en aquellas situadas en el mundo laboral. Puede pensarse, siguiendo el trabajo de Mintz (1996), en el contexto de trabajo del entrevistado y caracterizado por el uso del cuerpo, que el significado de la fuerza de la bebida alcohólica se encuentra asociada con la posibilidad de escaparse momentáneamente de una rutina desgastante. La agencia de las cosas aparece en tanto esta se relacione con el cuerpo y se manifieste en distintas sensaciones corporales, estableciendo una matriz semiótica al vincular a la persona con el mundo social que habita. De la misma manera, determinados alimentos poseen o carecen de fuerza de acuerdo con su capacidad para saciar el hambre.

Fuerza y fortaleza física constituyen la energía vital dotando a quien la posee de capacidad de acción. En este sentido, la fuerza existe en las personas y las cosas, pues está presente en alimentos, bebidas o medicamentos; sin embargo, esta energía esencial puede adquirirse o perderse. La energía no se mide o calcula, sino que se siente y experimenta, por ejemplo, probando una sensación física y tal vez anímica de calor. La asociación de la fuerza con el calor la hallamos también en las palabras de R., señora huave del Istmo de Tehuantepec, ama de casa y vendedora de atole, con 68 años de edad y diagnóstico previo de diabetes:

“El doctor me regaña, seguro que no dejó de comer tortilla, dice, pero, ¿cómo no voy a comer tortilla? Voy a caer si es la fuerza de uno. Mucho duele mi cabeza, ya no me llena el sueño, voy a dormir toda la noche y no me llena el sueño, voy a despertar hasta las cinco, voy a hacer un poco de mi atole, malaya no voy a levantar. [...] Ese atole no tiene dulce, así nomás. Ese voy a tomar un vaso *¡pa’ que siente calentito mi*

cuerpo! Diario tomo un vaso. Ahí le dije vamos a ver si me va a joder el azúcar, pero si no voy a tomar atole más no voy a tener fuerza, no tengo fuerza".

La falta de energía, o más bien de fuerza, puede llevar a desmayos sino es que a la muerte, estado caracterizado por frialdad. Los alimentos tradicionales y de la dieta mesoamericana básica se asocian con la vida, la fuerza y el calor. Una dieta sin maíz es prácticamente inconcebible. Esta visión de la alimentación de tipo tradicional se resignifica con conceptos de la ciencia de la nutrición: vitaminas y calorías, como testimonian las palabras, respectivamente, de L., señora zapoteca del Valle de Tlacolula de 73 años, ama de casa y propietaria de una tienda de abarrotes, y de M., zapoteca, también del Valle de Tlacolula, y esposa de un señor con diagnóstico de diabetes:

"L: El difunto abuelito lleva yunta a sacar hierba, sacar frijol y calabaza. Antes por eso las señoras hacen tejate para los trabajadores. Ahora pura agua de polvo o refresco. Por eso yo digo que antes no se enferma mucho. Esa agua con polvo *te kas juerz chù*,⁸ *no tiene fuerza, no tiene vitamina*.

"M: Los doctores dicen que don F. coma tlayuda, no blandita porque la blandita tiene más fuerza.⁹ Entrevistadora: ¿En qué sentido? M: Pues *la blandita tiene más fuerza, más calorías*."

En estos dos testimonios, la fuerza se explica tanto en términos de vitaminas como de calorías.

¿Cómo se compara todo esto con la ciencia de la nutrición?

En primer lugar, desde esta disciplina, la energía se configura como un elemento cuantificable resultado de la relación entre ingestión y gasto. Evidentemente, esta construcción deriva de la metáfora metabólica del cuerpo-máquina la cual delineamos más arriba. Si bien el desbalance de energía tiene consecuencias en las sensaciones físicas y anímicas de las personas, el énfasis queda puesto en la contabilidad objetiva. Además, desde este paradigma, las sensaciones subjetivas de las personas pueden incluso ser falaces y perniciosas pues, aunque una persona se sienta bien, no quiere decir que su energía metabólica se encuentre en balance. Esto requiere y legitima un acercamiento objetivo desde la ciencia. Como

⁸ *Te kas juerz chù* es una transcripción no experta de las palabras en zapoteco. No se halló quién de la comunidad de habla pudiera verificar la exactitud de la transcripción de esta expresión.

⁹ En los Valles prevalece el consumo de dos tipos de tortilla: la blandita que es suave y flexible, mientras que la tlayuda (o clayuda) es grande, seca y dura. La tlayuda tiene tiempos de conservación más largos.

se lee en un extracto de un manual de estilos de vida saludables utilizado en capacitaciones a personal docente para que este, a su vez, lo replique a población infantil en el espacio escolar de Oaxaca: “El sobrepeso y la obesidad se determinan por un aumento en el peso caracterizado por la acumulación de grasa por *un desbalance entre la energía que se ingiere (mucho) y la que se gasta (poca)*” (Esquivel *et al.* 2013).

Se notan contrastes también en relación con la conceptualización misma de la energía. Para las personas entrevistadas la energía es una propiedad la cual brinda salud y es connotada positivamente como pudimos apreciar más arriba (el agua en polvo de plano no tiene fuerza). En contraparte, para el discurso biomédico la relación entre energía y fuerza es ambivalente, es decir, existen alimentos poseedores de energía y son nocivos, así como alimentos benéficos debido a la energía capaz de otorgar. En la cita siguiente, podemos apreciar un ejemplo de la connotación nociva que puede adquirir el concepto de energía en el discurso biomédico: “Diferentes factores influyen en el desarrollo de obesidad, por ejemplo, el aumento tanto en porciones como en frecuencia del consumo de alimentos y bebidas *con mucha energía y poco valor nutricional*, como bebidas azucaradas, postres, frituras y pastelillos.” (Bonvecchio *et al.* 2015; Sánchez-Pimienta *et al.* 2016).

Finalmente, se nota una discrepancia en la definición de energía en relación con calorías y vitaminas entre la ciencia de la nutrición y comprensiones legas:

Todos los alimentos contienen nutrimentos dividiéndose estos en micronutrimentos y macronutrimentos. Los micronutrimentos son las vitaminas y nutrimentos inorgánicos (minerales), los cuales no aportan energía y protegen de enfermedades, y son esenciales para que el cerebro, los huesos y el cuerpo se mantengan sanos. [...]

Los macronutrimentos son los hidratos de carbono, proteínas y grasas. Los hidratos de carbono son la mayor fuente de energía del ser humano [...] Su función principal es proporcionar energía obteniéndose esta a partir de la glucosa, que es el hidrato de carbono más importante, pues es necesaria para todas las células del cuerpo.

Un nutrimento conjuga entonces energía y materiales estructurantes. Los nutrimentos pueden ser micro o macro; los primeros (vitaminas) no aportan energía, mientras sí los segundos (carbohidratos, proteínas y grasas). En cambio, para L., las vitaminas son fuerza, son energía.

El cuerpo y su agencia

Una diferencia importante entre la forma de aproximarse al cuerpo desde la biomedicina y desde la experiencia propia de las personas consiste en el peso y el rol asignado al lenguaje sensorial. El cuerpo en la experiencia empírica tiene una

sabiduría propia tanto biológica como cultural, la cual guía las prácticas alimentarias, pues a través de mensajes como el hambre, el apetito, la satisfacción, el gusto, la sensación de energía o de debilidad indica cuándo, cómo y qué comer. En este sentido, el cuerpo tiene agencia y, en larga medida, es de fiar por encima de cualquier otra cosa. Por el contrario, desde la mirada biomédica, el cuerpo, aunque tenga que ser observado, tocado y escuchado (sintomatología) no puede ser el agente principal de las decisiones alimentarias pues las cantidades y modalidades serán establecidas por instrumentos externos como pueden serlo la somatometría y el cálculo de calorías: las dietas se imponen para corregir los errores del cuerpo (o del “yo” encapsulado en el cuerpo). Así, es común para los planes alimentarios recetados por el personal de salud entrar en contraste con lo expresado y exigido por el cuerpo, tal y como el siguiente testimonio, siempre de R., ilustra:

“Me regaña el doctor, me regaña, seguro que no dejó de comer tortilla, dice, pero ¿cómo no voy a comer tortilla? Voy a caer si es la fuerza de uno. (...) *Mucho duele mi cabeza, ya no me llena el sueño*, voy a dormir toda la noche y no me llena el sueño, voy a despertar hasta las cinco, voy a hacer un poco de mi atole, malaya no voy a levantar.”

Las indicaciones son tan contraintuitivas de llegar a afectar la fuerza (y la vida) misma de una persona, como en el caso de la restricción del consumo de tortilla de maíz. Cabe añadir que en el habla popular mexicana, al cuerpo (y a las partes del cuerpo) se le asigna agencia, convirtiéndolo en sujeto; por ejemplo, en lugar de decir “(yo) tengo hambre” se puede decir “el corazón/la barriga tiene hambre”. Esta forma de expresarse posiblemente sea el calco español de expresiones lingüísticas indígenas las cuales, a su vez, revelan otras formas de concebir el cuerpo y el alma (o la voluntad/agencia) respecto al modelo occidental. A modo de ejemplo, en huave, una expresión para manifestar falta de apetito es *ñimapieng ximyajts pyats*, o sea “mi corazón no dice/pide tortilla” (comunicación personal, Obdulio Muriel, maestro bilingüe huave-español, 2 de mayo, 2023).

Fernando Guerrero, revisando a López Austin, señala la pluralidad, en diversos pueblos mesoamericanos, de las entidades anímicas en un individuo, lo cual tiene su contraparte en la materialidad del cuerpo; para López, las almas serían “conglomerados de sustancias de origen sobrenatural estando estas alojadas en distintas partes del cuerpo y con funciones específicas para hacer del hombre un ser vivo y consciente, con un destino, y con capacidades de conocimiento, afectación, voluntad, temperamento y tendencia (López 2004, 31).” (Guerrero Martínez 2022, 57). Esta concepción otorgante de voluntad y capacidad de acción y sentimiento a las distintas partes del cuerpo en lugar de tener un “yo” (la mente o el

cerebro) centralizando y coordinando todo el cuerpo, posiblemente tenga implicaciones en cómo las personas cercanas a las cosmovisiones mesoamericanas experimentan el cuerpo y los procesos energéticos relacionados con la alimentación. Estos extractos, mostrados anteriormente, ilustran con claridad la manera en la cual el cuerpo se percibe como autónomo, capaz y digno de escucha:

"Ya ves, es que tu cuerpo ya está acostumbrado y ahora como no lo has tomado. Por eso, estás desganado entonces. (...) Eso le falta a usted [tomar mezcal], pero si quiere aquí venden de Oaxaca, (...) —este sábado que nos paguen, nos regresamos porque eso quiere tu cuerpo."

El hecho de ser la fuerza, el conocimiento y la voluntad plurales y no centralizados no quiere decir que reine el caos; por ejemplo, entre los huaves, Cuituri ha propuesto leer esta conformación "descentralizada" como una integración armónica no jerárquica de las diversas partes del cuerpo, cada una con habilidades específicas (2020, 262-63). Posiblemente, esta concepción y vivencia del cuerpo tenga implicaciones de cara a las prescripciones alimentarias de la biomedicina, las cuales se basan en el control desde afuera de las sensaciones corpóreas y en la medición y objetivización del ingreso y egreso energético. Desde este discurso, las sensaciones corporales son, cuando menos, poco fiables.

Moral alimentaria

Como señala Mary Douglas (2002), al encontrarse insertos en relaciones sociales, los alimentos mantienen un vínculo insoslayable con la dimensión moral. Con quién se come, dónde, cuáles alimentos se consumen de acuerdo con la situación y bajo qué normas está permitido el consumo; son, por un lado, elementos estructurantes de las prácticas y las experiencias alimentarias. Por otra parte, la elección y clasificación alimentaria obedecen a un conjunto de valoraciones configuradas en el contexto sociocultural e informativo de los sujetos brindándoles herramientas cognitivas para evaluar y atribuir propiedades a los alimentos.

Para la población entrevistada, la sensación anímica y corporal placentera puede quedar englobada dentro del concepto fuerza, y constituye una característica de la bondad de los alimentos. Los alimentos son buenos en la medida en la cual generen fuerza, por el contrario, son alimentos malos aquellos identificados con la debilidad. De aquí deviene una de las principales contradicciones con las prescripciones biomédicas, debido a ser estas eminentemente restrictivas, generan una sensación de debilidad y en este sentido son malas para la vida. Esta

distinción es muy clara en el fragmento de la entrevista realizada a G., a quien hemos citado más arriba:

"G: Sobre todo como me recomiendan que pura verdura, no comer mucho, pero una de las cosas que platica uno con los compañeros... y una vez platiqué con uno y me dijo —¿qué comes? — y le dije —como verdura, —pero ¿sí te da hambre?, le dije —sí, me da hambre. Me dice —qué bueno, y ¿qué te dice el doctor? —Pues el doctor me dice que coma menos, me dice 'si comes un pan cómete la mitad, si comes una tortilla cómete la mitad', pero no me satisface, no me lleno..."

Esta contradicción genera, por supuesto, una valoración negativa de las prescripciones biomédicas, identificadas como malas para la salud. Los alimentos pueden ser buenos o malos también por sus propiedades intrínsecas o la calidad de sus componentes, de esta manera, como se señala en una cita previa, el mezcal es bueno mientras genere fuerza. En el siguiente fragmento de una entrevista realizada a M., una mujer zapoteca del Valle de Tlacolula al cuidado del esposo diagnosticado con diabetes y complicaciones de pie diabético, puede apreciarse la imbricación existente entre distintas valoraciones para configurar la estructura moral de clasificación alimentaria:

"Los doctores dicen que don F. coma tlayuda, no blandita porque la blandita tiene más fuerza". Entrevistadora: ¿En qué sentido? M: Pues la blandita tiene más fuerza, más calorías, mientras que la tlayuda como se secó, perdió su fuerza. Ya tostada se le va la fuerza. Se hace la tortilla, se guarda, endurece y se tuesta. Pero don F. quiere su blandita, *najiak las naa jet*,¹⁰ se llena uno con esa tortilla."

Es notorio que la textura de la tortilla supone una distinción a podernos plantear entre la blandita buena, asociada con la fuerza, y la tlayuda, la cual, si bien es un alimento muy apreciado, es menos energético, menos bueno en cierto sentido. Por supuesto, esta noción es un elemento fundamental en las preferencias alimentarias.

Es además notoria otra de las contradicciones existentes entre esta configuración moral alimentaria de la entrevistada y el discurso biomédico, o al menos en la forma en la cual este es resignificado e integrado a la estructura valorativa de la mujer. La fuerza, como ya hemos señalado, constituye un atributo de los alimentos buenos. Sin embargo, su asociación semántica con las calorías que el

10 *Najiak las naa jet* es una transcripción no experta de las palabras en zapoteco. No se halló quién de la comunidad de habla pudiera verificar la exactitud de la transcripción de esta expresión.

médico intenta disminuir, genera otra importante contradicción o disonancia posibilitando el rechazo de las prescripciones biomédicas.

Habremos de añadir la obediencia de la estructura moral de la alimentación a un campo semántico constituido por el espacio-tiempo, el cual trasciende el momento presente del consumo. Esto permite a la población entrevistada distinguir, por un lado, entre los alimentos del pasado o alimentos buenos, de aquellos del presente los cuales carecen de fuerza y por lo tanto son malos. Por otro lado, se establece una diferencia entre el mundo rural, asociado con la vida sana, la tradición y el pasado, y la vida de ciudad vinculada con la enfermedad y la modernidad del presente. A continuación, mostramos un fragmento de una entrevista realizada a P., un campesino huave de aproximadamente 60 años, esposo de una mujer con diabetes:

"Anteriormente no hay mucho ese... como se llama... ese sabrita, la gente no comía eso, comían pescado, son química pues, no es natural. La gente anteriormente come natural, por eso para levantar una cosa pesada la levantan, tienen fuerza pues, ahorita si una persona grande levantara algo como este [indica] y lo echara en el hombro no puede, pero anteriormente no pesa para ellos y lo levantan, son fuertes, son... ahorita como le dije a ellos son pura pachanga. Y así como una cosecha, una sandía siempre cuando va cosechando primera cosecha, puro son grande ya lo último que cosechamos está chiquitito y así estamos ahorita, ya el tiempo ya se avanzó, ya, sí así es."

Como puede apreciarse, la estructura moral de la alimentación vinculada con el espacio y el tiempo remite a un conjunto de evocaciones estableciendo una distinción entre el pasado "bueno" y la actualidad representada en términos de pérdida. En oposición a los alimentos naturales, los alimentos procesados son productos de la intervención tecnológica y constituyen un correlato de las transformaciones de la vida social, económica y política experimentada por la población entrevistada. En este sentido es en el cual determinados alimentos asociados con "tiempos mejores" son evocados con nostalgia. Esta *memoria alimentaria* permite enunciar la percepción de profundas rupturas en la continuidad de la vida cotidiana y la pérdida del bienestar y la soberanía alimentaria (Montesi 2017).

Como presentamos en la siguiente cita enunciada por L., un campesino huave, esposo de una mujer con diagnóstico de diabetes, esta asociación semántica entre el aspecto moral y la dimensión espacio-temporal relaciona, a su vez, la distinción pasado/presente con aquella compuesta por la dualidad rural/urbano.

"Y nosotros aquí comemos pescado, pero no del hielo. Ahora la ciudad no, ya el pescado que vas a acuchillar no tiene sangre, ahora este no, al cuchillar el pescado trae sangre, está vivo. Ahora cuando quedó cuántos días en el hielo nada de sabor, no tiene."

Esto permite observar la manera en la cual la moral alimentaria conforma preferencias alimentarias de la población entrevistada obedeciendo a estructuras valorativas más profundas en las cuales se reitera la fuerza o energía como el constitutivo más importante para la subsistencia. Pero la dimensión moral de la alimentación no es solamente una característica de las apreciaciones populares, sino que también embiste la ciencia y la práctica médica.

A pesar de que la biomedicina señala reiteradamente tener una perspectiva exclusivamente técnica, concordamos con el señalamiento de su naturaleza moral (Zola 1972). Esta se manifiesta con claridad en el conjunto de intervenciones denominadas como de promoción a la salud y preventivas, debido a partir de un juicio al comportamiento de individuos y grupos (Briggs 2003; Rosen 1985; Vigarello 2006). Por estas mismas razones, en las intervenciones para promover los “estilos de vida saludables”, donde continuamente se hacen señalamientos respecto al *deber ser* de los comportamientos alimentarios, es posible observar con nitidez la configuración de una moral biomédica (Gracia-Arnaiz 2005). Sin embargo, esta es permanentemente resignificada obedeciendo una reproducción discursiva de acuerdo con una estructura burocrática y jerarquizada (Briggs 2005). Es decir, dentro de la institución biomédica se genera continuamente material pedagógico reproducido a través de distintos niveles, desde altos y medios funcionarios, personal operativo, promotores de salud, hasta llegar a la población considerada receptora de este discurso. En cada uno de estos niveles, el discurso es interpretado de acuerdo con la estructura moral de los propios sujetos participantes en esta circulación discursiva, con una tendencia a calificar los comportamientos en términos generales entre buenos o sanos y malos o “poco saludables”. Es usual para este último grupo de comportamientos, como lo hemos dicho, el encontrarse asociado con otro tipo de calificativos dirigidos a la población como: negligente, ignorante o insalubre, lo cual es consecuencia del objetivo de las intervenciones. Esto, por supuesto, enfatiza el carácter prescriptivo del discurso biomédico cuyo aspecto moral se vuelve más nítido conforme se reproduce a través de diferentes actores. En el manual de estilos de vida saludables se destaca:

Existen grasas saludables como las poliinsaturadas y monoinsaturadas las cuales se encuentran en el aguacate, las nueces, semillas y aceites vegetales, y su ingesta se asocia con mayores beneficios en la salud cardiovascular. Por otro lado, existen grasas no saludables como las saturadas y las trans, generadas principalmente por procesos de altas temperaturas o presiones durante la preparación de alimentos (especialmente de origen industrial), aunque también pueden encontrarse de forma natural en la grasa de productos de origen animal.

En el fragmento anterior observamos una distinción entre productos alimentarios saludables y no saludables de acuerdo con las consecuencias provocadas en el organismo, en este caso particular en el sistema cardiovascular. Es claro que, como lo hemos discutido, la estructura fundamental de esta clasificación radica en una dicotomía entre bueno y malo de acuerdo con determinados atributos. La misma dicotomía opera para valorar los comportamientos de sujetos y grupos, los cuales de manera explícita o velada incorporan dichos comportamientos en un deber ser determinado por la biomedicina. En el caso expuesto, se enuncia un rango de desviación cuya máxima gravedad es estar frente a una pantalla.

La conducta sedentaria, también conocida como sedentarismo, implica comportamientos acaecidos en posición sentada, reclinada o acostada, sin requerir un gasto de energía para el cuerpo superior al reposo (Sedentary Behaviour Research Network S. f.; WHO 2004). El tiempo sedentario puede incluir estar en posición sentada o acostada (tiempo libre, ocupacional y total), ver televisión (TV) o tiempo frente a pantalla, y tener niveles bajos de movimiento pudiendo ser medidos por dispositivos evaluadores del movimiento o la postura (WHO 2020). Actividades como tejer, manejar un auto, actividades de socialización en posición sentada, juegos de mesa los cuales conlleven estar en posición sentada, también son comportamientos sedentarios. Cualquier momento sentado cuenta como sedentarismo. El más grave de todos es el tiempo frente a pantalla.

Por supuesto, la intención no es descalificar o invalidar los fundamentos científicos de las aseveraciones del discurso biomédico respecto a la alimentación y los estilos de vida. La intención es resaltar la dimensión moral como elemento estructurante del discurso prescriptivo y valorativo de la biomedicina de manera similar a cualquier conjunto poblacional. En este sentido, la moral constituye un elemento imprescindible para la alimentación junto con la serie de sus significados, posibilitándola de manera adyacente a las condiciones materiales. Más allá de lo obvio, resalta el hecho de que la atención de la biomedicina en los comportamientos de las personas tiende a individualizar los problemas sociales y enmascarar los componentes estructurales. De esta manera, los problemas alimentarios son explicados por el consumo de grasas, ya sea por ignorancia o negligencia, por parte de la población, por su sedentarismo y no por un problema concerniente a los sistemas de producción y distribución de alimentos.

Discusión y conclusiones

La antropología médica ha abordado la manera en la cual las poblaciones se apropian y resignifican las nociones de salud y enfermedad a través de la interacción con el personal de salud, especialmente en el ámbito de la alimentación.

En este contexto, Ferreira y Lang (2005) examinan cómo las poblaciones indígenas integran conceptos biomédicos relacionados con la diabetes en sus prácticas tradicionales, revelando tanto tensiones como sinergias transformando las prácticas de salud y la identidad cultural de estas comunidades.

La apropiación y reinterpretación de las nociones de eficacia médica también se manifiestan en el uso de medicamentos y suplementos vitamínicos, donde los significados sociales y culturales influyen en su utilización y aceptación (Whyte, Van der Geest y Hardon 2002). Este fenómeno es evidente en México, donde las prácticas biomédicas relacionadas con enfermedades metabólicas, como la diabetes, son adoptadas y adaptadas por las comunidades locales, resaltando la variabilidad y transformación de estas prácticas en contextos culturales específicos (Finkler 2000). Finalmente, Gracia-Arnaiz (2010) muestra cómo los discursos sobre la obesidad son apropiados y reinterpretados por las poblaciones, afectando sus prácticas dietéticas. En su abordaje, analiza cómo las nociones de metabolismo y dieta se transforman a medida que las personas negocian entre las recomendaciones biomédicas y sus propios conocimientos.

El concepto energía constituye una pieza central en el entramado de discursos biomédicos y populares en torno a la salud y la alimentación. Consideramos que abordar la energía como objeto/sujeto ontológico inestable permite esclarecer procesos de “refracción” (Volóshinov 2009), en los cuales la información (en este caso sobre nutrición) se articula y resignifica según los contextos materiales de vida (Meza-Palmeros 2021, 3). Estas articulaciones semióticas estructuran y fundamentan estilos de vida pudiendo incluir concepciones contradictorias respecto a lo considerado como saludable.

Desde nuestro punto de vista, la energía es un fundamento semiótico cuya relevancia permite capturar la multiplicidad de significados adquiridos de acuerdo con los actores accionándola. Estando ligada a dimensiones existenciales como la fuerza y la vida, la energía cumple funciones tan primordiales que cualquier discrepancia respecto a su naturaleza y al manejo que habría que darle genera profundas inquietudes, así como lo evidencian los extractos narrativos presentados en el transcurso de este trabajo.

Las restricciones alimentarias propias de los tratamientos médicos pueden entrar en conflicto con las vivencias y conceptualizaciones de la energía como fuerza vital. Como pudimos ver, la fuerza (asociada con el vigor, con el calor y con el bienestar) se convierte en una herramienta interpretativa a través de la cual se significan y juzgan sensaciones corporales, la calidad de los alimentos, el potencial benéfico o nocivo de las cosas y la información que se recibe. Podemos concebir entonces, a la fuerza, energía vital, como una metáfora corpórea de nuestra vida. Sin embargo, sus significados no son fijos, estos se desplazan, se reafirman y/o se transforman.

Nuestro análisis muestra la existencia tanto de asonancias como de disonancias entre el discurso biomédico y el discurso lego. Por ejemplo, la puesta en práctica de la ciencia de la nutrición en los contextos clínicos sigue muy vinculada con la idea del cuerpo-máquina por lo cual el metabolismo se lee como el regulador entre energía en ingreso y egreso. Por otra parte, las construcciones populares están más (aunque no exclusivamente) relacionadas con ideas de fuerza vital (y anímica) por lo cual la pérdida de energía es un hecho connotado negativamente. Mientras las ciencias de la nutrición señalan la existencia de alimentos ricos en energía (altamente calóricos) y, a la vez, malos nutricionalmente, en las entrevistas realizadas a personas con diabetes (ya sea de manera directa o como allegados de la persona enferma) emergió la creencia de los alimentos malos (o menos buenos) nutricionalmente como aquellos con menos energía como el agua de sabores hecha con saborizantes en polvo. Estas contradicciones se condensan y se vuelven más dramáticas en torno al alimento base de la dieta mesoamericana: el maíz. Si el personal médico sugiere restringir el consumo de atole y tortillas blanditas en favor de tlayudas (tortilla seca) y agua simple, las personas encuentran satisfacción, plenitud y fuente de energía justo en los productos con más “fuerza”. Estos contrastes también están presentes en las distintas concepciones y vivencias del cuerpo, pues las ciencias de la nutrición miden y evalúan la salud a través de instrumentos externos; por contraste, las personas se guían por las sensaciones y exigencias del cuerpo, pues este “sabe” sus necesidades. Esta urdimbre de significados y experiencias genera lo denominado como ambivalencias alimentarias, las cuales pueden vivirse con inquietud y emociones contrastantes. Los sujetos se hallan en la circunstancia de tener que gestionar el apego afectivo/anímico a ciertos alimentos básicos (especialmente los derivados del maíz) junto con su restricción médica y el deseo de apegarse a las recomendaciones profesionales. En los casos más fuertes de disonancia, se puede generar sufrimiento y finalmente el rechazo de la prescripción.

Por último, cabe señalar que la polifonía discursiva en torno a la alimentación (y a la adquisición o pérdida de energía) es un campo en el cual se gestan múltiples moralidades. La moral prescriptiva expuesta en el discurso biomédico, escrito en distintos textos científicos o manuales de divulgación, tiende a ser modificada conforme este material es interpretado durante su reproducción por distintos sujetos (Meza 2021). Asimismo, la energía/fuerza de los alimentos estimula sentipensares más amplios en torno a la sociedad y sus cambios, los cuales organizan los sujetos temporalmente, en pasado, presente y futuro. Surgen así procesos de añoranza y construcciones del deber ser.

En conclusión, la “energía” es pieza central de las prácticas y los discursos de los actores implicados en el fenómeno alimentario. Captura y transmite significados múltiples aun cuando aparentemente se traslapan, como cuando las personas

emplean términos como vitaminas y calorías. Es evidente que el empleo de estos términos se da por la continua interacción mantenida por la población con el discurso biomédico a través de diversas vías. Empero, como se intentó mostrar, este discurso es permanentemente refractado por la población cuando se apropia de él, de acuerdo con sus intereses materiales. En este sentido, nos hallamos ante una medicalización polifónica cuyos resultados son siempre inesperados.

Este enfoque antropológico destaca la necesidad de la interdisciplinariedad en el estudio de fenómenos como la energía alimentaria. La combinación de perspectivas de la antropología, la biomedicina, la nutrición y otras disciplinas puede proporcionar una comprensión más completa y matizada. Al integrar diversas áreas de conocimiento, se puede captar mejor la multiplicidad de significados y usos que la energía tiene en diferentes contextos culturales, sociales y económicos, promoviendo así enfoques más inclusivos y efectivos en las políticas y prácticas relacionadas con la salud y la alimentación. **ID**

Referencias

- Agostoni, C. 2007. Las mensajeras de la salud. Enfermeras visitadoras en la ciudad de México durante la década de los años 1920. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 33: 89-120.
- Aguilar Rodríguez, S. 2008. Alimentando a la nación: género y nutrición en México (1940-1960). *Revista de Estudios Sociales*, 29: 28-41.
- Aldred, L. 2002. "Money is just spiritual energy": Incorporating the New Age. *Journal of Popular Culture*, 35(4): 61-74.
- Bonvecchio, A., Fernández-Gaxiola, A. C., Plazas, M., Kaufer-Horwitz, M., Pérez, A. y Rivera Dommarco, J. 2015. *Guías alimentarias y de actividad física en contexto de sobrepeso y obesidad en la población mexicana*. Academia Nacional de Medicina. https://www.anmm.org.mx/publicaciones/CANivANM150/L29_ANM_Guias_alimentarias.pdf.
- Briggs, C. L. 2003. Why Nation-States and journalists can't teach people to be healthy: power and pragmatic miscalculation in public discourses on health. *Medical Anthropology Quarterly*, 17(3): 287-321.
- Briggs, C. L. 2005. Perspectivas críticas de salud y hegemonía comunicativa: aperturas progresistas, enlaces letales. *Revista de Antropología Social*, 14: 101-124.
- Castillo Cisneros, María del Carmen. 2016. Los que van al cerro: imágenes de la cosmovisión mixe en Oaxaca, México. En Carrera Maldonado, Beatriz y Zara Ruíz Romero (coords.), *Ahya Yala Wawgeykuna: artes, saberes y vivencias de indígenas americanos*. España: Enredars, 134-151.
- Cuturi, Flavia G. 2020. *La Natura come soggetto di diritti: prospettive antropologiche e giuridiche a confronto*. Firenze: Editpress.

- Della Porta, D. y M. Keating (eds.). 2013. *Enfoques y metodologías en las ciencias sociales: una perspectiva pluralista*, vol. 343. Madrid: Akal.
- De Martino, Ernesto. 1961. *La terra del rimorso. Contributo a una storia religiosa del Sud*. Milano: Il Saggiatore.
- Demol, C. y M. A. Monserrat-Mas. 2013. Consumir lo lejano. La pérdida de la soberanía alimentaria en Oaxaca. En Pérez-Gil Romo, Sara y Mabel Gracia-Arnaiz (coords.), *Mujeres (in)visibles: género, alimentación y salud en comunidades rurales de Oaxaca*. Tarragona: URV, 41-78.
- Douglas, M. 2002. *Purity and danger: an analysis of concept of pollution and taboo*, vol. 2. Londres: Psychology Press.
- Ensanut. 2020. *Encuesta nacional de salud y nutrición 2020 sobre COVID-19. Resultados nacionales*. Instituto Nacional de Salud Pública. <https://ensanut.insp.mx>.
- Esquivel, R. I., Martínez, S. M. y Martínez, J. L. 2013. *Nutrición y salud*. México: El Manual Moderno.
- Ferreira, M. L. y G. Lang. 2005. *Indigenous peoples and diabetes. Community empowerment and wellness*. Durham, N. C.: Carolina Academic Press.
- Finkler, K. 2000. Diffusion reconsidered: variation and transformation in biomedical practice, a case study from Mexico. *Medical Anthropology*, 19(2): 151-174.
- Gang, E. H. 1995. *Polytherapeutic approaches to the control of hyperglycemia in non-insulin dependent diabetics in Korea*. Dissertation. University of Florida, Gainesville, FL.
- González, Á. R. 1993. *Los zapotecos de Valles Centrales*. México: INI.
- Germov, J. y L. Williams. 1996. The epidemic of dieting women: the need for a sociological approach to food and nutrition. *Appetite*, 27(2): 97-108.
- Gracia-Arnaiz, M. G. 2005. Maneras de comer hoy. Comprender la modernidad alimentaria desde y más allá de las normas. *Revista Internacional de Sociología*, 63(40): 159-182.
- Gracia-Arnaiz, M. 2007. Comer bien, comer mal: la medicalización del comportamiento alimentario. *Salud Pública de México*, 49(3): 236-242.
- Gracia-Arnaiz, M. 2010. Fat bodies and thin bodies. Cultural, biomedical and market discourses on obesity. *Appetite*, 55(2): 219-225.
- Gratzer, Walter B. 2005. *Terrors of the table: the curious history of nutrition*. Oxford: Oxford University Press.
- Guerrero Martínez, Fernando. 2022. *Yaltsil. Vida, ambiente y persona en la cosmovisión Tojol-ab'al*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: UNAM, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur.
- Gutiérrez, J. P., Rivera-Dommarco, J., Shamah Levy, T., Villalpando-Hernández, S., Franco, A., Cuevas-Nasu, L. y M. Hernández-Ávila. 2022. *Encuesta nacional de*

- salud y nutrición 2021: resultados nacionales*. Instituto Nacional de Salud Pública (INSP). <https://ensanut.insp.mx>.
- Icergua, S. f. *Eucaristía. Td8 -Documento 3*. <https://www.icergua.org/latam/pdf/09-segsem/04-06-td8/doc03.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2021. Estadísticas a propósito del Día Mundial de la Diabetes (14 de noviembre) Datos nacionales. *Comunicado de prensa*, núm. 645/21.
- Kamminga, Harmke. 1995. Nutrition for the people, or the fate of Jacob Moleschott's contest for a humanist science. *Clio Medica*, 32: 15-47.
- Katz, Robert. 1982. *Boiling energy. Community healing among the Kalahari Kung*. Cambridge, Massachusetts y Londres: Harvard University Press.
- Kirchhoff, P. 2009. *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. Xalapa, Ver.: Al fin liebre ediciones digitales. <http://.alfin-liebre.blogspot.com/>. (Consultado, 3 de febrero, 2023).
- Landecker, Hannah. 2011. Food as exposure: nutritional epigenetics and the new metabolism. *Biosocieties*, 6(2): 167-194.
- Landecker, Hannah. 2013. Postindustrial metabolism: fat knowledge. *Public Culture*, 25(3): 495-522.
- Lieberman, Leslie S. 2004. Diabetes mellitus and medical anthropology. En Ember, Carol R. y Melvin Ember (coords.), *Encyclopedia of medical anthropology. Health and illness in the world's cultures*. Nueva York, N. Y.: Kluwer Academic/Plenum Publishers, 335-352.
- Lisón Tolosana, C. 1983. *Antropología social y hermenéutica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- López Austin, A. 2004. La composición de la persona en la tradición mesoamericana. *Arqueología Mexicana*, 11(65): 30-35.
- Lupo, A. 1991. Tatiuchiualatzin, valores simbólicos del alcohol en la Sierra de Puebla. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 21: 219-230.
- MacDonald, J. L. 1995. Inventing traditions for the New Age: a case study of the earth energy tradition. 1995. *Anthropology of Consciousness*, 6(4): 31-45.
- Meza-Palmeros, José Alejandro. 2021. Prescripciones alimentarias y límites de la medicalización: polifonía y utilización de medios de comunicación en una población urbana de México. *Saúde Soc. São Paulo*, 30(1): 1-11. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902021200136>.
- Mintz, Sidney. 1996. *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI Editores.
- Montesi, Laura. 2017. Ambivalent food experiences: healthy eating and food changes in the lives of Ikojts with diabetes. *International Review of Social Research*, 7(2): 99-108.

- Pollan, Michael. 2008. *In defense of food. An eater's manifesto*. Londres: Penguin Books.
- Procuraduría Federal del Consumidor. 2022. 14 de noviembre. Día mundial de la diabetes. noviembre 15. [https://www.gob.mx/profeco/documentos/14-de-noviembre-dia-mundial-de-la-diabetes-319474?state=published#:~:text=De%20acuerdo%20con%20los%20datos,%25%20\(72%2C094\)%20en%20mujeres.](https://www.gob.mx/profeco/documentos/14-de-noviembre-dia-mundial-de-la-diabetes-319474?state=published#:~:text=De%20acuerdo%20con%20los%20datos,%25%20(72%2C094)%20en%20mujeres.)
- Rabinbach, A. 1992. *The human motor: energy, fatigue, and the origins of modernity*. Berkeley, C. A.: University of California Press.
- Ramos Rodríguez, R. M. y K. Sandoval Mendoza. 2007. Estado nutricional en la marginación y la pobreza de adultos triquis del estado de Oaxaca, México. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 22(4): 260-267.
- Rosen, G. 1985. *De la policía médica a la medicina social: ensayos sobre la historia de la atención a la salud*. México: Siglo XXI Editores.
- Sánchez-Pimienta, T. G., Batis, C., Lutter, C. K. y Rivera, J. A. 2016. Sugar- sweetened beverages are the main sources of added sugar intake in the Mexican population. *The Journal of Nutrition*, 146(9), 10 de agosto. <https://doi.org/10.3945/jn.115.220301>.
- Sandstrom, Alan R. 2010. *El maíz es nuestra sangre. Cultura e identidad étnica en un pueblo indio azteca contemporáneo*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de San Luis A. C., Universidad Autónoma de San Luis Potosí A. C. y Secretaría de Cultura del Estado de San Luis Potosí.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). 2021. Módulo 3. Alimentación saludable y sostenible. Guía de estudio. *Diplomado Vida Saludable*. México.
- Sedentary Behaviour Research Network. S. f. *Consensus Definitions*. <https://www.sedentarybehaviour.org/sbrn-terminology-consensus-project/spanish-translation/>.
- Sinha, Arushi y Tyson Gibbs. 2004. Social stratification and health in the western context. En Ember, Carol R. y Melvin Ember (coords.), *Encyclopedia of medical anthropology. Health and illness in the world's cultures*. Nueva York, N. Y.: Kluwer Academic/Plenum Publishers, 198-206.
- Théodore, F. L., Bonvecchio Arenas, A., Blanco García, I. y Carreto Rivera, Y. 2011. Representaciones sociales relacionadas con la alimentación escolar: el caso de las escuelas públicas de la Ciudad de México. *Salud Colectiva*, 7: 215-229.
- Turner, V. 1967. *The forest of symbols*. Ithaca: Cornell University Press.
- Vargas Domínguez, J. 2019. "El alcohol alimento": historias de las metáforas del motor humano y las calorías entre el siglo XIX y el XX. *INTER DISCIPLINA*, 7(19): 139-161. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2019.19.70291>.
- Vigarello, G. 2006. *Lo sano y lo malsano*. Ciudad de México: Trilce.
- Voloshinov, V. 2009. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.

- World Health Organization. *WHO technical meeting on sleep and health*, 2004. https://www.euro.who.int/__data/assets/pdf_file/0008/114101/E84683.pdf.
- World Health Organization. *WHO guidelines on physical activity and sedentary behaviour*, 2020. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240015128>.
- Whyte, S. R., Van der Geest, S. y Hardon, A. 2002. *Social lives of medicines*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Zizumbo Villarreal, D. y P. Colunga García-Marín. 1982. *Los huaves. La apropiación de los recursos naturales*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Zola, I. K. 1972. Medicine as an institution of social control. *The Sociological Review*, 20(4): 487-504.

Julio Ulises Morales López*

La feminización de la pobreza energética. Análisis de necesidades y satisfactores de cocción de alimentos con mujeres indígenas de Oaxaca

The feminization of energy poverty. Analysis of cooking needs and proper requirements with native Oaxacan women

Abstract | In this document, the concept of feminization of energy poverty is disclosed, which takes up the analytical contributions of two concepts: the feminization of poverty and energy poverty, which emphasizes the repercussions that capitalism and patriarchy have resulted in indigenous women. Through an ethnographic investigation of a committee of women who contribute to community work in a soup kitchen, the findings show that the concept of feminization of energy poverty can contribute to a better understanding of the social processes of women in contexts of poverty, the analysis of energy needs and satisfiers account for multiple processes of vulnerability and damage to health caused by the inappropriate use of energy or associated technologies and practices, as well as gaps in the operation of public policies regarding community canteens. In the final reflections, we suggest four elements to consider about the concept of feminization of energy poverty, which seek to contribute knowledge to this analytical subfield that every day has greater relevance and social pertinence.

Keywords | feminization of poverty | energy poverty | gender | women | indigenous.

Resumen | En este documento, se da a conocer el concepto de feminización de la pobreza energética, retomando los aportes analíticos de dos conceptos: la feminización de la pobreza y la pobreza energética, los cuales enfatizan sobre las repercusiones que el capitalismo y el patriarcado han tenido en las mujeres indígenas. Mediante una investigación etnográfica de un comité de mujeres realizando trabajo comunitario en un comedor, los

Recibido: 30 de agosto, 2023.

Aceptado: 4 de julio, 2024.

* Conahcyt-CIESAS Pacífico Sur.

Correo electrónico: jumoraleslo@conahcyt.mx.

Morales López, Julio Ulises. «La feminización de la pobreza energética. Análisis de necesidades y satisfactores de cocción de alimentos con mujeres indígenas de Oaxaca.» *INTER DISCIPLINA* 13, n° 35 (enero-abril 2025): 205-229.

doi: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025-35.86501>

hallazgos evidencian sobre el concepto de feminización de la pobreza energética, el poder este contribuir a comprender de mejor forma los procesos sociales de las mujeres en contextos de pobreza, el análisis de las necesidades y satisfactores energéticos dan cuenta de múltiples procesos de vulnerabilidad y daños a la salud ocasionados por el uso inadecuado de los energéticos o de las tecnologías y prácticas asociadas, así también, de vacíos en la operatividad de las políticas públicas en materia de comedores comunitarios. En las reflexiones finales, se sugieren cuatro elementos a considerar sobre el concepto de feminización de la pobreza energética, buscando aportar conocimiento a este subcampo analítico el cual, cada día, tiene mayor relevancia y pertinencia social.

Palabras clave | feminización de la pobreza | pobreza energética | género | mujeres | indígenas.

Introducción

EL PRESENTE ESCRITO TIENE COMO FIN explicar la *feminización de la pobreza energética*, la cual servirá de sustento analítico para dar cuenta de las condiciones sociales, económicas y culturales existentes en el estudio de caso abordado desde una metodología etnográfica. Si bien al hablar de la feminización de la pobreza energética no se trata de una idea nueva, pues en todo caso, se retoma el camino trazado por el concepto de feminización de la pobreza como una ampliación focalizada en la mirada de las relaciones entre naturaleza y cultura; esto, en torno a la concepción de la energía, sus usos y las tecnologías asociadas para la manutención y preservación de la vida humana en un tiempo y un espacio social determinado.

La idea de este concepto surgió al acopiar evidencia empírica con familias indígenas rurales en el municipio de Santos Reyes Yucuná, Oaxaca, considerado como el de mayor pobreza en México entre 2015 y 2021, según datos del Coneval (2021). Se observó una diferenciación por género en los impactos a la salud y en el uso del tiempo debido a la satisfacción de las necesidades energéticas de estas familias. Específicamente, los roles de género impuestos por el patriarcado local se conjuntaron con las condiciones de pobreza extrema, generando complejos estragos para la población femenina.

La idea central es aplicar las problematizaciones dadas por el concepto de feminización de la pobreza al caso de pobreza energética, en el sector de cocción de alimentos; esto es, dar cuenta de la perspectiva de género en los procesos de pobreza energética. La investigación busca exponer cómo las mujeres indígenas acceden a los satisfactores energéticos para alimentar y nutrir a sus familias y a ellas mismas, y cómo las mujeres (niñas, adultas y adultas mayores) a diferencia de sus pares masculinos sobrellevan en mayor medida los efectos nocivos del uso de energéticos, las tecnologías y las técnicas de sus usos, todos los cuales ocasionan afectaciones a la salud, además de largas jornadas de trabajo im-

niendo un mayor cansancio y pocas horas de descanso; parafraseando a Paz (2022): la pobreza energética afecta diferencialmente a hombres y a mujeres.

La feminización de la pobreza energética viabiliza al menos cuatro elementos los cuales contribuyen a entender los efectos de la pobreza en las personas y sus entornos: primero, entender si las mujeres están mayormente expuestas a padecer pobreza energética en comparación con los hombres, y, en este sentido, si son ellas quienes padecen de forma más extrema sus afectaciones derivadas; segundo, advertir la desigualdad existente hacia las mujeres y sus actividades de trabajo doméstico y de crianza, ante escenarios de escasez de recursos y búsqueda de satisfactores; tercero, asociado con el anterior, los impactos en los cuerpos femeninos; y, finalmente, un cuarto, el cual implica dar cuenta de las estrategias de afrontamiento y resistencia frente a estos tipos de pobreza, esto es, de los elementos que permiten tolerarla o, en su caso, disminuirla.

Pobreza y género en relación con la etnicidad

México fue el primer país del mundo en usar un enfoque de pobreza multidimensional asociado con sus políticas públicas sobre pobreza, este enfoque comprende no solo satisfactores socioeconómicos, sino necesidades básicas y el acceso a servicios públicos, los cuales garantizan derechos humanos básicos. Para el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), hay seis indicadores para determinar el tipo de pobreza en México: la garantía al acceso a los servicios de salud, a la seguridad social, a la educación, a la calidad y servicios básicos de la vivienda, así como al alimento, además de ser sus ingresos insuficientes para satisfacer sus necesidades básicas; de esta forma, es pobre multidimensionalmente quien cuenta con un acceso limitado a derechos sociales y económicos (Coneval S. f.).

En México, la pobreza de las mujeres es mayor a la de los hombres, en el año 2020 había 29.1 millones de mujeres en pobreza, representando el 44.4 % del total de las mismas, en comparación con los hombres quienes sumaban 26.6 millones, es decir, el 43.4% del total de hombres, lo cual significa haber una diferencia de más 2.5 millones de mujeres en pobreza con respecto a sus pares masculinos (INMujeres 2021). Hablamos de estar en pobreza cuatro de cada diez mujeres, y entre la población indígena el problema es aún mayor, pues la pobreza se amplía a siete de cada diez mujeres indígenas, siendo la condición étnica un determinante para situarse en pobreza extrema con el 29.8% en comparación con la media nacional de 8.5% (INMujeres 2021), de esta forma, observamos una mayor susceptibilidad a sufrir pobreza por ser indígenas.

Sobre la pobreza en relación con la etnicidad es importante mencionar las entidades federativas. En el año 2020, en Oaxaca, el 61.7% de la población se re-

portó en pobreza, significando haber pasado, en 2018, de ser el estado con mayor pobreza, al tercer lugar en este rubro, solo superado por Chiapas y Guerrero. En Oaxaca, el total de la población es de 4,132,148 habitantes, de estos: 1,221,555 son indígenas y representan el 31.2% de la población, lo cual implica que Oaxaca es la entidad con mayor proporción de población indígena en todo el país (INEGI 2020), haciendo evidente una relación entre pobreza y etnicidad indígena, pues en los estados del sur se concentra el mayor porcentaje de población indígena rural, siendo, a su vez, los más pobres de México.

En relación con los datos anteriores, es destacable que de los seis indicadores conformando la pobreza multidimensional, el de mayor privación en la población femenina indígena es el de calidad de la vivienda con el 77.1%, seguido por el acceso a la salud con el 58.1%, lo cual significa que ser mujer indígena rural trae consigo desventajas en relación con la calidad de vida (Coneval 2021). Los dos indicadores recién descritos tienen una relación directa con la feminización de la pobreza energética, pues están dados por las necesidades en los hogares y el acceso a satisfactores, así como también con el tiempo que pasan estas mujeres en el interior de sus hogares, pero, asimismo, con las escasas capacidades de recibir atención médica suficiente, de calidad y con asequibilidad en sus contextos ante las diversas problemáticas de salud afectándoles.

Según la *Encuesta nacional sobre el uso del tiempo* (ENUT 2019), la distribución del tiempo total de trabajo (TTT) por sexos fue de 67% para el TTT de las mujeres ubicándose en trabajo no remunerado de los hogares, frente a un 31% de TTT en trabajo remunerado para el mercado y un 3% de trabajo para la producción de bienes para el uso exclusivo del hogar; por su parte, los hombres distribuían su tiempo en 28% de trabajo no remunerado de los hogares, 69% del TTT en trabajo remunerado para el mercado y un 3% de trabajo para la producción de bienes para el uso exclusivo del hogar. Lo cual da pistas para entender cómo las mujeres, en un porcentaje mucho mayor, atienden las necesidades de los hogares (INEGI-INMujeres 2020) por lo tanto, están expuestas a los potenciales riesgos asociados con lo implicado por satisfacer estas necesidades energéticas relacionadas con actividades domésticas.

En cuanto a las horas en TTT por sexos a la semana, las mujeres trabajan 59.5 horas en promedio, distribuidas en 39.7 horas en trabajo no remunerado en los hogares, 37.9 horas en trabajo remunerado y 5.6 horas en trabajo para la producción de bienes para el uso exclusivo del hogar; por otra parte, los hombres trabajan 53.3 horas del TTT, distribuidas en 15.2 horas de trabajo no remunerado en los hogares, 47.7 horas de trabajo remunerado y 6.6 horas de trabajo para la producción de bienes para el uso exclusivo del hogar; lo señalado significa que en promedio las mujeres trabajan 6.2 horas más que los hombres del TTT, lo cual equivaldría a casi una jornada de 8 horas de trabajo más. Aquí destaca Oaxaca

como la entidad donde las mujeres trabajan 9.1 horas más que los hombres, resaltando elementos socioeconómicos, pero también culturales y étnicos.

Las brechas descritas con anterioridad se amplían cuando de población indígena se trata, pues esta población trabaja en promedio de TTT 3.1 horas más a la semana con 59.4 horas en relación con las personas no indígenas con 56.3 horas. También, el trabajo no remunerado en el hogar (TNRH) muestra una gran brecha de desigualdad entre los sexos, pues en Oaxaca se habla de 18.7 horas extras trabajadas por las mujeres a diferencia de los hombres (INEGI-INMujeres 2020).

Por su parte, los datos relativos a las carencias energéticas en Oaxaca arrojan un 58.3% de población sin contar con servicios básicos en su vivienda, de los cuales 1,868,773 hogares no tienen estufa, y 35,453 sin servicio de electricidad (Copeval 2020), lo anterior da información para comprender la forma en la cual se solventan en los hogares sus necesidades a través de otras tecnologías y prácticas, como lo son los diferentes tipos de fogones y formas de iluminarse, lo cual conlleva a las actividades de sobrecarga y mayor gasto de tiempo.

Derivado de lo mencionado, es necesario debatir desde los estudios de caso, la relación existente entre los energéticos y el trabajo de las mujeres en contextos de pobreza, de esto proceden prácticas las cuales, enraizadas en formas tradicionales de subsistencia, están imponiendo severos procesos de vulnerabilidad social provocando a mediano y largo plazo procesos de permanencia en pobreza y sufrimiento; por ejemplo, un estudio realizado por Herrera, Franco, Pelayes, Schlottfeldt y Pérez (2009) con población indígena en Chiapas comprendió los daños al ADN sufridos por la exposición continua a los humos de la leña: “la exposición a los productos de combustión de la leña, incluido el CO (monóxido de carbono), pueden causar daño genotóxico a las mujeres que hacen uso de este combustible de biomasa y representa un potencial peligro para su salud a largo plazo, por lo cual es necesario implementar medidas que disminuyan esta exposición” (Herrera *et al.* 2009, 59) de esta forma, la pobreza multidimensional y la pobreza energética no solo están evitando el acceso de las mujeres a otras formas de procesos sociales para redituarse en beneficios, sino por lo contrario a esto pueden afectar significativamente su salud y la de su descendencia.

Marco analítico-conceptual

Feminización de la pobreza

Alrededor de la conceptualización de la pobreza, directamente relacionada con la desigualdad social, se ha dado un amplio debate en las ciencias sociales y las humanidades, pues se trata de un concepto que explica una condición social humana a la cual se le asocia un gran número de elementos determinantes, los cuales precarizan la calidad de vida hasta ponerla en riesgo. Hasta la década de

1970, el análisis de la pobreza estuvo dissociado de la reflexión sobre el género (CEPAL-UNIFEM-República de Italia 2004) pero al incluirle este enfoque, su potencial analítico se vio fortalecido pues el sistema sexo-género ha colocado a las mujeres en severas desventajas redundando en menores condiciones socioeconómicas a comparación de sus pares masculinos.

Pensar la pobreza desde el enfoque de género nos permite entender que esta no impacta de la misma forma a todas las personas, incluso, hay sectores poblacionales donde tiene mayor arraigo y sus estragos son aún más complejos, el análisis de género en la pobreza no solo expone como mayoría entre quienes se sitúan entre los sectores más empobrecidos a las mujeres, sino ser también ellas quienes experimentan los efectos más perjudiciales y en quienes recaerá gran parte de las estrategias de sobrevivencia, buscando contenerla y aminorar sus efectos negativos (Aguilar 2011; Murguialday 2006; Molyneux 2006).

La pobreza como resultado de relaciones de poder que afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres en primer lugar, pero también a indígenas y afrodescendientes, adultos mayores y habitantes de algunos territorios, han llevado a ratificar la multidimensionalidad del fenómeno, las virtudes y limitaciones de las formas tradicionales de medirla, llamando la atención sobre dimensiones específicas que explican las desventajas de las mujeres: la invisibilidad del trabajo doméstico no remunerado, la pobreza de tiempo asociada con este; la discriminación laboral y salarial contra las mujeres; la relevancia de los estudios sobre la familia desde una perspectiva de género y los desafíos para las políticas públicas. (CEPAL-UNIFEM-República de Italia 2004, 5)

Es así como a finales de la década de 1970, Diana Pearce expone por primera vez el concepto de feminización de la pobreza; desde su investigación situada en Estados Unidos, encontró una relación de mayor proporción a ser más pobre si se es mujer, lo cual significa que, en igualdad de condiciones y competencias laborales, las mujeres son mayormente propensas a sufrir desempleo o durar menos tiempo en sus trabajos, así como ser menores o más inestables sus salarios a los de sus pares masculinos. Los aportes de Pearce (1978) dieron visibilidad a las dinámicas estructurales y socioculturales operando en perjuicio de la estabilidad económica de las mujeres, lo cual las mantiene en situación de dependencia, subordinación y precariedad.

Gran parte de la literatura sobre la feminización de la pobreza durante las décadas de los años ochenta y noventa tuvo como método el análisis estadístico comparado entre hogares con jefatura masculina y hogares con jefatura femenina (Buvinic y Gupta 1997; Wright 1992, citados en Paz 2022), sin embargo, esto parecía explicar que la pobreza en los hogares de jefatura femenina se debía a no contar con la contraparte masculina contribuyendo en el hogar, dejando de lado

o disimulando las categorías interseccionales de la clase, la etnia, la nacionalidad y otras como lo expone Chandra Mohanty (1987); así, los agrupamientos de desventajas operan en detrimento de unos grupos de personas por sobre otros, esto, sin perder de vista los efectos del colonialismo y su herencia patriarcal, sobre todo en los países en vías de desarrollo.

La asociación de la pobreza respecto de los hogares con jefatura femenina es para Lovera (2011) un descuido por invisibilizar otras acciones en donde operan las desigualdades, como ejemplo podemos mencionar el acceso a los recursos como la tierra, los roles de género, la distribución desigual del tiempo, así como múltiples discriminaciones. En el sentido anterior, la pobreza de las mujeres se debe a una multiplicidad de factores pero, en general, a su restringido acceso a los recursos económicos y a los mercados de trabajo (León 2022), esto acompañado de una histórica condición de subordinación patriarcal, capitalista y colonial (Leyva 2019).

La feminización de la pobreza expresa la precariedad de las mujeres, y es todavía mayor cuando se habla de mujeres indígenas y afrodescendientes, las cuales tienen un acceso a fuentes de empleo aún más limitado; pero la solución no puede venir únicamente de mejorar las condiciones de inserción laboral sino de cambiar las relaciones de poder patriarcal (Morgan 2011).

Pobreza energética

Al igual que el concepto de pobreza, la pobreza energética en sus inicios tuvo una mirada instrumentalmente cuantitativa sobre el porcentaje de ingresos destinados por los hogares a satisfacer sus necesidades energéticas (Boardman 1991 y Culver 2017; Boardman 1991) en ese momento interesaba estandarizar las comprensiones relacionadas con la métrica y sus probables atenciones, después, el concepto se volvió más dinámico al integrar aspectos sociales y culturales desde enfoques cualitativos.

Los aportes teóricos tanto de Peter Townsend (1962) como de Amartya Sen (2000) sobre la dinamicidad de las necesidades de las personas y múltiples formas de encontrar satisfactores, contagiaron al concepto de pobreza energética, dando paso a miradas con atención tanto hacia elementos absolutos como relativos de la pobreza energética, a la par del tipo de sociedad, las tecnologías asociadas con los energéticos y los hábitos de usanza.

La pobreza energética existe cuando en un hogar no se logran satisfacer las necesidades básicas de cocción, de iluminación o de confort térmico (Boardman 1991), esto se debe a una falta de recursos para mejorar la calidad de vida y satisfacer necesidades humanas de una forma saludable, conveniente y eficiente (Mires 2014; Bhatia y Angelou 2015). Adoptando los aportes teóricos de las nece-

sidades humanas, Sen (2003), Masud, Sharand y Lohani (2007), Middlemiss y Gillard (2015) proponen como pobreza energética la incapacidad de proveer recursos energéticos para lograr una vida digna y saludable; entonces, el debate se centra en las capacidades y la gestión o las formas de lograr satisfactores, destacando los requerimientos o necesidades de las personas desde sus contextos; así, estos satisfactores deberán proveer energías adecuadas, asequibles, seguras de manera ambiental, confiables y pertinentes para el desarrollo humano.

Por su parte, primero García (2014) y luego García y Graizbord (2016) retoman los avances dados en otros países y reformulan el concepto de pobreza energética adecuado para el caso mexicano; de esta forma, un hogar está en pobreza energética cuando las personas no satisfacen sus necesidades absolutas, esto a través de bienes y satisfactores esenciales, determinados en un espacio y un tiempo, los cuales están de acuerdo con los lineamientos sociales y culturales. Estos autores destacan la inclusión de elementos socioculturales diversos permitiéndonos entender que las necesidades no deberán ser generalizadas y, las formas de satisfacerlas pasan por las convenciones culturales muy propias de la diversidad mexicana.

En este diálogo, Matus, Morales, Chávez y Martínez (2021) retoman las ideas de García y las adecuan al contexto del estado de Oaxaca, México, caracterizado por una amplia diversidad geoclimática, definiendo pobreza energética como:

La incapacidad de autogestión, acceso y asequibilidad a los recursos energéticos, que repercuten en el desarrollo social, superación colectiva y salud de las personas, sin comprometer los parámetros de cultura y cosmovisión en el derecho de decisión-elección de la fuente de energía, así como en la satisfacción de servicios esenciales del hogar. (Matus *et al.* 2021, 11)

A pesar de los avances analíticos del concepto de pobreza energética y su adecuación para contextos bioclimáticos diversos, aún hay mucho por construir ante las formas en las cuales las personas viven la pobreza (García 2014). En este sentido, Castelao y Méndez (2019) colocan un punto central al señalar que dicha pobreza energética deberá concebirse en relación con la vulnerabilidad y la exclusión social, por ello, es importante entender que la pobreza energética no afecta de manera uniforme a los integrantes del hogar y, por lo tanto, es indispensable incorporar la perspectiva de género tanto en las afectaciones como en las estrategias para enfrentarla.

Las estrategias que despliegan los hogares para hacer frente a la pobreza energética poseen una dimensión de género ineludible al analizar los aspectos de este problema y la formulación de políticas que lo aborden. Históricamente, en la división sexual del

trabajo, las mujeres han sido las principales responsables de la gestión cotidiana del hogar y del cuidado de la familia y, por ende, de las actividades y los recursos que permiten sobrellevar la pobreza energética. (Castelao y Méndez 2019, 134)

La pobreza energética tiene una ineludible dimensión de género donde recientemente la mirada en las mujeres comienza a ocupar mayor espacio en las investigaciones en estos temas, pues son ellas las principales responsables de la gestión diaria del hogar y los cuidados, de esta forma, son ellas quienes reciben los peores impactos de la pobreza energética (Simcock y Muller 2006). Para Munien y Ahmed (2012), la pobreza energética tiene sin duda rostro femenino establecido en el patriarcado y en las condiciones de clase vinculando de forma sistémica la discriminación de género y la pobreza energética, por lo tanto, mitigar la pobreza en general y lograr mejores condiciones de satisfacción de necesidades energéticas, solo será posible si se es sensible al género, dando evidencia de las necesidades particulares de las mujeres.

Descripción metodológica y contextual

La investigación fue etnográfica con perspectiva de género, mediante estadías de trabajo de campo de 2019 a 2022, se aplicaron 14 entrevistas a profundidad a mujeres, así como 11 entrevistas con hombres de la comunidad, con el objetivo de dar un marco más amplio de necesidades y satisfactores; también se aplicó un diario de campo, el cual dio cuenta de anotaciones sobre el comportamiento social y las actividades desarrolladas; sobre todo, se documentó la observación directa y la observación participante, así como numerosas charlas informales; aunado a lo anterior, el acopio fotográfico fue de gran ayuda para recordar cómo estaban dispuestos los utensilios de las cocinas y el hogar, captar gestos y comportamientos de las mujeres frente a sus actividades de satisfacer necesidades energéticas y de cocción de alimentos.

La perspectiva de género cuando se incorpora en la etnografía ayuda a comprender diferencias en los procesos sociales caracterizados por el comportamiento común del patriarcado, de esta forma, es posible debatir sobre relaciones de poder impuestas en la cultura, permite entender quiénes hacen qué y por qué lo hacen desde una visión dada por los roles de género tradicionales, así como los sentimientos o las emociones desatadas por tales actividades (Sciortino 2012; Arias 2014).

La perspectiva de género en la etnografía con temas de pobreza energética permite dar cuenta del tiempo y el espacio en el cual se relacionan las personas para lograr la subsistencia cotidiana, preguntarse al respecto de los significados de energía y sus satisfactores, así como de las necesidades específicas por géne-

ro; también, cómo cada género se relaciona de forma diferente con otros grupos de edad como lo son las niñas y los ancianos, lo anterior, dado por el trabajo doméstico y los cuidados.

La perspectiva de género en la etnografía deberá ser concebida desde el planteamiento inicial de la investigación, dando cuenta de las relaciones de poder mediante el diseño de los instrumentos y la caracterización de actores, deberá contemplar una sensibilidad a las actividades y tiempos de las mujeres al acopiar los datos y dependerá en muchos sentidos de la habilidad de penetrar en el espacio doméstico, sobre todo en sociedades rurales e indígenas con formas de vivir apegadas a un estilo tradicional y campesino.

Por su parte, todas las mujeres entrevistadas son madres de familia y son parte del comité del comedor comunitario en sus localidades, sus perfiles de edad están entre los 23 y los 45 años, tienen hijos escolarizados y cumplen trabajo comunitario como un cargo civil con una duración de un año, aunque es muy común que las madres repitan el cargo por la necesidad de apoyar el proyecto comunitario. Todas son mujeres indígenas hablantes del mixteco y español, aunque para algunas el uso del idioma español es reducido, la escolaridad lograda por estas mujeres fue, para algunas, saber escribir pequeños recados, para otras, la primaria concluida, y en tres casos cursaron algún grado de la secundaria.

Estas 14 mujeres están inscritas en el programa de comedores comunitarios del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y deben atender los requerimientos dados por este programa social, ellas se autoconsideran mujeres indígenas pobres, sus actividades están enfocadas al trabajo agrícola, el cuidado de animales de traspatio y sobre todo al cuidado de los hijos y al trabajo doméstico, algunas son migrantes temporales a las ciudades de Puebla y Ciudad de México para trabajar en la venta de productos en semáforos y en las calles. Sus nombres han sido cambiados con el fin de proteger su integridad personal.

En cuanto a la descripción del contexto, la investigación se sitúa en San Gabriel Coxcatepec, agencia de policía del municipio de Santos Reyes Yucuná, esta localidad está alejada de la cabecera municipal a 20 minutos en automóvil, tiene una población de 166 habitantes, todos ellos hablantes del idioma mixteco, mientras que todo el municipio tiene una población de 1,474 personas. Esta localidad presenta un grado de marginación y de rezago social muy alto; todo el municipio fue considerado el más pobre de México de 2015 a 2021, pues el 98.3% de la población se situaba en pobreza extrema (Coneval 2022). Es una zona prioritaria para el gobierno federal y el estado de Oaxaca, por lo tanto, operan numerosos programas sociales y ayudas externas de fundaciones y organizaciones de la sociedad civil.

El clima en San Gabriel Coxcatepec es frío la mayor parte del año, con calor en verano, la agricultura es únicamente de temporal con siembra de milpa, el

100% de los hogares tiene energía eléctrica, pero todos cocinan con leña, no existe otro combustible como el gas u otro, de esta forma, la leña acarreada de los bosques cercanos es el único energético de cocción y confort térmico.

Según relatos dados en el trabajo etnográfico, los bosques están resintiendo el uso de la leña y cada vez cuesta más trabajo conseguirla implementando mayores esfuerzos sobre todo para las mujeres, quienes acarrean la leña a lomo de burro o a sus espaldas usando un lazo. En todos los hogares, el maíz es la base de la alimentación a través del consumo de tortillas, sus cocinas están generalmente separadas del resto de la casa y en ellas el lugar central lo ocupan fogones de manufactura rudimentaria poco eficientes energéticamente y con gran contaminación de gases por carecer de chimenea en las cocinas. Por último, son las mujeres en general quienes han sido socializadas desde la infancia en las labores domésticas y de cuidado, y son quienes se relacionan de forma casi exclusiva con las actividades de cocción de alimentos.

Hallazgos

Las mujeres y la energía

La evidencia acopiada en el trabajo de campo da cuenta de las formas en las cuales las mujeres realizan sus actividades asignadas por los roles de género tradicionales. Basados en la dicotomía antropológica ‘cultura-naturaleza’ (Durand 2002) en la cual se confieren a los hombres las relaciones públicas y el trabajo fuera de casa, así como el poder, estando del lado de la cultura, mientras lo femenino está asociado con la naturaleza y con ello las actividades de reproducción social, el espacio doméstico y la crianza. La alimentación es parte de esa reproducción social y las mujeres son quienes han sido socializadas para solventar todo lo relacionado.

La etnografía da cuenta de la relación cotidiana y continua de las mujeres con los energéticos. La jornada de trabajo comienza cada mañana muy temprano, cuando después de lavarse las manos atizan entre las cenizas del fogón, buscando alguna pequeña brasa de carbón aún con posibilidad de ignición, si la hay, deberán incorporar elementos orgánicos de fácil combustión como hojas secas, papel o pasto seco, en algunos casos tienen la costumbre de incorporar algún plástico para avivar el fuego, junto al fogón está la olla de maíz nixtamalizado el cual llevarán a moler en las próximas horas o días, los utensilios de cocinar están caracterizados por un homogéneo tono oscuro provocado por el contacto con partículas de carbón (humo), como también lo están las paredes de las modestas cocinas de techos ahumados. Como se aprecia en las siguientes fotografías no hay chimenea permitiendo la salida de los gases tóxicos, incluso en la foto 3, se observa que así se usa comúnmente en los hogares.

Foto 1. Detalle de cocina comedor.



Fuente: Fotografías del autor.

Foto 2. Detalle de cocina comedor.



Foto 3. Detalle de fachada de casa.



Mientras el comal adquiere la temperatura ideal, las mujeres se apresuran al amasado, esta actividad se realiza en colectivo los martes y jueves en las casas donde hay molinos eléctricos o de gasolina, estos molinos han desplazado el trabajo manual de moler maíz en meta-te dando paso a menor tiempo y esfuerzo al cocinar.

La cocción de maíz mezclado con cal es un conocimiento favorecedor de la adquisición de elementos nutricionales y permite una eficiente cocción, esto es fundamental porque en palabras de la señora Eusebia “el maíz sin cal no se cocerá rápido y requerirá de mucha leña, pero también, puede provocar empacho si no ha sido cocido con cal”. Estas mujeres están en constante nexos con los elementos naturales con los cuales se alimentarán, al no contar con refrigeradores permitiéndoles ampliar la vida orgánica de los alimentos, ellas prestan mayor atención a las condiciones climáticas; en contextos de pobreza los alimentos deberán ser cuidados y el conocimiento empírico es de gran valía.

Cuando el comal tiene la temperatura adecuada, se inicia el proceso de colocar de una en una las tortillas, las cuales con destreza hacen con sus manos o bien usando una prensa de madera, para este momento, son las hijas y los esposos los primeros en asomarse a la cocina, la familia deberá aprovechar el calor de los alimentos para facilitar su ingesta y digestión. El rol de las hijas es invo-

lucrarse en las actividades para proveer alimentos, mientras el esposo y los hijos desayunarán para enfrentarse a las jornadas de trabajo o escolares, las niñas lo harán una vez esté garantizada la suficiencia de alimentos para todos los integrantes.

La familia entera está en total relación con el clima y los elementos naturales, los hombres deberán llevar los animales de trabajo hasta las parcelas con los primeros rayos del sol, pues trabajar con el sol a cuestas les provocará mayor cansancio y sed, los hijos hombres deberán acompañar a su padre con los animales y estar de regreso para asistir a la escuela antes de las 8:00 de la mañana.

Las mujeres, por su parte, tienen como tareas proveerse de agua para asear la cocina, aprovechar el fuego y las brasas restantes, alimentar a los animales de traspatio, como cerdos, pollos y guajolotes; en ellas se depositan también las responsabilidades de cuidar y alimentar otras especies. Las niñas salen en dirección a la escuela para ingresar a las 8:00 de la mañana y las mujeres tendrán un par de horas más para salir hacia las parcelas. En este tiempo, las mujeres deberán cocinar el almuerzo el cual ellas y sus esposos comerán más tarde, nuevamente, la cocina es el espacio central de esta actividad, avivar el fuego, poner leña, calentar, transformar y servir.

Ya en las parcelas, la pareja come y ambos se suman al trabajo del campo, alternan sus actividades con relativos descansos y momentos de hidratación. Ambos se despreocupan por la alimentación de los hijos escolarizados pues recibirán dos comidas en el comedor comunitario.

El agua es un asunto primordial en esta región de México, pues el bosque erosionado no retiene agua y conseguirla requiere de horas de esfuerzo en trayectos hasta la presa. Al regreso de las parcelas, la pareja trae agua y leña en el lomo de los animales de carga.

La leña será almacenada y seleccionada por su condición, hay tipos de leñas dependiendo del tipo de madera y su consistencia, es la fuente de energía principal pues ningún hogar cuenta con otro sistema de combustión, en palabras de las mujeres, “la leña es gratis y accesible”, pero es un recurso que comienza a escasear, porque cada vez cuesta más trabajo conseguirlo, con lo cual se hace necesario su cuidado, y eso queda en manos de las mujeres, principalmente.

El resto de la jornada de las mujeres estará destinada para lavar ropa a mano, atender necesidades de la casa y preparar las cosas para el día siguiente. En esta región es común ver a los adultos comer solo dos veces al día, la excepción se hace con los niños pequeños quienes por la noche pueden tomar café o té con tortillas o pan.

En la indagación acerca del significado o la concepción que las personas tienen respecto de la energía, destaco los siguientes fragmentos:

“La leña es casi todo para nosotros como campesinos, porque ¿De qué otra forma podríamos cocinar?, aquí ninguno tenemos gas y estufa menos, aunque abramos una bolsa de sopa o de frijoles para comer necesitamos tortillas, aquí no hay tortillerías para ir a comprar, además ni dinero tenemos. La energía —como usted la llama—, sería para nosotros la leña, es el calor que nos sirve para dar de comer y seguir vivos...” (Entrevista con Ricarda, 37 años, madre de cinco hijos, escolaridad de tercer grado de primaria).

“No le llamamos energía, sino leños que podrían decirse en español, pero en mixteco tenemos formas de decir de un árbol joven o de uno ya viejo, o por la forma, también por el humo que sale, la leña es un árbol que ya murió con lo que ahora podemos cocinar... los leños han sido siempre la forma de cocinar, no conocemos otra forma, por eso cuando vamos a la ciudad nos dicen que olemos a humo, porque ellos sí notan nuestro olor y nosotras ya no.” (Entrevista con Ester, 28 años, madre de cuatro hijos, escolaridad de primaria completa).

La relación de las mujeres con los energéticos es vital, estos permiten dar continuidad a los procesos biosociales de la vida. El significado de la energía se traduce en el calor producido por la energía para la cocción de alimentos. La leña resulta vital para transformar el maíz en una doble actuación, primero al nixtamalizarlo en un proceso químico y luego al convertirlo en tortillas en un proceso fisicoquímico.

Además, la leña tiene un rol destacado para las mujeres y sus familias pues significa un bien con la posibilidad de tener un valor comercial, el cual es un gasto no realizado al obtenerlo de los bosques, significando un bien común con asequibilidad e identidad cultural. Por lo tanto, estas mujeres y sus familias no pueden ser consideradas como pobres energéticamente por usar la leña como combustible principal, pues está dentro de sus contextos y condiciones socioculturales, es un recurso el cual, a pesar de comenzar a escasear, es aún accesible.

Para determinar la pobreza energética, se deberá ahondar con mayor profundidad y aludiendo a los impactos expresados en los cuerpos de las mujeres y en sus sentires, de esta forma, el tipo de combustible no determina la pobreza energética, sino la asociación de otras fuentes energéticas y de sus tecnologías asociadas, es decir, de las limitaciones y capacidades para provocar impactos positivos,

Feminización de la pobreza energética

En el estado de Oaxaca se lleva a cabo un programa social destinado a disminuir la pobreza alimentaria de las zonas prioritarias, desarrollado por la Secretaría de Desarrollo Social con el nombre de programa de Comedores Nutricionales Comunitarios, a través del cual se construye la infraestructura de tres espacios físicos continuos (área de cocina, de comedor y de baños), se proporcionan de manera

bimensual insumos de despensa y de manera inicial utensilios de cocina, pero no les proporcionan recursos para combustible de uso, razón por la cual las mujeres de toda la región se ven obligadas a cocinar con leña; así, tal situación en la operatividad de esta política pública es un error, pues según la planificación de la infraestructura del programa la cocina está techada, y en esas condiciones las integrantes del comité de comedor comunitario se sobrepone a gases tóxicos.

La jornada de trabajo de las integrantes del comité inicia pasadas las 5:00 de la mañana, deberán dejar terminadas todas sus responsabilidades de trabajo doméstico en sus hogares para después presentarse a las 7:00 de la mañana en el comedor comunitario. Con una brazada de leña llegan las mujeres a iniciar su trabajo; traer leña es un gesto de donación familiar a la causa colectiva, implica lo que cada mujer puede compartir con las otras, para brindar energía y trabajo lo cual también es un alimento para los estudiantes.

Ellas inician el fuego quemando una bolsa de plástico,¹ pasto seco y las varas más delgadas de leña; conforme el fuego se aviva, lo refuerzan colocando leña gruesa a los lados, y con esto en breves minutos el área de la cocina se llena de humo, expandiéndose hacia el área del comedor; preparan las tortillas, y seguidamente van apareciendo cacerolas grandes con el atole, la sopa y la salsa.

Antes de las 8:00 de la mañana, los primeros estudiantes ya están sentados desayunando; al terminar caminarán unos metros e ingresarán a sus salones de clase con una ingesta nutricional permitiéndoles un correcto desarrollo mental, al entrar a las aulas el olor a humo que les impregna contagia el espacio, ellas y ellos no lo notan, pues lo traen desde sus hogares y es reforzado en el comedor comunitario.

Para las mujeres queda el trabajo de lavar el fondo negro de las ollas de aluminio, limpiar las mesas y el espacio del comedor, asegurándose de mantener las brasas vivas para cocinar unas horas más tarde el almuerzo, mientras tanto, es tiempo de socializar desayunando lo preparado.

Juana es una mujer de 33 años, madre de tres hijos, con escolaridad de cuarto grado de primaria, ella expresa respecto al trabajo en el comedor lo siguiente: “Es un gran apoyo porque hay ocasiones que no tenemos comida en casa, así nuestros hijos comen sano lo que el gobierno nos manda... Aunque es mucho trabajo, las compañeras y yo aportamos nuestro esfuerzo, aunque trabajemos aquí y luego en la casa, creo que sí vale la pena”.

En el comedor, un poco antes de las 12 del día se inicia nuevamente el trabajo, preparando las tortillas, pero ahora con pasta seca, frijoles, chiles, agua de sabor y arroz con leche. Para esta comida asisten los profesores de la escuela,

1 Al quemarse o combustionar el plástico se desprenden gases altamente tóxicos como: monóxido de carbono, dioxinas, dióxido de carbono y algunos metales pesados.

quienes también se benefician del programa social y del trabajo de las mujeres; ellas comentan no percibir los efectos del humo por “ya estar acostumbradas”, pero es común que por momentos salgan de la cocina tocándose los ojos, buscando respirar aire sin contaminantes. De los siete comedores comunitarios existentes en el municipio de Santos Reyes Yucuná, solo en uno no cocinan dentro de la cocina sino en el patio, dando paso a una menor concentración de gases tóxicos y menores impactos respiratorios para las mujeres y los estudiantes; estas mujeres, por iniciativa propia, adaptaron un tinaco de lámina como fogón y lo llevaron al cielo abierto, lo cual resulta incómodo pues deben poner sus ollas en el piso al igual que los utensilios, pero los beneficios respiratorios son destacables.

Sobre los impactos en la salud, las mujeres se expresan de la siguiente forma:

“Ya por la tarde es cuando la cabeza me duele. Hemos hablado entre nosotras mismas y vemos que es por el humo, porque cuando son vacaciones o días que no hay clases, no nos duele nada, pero cuando cocinamos en el comedor sí es mucho el dolor.

“También los ojos nos duelen y nos lloran. En las noches los tenemos muy irritados, incluso creo que sí nos afecta a la vista porque luego ya siento que me está haciendo daño” (Marta, mujer de 32 años, madre de cinco hijos, con escolaridad de tercer grado de primaria).

“Yo sí he sentido que no está bien que cocinemos así, no solo para nosotras sino para nuestros hijos, que también respiran ese humo cuando vienen a comer, pero no podemos comprar gas para cocinar, los leños son lo único que tenemos, es la forma en que lo hacemos aquí...

“Una vez hablamos sobre la posibilidad de comprar gas, pero como nadie tiene, pues tendríamos que ir por el hasta Huajuapán y pagar el flete cada que se acabe, luego necesitamos una estufa y además no podríamos cocinar tan rápido como queremos, cocinar con leña hace mucho fuego y es rápido así terminamos más pronto.” (Entrevista con Irene, mujer de 27 años, madre de dos hijos, con escolaridad de primaria completa).

Los impactos nocivos de la pobreza energética tienen rostro femenino, este aspecto me hizo cuestionarlas sobre si habían considerado alternar el trabajo en el comedor con los hombres, mi pregunta tenía como objetivo indagar la posibilidad de compartir los efectos nocivos de estas actividades, las respuestas de las mujeres fueron contundentes: “No, ¿para qué queremos a los hombres aquí? ¡Será para que nos quieran mandar! ¡Ni en la casa quiere cocinar, mucho menos lo hará aquí!”, estas son algunas expresiones elegidas para dar contexto a las respuestas de las mujeres.

Sin duda, la negación para compartir espacios con los hombres se da porque han introyectado su rol como cuidadoras y proveedoras de la alimentación, pero

también, porque este espacio les resulta ameno para socializar, además de un escape del dominio masculino y del yugo del hogar, esto concuerda con los hallazgos expuestos por Curiel (2019) al documentar que la cocina en sociedades indígenas mixtecas es un espacio donde las mujeres rehacen relaciones sociales, pero, además, donde el poder tiene un rostro femenino y se puede repartir de manera equitativa, sobre todo en contextos con fuertes machismos, pues al cocinar:

[...] emergen de una matriz compartida de sentidos y de la organización de actividades que empiezan a socializarse en los ámbitos intersubjetivos en los cuales las mujeres interactúan cotidianamente, convirtiéndose en espacios propios para la negociación y definición de sus posicionamientos ante sus familias, ante otras mujeres y ante la población en general. (Curiel 2019, 190)

Para estas mujeres, los estragos ocasionados por la pobreza energética en sus cuerpos las permea en los espacios privados y en los públicos, el olor a humo las acompaña siempre y es una condición de su contexto social, pero también de las desigualdades de género, las cuales normalizan los roles y sus actividades. Una mención especial deberá hacerse con las políticas públicas y su operatividad, las cuales no perfilan una perspectiva de género ni están centradas en los sujetos beneficiarios, se cometen errores que están costando la salud de las mujeres y a largo plazo agravarán sus condiciones de pobreza.

Las estrategias frente a los impactos de la feminización de pobreza energética

A raíz del diálogo con las mujeres del comedor comunitario y el equipo de investigación involucrado en este proyecto,² se decidió donar la construcción de un lavadero techado para su comedor, para no realizar el lavado de sus utensilios en el piso y bajo el cielo abierto, ellas aceptaron nuestra propuesta, pero enfatizaron en su deseo de querer una mesa de concreto para poner las ollas y llevar a cabo otras actividades propias de la preparación de alimentos.

Después de algunas jornadas de construcción, se donó también una mesa de madera con cubierta de cerámica contra el calor, a la par de un modesto techado con un lavadero adaptado con agua y drenaje. Tan pronto la construcción quedó terminada, las mujeres mudaron el sitio de cocción al techado que habíamos construido, argumentando: “adentro nos ahogábamos y aquí el humo se expande

² El equipo de investigación estuvo formado por 3 colegas con doctorado y 5 becarias con maestría, todas mujeres, y sus áreas de especialidad están relacionadas con la antropología social.

y no se encierra”, “vimos que era más sano cocinar afuera, pensamos que ahora que hay dónde colocar nuestras cosas podemos cambiar el fogón y así nosotras nos dañamos menos”, “lo hicimos también para que los estudiantes no respiren el humo que se iba para el comedor...”.

Esta estrategia de cocinar a cielo abierto se dio con integrantes de otro comité, ellas adaptaron las tecnologías y las prácticas asociadas con el uso del energético para complementar procesos empíricos y así mitigar los impactos nocivos. Esto es un ejemplo de prácticas realizadas por ellas para propiciar mejores procesos en una constante producción de conocimientos experimentales, los cuales, a pesar de las múltiples desventajas, les permitan generar alternativas posibles.

Agentes externos como las instituciones del Estado, grupos de la sociedad civil, organizaciones religiosas u otros colectivos, ingresan en estas regiones y desde diferentes frentes buscan coadyuvar con el fin de mitigar la pobreza; las mujeres están en constante reflexión de sus circunstancias gracias a los impactos producidos por los agentes externos en sus vidas, por mínimos que puedan ser, estos cambios de procesos asociados con el uso de las energías podrían resultar detonadores de efectos futuros, en este sentido, las tecnologías renovables llamadas “tecnologías limpias” pueden ser una opción a explorar; sin embargo, la ruta aunque “prometedora” es aún lejana, primero deberán solventarse necesidades básicas dadas por la sobrevivencia diaria.

Por las noches, las siete mujeres reportan reiterados dolores de cabeza y ardor en los ojos; ellas conforman el comité de comedor escolar de la primaria en el municipio ya señalado, donde sus hijos junto a otros 23 niños y niñas son beneficiarios de desayunos escolares del programa de comedor comunitario del DIF de Oaxaca. Estas madres llevan desde su infancia cocinando con leña, exponiéndose reiteradamente a los contaminantes por vapores de la combustión.

Las mujeres de este comité se despiertan a las 5:00 am los días en los cuales deben trabajar en el comedor comunitario, con escasa iluminación eléctrica se abren paso en su jornada diaria, y adelantan los trabajos domésticos, pero en caso de no terminarlos antes de las 6:30 am, despiertan a las hijas para que ellas continúen con sus actividades inacabadas, mientras los hijos al igual que el marido pueden disfrutar de mayor tiempo de descanso.

Las siete mujeres deben llegar a las 7:00 de la mañana al comedor comunitario para iniciar sus trabajos; preparan desayunos y luego almuerzos, terminan su jornada comunitaria a las 14:00 horas, una vez limpiado todo el espacio comunitario y nuevamente listo para usarse al siguiente día. Para ellas cocinar con leña es común y les da múltiples beneficios porque en sus palabras “es gratis” y accesible, además “siempre se ha hecho así”. Pero ahora, cocinando en el comedor comunitario han advertido una mayor exposición al humo de la leña en combustión el cual les ocasiona secuelas físicas.

La red de comedores comunitarios del municipio de Santos Reyes Yucuná, está formada por otros 6 comedores comunitarios con la misma operatividad. En total son 49 mujeres, y están mayormente expuestas a daños respiratorios y visuales principalmente. Ellas, al llegar a sus hogares, continúan con sus labores domésticas, cocinando para sus familias, de tal forma su jornada iniciada a las 5:00 de la mañana concluye, en ocasiones, hasta las 11:00 de la noche, pues deben compaginar todo ese trabajo con otras actividades de subsistencia.

Si bien el uso de la leña les da múltiples beneficios a las mujeres y sus familias, por estar culturalmente acostumbradas a relacionarse con este tipo de energético, haciéndolas, además, poseedoras de conocimientos y técnicas propias para obtenerlo, administrarlo y usarlo en sus objetivos de cocción, es, asimismo, una acción cotidiana y reiterada la cual les suma nuevos riesgos y acrecienta su vulnerabilidad.

En este sentido, hay dos elementos de análisis destacables en este entramado: la manera especial en la cual las mujeres se relacionan y viven su pobreza, y la pobreza energética imponiéndoles una sola ruta de satisfacción de necesidades a pesar de los riesgos a su salud, pues no solo es la relación directa con el energético y su uso reiterado a lo largo del día, sino las técnicas y tecnologías asociadas con el mismo, las cuales son poco eficientes y conllevan impactos negativos, pues sus cocinas carecen de chimeneas, cocinan en fogones y usan como iniciadores de fuego plásticos, conformando así una espiral de necesidades y afectaciones.

Asimismo, es fundamental reconocer este asunto no solo como uno de pobreza, sino en gran medida como una causa en la forma en la cual el patriarcado ha orillado a ser las mujeres las mayormente perjudicadas. Si bien se usa leña como único energético, si ambos géneros equilibraran el tiempo y las actividades de cocción, los efectos nocivos podrían repartirse. Sin embargo, los hombres y los niños son indiferentes (y quizá insensibles) a las cargas de las mujeres y de las niñas. El privilegio del género masculino está sostenido con vivir vidas menos dolorosas y más sanas.

Reflexiones finales

La feminización de la pobreza energética es el resultado de la insatisfacción de necesidades energéticas, las cuales disminuyen la calidad de vida de las mujeres o la rebajan provocando riesgos a su integridad o a su salud; dicha insatisfacción puede surgir de una incorrecta estrategia de afrontamiento de las necesidades sin advertir o sin ser sensible a las diferencias de género, así como a las diversidades generacionales de las niñas, las mujeres o las ancianas; también, para el caso de sociedades indígenas, el concepto de feminización de la pobreza energé-

tica deberá advertir valoraciones o métricas las cuales rebasen el carácter unitario de los hogares dando paso a miradas surgidas de lo comunitario de las necesidades y de los satisfactores.

La revisión analítica y la evidencia empírica señalan, primeramente, lo siguiente: la pobreza energética tiene un rostro femenino, al ser las mujeres quienes mayormente destinan su tiempo en relación con los energéticos, pues son ellas quienes, al estar a cargo de la alimentación, el trabajo doméstico y los cuidados, tienen más cercanía con las necesidades y los satisfactores energéticos propiciándoles mayores estragos a su salud. En el caso de las mujeres indígenas, ellas trabajan más horas a las de sus pares masculinos sobre todo cocinando, pues esta es una actividad exclusiva de las mujeres, según el contexto cultural estudiado.

En segundo lugar, hay una feminización de la pobreza energética pues son las mujeres quienes están expuestas a los efectos nocivos de la incorrecta insatisfacción de necesidades energéticas básicas, no solo del uso del tiempo en relación con la cocción de alimentos, sino también por la ausencia de otras tecnologías asociadas, las cuales podrían disminuir la carga de trabajo doméstico, para con ello beneficiarse y aprovechar su tiempo en otras actividades o incluso el descanso. El caso de los molinos de nixtamal es un buen ejemplo, pues su incorporación como tecnología asociada con el energético de electricidad ha significado una disminución del trabajo femenino al moler el nixtamal, en este sentido, la incorporación de posibles tecnologías asociadas como lavadoras, estufas de leña más eficientes u otras podrían coadyuvar a disminuir la pobreza energética disminuyendo así la desigualdad del trabajo doméstico.

Tercero, los impactos nocivos en los cuerpos femeninos son reveladores, el diálogo con las mujeres muestra el ser estas conscientes de los daños a su salud, por esa razón buscan alternativas o estrategias para disminuir los riesgos, pues advierten otras formas de satisfacción de necesidades menos dañinas. En este sentido, según la literatura consultada, la investigación realizada por Herrera *et al.* (2009) nos advertía de los efectos al ADN por la sobreexposición al humo de la leña en sociedades indígenas de Chiapas; si bien, el daño en los cuerpos de estas mujeres está hecho, es de vital importancia no continuar con esta sobreexposición a contaminantes, destacando la posible provocación del deterioro magnificado en los sistemas respiratorios de los niños y niñas también.

Cuarto, el enfoque de las capacidades utilizado por varios investigadores de la pobreza energética: Matus *et al.* (2021), Castelao y Méndez (2019), García y Graizbord (2016), y García (2014), entre otros, se utiliza para indagar y comprender la capacidad de las personas por perfilar futuros posibles y su grado de intervención para cambiar positivamente los contextos energéticos; por lo cual, la evidencia dada a través del estudio etnográfico, demuestra que los cambios para mitigar los efectos de una incorrecta satisfacción de necesidades no son lo sufi-

cientemente veloces y su quehacer requiere de la participación de agentes por contribuir a este fin; se demuestra también la ineficiencia al interior de esta sociedad de los procesos energéticos utilizados, los cuales son parte de la comunidad, sin advertir la importancia de los daños en un entendimiento de otras epistemes, o, dicho de otro modo, advertir la apatía de la sociedad patriarcal para iniciar acciones benéficas en relación con esta problemática, sobre todo, si al bienestar de las mujeres se refiere.

Es común el trabajo comunitario o *tequio* en estas comunidades indígenas, pues forma parte de los derechos y responsabilidades cívicas, el *tequio* sirve para apoyar colectivamente el bienestar colectivo, de esta manera, se remodelan escuelas, calles, puentes o iglesias, pero el *tequio* no se ha usado para mejorar las condiciones del comedor comunitario en beneficio de las mujeres y de los estudiantes, ante esto no es posible dar una respuesta concreta, solo queda la pregunta de ¿qué importancia se da a los temas culturalmente de índole femenina como lo es la alimentación o el cuidado de las mujeres? Es necesario despatriarcalizar el *tequio*.

Es trascendental hablar sobre la forma en la cual operan las políticas públicas y los programas sociales; los comedores comunitarios innegablemente cumplen el objetivo de nutrir a las personas en zonas prioritarias, pero los costos en la salud de las mujeres y de los y las estudiantes dejan mucho que desear. Hace falta un escrutinio y mayor supervisión de los procesos de apropiación de las energías y sus tecnologías asociadas, con el objetivo de evitar riesgos dados por una visión culturalmente diferenciada de los mismos. Por último, es importante mencionar la forma en la cual el patriarcado y la pobreza han colocado sobrecargas de trabajo a las mujeres, sobre todo cuando existen condiciones de feminización de la pobreza energética, pues esta condición conlleva riesgos inexorables. ■

Referencias

- Aguilar, Paula. 2011. La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Florianópolis*, 14(1): 126-133. <https://www.scielo.br/j/rk/a/M7zzFssbz6WFhLhTbPpB6DH/?format=pdf&lang=es>. (Consultado, 21 de junio, 2023).
- Arias, Patricia. 2014. La etnografía y la perspectiva de género: nociones y escenarios a debate. En Oehmichen Cristina (ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. México: UNAM-IIA, cap. 6: 173-194.
- Bhatia, Mikul y Nicolina Angelou. 2015. Beyond connections. Energy access redefined. Energy sector management assistance program. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/24368/Beyond0connect0d000technical0report.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. (Consultado, 16 de julio, 2023).

- Boardman, Brenda. 1991. *Fuel poverty: from cold homes to affordable warmth*. Belhaven Press. <https://archive.org/details/fuelpovertyfromc0000boar/page/n9/mode/2up>. (Consultado, 16 de agosto, 2023).
- Buvinić, Mayra y Geeta Gupta. 1997. Female-headed households and female-maintained families: are they worth targeting to reduce poverty in developing countries? *Economic Development and Cultural Change*, 45(2) :259-80. <http://www.jstor.org/stable/1154535>. (Consultado, 19 de junio, 2022).
- Castelao, María y Florencia Méndez. 2019. La pobreza energética desde una perspectiva de género en hogares urbanos de Argentina. *SaberEs*, (2):133-151. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/119537/CONICET_Digital_Nro.8896d831-c102-47a5-bceb-817b8b9a3492_A.pdf?sequence=2&i-sAllowed=y (Consultado, 4 de mayo, 2023).
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). 2022. *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2022*. Unidad de Planeación y Evaluación de Programas para el Desarrollo. Santos Reyes Yucuná, Oaxaca. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/697765/20_529_OAX_Santos_Reyes_Yucun_.pdf. (Consultado, 9 de mayo, 2022).
- Coneval. 2021. *Medición de la pobreza*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx. (Consultado, 24 de mayo, 2023).
- Coneval. S. f. *Medición multidimensional de la pobreza en México: un enfoque de bienestar económico y de derechos sociales*. <https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/FolletosInstitucionales/Documents/Medicion-multidimensional-de-la-pobreza-en-Mexico.pdf>. (Consultado, 7 de junio, 2023).
- Coordinación de Planeación y Evaluación para el Desarrollo Social de Oaxaca (Coneval). 2020. *Radiografía energética en Oaxaca. Medición multidimensional de la pobreza*. Oaxaca. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx. (Consultado, 6 de mayo, 2023).
- Culver, Laurel. 2017. Energy poverty: what you measure matters. En *Reducing energy poverty with natural gas: changing political, business, and technology paradigms*. Stanford University, CA. https://ngid9.sites.stanford.edu/sites/g/files/sbiybj22011/files/media/file/NGI_Metrics_LitReview%282-17%29.pdf. (Consultado, 16 de agosto, 2023).
- Curiel, Charlynnne. 2019. Mujeres en la cocina de la mayordomía. Prestigio y costumbre en la mixteca de Oaxaca. *Entre Diversidades*, 61(12):163-193. <https://doi.org/10.31644/ED.12.2019.a06>. (Consultado, 8 de julio, 2022).
- Durand, Leticia. 2002. La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas. *Nueva Antropología*, 18(61): 169-184. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906109>. (Consultado, 16 de agosto, 2023).
- García, Rigoberto. 2014. *Pobreza energética en América Latina*. Santiago de Chile: ILPES-CEPAL-ONU. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstre>

- ams/79cc961b-7908-4fce-a7dd-133d484c1be7/content. (Consultado, 16 de agosto, 2023).
- García, Rigoberto y Boris Graizbord. 2016. Caracterización de la pobreza energética en México. Un análisis a escala subnacional. *Economía, Sociedad y Territorio*, 51: 289-337. <https://www.scielo.org.mx/pdf/est/v16n51/2448-6183-est-16-51-00289.pdf>. (Consultado, 19 de junio, 2023).
- García, Rigoberto. 2020. Pobreza energética, tecnología y calidad de vida en México. *FIDE*, 7(26): 21-26. https://www.fide.org.mx/wp-content/uploads/Revistas/eficiencia_energetica_26.pdf. (Consultado, 19 de julio, 2023).
- Herrera, Crispín *et al.* 2009. Daño al ADN en mujeres expuestas al humo de la leña en Chiapas, México. *Acta Toxicológica Argentina*, 17(2): 56-61. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37432009000200004&lng=es&tlng=es. (Consultado, 6 de julio, 2023).
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e informática (INEGI)- Instituto Nacional de las Mujeres (INMujeres). 2020. *Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) 2019. Presentación de resultados*. 2a ed. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf. (Consultado, 6 de julio, 2023).
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e informática (INEGI). 2020. *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>.
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMujeres). 2021. *Desigualdad en cifras. Boletín*, 7(7). http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA7N07-2%20FINAL.pdf. (Consultado, 24 de julio, 2023).
- Leyva, Xóchitl. 2019. 'Poner el cuerpo' para des(colonizar) patriarcalizar nuestro conocimiento, la academia, nuestra vida. Cap. V. En Xóchitl Leyva y Rosalba Icaza (eds.), *Tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Buenos Aires y San Cristóbal de Las Casas: Retos, 349-362.
- León, Raisa. 2022. Violencia de género y feminización de la pobreza en la mujer montuvias de Ecuador. *Foro Revista de derecho*, (38): 145-164. <https://doi.org/10.32719/26312484.2022.38.7>. (Consultado, 15 de mayo, 2023).
- Lovera, Sara. 2011. La pobreza alimentaria. En Careaga, Gloria y Jiménez, Patricia (coords.), *La feminización de la pobreza en México*. H. Cámara de Diputados, Comisión de Equidad y Género: 71-83. http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/lxi/femin_pobre.pdf. (Consultado, 21 de julio, 2022).
- Masud, Jamil, Diwesh, Sharan y Bindu, Lohani. 2007. *Energy for all: addressing the energy, environment, and poverty nexus in Asia*. Asian Development Bank. <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/29137/energy-all.pdf>. (Consultado, 6 de julio, 2023).
- Matus, Itzel, Morales, Julio, Chávez, Tonatiuh y Martínez, Javier. 2021. Energy poverty from a Oaxacan context: towards an inclusive, pertinent and resilient cha-

- racterization seen from the solidarity economy and the capabilities approach. *Journal of Urban and Sustainable Development*. 7-20:1-16 https://www.ecorfan.org/bolivia/researchjournals/Desarrollo_Urbano_y_Sustentable/vol7num20/Journal_of_Urban_and_Sustainable_Development_V7_N20_1.pdf.
- Middlemiss, Lucie y Ross, Gillard. 2015. Fuel poverty from the bottom-up: characterising household energy vulnerability through the lived experience of the fuel poor. *Energy Research & Social Science*, (6): 146-154. https://www.researchgate.net/publication/273579395_Fuel_poverty_from_the_bottom-up_Characterising_household_energy_vulnerability_through_the_lived_experience_of_the_fuel_poor. (Consultado, 17 de junio, 2023).
- Mires, Cristian. 2014. Pobreza energética, desafíos de política para Chile. *Asuntos públicos.cl*. Informe N° 1160 Política Sectorial. <http://www.asuntospublicos.cl/wp-content/uploads/2014/09/1160.pdf>. (Consultado, 6 de julio, 2023).
- Mohanty, Chandra. 1984. Under western eyes. Feminist scholarship and Colonial discourses. *Boundary 2*, 12(3): 333-358.
- Molyneux, Maxine. 2006. *Change and continuity in social protection in Latin America: mothers at the service of the state?* UNRISD Working Paper. Ginebra: UNRISD.
- Morgan, María. 2011. La feminización de la pobreza, una mirada desde el género. En Careaga, Gloria y Jiménez, Patricia (coords.), *La feminización de la pobreza en México*, H. Cámara de Diputados, Comisión de Equidad y Género, 29-39. <https://doi.org/10.1080/10130950.2012.674252>. http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/lxi/femin_pobre.pdf. (Consultado, 11 de mayo, 2023).
- Murguialday, Clara. 2006. *Feminización de la pobreza. Diccionario de acción humanitaria y cooperación*. HEGO. <https://www.dicc.hegoa.ehu.eus/listar/mostrartar/99.html>. (Consultado, 16 de agosto, 2023).
- ONU Mujeres. 2006. Feminización de la pobreza. En *Objetivos del desarrollo sostenible*. <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/women-and-the-sdgs>.
- Paz, Jorge. 2022. Feminización de la pobreza en América Latina. *Notas de Población*, 114: 11-36.
- Pearce, Diana. 1978. The feminization of poverty: women, work and welfare. *Urban and Social Change Review*, 11: 28-36. Washington.
- Sen, Amartya. 2003. El enfoque de las capacidades y las realizaciones. *Comercio Exterior*, 5(53): 413-416. Desarrollo y libertad. Barcelona: Planeta. <https://es.calameo.com/read/005625126499e0072e039>. (Consultado, 13 de julio, 2023).
- Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta. <https://www.calameo.com/read/005625126499e0072e039> (Consultado, 16 de agosto, 2023).
- Sciortino, Silvana. 2012. La etnografía en la construcción de una perspectiva de género situada. *Clepsydra. Revista Internacional de Estudios Feministas y Teoría del Género*, (11): 41-58. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_re

- vistas/pr.11149/pr.11149.pdf. (Consultado, 5 de junio, 2022).
- Shrayer, Guy. 1984. *On humanism and the university I: the discourse of humanism*. http://www2.kobe-u.ac.jp/~alexroni/IPD%202015%20readings/IPD%202015_5/under-western-eyes.pdf. (Consultado, 14 de mayo, 2023).
- Simcock, Neil y Caroline Mullen. 2016. Energy demand for everyday mobility and domestic life: exploring the justice implications. *Energy Research and Social Science*, (18): 1-6. <https://10.1016/j.erss.2016.05.019>.
- Suveshnee, Munien y Fathima Ahmed. 2012. A gendered perspective on energy poverty and livelihoods – Advancing the millennium development goals in developing countries. *Agenda*, (26): 112-123.
- Townsend, Peter. 1979. *"The development of research on poverty", social security research: the definition and measurement of poverty*. Londres: HMSO.
- Townsend, Peter. 1962. *The last refuge. A survey of residential institutions and homes for the aged in England and Wales*. Londres: Routledge y Kegan Paul.
- UNAM. 2011. *El potencial de la energía solar*. <http://www.ptolomeo.unam.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/132.248.52.100/277/A5.pdf>.
- Unidad Mujer y Desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL-UNIFEM)-República de Italia. 2004. *Entender la pobreza desde la perspectiva de género. Serie mujer y desarrollo*. Santiago de Chile. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5918/S0400008_es.pdf.
- Wright, Robert. 1992. A feminisation of poverty in Great Britain? *The Review of Income and Wealth*, 38(1): 17-25. <http://www.roiw.org/1992/17.pdf>.

Josefina Pantoja Meléndez*

El desarrollo de habilidades interdisciplinarias a través del aprendizaje basado en problemas. Análisis de un caso en la licenciatura de humanidades y narrativas multimedia de la Universidad Rosario Castellanos de la CDMX

The development of interdisciplinary skills through problem-based learning. Analysis of a case in the bachelor of humanities and multimedia narratives at the Rosario Castellanos University in Mexico City

231

Abstract | An effective strategy to develop interdisciplinary competencies in university students is problem-based learning. This case study was carried out in the bachelor's degree in humanities and multimedia narratives, belonging to Rosario Castellanos University in Mexico City. In this case study was used a qualitative methodology, where, through questionnaires, data was collected, observation logs and document analysis. Subsequently, they were represented graphically to compare the students' work at the beginning of their career with those carried out two years later. The results showed significant improvements in the development of interdisciplinary skills in students, which underlines the significant contribution of this methodology to comprehensive academic training. This training is essential to successfully address the problems faced by both, society and the world, unavoidable priorities in the field of higher education.

Keywords | problem-based prototypical learning | interdiscipline | higher education | pedagogical approaches | comprehensive education.

Resumen | El aprendizaje basado en problemas es una estrategia efectiva para desarrollar competencias interdisciplinarias en estudiantes universitarios. Este estudio de caso se llevó a cabo en la licenciatura en humanidades y narrativas multimedia, perteneciente a la

Recibido: 21 de octubre, 2023.

Aceptado: 10 de abril, 2024.

* Universidad Rosario Castellanos, CDMX.

Correos electrónicos: josefina.pantoja@rcastellanos.cdmx.gob.mx

Pantoja Meléndez, Josefina. «El desarrollo de habilidades interdisciplinarias a través del aprendizaje basado en problemas. Análisis de un caso en la licenciatura de humanidades y narrativas multimedia de la Universidad Rosario Castellanos de la CDMX.» *INTER DISCIPLINA* 13, n° 35 (enero-abril 2025): 231-256.

doi: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.35.87023>

Universidad Rosario Castellanos de la Ciudad de México. Se empleó una metodología cualitativa en un estudio de caso, donde se recopilaron datos a través de cuestionarios, bitácoras de observación y análisis de documentos. Posteriormente, se representaron gráficamente para comparar los trabajos de los estudiantes al inicio de su carrera con aquellos realizados dos años después. Los resultados evidenciaron mejoras relevantes en el desarrollo de habilidades interdisciplinarias en los estudiantes, subrayando la contribución significativa de esta metodología a la formación académica integral. Esta formación resulta fundamental para encarar exitosamente los problemas enfrentados tanto por la sociedad como por el mundo, prioridades ineludibles en el ámbito de la educación superior.

Palabras clave | aprendizaje basado en problemas prototípicos | interdisciplina | educación superior | enfoques pedagógicos | educación integral.

Introducción

Problema

LA ABARROTADA AGENDA DE organismos internacionales, al incluir iniciativas como la *Agenda 2030 para el desarrollo sostenible de la ONU*, la *Agenda de salud global de la OMS*, la *Agenda digital de CEPAL* y la *Agenda de París sobre el cambio climático*, entre otras, refleja la complejidad de los problemas globales contemporáneos, cuya solución exige una colaboración amplia y diversificada entre múltiples actores. Las instituciones de educación superior desempeñan un papel fundamental en esta tarea, pues uno de sus principales objetivos es proporcionar a los estudiantes una formación académica integral permitiéndoles comprender y abordar los problemas y desafíos del siglo XXI (ANUIES 2000, 14). Problemas tales como la escasez de recursos naturales, la sostenibilidad ambiental, la desigualdad económica y la discriminación, entre otros, no “vienen organizados en bloques disciplinarios” (Osorio 2012, 282), su resolución requiere de enfoques integrales para conectar diversos campos de conocimiento.¹ Sin embargo, el modelo académico de la educación superior, al segmentar el conocimiento en diversas disciplinas, no está preparado para ello. Este modelo tiene su origen en el intento del mundo moderno por desarrollar un conocimiento secular y sistémico sobre la realidad, y se enmarca en una serie de complejos procesos

1 Algunos ejemplos de investigaciones monodisciplinarias sobre la pobreza, un problema destacado en la *Agenda 2030 para el desarrollo sostenible de la ONU*, se centran en campos específicos como la economía (Martínez Castillo 2018); las ciencias de la salud (Organización Mundial de la Salud 2023); o la agronomía (Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático 2023). La investigación monodisciplinaria en cada campo de conocimiento puede contribuir significativamente al estudio de problemas concretos como la pobreza; no obstante, la resolución de estos problemas tan complejos puede beneficiarse más mediante enfoques de estudios interdisciplinarios.

socio-históricos y culturales relacionados con la consolidación de los Estados nacionales y el auge de la economía capitalista. Proceso conducente a la institucionalización de áreas de conocimiento en el siglo XIX (Wallerstein 1996, 9), legado aún persistente en los modelos académicos universitarios. Sin embargo, hoy en día, este modelo se ha vuelto obsoleto para enfrentar los desafíos planteados por la realidad actual.

Antecedentes

La década de los años setenta fue testigo de una serie de problemas mundiales con un profundo impacto en la sociedad. Datos del Banco Mundial en 1970, indicaban a un 36% de la población mundial viviendo en condiciones de pobreza extrema; también tuvieron lugar movimientos de derechos civiles y sociales, como la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica, la resistencia en América Latina contra dictaduras militares y movimientos LGBTQ+, inspirados por la histórica Revuelta de Stonewall (Nueva York, 1969) así como la crisis energética de 1973, cuando se marcó un punto de inflexión al resaltar la vulnerabilidad de los sistemas de energía y la urgencia de explorar fuentes energéticas alternativas y sostenibles. Es en este contexto cuando la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Ministerio de Educación Nacional de Francia llevaron a cabo en 1970, en Niza, un seminario internacional cuyo objetivo era explorar las diversas formas en las cuales la enseñanza y la investigación universitaria hacían frente a los problemas sociales. Dos años después fueron publicadas las memorias de este seminario en un informe de tres partes. La primera, “Opiniones y hechos”, exponía los resultados de una encuesta realizada en 72 universidades europeas sobre la implementación de prácticas interdisciplinarias en enseñanza e investigación. La segunda parte, “Terminología y conceptos”, contextualizaba la interdisciplinariedad en el marco del desarrollo del conocimiento científico y las transformaciones propias de una sociedad industrial; esta parte también incluía reflexiones de importantes autores quienes más adelante se constituirían en referencia obligada de estudios posteriores sobre la interdisciplinariedad, tales como Heinz Heckhausen, Marcel Boisot, Erich Jantsch y Jean Piaget. Finalmente, en la tercera parte, “Problemas y soluciones”, el informe se adentraba en la estructura institucional, planes de estudio, metodologías de enseñanza y programas de formación docente, necesarios para la implementación exitosa de enfoques interdisciplinarios, y concluía manifestando la necesidad de abordar la enseñanza de las disciplinas teniendo en cuenta su interrelación con otros campos y su conexión con los problemas sociales:

A careful analysis of interdisciplinarity is presented and its impact on teaching and research as adapted to changes in both knowledge and society is examined. It is con-

cluded there is real need not so much to eliminate any of the disciplines but to teach them in the context of their dynamic relationship with other disciplines and in terms of societal problems. (Apostel *et al.* 1972, 1)²

La iniciativa de la OCDE no fue aislada, durante la década de los años setenta se observó un creciente interés por enfoques alternativos desafiando las tendencias curriculares tradicionalmente disciplinarias, un ejemplo de ello fue el Programa General de Educación y el Programa de Investigación y Aplicaciones de la Comunicación impulsados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); el primero tenía la finalidad de impulsar reformas educativas para promover enfoques interdisciplinarios; el segundo fomentaba la investigación y el uso de la comunicación en la resolución de problemas sociales y culturales. Estos programas no solamente destacaron por su perspectiva transdisciplinaria al abordar problemas complejos y facilitar la cooperación a nivel global, sino que contaron con la participación de expertos como Edgar Morin e Ilya Prigogine, quienes sentaron las bases para la creación del Centro Internacional de Investigación y Estudios Transdisciplinarios (CIRET), fundado en 1978 por destacados intelectuales como Basarab Nicolescu, René Berger, Michel Rando y Patrick Viveret, entre otros, con la finalidad de fomentar la colaboración y el intercambio entre disciplinas en la investigación y en los estudios transdisciplinarios.

Los textos de la OCDE y el CIRET han sido referencia a nivel internacional y han guiado, de algún modo, las diferentes propuestas en este campo, como puede constatar en las reflexiones expuestas por diferentes intelectuales como L. Michaud, Charles Lefevre y Guy Berger, en la mesa redonda organizada dos décadas después por la UNESCO y la Federación Internacional de Universidades Católicas en torno a la interdisciplinariedad en la enseñanza superior (reflexiones publicadas en 1988, en París, bajo el título *Interdisciplinarite et enseignement superieur*).

En la actualidad, la escena de los estudios interdisciplinarios está poblada por una serie de destacadas organizaciones.³ A nivel internacional, las perspec-

2 Traducción al español: Se presenta un análisis cuidadoso de la interdisciplinariedad y se examina su impacto en la enseñanza y la investigación, adaptándose a los cambios en el conocimiento y la sociedad. Se concluye que existe una verdadera necesidad, no tanto de eliminar alguna de las disciplinas, sino de enseñarlas en el contexto de su relación dinámica con otras disciplinas y en relación con los problemas sociales.

3 Entre ellas, la Association for Interdisciplinary Studies, fundada en 1979, en Michigan; la International Network for Interdisciplinarity and Transdisciplinarity, originada en Nueva York, en 2005, y, el Centro para el Estudio de la Interdisciplinariedad vinculado con la Universidad del Norte de Texas. También sobresalen la European Network for Interdisciplinary Studies in Science, Technology and Culture; el Santa Fe Institute; el Instituto de Estudios

tivas interdisciplinarias provenientes de América del Norte y Europa se han extendido ampliamente, como lo ejemplifica el *Manual de Interdisciplinariedad de Oxford*, “una ventana a la mirada que sobre la interdisciplina se ha generado, sobre todo en y desde el mundo anglosajón” (García Bravo 2013, 207; Villa-Soto, 2016, 144). Por su parte, en América Latina también se ha visto un crecimiento significativo en la creación de centros de investigación interdisciplinaria.⁴ En lo que concierne a México, la investigación interdisciplinaria está estrechamente vinculada con las contribuciones de Pablo González Casanova, quien fundó el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades en 1986, en la Universidad Nacional Autónoma de México, con un enfoque en estudios sociales y humanísticos y cuya labor se centra en coordinar, promover y llevar a cabo proyectos académicos interdisciplinarios a través de doce programas de investigación.

El concepto interdisciplina

Definir el concepto interdisciplina es una tarea compleja debido a las múltiples interpretaciones de practicantes y teóricos, así como a su uso excesivo en diversos contextos, lo cual ha provocado discrepancias y ambigüedades (Lenoir 2013, 52; Pombo 2013, 22). Abundan los enfoques abarcando su apreciación como concepto, método de integración, modalidad de pensamiento, filosofía, nuevo paradigma, “conocimiento general”, “ciencia unificada”, y “síntesis e integración” del conocimiento (Thompson Klein, 1990), entre otros. Algunos estudiosos consideran necesario contextualizar la definición del concepto a ciertos ámbitos o actividades específicas (Rolando García, citado por Favela 2010, citado, a su vez, en Repetto 2013, 115); de lo contrario, consideran que el término “no refiere a nada, pues es solamente la sustantivación de un adjetivo para calificar cierto tipo de investigación” (Favela 2010, 52, citado en Repetto 2013, 115). Por otro lado, se encuentran quienes ven la interdisciplina como una potencial nueva disciplina sugiriéndola como un campo autónomo de conocimiento, reflexión e investigación en el siglo XX.

Avanzados de Texas; el Centro para la Investigación Interdisciplinaria en California; el Centro de Investigación Interdisciplinaria en París; el Instituto de Investigación de Estudios Transdisciplinarios en Alemania y el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales en Madrid, entre otros.

⁴ Por solo por citar algunos ejemplos: el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba; el Centro de Investigaciones para la Transformación en Buenos Aires y el Grupo de Estudios Interdisciplinarios en Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad de Cuyo, Mendoza, todos en Argentina; la Facultad de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Javeriana de Bogotá, en Colombia, y el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo en Montevideo, Uruguay.

Resulta evidente la falta de consenso en la definición del concepto, lo cual lo ha convertido en un tópico ampliamente debatido en la literatura sobre el tema. Se pueden encontrar numerosas definiciones y diversas perspectivas, pero los acuerdos son escasos (Thompson Klein 1990; Brunn *et al.* 2005, citado en Repetto 2013, 115). Agravando aún más la situación, el concepto se enmarca en un campo semántico donde conviven otros términos con significados prestados a confusión fácilmente tales como la pluridisciplina, la multidisciplina y la transdisciplina.

Con la finalidad de avanzar en la delimitación del significado, es conveniente iniciar con un análisis morfológico de los términos mencionados. Si examinamos más allá de los prefijos “pluri”, “multi”, “trans” e “inter”, notamos un término raíz: “disciplina”. Desde esta óptica, la pluridisciplina, la multidisciplina, la transdisciplina o la interdisciplina implican la existencia previa de disciplinas; y en el contexto del concepto que nos ocupa, constituyen su principal insumo: “sin disciplinas no hay interdisciplina. Esta tiene a aquéllas como su materia prima imprescindible” (Follari 2013, 125). Este fenómeno ya había sido advertido desde la taxonomía formulada en el Seminario de la OCDE; al implementar en varias universidades europeas una serie de encuestas para explorar el grado de desarrollo de prácticas académicas que cruzaran límites disciplinarios, se detectó la necesidad de definir estas categorías conceptuales, entre las cuales resultaba imprescindible incluir la categoría *disciplina*, misma definida entonces como: “Conjunto específico de conocimientos susceptible de ser enseñado, y que tiene sus propios antecedentes en cuanto a educación, formación, procedimientos, métodos y áreas de contenido” (Apostel *et al.* 1979, 6-7).

Los conceptos que nos ocupan son interdependientes. Ninguno de estos puede definirse adecuadamente sin considerar el concepto *disciplina*. De hecho, algunos autores han conceptualizado cada uno de ellos en función de su posición en un *continuum* abarcando desde un extremo en el cual cada disciplina existe de manera independiente hasta el otro en donde se fusionan. Ciertamente, el informe de la OCDE planteaba una especie de gradación entre estos conceptos. La multidisciplina se definía como la yuxtaposición de disciplinas sin una necesaria relación: “Juxtaposition of various disciplines, sometimes with no apparent connection between them. e. g.: music + mathematics + history.” (Apostel *et al.* 1972, 25).⁵

En cambio, la pluridisciplina se describía como la yuxtaposición entre disciplinas compartiendo algún campo de conocimiento: “Juxtaposition of disciplines assumed to be more or less related. e.g.: mathematics + physics, or French ± La-

⁵ Traducción al español: Yuxtaposición de diversas disciplinas, en ocasiones sin conexión aparente entre ellas. Por ejemplo: música + matemáticas + historia.

tin -I- Greek: “classical humanities” in France.” (Apostel *et al.* 1972, 25).⁶ Por su parte, la transdisciplina se definía como el establecimiento de una base común de principios o fundamentos para un conjunto de disciplinas: “Establecimiento de una axiomática común para un conjunto de disciplinas (Ej.: la antropología considerada como “la ciencia del hombre y de sus logros”, según la definición de Linton).” (Apostel *et al.* 1979, 6).

Cada uno de estos términos plantearía una serie de acciones, las cuales, efectivamente, sugieren un gradiente o una sucesión de estadios en un *continuum* (Pombo 2013, 26). En el nivel de la pluridisciplina y la multidisciplina, priva la yuxtaposición, “poner algo junto a otra cosa o inmediata a ella” (RAE 2023); aquí se trataría de una coordinación básica y paralela entre las disciplinas, las cuales compartirían o no elementos en común (un campo de conocimiento, por ejemplo); en cambio, en el nivel de la transdisciplina, tendríamos una combinación o fusión unificadora trascendiendo diferentes campos disciplinarios para arribar a un nuevo nivel de conocimiento irreducible a ninguna disciplina particular, una especie de estadio superior de conocimiento integrador y holístico en el sentido del pensamiento de la complejidad desarrollado por Edgar Morin (1996, 14). En lo que concierne al concepto que nos ocupa, el informe de la OCDE lo definía como:

An adjective describing the interaction among two or more different disciplines. This interaction may range from simple communication of ideas to the mutual integration of organising concepts, methodology, procedures, epistemology, terminology, data, and organisation of research and education in a fairly large field. An interdisciplinary group consists of persons trained in different fields of knowledge (disciplines) with different concepts, methods, and data and terms organised into a common effort on a common problem with continuous intercommunication among the participants from the different disciplines. (Apostel *et al.* 1972, 25-26)⁷

De esta manera, la interdisciplina es una interacción o “acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más objetos, personas, agentes, fuerzas, funciones,

6 Traducción al español: Yuxtaposición de disciplinas las cuales se supone están más o menos relacionadas. Ej. matemáticas + física, o francés ± latín -I- griego: “humanidades clásicas” en Francia.

7 Traducción al español: Un adjetivo que describe la interacción entre dos o más disciplinas diferentes. Esta interacción puede variar desde la simple comunicación de ideas hasta la integración mutua de conceptos organizativos, metodología, procedimientos, epistemología, terminología, datos y organización de la investigación y la educación en un campo bastante amplio. Un grupo interdisciplinario está compuesto por personas entrenadas en diferentes campos del conocimiento (disciplinas) con conceptos, métodos y datos diferentes, y términos organizados en un esfuerzo común para abordar un problema común, con una intercomunicación continua entre los participantes de las diferentes disciplinas.

etc.” (RAE 2023) y, en este contexto, esta interacción se manifiesta entre dos o más disciplinas distintas, abarcando una amplia gama de aspectos incluyendo desde la comunicación hasta la integración de conceptos y metodologías. Esto se aplica tanto a la dinámica de las disciplinas como a la colaboración en equipos interdisciplinarios, pues esta definición, a diferencia de las otras del mismo campo semántico, incluye la noción de un “grupo interdisciplinario”, el cual se define como aquel conformado por individuos con conocimientos, perspectivas, conceptos, métodos, datos y terminologías propias de diversos dominios disciplinarios, reuniéndose y colaborando estrechamente en torno a un problema común, y manteniendo una comunicación constante entre ellos.

Teniendo en cuenta las definiciones previas y continuando con la noción de un *continuum*, podemos observar cómo la interdisciplina se encuentra en el punto intermedio de dicho *continuum*. Este punto se ubica entre la pluridisciplina y la multidisciplina en un extremo, y la transdisciplina en el otro extremo. En otras palabras, representa una intersección o coordinación más avanzada entre disciplinas que va más allá de la simple yuxtaposición o coordinación básica pero sin llegar a la fusión completa. Este concepto de interdisciplina se ha conceptualizado también como una convergencia, complementariedad y cruce de diferentes disciplinas, como sugiere Klein (1990). Esto se traduce en la posibilidad de utilizar herramientas, métodos, conceptos y teorías de diversas disciplinas con el propósito de abordar problemas concretos. Es importante resaltar que esta necesidad de resolver problemas prácticos y la percepción de limitaciones en el enfoque disciplinario tradicional han sido los impulsores de la búsqueda de enfoques interdisciplinarios tanto en la investigación como en la educación.

El aprendizaje basado en problemas y la interdisciplina

La interdisciplina ha sido ampliamente estudiada desde el seminario de la OCDE hasta la actualidad y sus innumerables propuestas son punto de referencia en el diseño de innovadores modelos pedagógicos de educación superior. En este sentido, se han realizado numerosos trabajos situando a la interdisciplina en el centro de los sistemas de enseñanza (Guenier y Larcheveque 1972; Tamborlini 1972; Warwick 1973; Zveren 1975; Hernández 1978; Flexner y Hauser 1979, todos los anteriores citados en Pombo 2013, 32). Entre los enfoques pedagógicos implementados por la interdisciplina se encuentra una amplia variedad.⁸ Entre ellos destaca el *aprendizaje basado en problemas* originado durante la década de los años sesenta en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de McMaster (Ontario,

⁸ Aprendizaje basado en casos (Langdell, en el año 1871); aprendizaje basado en proyectos (John Dewey, en 1902); aprendizaje integrado u holística (Jerome Bruner, en 1960); aprendizaje basado en retos (Kolb, en 1984); aprendizaje basado en competencias (Perkins, en 2009).

Canadá) y desarrollado por Howard S. Barrows y un grupo de educadores médicos, quienes tenían como objetivo primordial mejorar la formación de los alumnos en medicina, centrándose en potenciar su habilidad para resolver problemas clínicos y responder de manera efectiva a las exigencias de la práctica profesional.

En el *aprendizaje basado en problemas* (ABP), los problemas son el núcleo organizador del proceso educativo y sirven como catalizadores del aprendizaje. Uno de sus pilares fundamentales es el constructivismo, enfoque pedagógico en el cual el profesor abandona su papel tradicional de transmisor de conocimientos y se transforma en un “profesional del aprendizaje” (Kolmos 2004, citado en Escribano y del Valle 2018, 68-69) apoyando, orientando y acompañando a los alumnos en su camino hacia la autogestión y el desarrollo de habilidades meta-cognitivas. Por su parte, los alumnos asumen la responsabilidad de su propia formación (Díaz Barriga 2006, 69) convirtiéndose en protagonistas activos de su proceso de aprendizaje y solucionadores hábiles de problemas (*El aprendizaje basado en problemas como técnica didáctica*, ITESM 2006, en Escribano y Del Valle 2018, 47-48). En este sentido, el ABP se alinea perfectamente con la interdisciplina facilitando un enfoque integral de los problemas con el propósito de ofrecer respuestas y soluciones (Araya Crisóstomo 2019, 05). Más allá de su origen en la medicina, el ABP ha experimentado una expansión significativa, encontrando aplicación en diversos campos y niveles de la educación a nivel mundial.⁹

Innovación educativa en México

A finales de los años sesenta las instituciones de educación superior en México sufrieron grandes cambios generados por la masificación de las universidades y la creciente demanda de educación superior, especialmente en la zona metropolitana de la Ciudad de México. Estos cambios emergen en un contexto de relativa apertura democrática, provocada en parte por movimientos sociales y particularmente por el movimiento estudiantil de 1968 (Díaz Barriga y Garduño 2014, citados en Villa Soto y Blázquez Graf 2016, 145). Este antecedente marcará el surgimiento de las primeras propuestas de innovación educativa observadas en la década de los años setenta, década caracterizada por implementar transformaciones trascendentales para la educación universitaria: “En México, las primeras propuestas de innovación educativa surgen en la década de 1970 con la creación

⁹ Este fenómeno permite explicar el notable crecimiento de las publicaciones sobre enfoques metodológicos de ABP (Dockrell, W. y D. Amilton 1983; Clark, Ch., Barrows, H. S., Bransord, J. D., Stein, B. S. 1986; G. R. Norman 1988; Neufeld, V., Woodward, C. A., Macleod, S. M. 1989; Thomas 2000; Woloschuk 2000; Díaz Barriga y Hernández 2002; Velázquez Rivera 2003; Font Ibero 2003; Molina Ortiz *et al.* 2003; Pedraz Marcos *et al.* 2003; Dochy *et al.* 2003; Allen *et al.* 2004; Hmelo-Silver 2004; Dolmans *et al.* 2005, todos los anteriores citados en Escribano y del Valle 2018, 264-265).

de nuevas instituciones, el establecimiento de nuevas formas de organización, el cuestionamiento a la estructura disciplinaria y academicista, la incorporación de modelos flexibles —tanto organizacionales como curriculares— y la integración de la tecnología educativa” (Peñaloza, Cervantes y Herrera 2021, 26). En el contexto de esta ola de innovación tiene lugar el enfoque interdisciplinario de la educación superior en México. Esta transformación condujo a la implementación de la multidisciplinaria e interdisciplina en los diseños curriculares de diversas instituciones educativas.¹⁰

Desde la década de los años setenta, en México, ha surgido un creciente interés por la innovación en los modelos pedagógicos, con un enfoque cuestionador de las limitaciones inherentes de los métodos tradicionales de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, en el presente milenio, este movimiento ha cobrado una fuerza significativa, especialmente bajo la influencia de recomendaciones emitidas por organismos internacionales donde se ha planteado la necesidad de reformar la educación universitaria con el objetivo de adecuarla a las demandas del siglo XXI (ANUIES 2000, 1). Esta tendencia persiste como una prioridad fundamental en el panorama educativo actual. En este contexto se ubica la Universidad Rosario Castellanos (URC), institución creada por un decreto del gobierno de la Ciudad de México (CDMX) durante el año 2019, en un intento por generar alternativas frente a la escasa oferta de educación superior en esta región del país, su modelo educativo se caracteriza por un enfoque centrado en el desarrollo de habilidades diversas (cognitivas, procedimentales y actitudinales) capacitando a los estudiantes para enfrentar contextos problemáticos y resolver desafíos reales (Herrera 2020, 10). En este proceso, la formación académica se basa en la resolución de problemas reales, lo cual requiere de una amplia variedad de talentos, saberes y actitudes relacionados tanto con las competencias genéricas del perfil de egreso como con las competencias profesionales propias de cada licenciatura.¹¹

10 Ejemplos notables de esta iniciativa fueron el Instituto Politécnico Nacional (IPN), con sus ‘unidades profesionales interdisciplinarias’; la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP); la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X), donde se implementó un sistema modular, y, la Facultad de Medicina de la UNAM, donde se desarrolló un programa de medicina general integral (Plan A-36) (Villa-Soto y Blázquez Graf 2016, 145-146).

11 Por competencia entendemos la capacidad de movilizar varios recursos para hacer frente a un tipo de situaciones (Perrenoud 2004). Entre esos recursos se encuentran los conocimientos, habilidades, capacidades y actitudes indispensables para el logro de un resultado esperado en un entorno definido (situación). Desde esta perspectiva, las competencias promueven capacidades relacionadas con la resolución de problemas, la toma de decisiones, el cálculo de riesgos, el establecimiento de liderazgos, el trabajo colaborativo, las interrelaciones sociopersonales, la expresión comunicativa, el uso de la tecnología, la transculturación, etcétera (Medina Elizondo y Barquero Cabrero 2013).

Uno de los fundamentos clave del modelo educativo de la URC es la resolución de problemas, caracterizándolo como un modelo educativo de ABP y preparando a los estudiantes en sus respectivas áreas de formación para poder enfrentar los desafíos del mundo real y generar soluciones significativas. Estos problemas son característicos y habituales en la comunidad de profesionales para la cual se está formando el estudiante y, en ese sentido, se definen como problemas prototípicos:

[...] admitiremos que alguien es competente en una determinada comunidad de prácticas (por ejemplo, en calidad de padre, carpintero o investigador), si solventa los problemas más habituales que se producen en ese dominio pero, además, si también soluciona los problemas que empiezan a emerger debido al constante flujo de cambios sociales, económicos y científicos a los cuales nos vemos sometidos. Así, un padre, un carpintero o un investigador competentes, lo serán en tanto en cuanto puedan afrontar con éxito dificultades frecuentes, incluso esperables (un adolescente confuso en el caso del padre; una madera quebradiza en el caso del carpintero, o la sucesiva «mortalidad» de una muestra, en el caso del investigador), pero también, y muy especialmente, si son capaces de superar problemas nuevos, inesperados y en algunos casos emocionalmente desestabilizantes (adscripción a una secta del hijo; aparición de una madera artificial sustitutiva de la madera natural; o plagio de una parte del trabajo desarrollado). En el primer caso podemos hablar de problemas prototípicos y, en el segundo, de problemas emergentes. Y, entre estos últimos, nos referimos a un tipo específico de problemas que aparecen de una manera más imprevisible e impactante, y que en la literatura se conocen como incidentes críticos. (Monereo y Badia 2012, 76-77)

Un problema prototípico puede definirse como la “representación de una problemática compleja, social o profesional de la realidad la cual favorece la movilización de recursos cognitivos y no cognitivos para su enfrentamiento” (Herrera y Montero 2021, 86). Entre sus rasgos definitorios más importantes, desde el punto de vista del valor formativo, destaca su gran potencial pedagógico posibilitando a docentes y estudiantes: “comunicar, discutir y definir ideas, generar estrategias, evaluar situaciones emergentes” (Herrera 2020, 14) e identificar opciones de solución.

En la URC, el aprendizaje se basa en problemas prototípicos. En cada periodo académico y en todas las licenciaturas, se presenta un problema prototípico, donde cada asignatura contribuye con incidentes críticos para enriquecer la comprensión del problema, proporcionando situaciones emergentes, las cuales permitan a los estudiantes obtener una perspectiva más concreta y enriquecedora de un campo de estudio. Tanto el problema prototípico como el incidente crítico

se ensamblan en un dispositivo pedagógico (Gómez Córdoba, Gómez Aguilar y Reynosa 2021, 9), proporcionando una experiencia de aprendizaje, promoviendo la aplicación crítica del conocimiento y activando procesos cognitivos para resolver problemas propios del entorno real y profesional.

Estos dispositivos pedagógicos se emplean para desarrollar los aprendizajes de las diversas asignaturas en las distintas licenciaturas de la URC, teniendo como objetivo principal la creación de una actividad entregable, la cual contribuye al logro de los objetivos de aprendizaje y al desarrollo de las competencias establecidas por los programas de las asignaturas cursadas por los estudiantes durante el semestre. Esta actividad entregable se denomina evidencia integradora y tiene como objetivo la integración de los aprendizajes de los distintos campos disciplinarios de las asignaturas.

Las estrategias pedagógicas descritas anteriormente, empleadas para desarrollar los aprendizajes en las diversas asignaturas de las licenciaturas de la URC, establecen la base de un enfoque educativo integral fundamentándose en la convicción siguiente: “las estrategias de aprendizaje activo son efectivas cuando el propósito del aprendizaje es promover el pensamiento creativo a partir de la interacción entre la investigación, la resolución de problemas y la interdisciplinariedad en entornos flexibles y abiertos para fomentar la autonomía de los estudiantes, la responsabilidad de su propio aprendizaje y el trabajo cooperativo” (Herrera y Montero 2021, 83).

En este contexto, los problemas e incidentes críticos así como las evidencias integradoras son herramientas de una pedagogía interdisciplinaria enmarcada dentro de un aprendizaje activo orientado al estudio, análisis y solución de problemáticas reales, siempre desde la integración de aprendizajes provenientes de múltiples campos disciplinarios y en este sentido, cabe destacar ser un problema prototípico el espacio de convergencias de varios campos de conocimiento en los cuales, comúnmente, se encuentran profesionistas de varias disciplinas. Desde esta perspectiva, uno de los propósitos del modelo educativo de la URC es “formar personas que posean perfiles interdisciplinarios” (Herrera y Montero 2021, 73) capaces de desarrollar las competencias necesarias las cuales les permitan desenvolverse con éxito en espacios laborales habitados por múltiples profesionistas.

Dentro de las opciones académicas que oferta la URC se encuentra la licenciatura en humanidades y narrativas multimedia (LHNM). Uno de sus principales objetivos es formar académicamente a humanistas con el desarrollo de habilidades interdisciplinarias permitiéndoles integrar aprendizajes provenientes de diversos campos disciplinarios tales como la comunicación, la gestión cultural, las narrativas, la creación literaria, el periodismo, el pensamiento crítico, los medios audiovisuales, etc., para abordar de manera eficiente los problemas del mundo contemporáneo y las demandas de su profesión, guiados siempre por principios

éticos como el Programa de estudios de la licenciatura en humanidades y narrativas multimedia (URC 2020, t. II, 49).

El plan de estudios de la LHNM compuesto por ocho semestres y cuarenta y seis asignaturas, se estructura en ejes de formación académica¹² interdisciplinaria, los cuales conforman dominios de conocimiento entrecruzándose, convergiendo y complementándose, y, de este modo, proporcionando al estudiante herramientas, métodos, conceptos y teorías provenientes de diversas áreas disciplinares para abordar problemas concretos de la realidad social y profesional.

Dos de los ejes de la formación académica de los estudiantes de esta licenciatura confluyen en el desarrollo del pensamiento crítico, definido como la habilidad intelectual para involucrar el análisis reflexivo y cuestionador de las estructuras, normas y dinámicas sociales, al mismo tiempo que examina cómo el lenguaje y la significación influyen en la construcción de discursos y narrativas dando forma a la comprensión y percepción de la realidad social (Foucault 1968, 13).¹³ Por su parte, en el eje de Narrativas, diversas asignaturas convergen para brindar al estudiante conocimientos teóricos y prácticos sobre géneros narrativos, tanto canónicos como no tradicionales, con el objetivo de cultivar y fortalecer sus habilidades narrativas, ampliando así su versatilidad en el proceso de creación.¹⁴ Finalmente, otros dos ejes de formación se orientan al desarrollo de habilidades tecnológicas. Esto abarca habilidades en gestión, administración y creación de contenidos multimedia, junto con la capacidad de prever tendencias y enfrentar con prospectiva los desafíos de un entorno en constante evolución, especialmente en el ámbito de los medios digitales.¹⁵

12 Los ejes de formación académica son cinco: Teorías del lenguaje y la significación; Pensamientos críticos y sociales; Narrativas; Gestión cultural y de contenidos, y, Prospectiva e innovación social.

13 Se trata de 'Teorías del lenguaje y la significación' y 'Pensamientos críticos y sociales'. El objetivo del primero es que los estudiantes comprendan la complejidad de los procesos de significación en la cultura y la comunicación mediante el conocimiento de teorías y métodos de mediados del siglo XX para poder percibir la cultura como un fenómeno semiótico fundamentalmente comunicativo (URC 2020, 59-60). Por su parte, el eje rector de 'Pensamientos críticos y sociales' promueve el desarrollo del pensamiento crítico desde las humanidades a partir de un andamiaje teórico integrado por diferentes discursos críticos del pensamiento contemporáneo, provenientes de diferentes campos disciplinares del área de las ciencias sociales como filosofía, historia, sociología, antropología, lingüística y otras áreas afines (URC 2020, 60-61).

14 Este eje de formación pretende desarrollar en el estudiante una comprensión profunda y multidisciplinaria de las narrativas en el siglo XXI, abarcando su evolución histórica, su relación con las disciplinas humanísticas, su adaptación a las nuevas tecnologías y su relevancia en campos como publicidad, periodismo, investigación de medios, políticas públicas, comunicación organizacional y relaciones públicas (URC 2020, 56).

15 El eje de Gestión cultural y de contenidos abarca habilidades técnicas y procedimientos esenciales para el desempeño de roles para la administración, gestión y mediación en di-

Estudiar el desarrollo de habilidades interdisciplinarias en la LHNM implica revisar cómo se aborda el problema prototípico desde la realización de la evidencia integradora de cada semestre; una actividad de aprendizaje para evidenciar la integración realizada por el estudiante de conocimientos, habilidades, capacidades y actitudes con el objetivo de pretender desarrollarlas en cada una de las asignaturas del semestre; proceso en el cual confluyen profesores de diferentes formaciones académicas proporcionando guía, orientación y seguimiento puntual.

La LHNM destaca como un caso paradigmático en la URC debido a su diseño curricular, al involucrar a profesores de al menos diez campos disciplinarios. Esta diversidad inherente a la licenciatura así como su enfoque para abordar problemáticas contemporáneas y desafíos del siglo XXI, mediante la integración de las humanidades con las narrativas multimedia, crea un escenario idóneo para el análisis de nuestra materia de estudio; por esta razón se eligió como estudio de caso.

Desarrollo

Metodología y población estudiada

El objetivo de esta investigación fue explorar cómo un aprendizaje basado en problemas potencia la formación de habilidades interdisciplinarias. La población estudiada corresponde a la generación 2021 del Plantel Magdalena Contreras de la Ciudad de México, integrada por 39 estudiantes de quinto semestre (27 mujeres y 12 hombres, cuyas edades oscilan entre los 20 y 26 años), quienes cursan la licenciatura de humanidades y narrativas multimedia en la Universidad Rosario Castellanos. La selección de la muestra para este estudio transversal abarcó estudiantes inscritos durante los semestres 2021-1 y 2023-1, los cuales manifestaron su interés en participar después de recibir una invitación y otorgar su consentimiento informado. La elección de la modalidad de investigación cualitativa se fundamenta en la necesidad de obtener una apreciación detallada de la riqueza y complejidad de las experiencias de los estudiantes en sus procesos de aprendizaje orientados al desarrollo de competencias interdisciplinarias. Este enfoque cualitativo se implementó a través de tres herramientas: una bitácora en la cual la autora registró información recopilada en las aulas de dos grupos donde imparte clases, así como en un coloquio al cual asistieron más del 90% de los estudiantes inscritos; un análisis de documentos, incluyendo la revisión y análisis de los trabajos de alumnos de primero y quinto semestre del periodo lectivo

versos ámbitos culturales y comunicacionales (URC 2020, 57-58), y, el eje de Prospectiva e innovación social brinda herramientas para la creación de escenarios creativos y originales, así como para el desarrollo de invenciones e innovaciones basadas en las tendencias y certezas estructurales existentes en el entorno (URC 2020, 58-59).

2021-1 y 2023-1, respectivamente, y un cuestionario de evaluación sobre experiencias de aprendizaje aplicado a estudiantes activos en el semestre 2023-1.

Diseño de herramientas de recopilación de información

La bitácora, el análisis de documentos y el cuestionario se enfocaron en la evaluación de dos evidencias integradoras. Estas consistieron en dos videos, uno creado por los estudiantes durante el confinamiento del 2021 y otro realizado en la etapa de pospandemia de 2023. Ambos videos abordaron problemáticas relacionadas con la pandemia. El diseño de las tres herramientas (bitácora, análisis de documentos y cuestionario) estuvo basado en criterios, descriptores y niveles de logro determinados según la Taxonomía SOLO (*structure of the observed learning outcome*) desarrollada por Biggs y Collis (1982). Estos cinco niveles denominados pre-inicial, inicial, básico, intermedio y avanzado, se aplicaron específicamente al desarrollo de habilidades interdisciplinarias. Cada nivel representa un progreso en ese sentido; desde un esbozo inicial en el primer nivel hasta un nivel de maestría en el último. Los niveles, descriptores y criterios de desempeño se pueden apreciar en la tabla 1.

Tabla 1. Desarrollo evolutivo de habilidades interdisciplinarias.

Niveles	Descriptores
Pre-inicial	<ul style="list-style-type: none">Entendimiento elemental de la problemática. Exposición de datos irrelevantes, superficiales y fragmentados.Ausencia de fuentes académicas, sin referencia a enfoques ni conceptos teóricos de las áreas disciplinarias de las asignaturas que se cursan.No hay análisis crítico.Narrativa limitada, desorganizada, sin fluidez, ni cohesión, estructura confusa, vocabulario básico.Conocimiento limitado de herramientas y <i>software</i> de edición, calidad de video y audio baja, edición rudimentaria, escenas de baja calidad.
Inicial	<ul style="list-style-type: none">Entendimiento básico en relación con algunos aspectos de la problemática.Referencia de una fuente académica. La integración interdisciplinaria es incipiente, pero rebasa la simple lectura de fuentes, se hace referencia a algún enfoque y/o concepto teórico de alguna área disciplinaria de las asignaturas que se cursan.Incipiente desarrollo en el análisis crítico, emite una opinión sobre la información o el tema en cuestión.Narrativa en desarrollo, con estructura irregular, se aprecia un esfuerzo por construir una historia coherente, uso de vocabulario adecuado.Conocimientos básicos de edición de video y operación de equipos de grabación, la edición mejora, pero aún falta fluidez y coherencia, la iluminación y composición muestran mejoras en las escenas.
Básico	<ul style="list-style-type: none">Comprensión adecuada de ciertos aspectos de la problemática, aunque su capacidad para abordarla y estudiarla se encuentra aún en un nivel satisfactorio.Integración explícita de enfoques teóricos y conceptos de al menos dos diferentes disciplinas de las asignaturas que se cursan, hay referencia a fuentes académicas y literatura de esas disciplinas.Cuestionamiento del tema mediante preguntas y reflexiones críticas que le permiten profundizar.Narrativa satisfactoria, estructura coherente, eventos ordenados, uso preciso del vocabulario, fluidez satisfactoria, historia comprensible.Uso de <i>software</i> de edición de video, la edición coherente, aplicación de efectos visuales y de sonido.
Intermedio	<ul style="list-style-type: none">Identificación de aspectos clave del problema, enfocándolos desde diferentes ángulos.Aplicación de conocimientos teóricos de más de tres disciplinas de manera explícita, haciendo referencia a conceptos y enfoques teóricos que permiten un análisis riguroso, hay referencia a fuentes académicas y literatura de más de tres disciplinas.Análisis crítico avanzado, enfoque reflexivo y metodológico, comprensión matizada. Evidencia la forma en la cual diferentes perspectivas contribuyen a una comprensión integral de la problemática.Narrativa avanzada, estructura sólida, introducción, desarrollo y conclusión claros. Vocabulario preciso, variado y fluido.Uso de <i>software</i> de edición de video, edición precisa y creativa, aplicación de efectos visuales y de sonido.
Avanzado	<ul style="list-style-type: none">Integración creativa y novedosa de diferentes disciplinas en el contexto de la problemática abordada que evidencia una comprensión integral del problema.Referencia explícita a conceptos, conocimientos y enfoques teóricos de diferentes áreas de conocimiento, referencia a fuentes académicas y literatura de varias disciplinas, de manera crítica y reflexiva.Desarrollo de pensamiento crítico que permite realizar una argumentación persuasiva de manera efectiva.Narrativa estructurada de forma coherente y persuasiva, vocabulario preciso y fluido, atención a detalles.Edición creativa, aplicación de efectos visuales y de sonido de manera innovadora, iluminación y composición excepcionales.

Fuente: Diseño propio basado en Taxonomía SOLO (Biggs y Collis 1982).

Cada nivel de logro describe cinco criterios de desempeño en la formación interdisciplinaria del estudiante de la LHNM. Las dos primeras viñetas de cada nivel se refieren a dos criterios de desempeño fundamentales en el desarrollo de

habilidades para abordar problemas mediante la integración de conocimientos de diversas disciplinas, un elemento fundamental en la interdisciplina la cual, desde su concepción, se erige como una estrategia para abordar problemas reales (Apostel *et al.* 1972, 26). El primer criterio evalúa la capacidad del estudiante para examinar el problema desde múltiples perspectivas ofrecidas por las asignaturas, reconociendo la comprensión interdisciplinaria como coadyuvante para obtener una visión más profunda y completa de la complejidad de una problemática. El segundo criterio evalúa la aplicación de enfoques, conceptos teóricos y corrientes de pensamiento como herramientas fundamentales para que el estudiante comprenda de manera completa y contextualizada un problema. Esto incluye el uso adecuado de fuentes académicas y literatura relevante de cada disciplina. En ambos niveles, se busca evaluar la capacidad del estudiante para integrar eficazmente perspectivas, recursos teórico-metodológicos y conceptuales de diferentes disciplinas en el estudio de problemas concretos.

El tercer criterio de cada nivel evalúa el desarrollo del pensamiento crítico, enfocándose en el análisis reflexivo de las estructuras, normas y dinámicas sociales, como se definió previamente en este trabajo. El cuarto criterio se refiere a la aplicación de conocimientos teóricos y prácticos de diversas asignaturas permitiendo al estudiante desarrollar habilidades narrativas incluyendo desde la estructura narrativa hasta el uso del lenguaje en la comunicación eficaz y persuasiva. Por último, el quinto criterio evalúa el desarrollo de habilidades tecnológicas, desde el manejo básico de herramientas multimedia, hasta niveles avanzados de edición y composición en medios digitales.

La tabla presenta cinco caracterizaciones distintas, pues su objetivo es evaluar la progresión del estudiante en un proceso activo de aprendizaje interdisciplinario. Este proceso implica la integración de conocimientos teóricos y conceptuales (criterio 2), para abordar críticamente (criterio 3) problemas reales (criterio 1) mediante la creación de un producto multimedia, el cual requiere del desarrollo y fortalecimiento de destrezas tecnológicas (criterio 5) y habilidades narrativas (criterio 4).

La bitácora de observación, diseñada en Excel, se ajusta a los cinco criterios de desempeño, permitiendo la evaluación de trabajos en aulas y coloquio, registrando niveles de logro y observaciones relacionadas. Esta herramienta incluye una fila para registrar datos generales (nombre del alumno, semestre, periodo y grupo), una columna para los criterios, subdividida en cinco filas, otra para los niveles de logro y una tercera para observaciones específicas.

El análisis de documentos se basó en la revisión de trabajos de estudiantes de primero y quinto semestre de la LHNM. Se utilizaron la bitácora de observación y los descriptores de los cinco criterios de desempeño, permitiendo un análisis que comparó el desarrollo de habilidades interdisciplinarias al inicio de la

carrera y dos años después. El diseño del cuestionario tenía el propósito de recopilar información sobre las experiencias y desafíos de los estudiantes al realizar la evidencia integradora y abordar el problema prototípico. Además de evaluar la apreciación de los estudiantes, se convirtió en una herramienta clave para identificar áreas de mejora en el proceso. La batería del cuestionario incluyó preguntas relacionadas con problemas académicos, aplicación de conocimientos, progreso percibido, utilidad para la formación profesional, apoyo de profesores y sugerencias para mejorar el proceso.¹⁶

Análisis de resultados

Con el propósito de interpretar y comprender la información recopilada, se realizó un análisis de datos, el cual implicó la organización y categorización de la información. Este proceso nos permitió identificar regularidades y pautas corroborando la utilidad de un enfoque pedagógico centrado en problemas prototípicos para promover habilidades interdisciplinarias en los estudiantes.

Analizando las bitácoras de observación, se encontró al 56.5% de estudiantes de primer semestre ubicado en un nivel de logro pre-inicial en cuatro de los cinco criterios de desempeño evaluados; mostrando un entendimiento elemental de la problemática, ausencia de marcos teórico-conceptuales, falta de análisis crítico, narrativa limitada y habilidades tecnológicas incipientes. Por otro lado, el 34.7% se ubica en el nivel inicial, evidenciando, tanto una comprensión básica de la problemática desde la infraestructura conceptual de algunas disciplinas, como el desarrollo de habilidades narrativas y tecnológicas permitiéndoles estructurar narrativas coherentes, editar videos y cuidar aspectos de iluminación y audio. También observamos a tan solo un 8.6% de la población en un nivel de logro más alto, el nivel básico, el cual les permite una comprensión de la problemática a partir de la integración de conocimientos de al menos dos disciplinas con referencias académicas apropiadas; asimismo, muestran habilidades de cuestionamiento crítico, narrativa coherente y un uso preciso del vocabulario, debido a experiencias académicas previas a su ingreso a esta licenciatura. Se pudo identi-

16 Batería de preguntas: 1) ¿cuáles son los problemas académicos que enfrentas al realizar la evidencia integradora de cada semestre?; 2) ¿cómo aplicas los conocimientos adquiridos en cada asignatura al estudio y solución del problema prototípico?; 3) de acuerdo con las experiencias que has vivido en cada semestre al realizar la evidencia integradora, ¿percibes algún progreso?, ¿cuál?, ¿puedes describirlo?; 4) aplicar a la solución de un problema prototípico los aprendizajes que vas obteniendo en tus asignaturas, ¿te parece útil para tu formación profesional?, ¿por qué?; 5) ¿de qué manera el grupo de profesores que imparten las asignaturas durante un semestre puede apoyarte en el desarrollo de tu evidencia integradora?; 6) realiza algún comentario o sugerencia aportando alguna mejora al proceso de realización de la evidencia integradora.

ficar una tendencia generalizada: al menos el 69.5% de estudiantes se encuentran en un nivel de logro inicial en el desarrollo de habilidades tecnológicas.¹⁷ Los datos que sirvieron de base para el análisis anterior se pueden visualizar en la tabla 2. El gráfico de barras de la tabla 3 nos permite apreciar en color azul el nivel pre-inicial (56.5%) y en color rojo el nivel inicial (34.7%), ambos son los niveles de logro donde se ubicaron la mayoría de los estudiantes del primer semestre de la LHNM del periodo lectivo 2021-1.

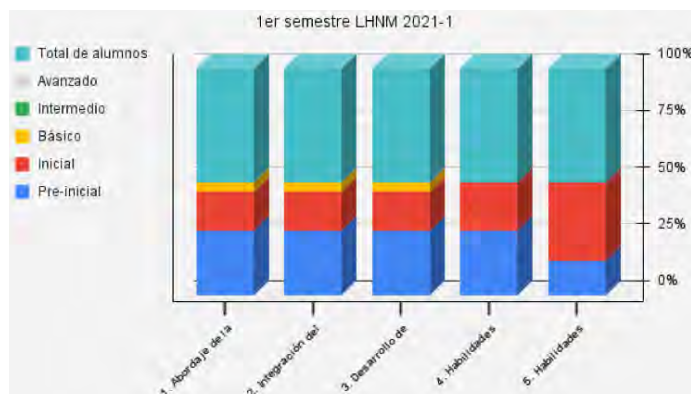
Dos años después, al analizar las bitácoras de observación de los trabajos de quinto semestre, observamos un avance significativo en la formación interdisciplinaria. El 28.5% había progresado desde el nivel pre-inicial hasta el básico, y el

Tabla 2. Datos recopilados primer semestre 2021-1.

Niveles de logro						
Criterios	Pre-inicial	Inicial	Básico	Intermedio	Avanzado	Total de alumnos
1. Abordaje de la problemática	13	8	2	0	0	23
2. Integración del conocimiento teórico-conceptual de diferentes asignaturas	13	8	2	0	0	23
3. Desarrollo de pensamiento crítico	13	8	2	0	0	23
4. Habilidades narrativas	13	10	0	0	0	23
5. Habilidades tecnológicas	7	16	0	0	0	23

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. Gráfico con datos de tabla 2.



Fuente: Elaboración propia.

¹⁷ Esto podría explicarse en parte debido a la realización de los videos durante la pandemia de COVID-19. Durante este periodo, la educación presencial se vio restringida, lo cual impulsó a la población a adquirir y desarrollar habilidades tecnológicas para adaptarse a las nuevas necesidades de la enseñanza virtual y a la comunicación en línea.

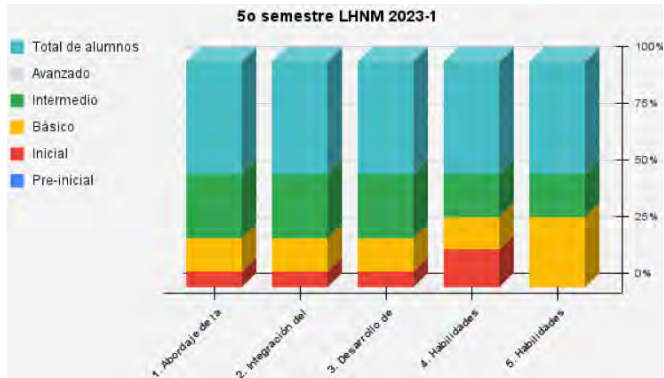
57.1% se encontraba en el nivel intermedio, demostrando su capacidad para abordar problemáticas desde más de tres disciplinas. Habían desarrollado un pensamiento crítico desde diversas perspectivas disciplinarias, mejorando significativamente sus habilidades narrativas (estructuración, coherencia, fluidez y enriquecimiento lingüístico) y tecnológicas, abarcando el manejo de *software* de edición de video con atención a detalles de edición precisa y creativa. No se puede ignorar que un 14.2% de los estudiantes se encontraba aún en el nivel inicial en los tres primeros criterios de desempeño. Es relevante considerar la variable del confinamiento debido a la pandemia por COVID-19, la cual podría explicar parcialmente el rezago y abandono de algunos estudiantes. La población estudiada se redujo a 21 estudiantes, reflejando posiblemente el impacto de las circunstancias críticas en la educación durante este periodo. Los datos analizados se presentan en la tabla 4 y muestran a la mayoría de los estudiantes de quinto semestre de la LHNM en el periodo lectivo 2023-1 ubicados en el nivel intermedio (57.1%), representado en color verde, mientras que el nivel básico (28.5%) se

Tabla 4. Datos recopilados del quinto semestre 2023-1.

Niveles de logro						
CRITERIOS	Pre-inicial	Inicial	Básico	Intermedio	Avanzado	Total de alumnos
1. Abordaje de la problemática	0	3	6	12	0	21
2. Integración del conocimiento teórico-conceptual de diferentes asignaturas	0	3	6	12	0	21
3. Desarrollo de pensamiento crítico	0	3	6	12	0	21
4. Habilidades narrativas	0	7	6	8	0	21
5. Habilidades tecnológicas	0	0	13	8	0	21

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5. Gráfico con datos de la tabla 4.

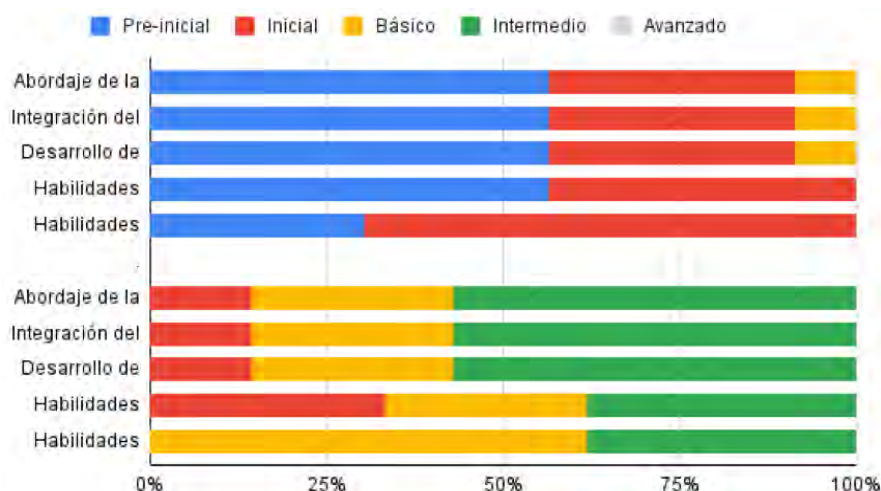


Fuente: Elaboración propia.

representa en color mostaza. La mayoría de los estudiantes se encuentran en estos dos niveles de logro en ese periodo académico.

Con el fin de comparar la información recopilada de los trabajos de los estudiantes de primero y quinto semestre de la carrera de la LHNM, se creó un gráfico para mostrar la evolución del nivel de logro en la formación interdisciplinaria. En el primer semestre, los estudiantes oscilaron entre pre-inicial y básico (azul y rojo en la tabla 4), mientras en el quinto semestre hubo un avance significativo hacia niveles básico e intermedio (mostaza y verde).

Tabla 6. Comparación de resultados 1o y 5o semestres.



Fuente: Elaboración propia.

A pesar de este progreso, un porcentaje considerable de estudiantes (28.5%, el color mostaza en la gráfica) no alcanza el nivel de logro de la mayoría de sus compañeros (57.1%, en color verde). También, un grupo permanece en el nivel inicial (14.2%, en color rojo). Para comprender este problema y considerar las implicaciones del atraso y abandono debido al confinamiento por la pandemia de COVID-19, se exploraron respuestas al cuestionario y observaciones en las bitácoras de clase y del coloquio del semestre 2023-1. Luego de recopilar los datos de los cuestionarios, los tabulamos para identificar patrones y tendencias en las respuestas, lo cual proporcionó una base consistente para comprender algunas causas del rezago observado anteriormente. Los hallazgos se presentan en la tabla 7.

Según la primera fila de la tabla, más del 30% de los estudiantes identifica obstáculos dificultando la realización de la evidencia integradora. Estos obstáculos

Tabla 7. Resultado de análisis del cuestionario aplicado en 5o semestre.

Resultados del análisis de la información del cuestionario aplicado a alumnos del 5o semestre 2023-1 de la LHNM Plantel MAC	
Hallazgos detectados	Porcentajes
Problemas relacionados con el cuerpo docente (organización, seguimiento, rúbricas de evaluación, etc.).	33.67%
Dificultades en la integración/ aplicación de los aprendizajes de las diferentes disciplinas.	34.00%
Desafíos en el uso de herramientas tecnológicas.	22.22%
Autoevaluación del progreso observado en la metodología de trabajo a lo largo de los semestres.	94.44%
Valoración de la pertinencia y utilidad de la metodología en el entorno laboral.	100.00%

Fuente: Elaboración propia.

los incluyen problemas de organización entre los profesores, quienes imparten las diferentes asignaturas durante el semestre, falta de claridad en las consignas del trabajo, seguimiento y acompañamiento insuficientes en el proceso, y ausencia de rúbricas de evaluación. La segunda fila de la tabla muestra a un 34% de estudiantes con dificultades en la integración y aplicación de los aprendizajes de distintas asignaturas. Al responder a la segunda pregunta del cuestionario: ¿cómo aplicas los conocimientos adquiridos en cada asignatura al estudio y solución del problema prototípico? Algunos mencionaron su dificultad para comprender y sintetizar temas y conceptos teóricos: “Un poco la teoría, en algunos conceptos de los semestres” y “La integración de algunos temas, y el hacerlos lo más sintéticos y entendibles”, respuestas de estudiantes del 5o semestre de la LHNM 2023-1, Plantel MAC). Para comprender estas dificultades, consideramos observaciones realizadas en la bitácora durante las clases y el coloquio. Durante este semestre, los estudiantes cursaron seis asignaturas, tres de las cuales son teóricas (entre ellas estructuralismo y posestructuralismo) y se buscó la integración de perspectivas teórico-metodológico-conceptuales de diferentes disciplinas para abordar críticamente problemas concretos, los cuales, en este caso, se relacionaban con la pandemia. Las dificultades señaladas en los cuestionarios coincidieron con expresiones registradas en la bitácora del coloquio, como: “teníamos que meter esa onda estructuralista”, y, “me cuesta trabajo entender el estructuralismo” (estudiantes de 5o semestre de la LHNM 2023-1, Plantel MAC). Estas expresiones reflejaban las dificultades identificadas en la segunda fila de la tabla.

Aunque un poco más del 20% de estudiantes señaló dificultades en el manejo de herramientas tecnológicas (según la tercera fila de la tabla), la mayoría de los trabajos presentados en el coloquio demostraron habilidades tecnológicas competentes para utilizar *software* de edición de video, incorporar elementos creativos, efectos visuales y de sonido. Algunos ejemplos incluyen proyectos como ‘Encerrado’ (con la técnica de *stop motion*), ‘Pandemia y enfermedades mentales’, en los cuales se exploraron el diseño arquitectónico de espacios con *Arsteps*, así

como otros donde se utilizaron formatos de telenovela o documental. En el coloquio, algunos estudiantes aplicaron la teoría de Louis Althusser, para analizar críticamente los mecanismos operativos en un sistema capitalista, el cual exacerbó las desigualdades sociales en el contexto de la pandemia de COVID-19. Otros reconocieron el panóptico de Michel Foucault en las estructuras de poder de un Estado vigilante y controlador, orquestando todo para que “el capitalismo nos llevara el trabajo a casa” (expresión de un estudiante, 5o semestre de la LHNM, MAC). Otros más exploraron la resemantización del cubrebocas, como una coartada de ocultamiento cuestionando las mitologías del sistema, siguiendo la perspectiva de Roland Barthes.

En conclusión, las observaciones de la bitácora reflejaron dos desafíos principales: la integración de herramientas teóricas y la mejora de habilidades narrativas y tecnológicas. A pesar de estas dificultades, los estudiantes valoraron positivamente la metodología en su desarrollo académico y profesional. De acuerdo con la encuesta, más del 94% de los estudiantes evaluaron positivamente su progreso en esta metodología y el 100% la consideró relevante para su futura vida laboral.

Conclusiones y reflexiones finales

La interdisciplina surge en la década de los años setenta como respuesta a una búsqueda de organismos internacionales para orientar la investigación y enseñanza universitaria hacia la resolución de problemas globales complejos. La organización disciplinaria del conocimiento tendrá necesariamente esta tarea por enfrentar, este fenómeno se remonta al mundo moderno, y se enmarca dentro de un conjunto de complejos procesos sociohistóricos y políticos; vinculados, en parte, con el fortalecimiento y expansión de la economía del mercado capitalista.

La interdisciplina cuestiona tanto las estructuras epistémicas tradicionales basadas en la división del conocimiento en áreas de especialización como los modelos educativos convencionales donde no se promueven procesos de aprendizaje significativos. En el contexto de los nuevos modelos educativos, uno de los desafíos más apremiantes consiste en superar la disciplinarización del conocimiento. Para lograrlo, es esencial avanzar hacia perspectivas interdisciplinarias integrales en las cuales se aborden las distintas áreas del conocimiento considerando sus interacciones dinámicas con otras disciplinas. Este enfoque implica una transformación fundamental en la manera en la cual tanto docentes como alumnos concebimos la educación y el proceso de enseñanza-aprendizaje. La interdisciplina, por lo tanto, se presenta como un camino hacia una educación más completa y relevante, capaz de abordar los desafíos del siglo XXI de manera efectiva.

La interdisciplina es ineludible cuando los problemas son el núcleo organizador del proceso educativo y funcionan como catalizadores del aprendizaje. En

este contexto, el estudio, análisis y alternativas de solución requieren de una integración curricular en la cual los diferentes campos del conocimiento disciplinario se entrelacen, converjan y complementen. Esto proporciona a los estudiantes herramientas, métodos, conceptos y teorías para abordar problemas concretos tanto en el contexto social como en su área profesional. Esta es la perspectiva de la interdisciplina, la cual se ha explorado en el marco de esta investigación.

Es importante reconocer ciertas limitaciones en nuestro estudio. La Taxonomía SOLO, aunque efectiva para evaluar competencias interdisciplinarias, puede presentar restricciones al no abordar de manera explícita aspectos sociales y contexto de vida de los estudiantes. La dificultad de estos elementos complica su medición en un entorno de aula. En futuras investigaciones, podrían explorarse enfoques adicionales como entrevistas más detalladas para una comprensión más completa de estas dimensiones.

Además, nuestros hallazgos señalan desafíos pendientes como la evaluación del impacto de la pandemia en el rezago y deserción escolar, la mejora de la infraestructura escolar para un seguimiento eficaz y el fortalecimiento de la colaboración interdisciplinaria entre docentes de la LHNM, una licenciatura sobresaliente en el contexto de la URC por su naturaleza interdisciplinaria, al reunir a profesores de al menos diez campos de formación disciplinaria. A pesar de los desafíos, después de dos años, un enfoque pedagógico centrado en problemas prototípicos ha demostrado ser efectivo en el desarrollo de habilidades interdisciplinarias en los estudiantes de la LHNM en el plantel Magdalena Contreras de la URC. Una expectativa futura es dar seguimiento al progreso de los estudiantes durante un año, con el propósito de complementar los planteamientos aquí expuestos. ■

Referencias

- Apostel, L., Berger, G., Briggs, A. y Michaud, G. 1979. *Interdisciplinariedad. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades*. México: ANUIES.
- Apostel, L., Berger, G., Briggs, A. y Michaud, G. 1972. *Interdisciplinarity: problems of teaching and research in universities*. París: Organisation for Economic Co-operation and Development, Centre for Educational Research and Innovation.
- Araya Crisóstomo, S., Monzón, V. Infante, M. 2019. Interdisciplinariedad en palabras del profesor de biología: de la comprensión teórica a la práctica educativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 24(81): 403-429.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). 2000. *La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo*. México: ANUIES.

- Biggs, J. B. y Collis, K. F. 1982. *Evaluating the quality of learning: the SOLO taxonomy*. Nueva York: Academic Press.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Agenda 2030 y objetivos de desarrollo sostenible*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/37323>. (Consultado, 21 de octubre, 2023).
- Delval, J. 1996. *Los fines de la educación*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Díaz Barriga Arceo, Frida y Hernández Rojas, Gerardo. 1998. *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill.
- Díaz Barriga, F. 2006. *Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida*. México: McGraw-Hill.
- Didriksson, A. y Herrera, A. 2004. Innovación crítica. Una propuesta para la construcción de currículos universitarios alternativos. *Perfiles Educativos*, XXVI(106): 7-40.
- Escribano, A. y Del Valle, A. (coords.). 2018. *El aprendizaje basado en problemas (ABP). Una propuesta metodológica en educación superior*. España: Narcea, S. A. Ediciones.
- Follari, R. 2013. Acerca de la interdisciplina: posibilidades y límites. *INTER DISCIPLINA*, 1: 111-130.
- Foucault, M. 2001. *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. 1968. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI Editores. https://monoskop.org/images/1/18/Foucault_Michel_Las_palabras_y_las_cosas.pdf.
- García Bravo, H. 2013. Reseña del libro *The Oxford handbook of interdisciplinarity*. Robert Frodeman, Julie Thompson Klein y Carl Mitcham (eds.), Nueva York: Oxford University Press, 2010). *INTER DISCIPLINA*, 1: 207-210.
- Gómez Córdoba, F. B., Gómez Aguilar, J. A. y Reynosa Gómez, L. G. 2021. Problemas prototípicos e incidentes críticos: una alternativa didáctica desde la mirada de la innovación educativa. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 5(6): 11735-11753. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i6.1197.
- Herrera, A. 2020. Taller diseño del modelo pedagógico del Instituto de Estudios Superiores de la Ciudad de México "Rosario Castellanos".
- Herrera, A. y Montero, C. 2021. *La hibridualidad en educación superior*. México: UNAM.
- Lefèvre, Ch. 1988. *Interdisciplinarité et enseignement superieur*. París: UNESCO.
- Lenoir, Y. 2013. Interdisciplinariedad en educación: una síntesis de sus especificidades y actualización. *INTER DISCIPLINA*, 1: 51-86.
- Lipman, M. 1997. *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: De la Torre.
- Martínez Castillo, A. D. 2008. El microcrédito como instrumento para el alivio de la pobreza: ventajas y limitaciones. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 5(61): 93-110, julio-diciembre. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

- Medina Elizondo, M. y Barquero Cabrero, J. D. 2013. *Veinte competencias profesionales para la práctica docente*. México: Trillas.
- Monereo, C. y Badia, A. 2012. La competencia informacional desde una perspectiva psicoeducativa: enseñanza basada en la resolución de problemas prototípicos y emergentes. *Revista Española de Documentación Científica*, 35: 75-99. <https://doi.org/10.3989/redc.2012.mono.978>.
- Morin, Edgar. 1999. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: UNESCO.
- Morin, Edgar. 1996. *Sobre la interdisciplinariedad*. Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Transdisciplinarios (CIRET). <http://www.ciret-transdisciplinarity.org/>.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). *Nuestra agenda común*. Nueva York: ONU. <https://www.un.org/es/content/common-agenda-report/assets/pdf/informe-nuestra-agenda-comun.pdf>. (Consultado, 21 de octubre, 2023).
- Organización Mundial de la Salud. *Agenda de inmunización 2030. Una estrategia mundial para no dejar a nadie atrás*. <https://www.who.int/es/publications/m/item/immunization-agenda-2030>. (Consultado, 21 de octubre, 2023).
- Osorio García, S. N. 2012. El pensamiento complejo y la transdisciplinariedad: fenómenos emergentes de una nueva racionalidad. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 20(1): 269-291.
- Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático. 2023. <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/>.
- Peñaloza, E., Cervantes, F. y Herrera, A. 2021. Innovación educativa en el contexto de la revolución 4.0. *Ciencia*, 72(1): 26-33.
- Perrenoud, P. 2004. *Diez nuevas competencias para enseñar*. México: Quebecor World, Gráficas Monte Albán.
- Pombo, O. 2013. Epistemología de la interdisciplinariedad. La construcción de un nuevo modelo de comprensión. *INTER DISCIPLINA*, 1: 21-50.
- Real Academia Española (RAE). 2023. *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. <https://dle.rae.es/>.
- Repetto, L. 2013. Investigación interdisciplinaria en las ciencias sociales: una mirada desde la historia de la ciencia. *En clave inter: interdisciplina, instituciones y políticas públicas*, 113- 116. Universidad de la República de Paraguay.
- Thompson Klein, J. 1900. *Interdisciplinarity: history, theory and practice*. Detroit, EUA: Wayne State University Press.
- Universidad Rosario Castellanos (URC). 2020. *Plan de estudios de la licenciatura en humanidades y narrativas multimedia*, t. II. CDMX: Universidad Rosario Castellanos.
- Villa Soto, J. C. y Blázquez Graf, N. 2016. Educación e investigación interdisciplinaria en México. *Issues in Interdisciplinarity Studies*, 34: 143-163.

- Villa-Soto, J. C. 2016. Interdisciplinary education and research in Mexico. *Issues in Interdisciplinary Studies*, 34: 143-163.
- Wallerstein, M. 1996. *Abrir las ciencias sociales, informe de la Comisión Gulbenkian para la restructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- Yurén, M. T. 2005. *Ethos y autoformación del docente. Análisis de dispositivos de formación de profesores*. Barcelona: Pomares.

Andrés Mansilla*

Presupuestos de la teoría de autómatas judiciales

Assumptions of the theory of judicial automata

Abstract | In law there are various types of cases, and the so called easy ones fall within the syllogistic operation of resolutions to legal conflicts, it is possible, then, from determinism, to establish the possibility of automation, both of the relief of the process and that of the deliberation of the same.

Keywords | determinism | legal cases | precedent | automation.

Resumen | En el derecho existen diversos tipos de casos, y aquellos denominados fáciles se encuadran en la operatividad silogística de las resoluciones a conflictos jurídicos, es posible, entonces, desde el determinismo, establecer la posibilidad de automatización, tanto del desahogo del proceso como de la deliberación del mismo.

Palabras clave | determinismo | casos jurídicos | precedente | automatización.

257

Introducción

EN EL PRESENTE ESTUDIO realizaremos un análisis inicial de las bases de la investigación, con la intención de desarrollarlo a través de la idea conocida como teoría de autómatas judiciales, la cual consiste escuetamente en demostrar lo siguiente: dados los escenarios de necesidad jurídica como lo son la certeza y la coherencia de los órdenes jurídicos, aunado al hecho de deber ser los procesos jurídicos, en lo general, entendidos como invariablemente deterministas y finitos, adicionado al régimen descrito por las teorías de interpretación jurídica en relación con los tipos de casos, ya sea fáciles o difíciles; entonces, podemos afirmar la posibilidad de ser automatizados la inmensa mayoría de los casos jurídicos, ya sea tanto en proceso como en decisión, según sea el tipo de caso por analizarse.

Logrado este propósito inicial, podremos entonces poseer una base teórica y doctrinal sólida, para así, con pie en la línea de investigación previamente ger-

Recibido: 14 de febrero, 2024.

Aceptado: 12 de junio, 2024.

* Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Derecho.

Correo electrónico: andy.mansilla@icloud.com.

Mansilla, Andrés. «Presupuestos de la teoría de autómatas judiciales.» *INTER DISCIPLINA* 13, n° 35 (enero-abril 2025): 257-278.

doi: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025-35.90102>

minada (Mansilla 2022), desarrollar *a posteriori* la segunda parte de la mencionada teoría de autómatas judiciales, consistente en la formalización lógica y computacional del proceso de desarrollo y desahogo del litigio a través del cual, no solo se podrá comprender desde la clasificación del tipo de caso los argumentos expresados, sino la asignación del criterio dominante, los cuales determinan cómo debe resolverse la controversia planteada; siendo posible automatizar todos estos procedimientos, desde la expresión del argumento inicial hasta la formulación del argumento resolutivo.

Análisis sobre la toma de decisiones jurídicas

Todo proceso puede ser analizado desde la perspectiva de la longitud y volumen de pasos detentados para la solución de determinado problema el cual se busque dilucidar por medio de este. Por tal motivo, al considerar los procesos jurídicos como protocolos de transmisión de información a través de los cuales se le comunica al juzgador la pretensión y/o la resistencia en relación con una situación litigiosa, se ve la necesidad de determinar cuáles son los elementos constitutivos poseedores de tales procesos jurídicos. De esta forma, será posible crear una analogía de utilidad entre estos factores de estudio deterministas y los elementos sistemáticos procesales dentro del derecho. Esto, pues el designio teleológico de los procesos reside en delimitar la determinabilidad de pasos, hasta donde estos concluyen y el propósito del proceso en sí, pues solo de esta forma es posible entenderlo cabalmente, junto con su finalidad.

Determinismo

Resulta evidente para muchos de nosotros estar gran parte de nuestras actividades diarias o sucesos adyacentes regidos por ciertas leyes científicas, las cuales explican el comportamiento que rige la naturaleza, como la mecánica de Newton o el heliocentrismo de Copérnico. Todos estos sucesos del mundo físico, donde cada manifestación está predeterminada por reglas o leyes, se les conoce como determinismo. Con esta denotación se pretende definir la visión de estar cada evento o estado de cosas provocado por eventos o estados de cosas antecedentes de acuerdo con leyes causales universales gobernando el mundo (Blackburn 2008, 97); por ende, el indeterminismo responde a la idea de la no existencia de este proceso causal de forma lineal, sino de la interferencia en gran medida del azar en las manifestaciones de la vida y de otros factores como podrían serlo el libre albedrío.

Esta relación de conductas deterministas e indeterministas posee un vínculo ancestral, pues desde tiempos bíblicos se viene expresando esta dualidad; desde la respuesta satisfactoria a la pregunta ¿por qué las cosas son así?: “pues porque

así lo quiso Dios”, estableciéndose con esto la existencia de una voluntad divina rigiendo todas las voluntades cósmicas; o su posición antagónica, la supuesta materialización del libre albedrío con la manifestación del pecado original nacido de la desobediencia al tomar el fruto del árbol del conocimiento.

Existen, complementariamente a esta teoría general, dos posiciones particulares integrantes de la misma, el determinismo fuerte y el determinismo débil. Con el primero se pretende definir la libertad como una ilusión pues el comportamiento está dirigido por factores ambientales y genéticos; en tanto, con el segundo determinismo no se niega la fuerte vinculación secuencial existente entre los estados pasados y los futuros, pero sí el ser solo esos los factores influyentes en el proceder de la vida, aceptando en consecuencia la existencia de factores interventores en estos procesos como la aleatoriedad y el azar (Audi 1999, 327).

En consecuencia, un proceso determinista es aquel donde los datos de salida son completamente predecibles con base en la información arrojada por los datos de entrada y el tránsito de estos a través del proceso; en tanto, un proceso estocástico o de azar es aquel en el cual los valores de egreso del mismo son aleatorios, es decir, no dependen solamente de los valores de ingreso, sino que influyen sobre estos igualmente otros valores aleatorios (Taylor y Karlin 1998, 5). Por lo tanto, la certeza brindada por los procesos deterministas es mucho mayor a la brindada por los estocásticos, pero estos últimos abren un espectro de búsqueda más amplio basado en grados de probabilidad de certeza.

Este determinismo se manifiesta muy básica y formalmente en la teoría de la computación, mediante las denominadas funciones de transición de los autómatas, a través de las cuales, en dependencia de los valores de ingreso a cada estado, se determinará la transición de uno a otro estado. Estas funciones de transición se expresan proposicionalmente como: $\delta(q, x) = q_1$ y $\delta(q, x) = q_2$, siendo $q_1 \neq q_2$; traducido esto al lenguaje ordinario quiere decir que se transitará de un estado q cualquiera a un estado q_1 con base en un valor de ingreso específico y, a su vez, se transitará de un estado q cualquiera a un estado q_2 con base en un valor de ingreso específico, siendo una condición necesaria para este determinismo que $q_1 \neq q_2$, esto es, que los estados difieran en su totalidad (Hopcroft, Motwani y Ullman 2008, 38).

Un típico ejemplo de lo anterior se materializa cuando se introduce una moneda en una máquina dispensadora de bocadillos y se pretende comprar dos productos a la vez, siendo imposible esta acción, pues estas máquinas están diseñadas para recibir el comando de única selección en dependencia del valor de ingreso; ya sea válida, por ingresar la cantidad de dinero correcta y seleccionar el bocadillo correspondiente a la misma, o inválida por ingresar una cantidad de dinero insuficiente en comparación con el valor del producto.

De todo esto se deriva el considerar el derecho como determinista, en forma pero no en fondo, es decir, el mundo jurídico se manifiesta mediante leyes determinadas en las cuales se encuentran formalizados valores, los cuales desembocan en permisibilidad, obligatoriedad o prohibición; pero esta formalización no es garantía de total cumplimiento. Esta diversidad de escenario es la que abre la puerta a la posición contradictoria, no menos cierta, sobre la pretensión final de la norma y lo realmente materializado; en otras palabras, la aspiración detentada por el legislador sobre la regulación de la conducta al formalizarla en un cuerpo normativo y la final materialización de esa conducta por parte del individuo resultan en muchísimos casos completamente dispares unos de otros. Lo anterior conduce a interrogantes como: ¿es acomodable este determinismo al universo jurídico?, o, ¿es beneficiosa la aplicabilidad del mismo?

Así, solo en parte nuestra posición en relación con estas preguntas es afirmativa, pues la aspiración de aplicabilidad del determinismo en el universo jurídico debe limitarse exclusivamente a los procesos jurídicos. Estos, a diferencia de muchas otras manifestaciones dentro del derecho, son exclusivamente deterministas pues procesalmente lo que brinda validez a la acción procesal es ser estos procesos conforme a lo determinado *ad procedure*, dígase, no solo la validez sino la existencia misma del proceso está construida alrededor de la idea de desarrollarse conforme a las reglas constitutivas y determinadas para tales fines, no existiendo en momento alguno voluntad modificadora de estos procesos, lo cual se conoce como un determinismo fuerte, pues no deja espacio ni al azar, ni al libre albedrío.

Por tal motivo, estas posibles manifestaciones de indeterminabilidad o incluso caóticas dentro de los procesos jurídicos son de imposible materialización, *v. gr.* cuando un sujeto intenta presentar pruebas fuera de tiempo o cuando se pretende contestar la demanda pasado el plazo fijado por la ley para tales fines; no se está en presencia de una circunstancia indeterminista o caótica, sino que se está intentando alterar el sistema, pero el mismo, a este nivel en lo particular, es completamente impenetrable. Lo anterior debido a serle en todo momento y a cualquier involucrado posible detectar el error en el desarrollo procesal y señalarlo, sin necesidad de deber ser declarado como válido, pues cada acto procesal de acción u omisión desencadena un desarrollo procesal diferente, haciéndose incompatible y, por ende, inoperantes estas posteriores acciones u omisiones, desatándose así, en consecuencia, la inexistencia jurídica del proceso jurídico en cuestión. Esto nos lleva a comprender los procesos jurídicos como procesos deterministas fuertes y causales, pues todo hecho o acción procesal están condicionados antes de ser ejecutados por causas pretéritas; resultando igualmente finitas, pues de forma complementaria al determinismo, los procesos jurídicos para un cabal cumplimiento de su cualidad teleológica deben poseer fin

o término mediante el cual se brinda la deseada resolución en relación con el litigio planteado.

Esta noción de infinito resulta bastante compleja. Incluso desde la lógica matemática, la cual lo define formalmente como la propiedad de un conjunto, por lo cual tiene un subconjunto adecuado cuyos miembros se pueden colocar en correspondencia uno a uno con todos los miembros del conjunto, como los pares enteros pueden disponerse así con respecto a la naturaleza números (Audi 1999, 430). Para nuestro propósito lo denotaremos con simpleza, será el infinito entendido como aquello que no tiene fin o límite, ya sea cosa, acto o hecho.

Definimos entonces los procesos jurídicos como finitos por la necesidad teleológica poseída por los mismos de establecer un fin de resolución al conflicto, el cual se plantea. Esto significa que todos y cada uno de los elementos y pasos a seguir dentro de estos procesos están íntimamente ligados con la necesidad de resolución del problema planteado en un inicio. Lo cual se traduce en coherencia con el hecho de tener un conjunto finito de pasos para transitar hasta concluir con el cometido del mismo.

De lo anterior podemos afirmar ser los procesos jurídicos deterministas fuertes, causales y finitos, lo cual permite abrir la brecha de ser analizados estos como procesos de dispersión automática, es decir, al ser su desarrollo determinado y por tal razón recurrente, se tendrá la necesidad de desahogarlo de la misma forma una y otra vez, brindando la posibilidad de automatización o de desahogo mecánico recurrente sin intervención humana para su funcionamiento. Pero antes de llegar hasta este punto, deberemos primero demostrar cómo se manifiesta teóricamente en el mundo jurídico este determinismo fuerte y causal de los procesos jurídicos junto con su finitud.

Certeza y coherencia

En la construcción de una teoría, más aún de una pretendidamente lógica, resulta necesario delimitar algunos conceptos base, los cuales sirven de armazón al cuerpo el cual se pretende crear. Por tal motivo, en la construcción del andamiaje sosteniendo a todo el sistema jurídico se encuentran la certeza y la coherencia pretendidas brindar por el mismo. Estos atributos, idealmente inherentes a todo sistema de normas, responden tanto a la necesidad de conocer pretéritamente los datos aplicables a todo posible escenario para saber cómo actuar sin temor de errar —cuando hablamos de certeza—, como igualmente a la idea de deber ser entendido todo sistema como una totalidad de elementos unidos de forma ordenada —cuando hacemos referencia a la coherencia (Bingham 2010, 79-84).

En nuestro universo jurídico esto se traduce en figuras como el Estado de derecho, la seguridad jurídica, el principio de legalidad, la unidad y plenitud del

sistema jurídico, entre otras. Con ellas se pretende crear, de forma consecuen-
cial, un orden lógico y sistemático mediante el cual las reglas definitivas de con-
ducta y sus consecuencias se encuentren prescritas en el mismo de manera clara
y comprensible; esto más allá de la eventual imposibilidad, la cual se presenta
debido a la primaria necesidad de materialización de la conducta para una se-
cundaria posibilidad de formalización.

Estos escenarios, conjuntamente, ofrecen la factibilidad de analizar el dere-
cho, o más específicamente aún, los procesos jurídicos, desde una perspectiva
determinista, brindando este escenario en consecuencia la posibilidad de susti-
tuirlo por una práctica autopertativa; pues, dado el conocimiento previo en rela-
ción con el alcance doctrinal de los principios de legalidad, seguridad jurídica,
etc., tenemos que los mismos obligan a los operadores jurídicos a conducirse de
determinada forma mediante el desahogo de los procesos jurídicos, conociendo-
se con anterioridad cuáles son los pasos a desahogarse durante el progreso de
los procesos en cuestión, lo cual brinda determinabilidad en relación con el ac-
cionar de los operadores jurídicos dentro del sistema procesal del cual se esté
haciendo uso.

Ahora bien, el contexto definido nos conduce inevitablemente a la posibili-
dad de proyectar un análisis sobre los procesos jurídicos como un determinismo
jurídico procesal. Esto es, conceptualizar los procesos jurídicos, como un siste-
ma ordenado de pasos, deterministas fuertes, causales y finitos. Para esto es ne-
cesario entender inicialmente que la relación entre pretensión y resistencia den-
tro de los procesos jurídicos responde en primera instancia a la pretérita
comprensión de lo formalizado como permisión, obligación o prohibición de
señaladas conductas a las cuales están sujetas las partes en su actuar, pues care-
cería de sentido que buscaran ejercer un derecho el cual desconocen, ya sea su
existencia o validez; quedando en segunda instancia todas aquellas figuras com-
plementarias para el desarrollo del proceso.

Esto deriva entonces en lo siguiente: una característica intrínseca de los pro-
cesos jurídicos y sus elementos constitutivos es la determinabilidad de su fin
teleológico y de los elementos, permitiendo la materialización de este fin en el
mundo jurídico. Por tal razón, al considerarse la existencia de un determinismo
jurídico procesal, se está afirmando esto: el comportamiento de los procesos ju-
rídicos debe necesariamente manifestarse como un conjunto ordenado de pasos,
con fines definidos cada uno de ellos y una relación clara entre actuaciones y
consecuencias de las mismas dentro del sistema procesal, pues solo de esta ma-
nera será posible la consumación de la certeza y la coherencia con la cual se pre-
tende dotar a todo sistema procesal de normas jurídicas.

Consecuentemente, este determinismo jurídico procesal debe, conjuntamen-
te, manifestarse con elementos de verificabilidad en la toma de decisión, no solo

en su tracto sucesivo, sino en relación con la toma de decisión y vinculado con los puntos de inflexión que pudieran llegar a existir. Esto es responder interrogantes del estilo: ¿con base en cuáles parámetros se decide si es más válida una u otra determinada decisión?, ¿cuáles son los criterios de análisis con los cuales se decide la aplicación de una condena en vez de una absolución?, etcétera.

Estos parámetros de decisión se encuentran delimitados primariamente en los principios de legalidad y seguridad jurídicas, a través de los cuales se manifiesta inicialmente la certeza y la coherencia, ya sea del sistema jurídico de normas, como de las actuaciones de los operadores del mismo; siendo ambos elementos integrantes de lo denominado como Estado de derecho.

Esta figura del Estado de derecho nace como consecuencia de la necesidad de obtener claridad en la relación entre el Estado y los ciudadanos, pues resultaba y aún resulta, en gran medida, bastante difusa. Por consiguiente: ¿cuáles son los marcos de operación que posee el Estado y con cuál finalidad?, ¿son estas finalidades beneficiosas para los individuos?, ¿existen o deben existir mecanismos eficientes para limitar la actuación del Estado?; lo anterior bajo el entendido de un axioma idealista inicial consistente en la existencia del Estado únicamente para beneficio del individuo y no para satisfacción de sus funcionarios. Entonces, para propósitos generales, esta figura encierra un conjunto de normas, las cuales brindan seguridad jurídica en relación con todos aquellos actos de posible ejecución por parte de la autoridad, como pudieran ser los actos de molestia o de privación, debiendo estos cumplir con un grupo de requisitos prescritos en la norma para no ser tomados como actos arbitrarios o de abuso de poder (Dicey 1915, 107-122).

Luego de lo anterior, el principio de legalidad se hila dentro de la misma idea para darle mayor soporte al delimitar al Estado estando este subordinado a la obligación de observancia de ley detentada por toda expresión de actuación de un poder público el cual implique un menoscabo, privación o alteración de los derechos de las personas (Ferrajoli 2018, 857); por lo tanto, para no sucumbir al principio de máxima arbitrariedad, *quod principi placuit legis habet vigorem*, la legalidad debe manifestarse en toda actuación de la función pública y, por medio de esta, brindar la certidumbre jurídica a cada individuo sujeto a dicho poder público. Lográndose, en consecuencia, este deseado marco de determinabilidad brindando la posibilidad de autoperatividad.

Ahora bien, siguiendo este orden de ideas, imaginemos, igualmente como sucede en un juego de ajedrez o en uno de *baseball*, en donde las reglas señaladas en relación con el mismo están evidentemente limitadas a las jugadas reguladas —ya sea que se hayan previamente manifestado y se terminaron regulando, o simplemente por imaginación de los jugadores, quienes decidieron regular algunas otras no manifestadas durante los juegos— conducirnos, lo anterior, a la

posibilidad de materializarse una jugada no contemplada dentro de las jugadas reguladas. En este hipotético caso, ¿cómo deberán decidir los jugadores en relación con esta particular jugada?, ¿con base en cuáles parámetros se establecerá si debe ser tomada como válida o no?, ¿será posible utilizar decisiones previas de deliberadores, los cuales hayan estado en situaciones semejantes?

En este similar escenario se encuentran los operadores dentro del universo jurídico, pues resulta posible que en determinados casos en los cuales una autoridad deba resolver una controversia o una supuesta situación desfavorable para la sociedad, y no posea sustento normativo para decidir si condenar o tolerar tal conducta, esto acarree una inestabilidad dentro del mencionado orden.

El problema anteriormente expuesto ha sido enfrentado desde distintas perspectivas, ya sea con la idea de completitud de los sistemas jurídicos, integrando el precedente judicial como elemento maximizador para esta completitud en los mismos, como a través de la teoría de la interpretación jurídica, mediante los denominados casos fáciles y difíciles. Con estos últimos se pretende hacer frente a varias interrogantes, entre otras: ¿cómo deben decidir los jueces en relación con determinadas conductas cuando no encuentran en el sistema norma alguna para lograr regularlas?, ¿cuáles son los parámetros diferenciadores de este tipo de casos complejos de aquellos evidentes?, por mencionar algunas.

El precedente judicial

En todo proceso de toma de decisión, influye un conjunto de elementos con posibilidad de variaciones dependiendo de la teoría que los explique o del área de conocimiento por medio de la cual se expresen. Algunos autores argumentan ser las tomas de decisiones simplemente el resultado de un orden secuencial de actos, en donde la decisión del presente es consecuencia de decisiones tomadas previamente (Leibniz 2011, 177). En la economía, por ejemplo, se estudia la teoría de la elección racional desde lo denominado como maximizador de utilidad del agente racional, es decir, el individuo en la toma de decisiones siempre realizará una ponderación entre cuál acción le brinda mayores beneficios a menores costos, y con base en este análisis actuará (Dyke 1983, 29); por otra parte, en la psicología se niega esta postura teórica y se afirma que la decisión individual nace de diversos otros factores (Wegner 2002).

La toma de decisión en el derecho se comporta de manera diversa a estas manifestaciones, sin descartar la realidad del tránsito de los operadores jurídicos por estos procesos cognitivos cuando buscan dilucidar una solución al problema planteado; pero en la toma de decisión jurídica no se logran expresar las dilucidaciones mediante estos citados parámetros, pues la validez de la decisión jurídica, en la inmensa mayoría de los casos, nace de la concordancia con los valores previamente determinados en el sistema y no del examen aleatorio que

pueda realizar el deliberador del asunto. Esto debido a ser los sistemas jurídicos considerados idealmente deterministas, es decir, en la inmensa mayoría de los casos la solución a las controversias planteadas a las magistraturas dentro del sistema poseen una única solución pretéritamente determinada, nacida ya sea de las reglas previamente establecidas para ello o, en su defecto, por la previa formalización en precedentes del consenso interpretativo de criterios entre estos operadores jurídicos como indicadores para resolver aquellos casos que salen del espectro de lo silogísticamente evidente. Por lo cual, las métricas para analizar las tomas de decisiones en el mundo jurídico se encuentran vertidas casi en su totalidad en las reglas previamente definidas para ello o, en su defecto, en los criterios jurídicos nacidos de interpretaciones pretéritas, las cuales poseen carácter vinculante.

De hecho, la pauta establecida desde el derecho romano en su momento en relación con este tipo de escenarios consistía en permanecer firmes en la postura sobre lo ya decidido y no moverlo, esto está manifestado en el aforismo *stare decisis et quia non movere*, con el cual la política consolidada por los tribunales era la de respetar las decisiones anteriores, pues se habían formalizado como precedentes y así no se perturbaba el equilibrio establecido por estas; exprese: cuando una vez es establecida por el tribunal la aplicabilidad de derecho sujeta a un determinado estado de hechos, debe adherirse este principio a todos los casos futuros donde los hechos son sustancialmente similares (Black 1967, 1577); no siendo consideradas estas posiciones inmutables, pues dado cualquier cambio de circunstancias con vías de alterar el estado de cosas guardado anteriormente, se estará en posibilidad de realizar una nueva labor hermenéutica. Una cita de este tipo de escenarios son las decisiones judiciales en materia de derecho privado, ya sea civil o mercantil, donde la inmensa mayoría de las decisiones son recurrentes con base en el contexto convergente de lo planteado entre actor y demandado pues, durante siglos, determinadas figuras base, en estas tomas de decisiones, se han manifestado de forma igualitaria; no siendo así en algunos otros casos dentro del propio derecho privado, como pudiera ser un juicio sobre patria potestad, donde se expresan situaciones mucho más complejas, tales como los derechos de la infancia o de la mujer, muchos de ellos inexistentes como elementos en la toma de decisiones judiciales en circunstancias pasadas.

En nuestro concerniente, debemos entender la figura del precedente simplemente como una decisión judicial pretérita relevante y vinculante para las ulteriores decisiones de posibles situaciones futuras similares. Consecuentemente, el contenido y sentido de los precedentes estriba tanto en la argumentación expresada para dirigir la interpretación de un determinado precepto jurídico en cuestión y, a su vez, en el establecimiento de esta interpretación argumentativa

en el sentido de consagrarla como regla vinculante en la toma de decisiones similares; pudiendo manifestarse esto último ya sea de forma horizontal, cuando es entre órganos judiciales de igual jerarquía, o de forma vertical, cuando se materializa la sujeción a jueces inferiores en la estructura jerárquica (Negrete Cárdenas 2022, 7-12).

Por lo tanto, cuando hablamos de precedentes, se busca hacer referencia a esos criterios judiciales de observancia obligatoria emitidos por el órgano superior judicial dentro de un sistema jurídico determinado y con los matices específicos que se le asignen en los mismos, o expresado con un rigor más conceptual; el precedente se concibe como una institución social, en tanto es una creación humana, la cual sirve para ordenar un aspecto de nuestra vida social y desempeña un papel relevante para las personas sujetas a él (Gómora Juárez 2022, 32). Esto nos lleva a considerar cuál sería la diferencia entre estos con las denominadas jurisprudencias, declarándose de antemano la no existencia de ninguna diferencia sustancial, pues estas últimas son criterios sustentados en decisiones judiciales de los tribunales, los cuales, finalmente, son utilizados por las partes o los jueces como elementos de convicción a fin de resolver la cuestión litigiosa (Pallares 2012, 610). De tal forma, se entiende que los vocablos *precedente judicial* y *jurisprudencia* denotan en esencia lo mismo, con la simple salvedad, quizás, del sistema jurídico al cual se haga referencia, dígase *common law* o derecho continental. Utilizándose para fines prácticos en el desarrollo de este estudio como sinónimos.

Ahora bien, si realizáramos una referencia comparativa de los diversos sistemas jurídicos en relación con su posición de precedente, en la búsqueda de la materialización de certeza y coherencia dentro del orden jurídico, nos percatamos de que en expresión diversa pero con similar finalidad, los sistemas buscan que las decisiones tomadas en el pasado en relación con casos recurrentes sean criterios interpretativos dominantes, para de esta forma poder brindarle a estos sistemas la tan necesaria certeza y coherencia.

Específicamente en México, este paradigma se materializó debido a la reforma constitucional de marzo del 2021, en donde se modificó el anterior sistema de criterios judiciales por el sistema de precedentes, desprendiéndose de esta reforma constitucional como una prescripción la obligatoriedad de observancia en relación con los criterios emitidos por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, ya sea funcionando en Pleno o en Salas, para toda autoridad judicial de carácter federal o estatal, tal y como se destaca a continuación:

Las razones que justifiquen las decisiones contenidas en las sentencias dictadas por el Pleno de la Suprema Corte de Justicia de la Nación por mayoría de ocho votos, y por las Salas, por mayoría de cuatro votos, serán obligatorias para todas las autoridades

jurisdiccionales de la Federación y de las entidades federativas. (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 15/05/2023, art. 94)

Similar escenario se manifiesta en la República Argentina pues existe en este mencionado sistema la obligatoriedad de observancia en relación con los denominados fallos plenarios:

La interpretación de la ley establecida en una sentencia plenaria será obligatoria para la misma cámara y para los jueces de primera instancia respecto de los cuales sea aquélla tribunal de alzada, sin perjuicio de que los jueces dejen a salvo su opinión personal. Solo podrá modificarse dicha doctrina por medio de una nueva sentencia plenaria. (Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, 15/05/2023, art. 303)

Por último, en el escenario individual del Reino de España, estos igualmente han esclarecido la necesidad de orden en relación con los criterios jurídicos en similitudes de casos, siendo un ejemplo de esto lo prescrito en el precepto incluido en el Real Decreto 1828/1999, publicado en el *Boletín Oficial del Estado* con lo cual se dispuso:

[...] que la sentencia dictada en recurso de casación [...] una vez constituya doctrina legal, vinculará a todos los ulteriores jueces en los eventuales ulteriores procesos en que se inste la nulidad de cláusulas idénticas a las que hubieran sido objeto de la referida sentencia, siempre que se trate del mismo predisponente. (Ministerio de Justicia, Gobierno Español 1999)

Determinando así una suerte de coherencia interpretativa en busca de certeza y certidumbre entre lo establecido previamente en la forma de decidir sobre asuntos relacionados con la invalidez referida a cláusulas de contratación cuando estas ya previamente en escenarios similares se hayan definido como nulas.

Consecuentemente, los precedentes judiciales representan para la actividad judicial y en el derecho en general, una parte fundamental. Al punto tal que son comprendidos como fuentes formales del derecho. De hecho, como hemos venido mencionando, estos se han incluido dentro de los diversos sistemas jurídicos como criterios jurídicos dominantes y vinculantes, pues existe la característica en los mismos de obligatoriedad en relación con su aplicación dentro de este sistema, primordialmente por ser emitidos por el órgano superior de administración de justicia, entre otras causas.

Por lo cual, una vez analizados los casos previamente expuestos tendremos entonces que el entendimiento de lo que significa un criterio jurídico dominante en relación con una situación ampliamente recurrente, la cual ya fue analizada

con anterioridad y sentó las bases de cómo deben ser regulados individualmente escenarios semejantes, es un pilar fundamental para no estar en presencia de un sistema jurídico veleidoso. Esto, pues comprender pretéritamente los alcances del conjunto de normas integrantes de dicho sistema, proporciona la certeza de cuáles son aquellos actos permitidos, prohibidos y obligatorios en esa sociedad, lo cual brinda confederadamente coherencia al mismo.

La idea anterior, obviamente apoyados en el referido determinismo del sistema, nos conduce a la posición sobre la cual establecemos que los precedentes realizan una función maximal con fines de completitud dentro de un sistema jurídico preciso; esto, evidentemente discerniendo entre la denotación de sistema cerrado o abierto, basados en ser uno cerrado aquel en el cual toda acción está determinada deónticamente en este sistema jurídico y uno abierto el caso opuesto (Von Wright 1998, 86-87), dígase, un sistema cerrado sería aquel en el cual todas las conductas están catalogadas como permitidas, prohibidas u obligadas, sin tener que recurrir a una fuente externa para tener que clasificar dichas conductas, pues de lo contrario lo haría un sistema abierto. Esto hace posible incluir como elemento constitutivo de este determinismo jurídico procesal, a los procesos jurídicos como sistemas cerrados, pues el establecimiento deóntico de la permisión, prohibición u obligación dentro del mismo está exclusivamente estipulado por las reglas procesales las cuales lo definen.

Esta afirmación se hace evidente si plasmamos un caso en donde se está intentando notificar mediante exhorto a un sujeto en otra jurisdicción del país, pero durante un periodo mayor a seis meses se deja de promover escrito alguno y, por consiguiente, se incurre en inactividad procesal. El exhorto puede regresar diligenciado, puede el juzgador acordar su recepción y validez, puede incluso a partir de este hecho citar a las partes a audiencia de pruebas; pero en todo momento la contraparte puede argumentar mediante recurso ordinario o juicio de amparo que el auto donde se ratifica el exhorto como propiamente diligenciado es inválido y consiguientemente debe desecharse el presente juicio y promoverse uno nuevo. Lo anterior pues las reglas procesales son claras, definitorias y prospectivas, y no dan posibilidad a la voluntariedad de desahogo alternativo a lo prescrito como proceso jurídico, impidiendo proseguir con el proceso en cualquier situación aleatoria.

Consecuentemente, brindándose la oportunidad para que en los más simples órdenes de toma de decisión en relación con casos de similar y recurrente solución —estos en donde el conjunto casos y el conjunto solución logren converger en una solución válida según los parámetros del sistema—, se utilicen estos precedentes jurídicos como elementos constitutivos en la resolución, ya sea en apoyo al conjunto de prescripciones o de forma principal al existir indicada incertidumbre sobre los parámetros de resolución en relación con el sistema.

Por consiguiente, como la toma de decisiones jurídicas no está influenciada por parámetros similares al resto de las disciplinas sobre teoría de la decisión —pues tal como se demostró previamente, el hecho de que los procesos sean deterministas y finitos, y la toma de decisión en relación con estos se encuentre igualmente limitada por el conjunto de reglas establecidas por los parámetros de decisión, dígase, el Estado de derecho, la seguridad jurídica y el principio de legalidad, etc.—, esta brinda una puntualizada particularidad a la toma de decisiones válidas en el mundo jurídico. Por lo cual, conduce inevitablemente a establecer, más allá de la posible aplicación de teorías multidisciplinarias sobre la decisión, igualmente como un elemento constitutivo, la necesaria segregación en un análisis diverso como puede ser la teoría de la interpretación jurídica desde los diferentes tipos de casos jurídicos; lo anterior, para marcar los parámetros de decisión en relación con cada uno de ellos.

Casos fáciles y difíciles

En la actividad jurídica, como muchas otras en donde interviene la labor interpretativa, usualmente para poder obtener certeza y coherencia de los modelos de los cuales se echa mano, es necesario respetar la tarea hermenéutica efectuada en el pasado o, en su defecto, combatirla desde una posición argumentativa, sustentada esta en una labor interpretativa aún más profunda. Esta idea de certeza y coherencia nace sobre principios deterministas necesarios para que el orden de todo sistema de normas funcione, pues el haber establecido estos criterios jurídicos con anterioridad, los cuales poseen similar valor normativo con el resto de prescripciones del sistema, brinda certidumbre al actuar futuro de los individuos subordinados a este sistema de normas.

Por tal motivo, dentro de la teoría hermenéutica jurídica, ha nacido una tendencia doctrinal de dividir los diversos tipos de casos jurídicos que se plantean para su resolución final. Lo anterior desde la perspectiva de la posibilidad de clasificar todo planteamiento dentro de algún elemento de este conjunto denotando tipos de casos, consagrándose así la denominada teoría de interpretación jurídica sobre tipos de casos, ya sea casos fáciles y difíciles, en su generalidad.

Para la delimitación funcional del objeto de nuestro estudio, definiremos como caso fácil aquel con la posibilidad de demostrar ser los hechos, si se consideran ciertos, casos inequívocos de una regla establecida (MacCormick 2018, 281). Entendiéndose, por ende, que una vez exista claridad en que determinados hechos, los cuales son comprobablemente ciertos, se encuentran encuadrados con precisión en una norma, la consecuencia lógica relacionada con esta será la aplicabilidad a la cual estará sujeto el hecho en cuestión. Ejemplo de esto pudiera ser el caso en donde un conductor deliberadamente se pasa una luz roja, no existiendo en la norma excepción alguna para esta conducta, por lo cual resulta

evidente la relación lógica, consecuencialista, entre el hecho comprobablemente cierto, la norma condenatoria de conductas de este estilo y la condena en sí prescrita en dicha norma, confluyendo todos estos como elementos base para una resolución condenatoria válida según los parámetros del sistema.

Por otro lado, y de forma complementaria a lo anterior, se comprenderá por caso difícil aquel en el cual cuando un determinado litigio no se puede subsumir claramente en una norma jurídica, establecida previamente por alguna institución; el deliberador jurídico en ausencia de un sustento normativo posee una amplia discreción para decidir el caso de forma alternativa (Dworkin 1984, 146). Esta dificultad casuística nace fundamentalmente de la situación mediante la cual no se logra determinar con claridad cuál es la solución correspondiente al caso individual, ya sea por falta de información relacionada con el caso o por vaguedad en las normas en relación con estos tipos de casos, entendidos estos últimos escenarios como los problemas de conocimiento y de reconocimiento, respectivamente (Alchourrón y Bulygin 1998, 202-203).

Cabe destacar, como consecuencia de la problemática sobre la divergencia en identificar un caso fácil y otro difícil, el haberse dado algunos autores a la tarea de ampliar el espectro de los diversos tipos de casos, calculando las distancias entre los denominados casos fáciles y difíciles, incluso más allá de los límites descritos por estos. Tal pudiéramos citar el hecho de los casos trágicos, los cuales se ubican fuera del espectro interno del conjunto creado por los casos fáciles y difíciles, más específicamente en las antípodas de los citados casos fáciles. Esta teoría ha sido expresada por su propio autor desde la idea de que un caso puede considerarse trágico cuando, en relación con el mismo, no cabe encontrar una solución la cual no sacrifique algún elemento esencial de un valor considerado fundamental desde el punto de vista jurídico o moral (Atienza 2005, 219), es decir, para esta teoría, una vez encontrándose una vía para solucionar la problemática planteada, se estará en la particular y necesaria circunstancia de sacrificar ciertos parámetros guías y determinantes válidos en la forma habitual de tomar decisiones jurídicas.

Complementariamente, ante todas estas circunstancias conjuntamente nace la diatriba de establecer con precisión cuáles son los parámetros para delimitar cuándo estamos en presencia de un caso fácil o difícil. Decretando que más allá de aquellos en los cuales es rotundamente evidente su correcta clasificación, pues en la amplitud que va desde los evidentemente fáciles hasta los extremadamente confusos, no podemos ser capaces de distinguir el punto exacto en el cual los casos dejan de ser fáciles y empiezan a ser difíciles (MacCormick 2018, 282).

Más allá de los probables parámetros con la posibilidad de existir para determinar si un caso es fácil, difícil o trágico, en la generalidad estos convergen en dos necesidades materiales: el enunciado expresando un argumento de preten-

sión o de resistencia, y el interlocutor quien realizará la interpretación, la cual desembocará en la clasificación en sí; siendo posible gracias a estos parámetros básicos que la clasificación en relación con asignaciones previamente realizadas sobre algún caso sea cambiante a través del tiempo. En otras palabras, se dan muchos escenarios en donde ciertos casos fueron determinados como fáciles, pues existía un criterio unívoco en relación con su interpretación, pero debido a cambios en el escenario o en algún otro elemento constitutivo del hecho a interpretar, los operadores jurídicos hayan decidido que la actividad silogística en la decisión resulta insuficiente y, por ende, quedar ceñido al interlocutor quien ponderará el escenario como un caso difícil o trágico.

Esta circunstancia de discernimiento entre diversos tipos de casos se puede expresar conjuntamente y de forma paralela con la determinabilidad de los sistemas jurídicos, al decir de ellos que la graduación de determinabilidad es lo que verifica de cuál tipo de caso puede tratarse, dígame, fácil, difícil o trágico, de conformidad con la división doctrinal aquí expresada; pudiendo medirse más acertadamente mediante el nivel de incertidumbre en la decisión generando unas u otras basadas en su complejidad.

Ahora bien, con base en esta simple relación de inferencia brindada por los denominados casos fáciles, podremos entonces, con apoyo en los precedentes judiciales, establecer que la determinabilidad en relación con el desarrollo y ramificación procesal está acotada por el consenso entre los operadores del sistema jurídico en relación con cómo debe resolverse determinado planteamiento jurídico, es decir, existe una forma nacida de la avenencia de solucionar determinados casos planteados; lo cual brinda la posibilidad, al menos en relación con los casos fáciles, de fijar el modo de determinabilidad por medio del cual se resuelven este tipo de casos, proporcionando de esta forma la posibilidad de automatizar la solución de diversos casos.

La aplicabilidad de criterios en la toma de decisiones jurídicas

Llegados a este punto, existen un conjunto de proposiciones las cuales, en relación con la toma de decisiones, podemos afirmar: a) las decisiones emitidas por toda autoridad son mayormente deterministas dentro del conjunto de posibilidades, siendo el calificativo mayormente de primordial importancia, pues una vez deliberado si el caso es fácil o difícil será entonces posible esclarecer el nivel de complejidad y, por consiguiente, clasificarlo como automatizable o no, siendo únicamente relevante para el objeto del desarrollo de este estudio los casos fáciles; b) el Estado de derecho, la seguridad jurídica y el principio de legalidad fundan las bases deterministas dentro del sistema procesal, al cual hemos denominado para nuestro beneficio como determinismo jurídico procesal, y, c) basados

en la existencia de este tipo de determinismo y en la implementación de criterios pretéritos con carácter vinculante, los precedentes judiciales, la discrecionalidad de los deliberadores es mucho menor en relación con los diversos tipos de casos fáciles.

Por ende, dentro de la diversidad de criterios sobre la toma de decisión existen algunos parámetros de notoria importancia para establecer si el proceso de desahogo y toma de decisión procesal son posibles de automatizar. Dentro de este conjunto de criterios es necesario definir qué tipo de caso es, ya sea fácil o difícil; establecer qué tipo de determinabilidad, siendo para el caso de nuestro determinismo jurídico procesal uno fuerte y consecuencialista; la demostración de certeza y coherencia con la materialización del Estado de derecho, y, por último, la aplicación del precedente judicial como criterio jurídico dominante y maximizador de completitud, para colegir la decisión con los tipos de casos fáciles.

Lo anterior conduce al escenario en el cual podemos construir un futuro prototipo para establecer cómo proceder si estamos frente a un caso particular (C_p), cuáles son los primeros parámetros a deber analizar para saber si es posible decidir sobre el mismo en automatización. Dada esta coyuntura podremos establecer que, frente a un C_p , *v. gr.* consistente, la fijación de la litis en estipular si un sujeto cometió una infracción al fumar en un espacio restringido para tales fines, sin existir en la normativa excepción alguna la cual permita esta conducta, estaremos en la necesidad de delimitar entonces de forma complementaria, más allá del establecimiento de la litis, cuáles son los elementos constitutivos y cuál es la guía de razonamiento relacionada con la misma.

Para este C_p , tenemos a la autoridad sanitaria y a un individuo mayor de edad como los sujetos involucrados, destacándose la edad de este debido a que si fuera menor de edad o incapaz, entraríamos en una diatriba de si es considerado un caso fácil o no; a su vez, el razonamiento relacionado con la litis consiste sencillamente en una simple actividad silogística, dígase, el hecho comprobablemente cierto es el de haber fumado cigarrillos en un área restringida, existiendo una normativa en donde tal conducta está prescrita claramente como prohibida y tiene anclada, además, una sanción para este tipo de conductas; incluso teniendo en relación con el caso un criterio jurídico en donde se prescribe con mayor precisión la condena a conductas como estas; pues se resuelve mediante resolución judicial y se formaliza en precedente, que tales escenarios son inequívocamente condenables.

Esto desencadena establecer en la construcción de nuestro prototipo, para el análisis de cualquier caso y su posible automatización, los siguientes criterios: fijación de la litis, y, los elementos constitutivos del caso a analizar y el curso argumentativo que toma el razonamiento relacionado con dicha litis. Ahora bien,

si tomamos un caso real y mediante estos parámetros estipulamos su clasificación en valores finales de automatizable o no, basados en los criterios previamente mencionados, ¿qué resultado obtendremos?

En consecuencia con esta diatriba, utilizaremos como objeto de análisis un recurrido ejemplo de pugna dentro del sistema jurídico mexicano. Un caso reiterado dentro del sector inmobiliario, más específicamente en relación con renta de inmuebles: el establecimiento de fianzas o la firma de pagarés como requisitos de contratación. Esto con el propósito de garantizar, ya sea el pago de las rentas futuras o prevenir un futuro estatus moroso del inquilino. Usualmente, debido a la poca disponibilidad de sujetos dispuestos a obligarse por un tercero, la suscripción de títulos de créditos, específicamente pagarés, se ha convertido en la opción más recurrente, conduciendo esto a que la inmensa mayoría de los casos relacionados con el impago de rentas se velen ante la autoridad como procesos ejecutivos mercantiles.

Ante este escenario contra la pretensión fundada en un título de crédito, el artículo 8 de la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito describe como posibles únicas defensas las siguientes: la incompetencia del juzgador o la falta de personalidad del actor; el que el demandado no haya firmado el documento; la falta de cabal representación al demandado para la firma del documento o la incapacidad del demandado; la falta de requisitos en el título en cuestión o la existencia de alteración del documento; la defensa cuando el título es no negociable; la quita o pago parcial que consten en el documento o la materialización de un escenario similar por orden judicial; prescripción y caducidad de la acción; y la declaración de ausencia de quien firmó el título. Lo anterior se puede expresar de una forma diversa, al decir que ante la conducta de pretensión del actor tenedor de un título de crédito a su favor, específicamente un pagaré, solo es posible en contraposición a esta la expresión de argumentos fundados en los escenarios previamente señalados.

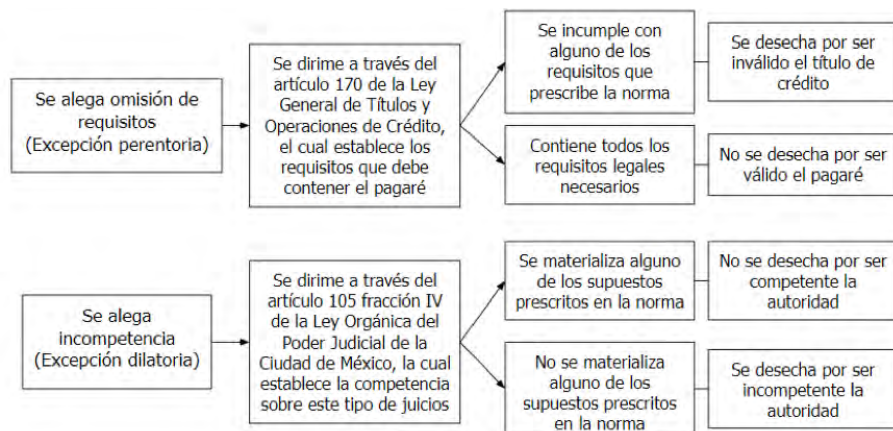
Por consiguiente, con base en el ejemplo recurrente en nuestro sistema, mediante el cual aspiramos a contestar la pregunta ¿cuál resultado obtendríamos?, tenemos que dado el hecho en el cual no se presenten excepciones dilatorias, es decir, aquellas donde no se ataca el fondo del asunto, estaremos entonces en la posición de contrarrestar aquellas defensas enfocadas en la falta de requisitos formales o de circunstancias similares.

Esto conduce a la circunstancia por la cual, como principio procesal gerente, quien afirma está en la obligación de probar su argumento afirmativo, lo cual se limita en este caso en particular por el hecho descrito en precedentes al prescribirse que los títulos ejecutivos son prueba preconstituida, dígame, los títulos que conforme a la ley tienen el carácter de ejecutivos constituyen una prueba preconstituida de la acción ejercitada en juicio, y la dilación probatoria que en este

se concede es para que la parte demandada justifique sus excepciones y no para que el actor pruebe su acción (Tesis jurisprudencia, Apéndice al Semanario Judicial de la Federación 1917-1985, Cuarta Parte, Tercera Sala, p. 904., Reg. digital 1013285); lo anterior nos traslada a ser en el demandado donde recae el desvirtuar mediante estas excepciones el documento base de la acción, a través de estos limitados casos prescritos en el citado artículo legal.

En el siguiente gráfico (figura 1) se detalla, no de forma exhaustiva sino más bien ilustrativa, la relación determinista e incluso binaria de los resultados consecuencia de la interacción entre las demostraciones de excepciones y las que no se logran:

Figura 1.



Fuente: Gráfico elaborado por el autor.

Lo plasmado en el gráfico se puede detallar afirmando que dado el hecho en el cual el documento base de la acción al ser un título ejecutivo provoca que se considere como una prueba preconstituida, las excepciones a plantearse deberán buscar desvirtuar el escenario creado por esta situación, desencadenando esto que toda conducta relacionada con las excepciones y defensas sean posiblemente analizadas desde un determinismo en relación ya sea con su establecimiento con base en lo limitado en la norma, o, en su defecto, en relación con lo prescrito en los precedentes, mismos que conducen y limitan los sucesos de estas.

Para estas particulares circunstancias las jurisprudencias juegan un papel primordial —incluso desde la determinación jurisprudencial de considerar los títulos de crédito como prueba preconstituida—, delimitando con esto mayormente la argumentación hacia la resistencia de parte; tenemos entonces en rela-

ción con cada una de las posibles excepciones vinculada con determinada circunstancia, la existencia de un posible precedente judicial encausando el desahogo procesal hacia una de las variantes de desahogo y no hacia otra diferente, y gracias a este encauzar la argumentación vinculada con la litis se conduce hacia un curso determinado y no veleidoso. Lo anterior como consecuencia de la certeza interpretativa brindada por el precedente judicial al ser un criterio vinculante en el sistema jurídico en cuestión.

De igual forma, un número considerable de veces, los propios argumentos que se plasman en el cuerpo de los precedentes judiciales son utilizados como argumentos por parte de los operadores jurídicos, siendo en estos casos señalados como criterios vinculantes proveyendo certeza sobre la conducción de su pretensión o resistencia, dado sea el caso; siendo considerados en el desahogo automatizable del proceso jurídico como elementos de entrada, los cuales van guiando en determinabilidad el curso del procedimiento, encausando este a situaciones binarias deliberadas únicamente con base en valor probatorio, dígase, dado el caso en el cual el sujeto logre demostrar que su afirmación es cierta entonces se deberá decidir con base en el argumento sustentado en el precedente judicial, al ser este una interpretación directa del precepto regulador del escenario en debate.

En el uso del caso utilizado como ejemplo anteriormente, ante el análisis del caso ejecutivo mercantil planteado, se realizará un mecanismo de exclusión, en el cual, del conjunto total de excepciones, únicas posibles de plantear en estos casos, se examinarán cuáles fueron verdaderamente probadas, cuáles son posibles de aceptar dado el caso en concreto, cuáles de ellas no fueron desvirtuadas mediante criterio jurisprudencial, para, de esta forma, considerar con mayor seguridad aquellas excepciones que fueron posibles de acreditar. Lo cual significa que en los casos fáciles, donde se tiene un caso inequívoco de una norma, ya sea ley o precedente, el proceso resulta posible de automatizar, en desahogo procedimental y en muchos casos hasta en deliberación, pues los factores formales a considerarse tanto para el curso del juicio como para la resolución del mismo, existen con anterioridad al hecho desembocando en el planteamiento ante la judicatura.


Por ende, si el demandado logró demostrar, ya sea uno o varios de los supuestos, *v. gr.*: no haber sido él quien suscribió el título ejecutivo, o quien firmó el documento por no tener facultades para hacerlo, o que por orden judicial se condena la quita del título ejecutivo, o algún escenario similar, se estará en un caso de determinabilidad en donde el demandado acreditó sus excepciones; en tanto que si este no logra acreditar alguno de los casos de excepción perentorios se estará en el caso de determinabilidad en donde el actor, con base en su prueba preconstituida, obtendrá una decisión favorable. Entendiéndose en todo momento por esta denominada determinabilidad el conocimiento pretérito de ramificación de todos aquellos posibles escenarios procesales, por estar prescritas

todas las posibles circunstancias de desahogo antes de la realización del acto procesal en cuestión.

Luego de lo anterior podemos afirmar que la ramificación del proceso jurídico, en este caso en particular uno ejecutivo mercantil, posee prácticamente una variabilidad nula, lo cual hace que en relación con nuestro determinismo jurídico procesal sea caracterizado como automatizable, pues tal como fue demostrado, no solo el proceso es determinista sino que es igualmente binario, pues las dinámicas de interacción entre cada caso se expresan mediante dos elementos únicos o equivalentes.

Llegados a este punto podemos responder nuestra pregunta, obteniendo como respuesta a la misma una denotación desde nuestro determinismo jurídico procesal: todo proceso jurídico en lo teleológico es determinista y automatizable, pero en lo deliberativo puede manifestarse tanto como determinista y automatizable, o no determinista y no automatizable, siempre haciendo la salvedad necesaria en relación con este último criterio, pues los límites de la automatización, tanto en proceso como en deliberación, se basan en la posibilidad de analizar comparativamente los criterios vinculantes del sistema con los nuevos argumentos, los cuales resuelven las disputas puestas a consideración, para de esta forma poder considerar su viabilidad de automatización. La cual consiste en eficientar los procesos jurídicos, en limitar las arbitrariedades en las deliberaciones, no en suprimir todos los posibles razonamientos futuros a poderse realizar como consecuencia de una solicitud de resolución de disputa.

Conclusiones

Una vez desarrollada y comprendida la propuesta inicial de teoría aquí descrita, podemos afirmar entonces la utilidad que posee la implementación de la misma para el sistema jurídico en particular en donde se pretenda configurar. El poseer este modelo donde se reduce la discrecionalidad y en muchos casos es posible supeditar la decisión pretérita de la presente, brinda la posibilidad de hacer evidente la recurrencia de aplicabilidad de criterios y en consecuencia la posibilidad de automatización. Para, de esta forma, incluir esta práctica como un elemento de auxilio en la decisión jurídica y, a su vez, como un antecedente de apoyo de futuros modelos de inteligencia artificial aplicados al desahogo y deliberación de procesos jurídicos. 

Referencias

Alchourrón, Carlos E., Bulygin, Eugenio. 1998. *Introducción a la metodología de las ciencias jurídicas y sociales*. Buenos Aires: Astrea.

- Atienza, Manuel. 2005. *Las razones del derecho*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Audi, Robert (ed.). 1999. *The Cambridge dictionary of philosophy*. 2a ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bingham, Tom. 2010. *El Estado de derecho*. Barcelona: Tirant lo Blanch.
- Black, Henry Campbell. 1968. *Black's law dictionary*. Nueva York: West Publishing Co.
- Blackburn, Simon. 2008. *The Oxford dictionary of philosophy*. 2da ed. Oxford: Oxford University Press.
- Código de Comercio (CC), Reformada, *Diario Oficial de la Federación* (D.O.F.), 28 de marzo del 2018, (México).
- Código Procesal Civil y Comercial de la Nación (CPCCN), *Boletín Oficial*, 27 de agosto de 1981, (Buenos Aires).
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), Reformada, *Diario Oficial de la Federación* (D.O.F.), 24 de enero del 2024, (México).
- Dicey, Albert V. 1915. *Introduction to the study of the law of the constitution*. Londres: Macmillan.
- Dworkin, Ronald. 1984. *Los derechos en serio*. Barcelona: Ariel.
- Dyke, Charles E. 1983. *Filosofía de la economía*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferrajoli, Luigi. 2018. *Derecho y razón. Teoría del garantismo penal*. Madrid: Trotta.
- Gómora Juárez, Sandra. 2022. *Un análisis conceptual del precedente judicial*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Hopcroft, John E., Motwani, Rajeev, Ullman, Jeffrey D. 2008. *Introducción a la teoría de autómatas, lenguajes y computación*. 3ra ed. México: Pearson Educación.
- Leibniz, Gottfried Wilhelm. 2011. *Leibniz*. Estudio introductorio por Javier Echevarría. Barcelona: Gredos (Biblioteca de Grandes Pensadores).
- Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito (LGTOC), Reformada, *Diario Oficial de la Federación* (D.O.F.), 22 de junio del 2018, (México).
- MacCormick, Neil. 2018. *Razonamiento jurídico y teoría del derecho*. Perú: Palestra Editores.
- Mansilla, Andrés. 2022. Apuntes para la formalización de una teoría de autómatas judiciales. *INTER DISCIPLINA*, 10(27): 271-288, mayo-agosto.
- Ministerio de Justicia, Gobierno Español. 1999. *Boletín Oficial del Estado*, Real Decreto 1828/1999, de 3 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento del Registro de Condiciones Generales de la Contratación. *Boletín Oficial del Estado*, 306: 44979-44985, 23 de diciembre. <https://www.boe.es/eli/es/rd/1999/12/03/1828/con>.

- Negrete Cárdenas, Michael Rolla. 2022. *El precedente judicial en la jurisprudencia de la suprema corte de justicia de la nación. Un estudio crítico con motivo de la reforma judicial 2021*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Pallares, Eduardo. 2012. *Diccionario de derecho procesal civil*. 29a ed. México: Porrúa.
- Taylor, Howard M., Karlin, Samuel. 1998. *An introduction to stochastic modeling*. 3a ed. San Diego, California: Academic Press.
- Tesis [J.]: Apéndice al *Semanario Judicial de la Federación* 1917-1985, Cuarta Parte, Tercera Sala, p. 904. Reg. digital 1013285.
- Von Wright, Georg Henrik. 1998. *Un ensayo de lógica deóntica y la teoría general de la acción*. 2a ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Wegner, D. 2002. *The illusion of conscious will*. Cambridge, MA: MIT Press.

RESEÑA

Netzwerk Bildphilosophie (Hrsg.)

Bild und Methode. Theoretische Hintergründe und methodische Verfahren der Bildwissenschaft

Köln: Halem Verlag, 2014, 420 pp.

Elke Köppen*

Imagen y método. Transfondos teóricos y procedimientos metodológicos en la ciencia de la imagen

Image and method. Theoretical background and methodological procedures in imaging science

EL LIBRO *Imagen y método. Trasfondos teóricos y procedimientos metodológicos de la ciencia de la imagen* fue editado en 2014, por la *Red de Filosofía de la Imagen* y publicado únicamente en lengua alemana. Es producto del proyecto *Filosofía de la Imagen*, financiado por la Deutsche Forschungsgemeinschaft¹ (DFG) de 2008 a 2013.

El libro no es un simple inventario, es una selección de ejemplos los cuales se ofrecen en una cartografía relacional. Desde una perspectiva predominantemente filosófica, orienta en la gran diversidad de enfoques en el panorama del tratamiento científico de la imagen y ofrece así bases más sólidas de cooperación interdisciplinaria.



El libro está estructurado en tres capítulos y un índice. El primer capítulo introduce 12 teorías de trasfondo generales, el capítulo in-

* Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Correo electrónico: koppen@unam.mx

1 Sociedad Alemana de Investigación.

termedio ofrece 4 teorías disciplinarias (o interdisciplinarias, diría para el caso de los estudios visuales), seguido por el tercer capítulo con la presentación de 21 enfoques metodológicos y la descripción de su aplicación.

Finalmente, se presentan una bibliografía, un índice onomástico-temático, así como las referencias a los autores de la obra.

En una reseña para un público hispanoparlante no tiene mucho sentido hacer alusiones a aspectos específicos a cuya lectura más profunda el lector no tendrá acceso. De por sí es imposible hacer una reseña del contenido de una obra de consulta y nos condiciona a exponer sobre su utilidad o limitaciones.

En el caso aquí presentado, me decidí por ofrecer al lector un recuento de los representantes principales de las teorías o métodos lo cual permitirá a las nuevas generaciones estudiantas de la imagen conocer el origen y la historia de las teorías implicadas. Algunos académicos ya han fallecido desde la publicación, y me permití actualizar en algunos casos los datos contenidos en el libro de 2014.

I.

Enfoques antropológicos y culturalistas

Georg Simmel (1858-1918)
Max Scheler (1874-1928)
Ernst Cassirer (1874-1945)
Helmut Plessner (1892-1985)
Hans Jonas (1903-1993)
Arnold Gehlen (1904-1976)
Claude Lévi-Strauss (1908-2009)

Teoría del discurso

Jacques Lacan (1901-1981)
Jean Francois Lyotard (1924-1998)
Michel Foucault (1926-1984)
Jürgen Habermas (*1929)

Ernesto Laclau (1935-2014)
Michel Pecheux (1938-1983)
Chantal Mouffe (*1943)
Judith Butler (*1956)

Teorías de género

Simone de Beauvoir (1908-1986)
Luce Irigaray (*1930)
Frígga Haug (*1937)
Nancy Fraser (*1947)
Seyla Benhabib (*1950)
Judith Butler (*1956)

Hermenéutica

Friedrich Schleiermacher (1768-1834)
Wilhelm Dilthey (1833-1911)
Martin Heidegger (1889-1976)
Hans-Georg Gadamer (1900-2002)
Donald Davidson (1917-2003)
Gottfried Boehm (*1942)
Stefan Müller-Doohm (*1942)
Oskar Bätschmann (*1943)
Oliver Robert Scholz (*1960)

Enfoques cognitivistas

Herbert Simon (1916-2001)
Marvin Minsky (1927-2016)
Allen Newell (1927-1992)
Ulric Neisser (1928-2012)
Jerry Fodor (1935-2017)
Philip Johnson-Laird (*1936)
Zenon Pylyshyn (1937-2022)
Ned Block (*1942)
Daniel Dennett (*1942)
David Marr (1945-1980)
Roger Schank (1946-2023)
John R. Anderson (*1947)
Andy Clark (*1957)
David Chalmers (*1966)

Perceptualismo

George Berkeley (1685-1753)
Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781)
Hermann von Helmholtz (1821-1894)
Ernst Mach (1838-1916)
Christian von Ehrenfels (1859-1932)
Edmund Husserl (1859-1938)
Rudolf Arnheim (1904-2007)
Jean Paul Sartre (1905-1980)
Maurice Merleau-Ponty (1908-1961)
Ernst H. Gombrich (1909-2001)
Richard Wollheim (1923-2003)
Christopher Peacocke (*1950)
Robert Hopkins (*1964)
Dominic McIver Lopes (*1964)

Fenomenología/Estética

Alexander Gottlieb Baumgarten (1714-1762)
Edmund Husserl (1859-1938)
Martin Heidegger (1889-1976)
Alfred Schütz (1899-1959)
Eugen Fink (1905-1975)
Emmanuel Levinas (1905-1995)
Jean-Paul Sartre (1905-1980)
Maurice Merleau-Ponty (1908-1861)
Bernhard Waldenfels (*1934)
Gernot Böhme (1937-2022)

Posestructuralismo/Deconstrucción

Jacques Lacan (1901-1981)
Roland Barthes (1915-1980)
Paul de Man (1919-1983)
Jean-Francois Lyotard (1924-1998)
Gilbert Simondon (1924-1989)
Gilles Deleuze (1925-1995)
Michel Foucault (1926-1984)
Jean Baudrillard (1929-2007)
Jacques Derrida (1930-2004)
Félix Guattari (1930-1992)
Michel Serres (1930-2019)

Jean-Luc Nancy (*1940)
Julia Kristeva (*1941)
Étienne Balibar (*1942)
Judith Butler (*1956)
Catherine Malabou (*1959)

Teoría psicoanalítica

Sigmund Freud (1856-1939)
Alfred Adler (1870-1937)
Carl Gustav Jung (1875-1961)
Melanie Klein (1882-1960)
Anna Freud (1895-1982)
Erich Fromm (1900-1980)
Ernst Kris (1900-1957)
Jacques Lacan (1901-1981)
Erik. H. Erikson (1902-1994)
Heinz Kohut (1913-1981)
Louis Althusser (1918-1990)

Semiótica

Charles Sanders Peirce (1839-1914)
Ferdinand de Saussure (1857-1913)
Roman Jakobson (1896-1982)
Louis Hjelmslev (1899-1965)
Charles William Morris (1901-1979)
Nelson Goodman (1906-1998)
Claude Lévi-Strauss (1908-2009)
Roland Barthes (1915-1980)
Algirdas Julien Greimas (1917-1992)
Thomas A. Sebeok (1920-2001)
Jacques Derrida (1930-2004)
Umberto Eco (1932-2016)
Julia Kristeva (*1941)
Catherine Z. Elgin (*1948)

Semiótica social

Michael Alexander Kirkwood Halliday
(1925-2018)
Robert Hodge (*1940)
Gunther Kress (1940-2019)

Michael O'Toole (*1943)
Theo van Leeuwen (*1947)
Paul Thibault (*1953)
Kay O'Halloran (*1958)
Radan Martinec (*1959)
Sigrid Norris (*1961)
Carey Jewitt (*1962)
David Machin (*1966)

Teoría de sistemas y constructivismo

Warren McCulloch (1898-1969)
Talcott Parsons (1902-1979)
George Alexander Kelly (1905-1967)
Heinz von Foerster (1911-2002)
Ernst von Glasersfeld (1917-2010)
Don D. Jackson (1920-1968)
Paul Watzlawick (1921-2007)
Thomas Luckmann (1927-2016)
Niklas Luhmann (1927-1998)
Humberto Maturana (1928-2021)
Peter Ludwig Berger (1929-2017)
Siegfried Johannes Schmidt (*1940)
Ludwig Jäger (*1943)
Francisco Varela (1946-2001)
Gebhard Rusch (*1954)

II.

Teoría fílmica

Hugo Münsterberg (1863-1916)
Béla Balázs (1884-1949)
Wsewolod Illarrionowitsch Pudowkin (1893-1953)
Sergei Michailowitsch Eisenstein (1898-1948)
Rudolf Arnheim (1904-2007)
Jean Mitry (1907-1988)
André Bazin (1918-1958)
Gilles Deleuze (1925-1995)
Christian Metz (1931-1993)
Laura Mulvey (*1941)
David Bordwell (1947-2024)

Historia del arte/Ciencia del arte

Leon Battista Alberti (1404-1472)
Giorgio Vasari (1511-1574)
Alois Riegl (1858-1905)
Heinrich Wölfflin (1864-1945)
Julius von Schlosser (1866-1938)
Aby M. Warburg (1866-1929)
Erwin Panofsky (1892-1968)
Hans Belting (1935-2023)
Gottfried Boehm (*1942)
William J. T. Mitchell (*1942)
Horst Bredekamp (*1947)
James Elkins (*1955)

Filosofía: Análisis del habla y enfoque de la genética del concepto

Análisis del habla

Ludwig Wittgenstein (1889-1951)
Nelson Goodman (1906-1998)
Richard Wollheim (1923-2003)
Kendall Walton (*1939)
Oliver R. Scholz (*1960)

Enfoque de la genética del concepto

Ludwig Wittgenstein (1889-1951)
Arno Ros (*1942)
Klaus Sachs-Hombach (*1957)
Jörg R.J. Schirra (*1960)

Estudios visuales

John Berger (1926-2017)
Laura Mulvey (*1941)
William J. T. Mitchell (*1942)
Norman Bryson (*1949)
Jonathan Crary (*1951)
James Elkins (*1954)
Tom Holert (*1962)
Nicholas Mirzoeff (*1962)

III.

Análisis de la gramática visual de constituyentes

Fernande Saint-Martin (1927-2019)

Relacionado con:

Enfoques antropológicos y culturalistas/
Cognitivismo/Perceptualismo/Semiótica

Análisis (multimodal) del discurso

Michel Foucault (1927-1984)

Siegfried Jäger (1937-2020)

John Fiske (1939-2021)

Gunther Kress (1940-2019)

Jürgen Link (*1940)

Norman Fairclough (*1941)

Theo van Leeuwen (*1947)

Ruth Wodak (*1950)

Reiner Keller (*1962)

Relacionado con:

Teoría del discurso/Posestructuralismo/
Semiótica social/Estudios de la cultura
visual/Hermenéutica/Enfoques culturalistas

Método documental

Ralf Bohnsack (*1948)

Michael Meuser (*1952)

Iris Nentwig-Gesemann (*1964)

Arnd-Michael Nohl (*1968)

Relacionado con:

Enfoques antropológicos y culturalistas/
Hermenéutica/ Perceptualismo/Teorías de
género.

Semiótica experimental

René Lindekens (1927-1980)

Martin Krampen (1928-2015)

Hartmut Espe (*1946)

Relacionado con:

Semiótica/Enfoques cognitivistas

Análisis fílmico

Gerd Albrecht (1933-2008)

Helmut Korte (*1942)

Knut Hickethier (*1945)

Werner Faulstich (1946-2019)

Hans Jürgen Wulff (*1951)

Lothar Mikos (*1964)

Relacionado con:

Teoría fílmica/Perceptualismo/
Hermenéutica/Semiótica

Análisis estructural-funcional

Peter Wuss (*1940)

Relacionado con:

Enfoques cognitivistas/Perceptualismo/
Teoría fílmica

Análisis psicológico-gestáltico

Carl Strumpf (1848-1936)

Christian von Ehrenfels (1859-1932)

Oswald Külpe (1862-1915)

Kurt Goldstein (1878-1965)

Max Wertheimer (1880-1943)

Edgar Rubin (1886-1951)

Kurt Koffka (1887-1941)

Wolfgang Köhler (1887-1967)

Kurt Zadek Lewin (1890-1947)

Michael Polanyi (1891-1976)

Harry Helson (1898-1977)

Wolfgang Metzger (1899-1979)

Rudolf Arnheim (1904-2007)

Mark Johnson (*1949)

Relacionado con:

Psicología gestáltica/Perceptualismo/

Fenomenología/Cognitivismo

Iconica

Max Imdahl (1925-1988)
Gottfried Boehm (*1942)

Relacionado con:

Historia del arte/Hermenéutica/Estudios de la cultura visual/Fenomenología/Estética. Puede ser entendida como un desarrollo de la iconografía/Iconología

Iconografía/Iconología

Aby M. Warburg (1866-1929)
Erwin Panofsky (1892-1968)
Rudolf Wittkower (1901-1971)
Ernst H. Gombrich (1909-2001)

Relacionado con:

Hermenéutica/Historia del arte/Enfoques antropológicos y culturalistas

Análisis semiótico clásico

Roland Barthes (1915-1980)
Francis Pire (1919-1982)
Hadelin Triron (1929-1991)
Francis Edeline (*1930)
Umberto Eco (1932-2016)
Philippe Minquet (1932-2007)
Jacques Dubois (*1933)
Jean-Marie Klinkenberg (*1944)
Judith Williamson (*1954)

Relacionado con:

Semiótica

Análisis del estilo (ciencia del arte)

Alois Riegel (1858-1905)
Heinrich Wölfflin (1864-1945)
Erwin Panofsky (1892-1968)

Hans Sedlmayr (1896-1984)
Meyer Schapiro (1904-1996)
Ernst H. Gombrich (1909-2001)
George Kubler (1912-1996)
Svetlana Alpers (*1936)

Relacionado con:

Hermenéutica/Teoría del discurso/Enfoques antropológicos y culturalistas (dependiendo de cada conceptualización de arte o de imagen)

Métodos neurocientíficos/psicobiológicos

Francis C. Donders (1818-1889)
Hermann von Helmholtz (1821-1894)
Keith Rayner (1929-2015)
James T. Townsend (*1939)
Peter Winterhoff (*1945)
Robert J. Sternberg (*1949)
Philip A. Vernon (*1950)
Peter Ohler (*1965)

Relacionado con:

Ciencias cognitivas/Perceptualismo

Iconografía política

Aby M. Warburg (1866-1929)
Hans Ernst Mittag (1933-2014)
Kathrin Hoffmann-Curtius (1937-2023)
Martin Warnke (1937-2019)
Horst Bredekamp (*1947)

Relacionado con:

Fenomenología/Estética y en cuanto a la crítica de los medios, los estudios visuales y culturales

Análisis psicoanalítico

Jean Louis Baudry (1930-2015)
Christian Metz (1931-1993)

Laura Mulvey (*1941)
Friedrich Kittler (1943-2011)
Slavoj Žižek (*1949)
George Didi-Huberman (*1953)

Relacionado con:
Teoría psicoanalítica/Teoría de género/
Posestructuralismo/Fenomenología

Análisis cualitativo de contenido

Philipp A. E. Mayring (*1952)

Relacionado con:
Método todavía no muy sistematizado.
Hermenéutica/Fenomenología. En
contextos de estudios de comunicación y
medios, teoría del discurso

Análisis cuantitativo de contenido

Edgard Dale (1900-1985)
Harold D. Lasswell (1902-1978)
Bernard Berelson (1912-1979)

Relacionado con:
Fenomenología/Teoría del discurso/Teoría
de sistemas

Análisis retórico

Werner Gaede (1926-2014)
Jacques Durand (*1947)
Gui Bonsiepe (*1934)
Christian Doelker (1934-2020)
John M. Kennedy (*1942)
Joachim Knape (*1950)
Charles Forceville (*1959)

Relacionado con:
Teoría de comunicación retórica/Enfoques
antropológicos y culturalistas/Perceptua-
lismo/Fenomenología/Estética/Semiótica

Análisis semiótico-social

Gunther Kress (1944-2019)
Theo van Leeuwen (*1947)

Relacionado con:
Semiótica social/Semiótica/Teoría del
discurso

Análisis estructural-semántico

Felix Thürlemann (*1946)
Jean-Marie Floch (1947-2001)

Relacionado con:
Enfoques antropológicos y culturalistas/
Semiótica

Análisis sistémico

Michael Lingner (*1950)
Hans Dieter Huber (*1953)
Kitty Zijlmans (*1955)
Sabine Kampmann (*1972)

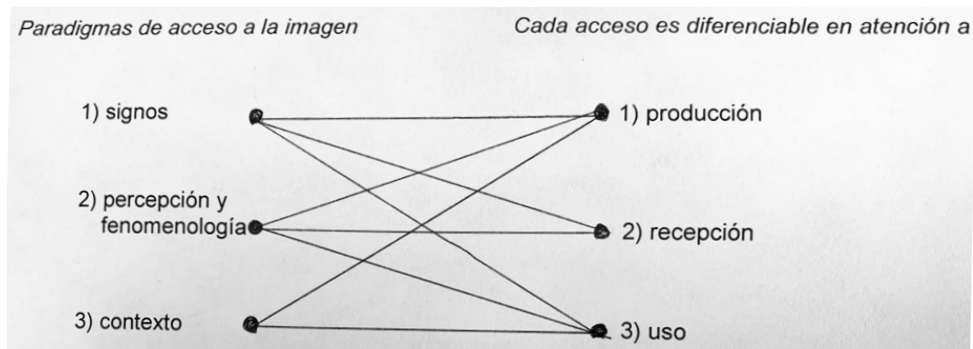
Relacionado con:
Teoría de sistemas/Estudios visuales y
culturales

Análisis sociológico del conocimiento

Jo Reichertz (*1949)
Hubert Knoblauch (*1959)
Jürgen Raab (*1964)
Bernt Schnettler (*1967)
Oliver Bidlo (*1973)
Carina Jasmin Englert (*1983)
René Tuma (*1985)

Relacionado con:
Hermenéutica/Fenomenología

Para una orientación mayor de las relacio-
nes entre teoría, métodos e intereses de inves-



Fuente: Elaboración de la autora.

tigación, los editores de la obra elaboraron una cartografía donde plasman nueve formas de acceso a las imágenes conformando perspectivas específicas las cuales, a su vez, pueden combinarse.

La gran limitación de este libro es su disponibilidad únicamente en alemán; el tiempo también juega en su contra por los cambios tecnológicos habidos. Los editores advirtieron de su énfasis en la mirada filosófica y el

análisis cualitativo. La inclusión de la técnica del *eyetracking* en el volumen es una excepción.

Los cambios en la imagen misma con predominio en lo nativo digital, el análisis computacional y los algoritmos de su producción, mejoramiento o suplantación de una realidad que pensábamos real con inteligencia artificial, presenta a los estudiosos de la imagen un nuevo desafío enorme. **ID**

RESEÑA

Andrea Meza Torres y Guadalupe Valencia García (coords.)

Otros saberes, otros mundos: miradas interdisciplinarias y decoloniales a la construcción sociohistórica de las espiritualidades

México: CEIICH-UNAM, 2023

Reyna Carretero Rangel*

OTROS SABERES, OTROS MUNDOS: miradas interdisciplinarias y decoloniales a la construcción sociohistórica de las espiritualidades, nos conecta, desde sus primeros párrafos, con la vida, el corazón y los otros saberes posibles. En su brillante introducción realizada por las coordinadoras Andrea Meza Torres y Guadalupe Valencia García se expresan algunas de las interrogantes de la obra: ¿si de acuerdo con el “mito eurocéntrico”, las condiciones de posibilidad de la ciencia son la secularización y la razón, cómo se explica el esplendor y fuente de conocimiento como la desarrollada en la Edad de Oro de Bagdad, de la cual esa misma Europa ha abrevado como base de su “renacimiento”?, ¿por qué en las civilizaciones como la musulmana y la mesoamericana la experiencia espiritual es indisoluble de la experiencia científica? La pléyade de pensadores integrantes del texto realiza una importante contribución para dar respuesta, aportando así a la ar-



dua labor de pensar nuestro tiempo y el tiempo por venir de otro modo posible.

* Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Correo electrónico: rev.interd@unam.mx

Otros saberes, otros mundos reúne cuatro virtudes, a saber: ser reconfortante, ser necesario, ser crítico y ser propositivo. Es especialmente vivificante a cuatro años de distancia de la etapa crítica de la pandemia del COVID-19, periodo donde aún guardamos la esperanza de iniciar una suerte de nueva “época”, en la cual los múltiples conflictos y desencuentros cediesen su lugar a una reconciliación social y política, y donde predominase lo afirmado en su momento por Enrique Dussel con vehemencia en una entrevista en 2020, a propósito de la pandemia: “Hay un principio universal que vale para toda la humanidad, todas las culturas y en todos los tiempos, que es: no puede haber un acto bueno o una institución justa si no se afirma, en primer lugar, la vida [...] el principio principal de la ética y la política, y la economía, y toda la ciencia, es la afirmación de la vida” (p. 24).

En este sentido, los autores abonan a la afirmación de la vida desde su primer capítulo: “Saludos-abrazos del corazón de la Fiesta del Agua. Sabiduría de las madres-padres en torno al agradecimiento de la tierra-tiempo” de María Patricia Pérez Moreno, antropóloga y doctora en estudios mesoamericanos, quien nos convoca a expresar nuestro “sentido del mundo”, a diferencia de “visión del mundo”, pues el “sentido del mundo” “expresa lo que pensamos-sentimos-miramos-hacemos desde el corazón —en su sentido diverso—, desde el *ch’ulelal* (alma-espíritu-conciencia), desde los sueños, entre otros, resulta más idóneo por el momento, retomar “sentido del mundo” para referir a ese complejo que nos da sentido y guía nuestro sentir-estar en el mundo junto con los demás seres que lo habitan” (p. 27).

La autora nos recuerda:

La concepción del corazón se torna un lenguaje sagrado a través del *pat o’tan* (saludos-abrazos del corazón) porque su composición nace y se da en el corazón de los “principales” y porque se enuncia y materializa en un tiempo especial y sagrado: en la Fiesta al Agua (*K’in Ha’*), en la Fiesta al Sol (*Loil K’in*), en la cruz del potrero, en la milpa, en el pedido de la novia, en la curación. Estas palabras poéticas del corazón y para el corazón de los *Ahauetik Ts’anabetik* están acompañadas de alimentos y bebidas sagradas —caldo de pollo, cacao, aguardiente, cigarros—, así como de incienso, velas, música tradicional, bailes y del buen corazón de los hombres y las mujeres. Solo así se puede llegar al corazón de los *Ahauetik*, de la Tierra, el Agua, el Tiempo y el Cosmos. Cuando se concretiza esto, nuestros corazones regresan alegres a la casa; de ocurrir lo contrario, habrá una pena profunda en el corazón. (p. 41)

Es un libro necesario en este ambiente pospandémico, en el cual la vulnerabilidad del cuerpo ha devenido en desasosiego y descolocación de nuestro lugar en el mundo, por lo cual, el segundo capítulo: “La somática mesoamericana” de Sylvia Marcos, psicóloga y socióloga de las religiones, nos recupera, da consuelo y conduce a pensar nuestro cuerpo como “soma”, esto es, como “carne experimentada interiormente”; como heterosomática: “búsqueda de las resonancias sensoriales de la carne” (p. 43).

La autora nos dice:

En la tradición mesoamericana, el cuerpo tiene características muy distintas a las del cuerpo anatómico o biológico occidental moderno. En ella, el exterior y el interior no están separados por la barrera hermética de la piel. Entre el

afuera y el adentro, entre el exterior y el interior existe un intercambio permanente y continuo. Lo material y lo inmaterial, lo exterior y lo interior están en interacción permanente, y la piel es constantemente atravesada por flujos de todos los tipos. Todo apunta hacia un concepto de corporalidad abierta a los grandes rumbos del cosmos: una corporalidad a la vez singular y móvil que incorpora en su núcleo (centro) sólidos y fluidos en permanente flujo: aires, vapores, “jugos” y materias. El cuerpo mesoamericano podría ser imaginado como un vórtice generado por el dinamismo de numerosas instancias frecuentemente contrarias, en un rejuogo de entidades múltiples materiales e inmatriales. (p. 44)

En un apartado sumamente bello y poético titulado “De la corporalidad y sus metáforas”, nos recuerda como:

[...] el pensamiento mesoamericano no solo está poblado de metáforas, sino constituido por ellas, asimismo, en su *Filosofía náhuatl*, León Portilla (1956, 322) define el pensamiento nahua como “cultura y filosofía de metáforas”. ¿Qué imágenes y metáforas aparecen en la figuración (imaginario poético) de la corporalidad? Revisando el libro III y el libro VI de *La Historia de las cosas de la Nueva España* (Códice Florentino), uno se encuentra con una profusión de narrativas y metáforas cuyo estudio sistemático podría abrir nuevas puertas a la comprensión de la corporalidad mesoamericana [...]. (p. 47)

mismas que:

[...] podrían revelarnos aspectos —como el soma, la corporalidad y la carnalidad— que

pasan desapercibidos en la mayoría de las fuentes. El cuerpo, sede y eje de gozos y placeres, el cuerpo dual de mujeres y hombres, la corporalidad fluida y permeable, el cuerpo como principio del ser sobre la Tierra, el cuerpo como fusión con el entorno y también como origen del cosmos. Este cuerpo femenino y masculino se nos manifiesta en la poesía, los cánticos, las narrativas y las metáforas. Nos conmina a encontrar este cuerpo, como “primer punto de apoyo para vislumbrar universos encarnados que escapan a la “narrativa maestra del espíritu sobre la carne” [...]. (p. 50)

Es crítico como lo demuestra el tercer capítulo, “El cuerpo re(in)surrecto. La liberación vista desde Franz Hinkelammert” de *Gabriela González Ortuño*, doctora en estudios latinoamericanos, sobre la insurrección ante el control del cuerpo como objeto de explotación y espectáculo, la autora nos señala con gran pertinencia en estos momentos álgidos que “el cuerpo libre es un cuerpo-memoria, la comunidad podrá recordar el dolor por medio de su propia carne y de los vínculos que entable con la carne de los otros” (p. 58).

Se trata de cuerpos de los cuales “se expulsa la muerte”. Es decir, cuerpos de los cuales es expulsado el sistema capitalista, el fetiche de la acumulación en detrimento de los otros, de las ideologías llevándonos a matar a los prójimos para ganar. De tal manera, los cuerpos habiendo expulsado a la muerte se hayan liberados de la opresión, de los dispositivos de control que operaban sobre ellos, haya sido para ajustarlos a parámetros de normalidad que convinieran sus comportamientos o para someterlos a patrones de consumo y estilos de vida esclavizándolos a formas específicas de ser en una aparente y falsa

libertad. “En cuanto vida plena se trata de nuevo de una vida plenamente sensual. Liberar el cuerpo significa, por tanto, la liberación de los sentidos”. Lo cual quiere decir que:

la liberación debería presentarse en todos los aspectos humanos; la plenitud de la vida humana se encontraría en lo cotidiano, donde las actividades diarias y el trabajo doten de satisfacción a los miembros de la comunidad liberada, aunque el proceso no se encontraría libre de dolor. (p. 58)

En el mismo tenor crítico y propositivo se expresa el capítulo “La ecosofía como propuesta decolonial en la teología ecofeminista” de Marilú Rojas Salazar, doctora en teología sistemática, donde la autora señala:

[...] el término ecosofía es la expresión de las formas de conocimientos y saberes obtenidos a partir de la experiencia de los pueblos indígenas, los pueblos afrodescendientes y de sus antepasados, que continúa vigente hasta hoy en las culturas que conforman América Latina. Estas sabidurías, a su vez, constituyen el punto de partida para la comprensión y reflexión de la teología, la ética y la espiritualidad actual en Latinoamérica [...]. (p. 72)

El texto aboga por darle el carácter de ciudadanía epistémica al término de ecosofía, “pues no solo se trata de dar razón de sus raíces provenientes del griego, se trata de abordar el hecho de representar y defender el neologismo, los saberes y conocimientos de las culturas indígenas, de los pueblos empobrecidos del “tercer mundo”, constituidos en su mayoría por mujeres y niños, y de los considerados “no personas”. Propone así a la ecosofía como “una

categoría epistemológica heredera de las culturas de los pueblos mesoamericanos, de la tradición liberadora de Latinoamérica y pugnar por una epistemología de la igualdad” (p. 85).

Es un libro cuya propuesta es la inclusión de los saberes espirituales en la academia, como lo señala el capítulo “La exclusión de la espiritualidad en la antropología mexicana: una reflexión desde las experiencias de una investigadora *insider*” de la doctora en antropología, Cynthia Hernández González. El texto nos alude indudable y directamente como investigadores, cuando afirma: “tal como sucede con la sexualidad, parece que la espiritualidad debe ser algo que debemos ocultar para no sentirnos ridiculizados(as), ofendidos(as) o fuera de lugar (Shahjahan 2004, 294-312)”. Nos pregunta si opacar esa parte tan importante de nuestro ser surte un efecto benéfico cuando entramos a una institución académica. Por lo cual, nuestro desafío consiste en “desarrollar metodologías alineadas con nuestra espiritualidad y nuestras experiencias vividas [pues] académicos que se ven a sí mismos como seres espirituales (...) continúan participando en investigaciones sobre la espiritualidad con metodologías que no reconocen o niegan su espiritualidad” (p. 104).

En el último capítulo, “Integración y blanqueamiento del Islam”, la activista franco-argelina fundadora del Partido de los Indígenas de la República (PIR), *Houria Bouteldja*, se propone demostrar que “el blanqueamiento del Islam en Francia pasa por la individualización de la fe y por la individualización de la relación con el hecho religioso, lo cual es una tentativa de dislocación del hecho comunitario, el cual parte de una resistencia colectiva, incluso de una fuerza política revolucionaria” (p. 115). Nos indica:

Aquí opera un doble movimiento: por una parte, a causa del racismo de Estado, el Islam es atacado, lo cual provoca una reacción comunitaria de afirmación de la islamidad. De ahí que las prácticas se hayan intensificado progresivamente y hayan aparecido signos visibles, ya sean el velo o la barba, o comportamientos visibles como asistir regularmente a la mezquita. El consumo de comida/carne *halal* se ha popularizado. Los consumidores musulmanes exigen la posibilidad de comer una alimentación *halal*. Muy seguido, los jugadores de fútbol musulmanes ponen en problemas a las instituciones de fútbol pues, durante los grandes torneos, la mayoría de los jugadores lleva a cabo el Ramadán. Así, la práctica asumida del Islam se convierte en un signo de resistencia frente al racismo y frente a la negación de la identidad de los oprimidos. Cada vez más, se constata que muchos habitantes de los barrios populares, que no son de familias musulmanas, se convierten al

Islam. Este se ha convertido en la religión de los olvidados. (p. 117)

Los atributos de esta obra enriquecen así lo ampliamente propuesto en su introducción:

El diálogo de saberes en torno a la salud, el cuerpo, el espíritu y la medicina [...] indispensables para desarrollar sistemas de salud protectores de la vida que también respeten los límites éticos de las diferentes concepciones del mundo y la vida. Investigaciones respetuosas y dispuestas a aprender otras formas de conocimiento pueden propiciar diálogos con sociedades históricamente explotadas. Esto daría como resultado nuevas sociologías históricas del conocimiento y perspectivas interdisciplinarias, plurales y comprometidas políticamente con una transformación planetaria. En un mundo donde quepan muchos mundos, indudablemente se necesita de una ciencia donde quepan muchas ciencias. (pp. 13-14) **ID**

RESEÑA

Mustafa Suleyman y Michael Bhaskar
***La ola que viene: tecnología, poder
y el gran dilema del siglo XXI****

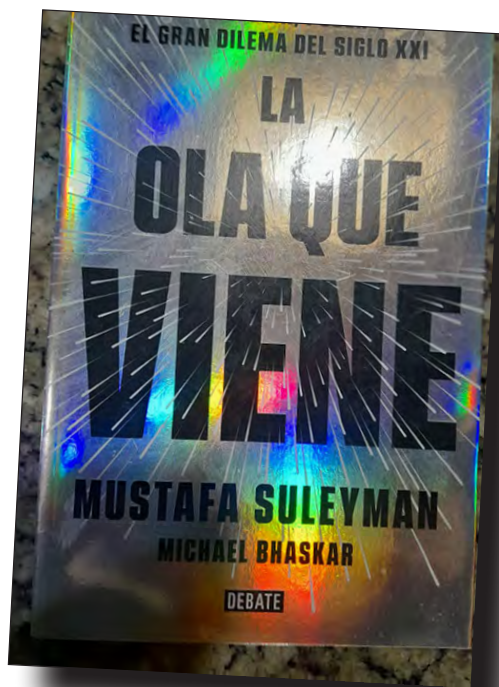
Debate, 2024, 391 pp.
ISBN: 978-84-19399-64-9

Alejandro Labrador Sánchez**

Reseña crítica 25 de enero de 2024

HACE UNOS DÍAS, una persona a la cual estimo mucho, me recomendó la lectura del libro *La ola que viene*, escrito por Mustafa Suleyman y Michael Bhaskar. Me sugirió adquirirlo a través de Amazon para leerlo en línea. Lo encontré en línea y, como cortesía, cedían gratuitamente el prólogo del texto, pero sin el acceso para seleccionar y/o recortar párrafos de la obra, a efecto, ya sea para citar y/o parafrasear fragmentos del libro. Por otra parte, la desventaja de leer libros en la computadora es lo cansado que resulta para la vista, aún a pesar de las pantallas opacas. Decidí entonces buscar el texto impreso en librerías, es decir, para subrayar, transcribir y experimentar el placer de las citas. En la librería Gandhi estaba agotado. En el Fondo de Cultura Económica, el vendedor jocosamente me dijo: “maestro, aquí no se venden *best-seller’s*”, aunque el texto no está aún considerado como tal (2023).

Traducido a nuestra lengua por Claudia Fernández, el ensayo resulta erudito, ameno y elocuente, más allá de términos muy “especia-



lizados”, mismos que requieren una formación experta. No obstante, los autores cuidaron una exposición límpida y accesible a una amplitud de públicos. Otra ventaja es la forma en la cual

* Título original: *The coming wave*, Penguin Random House, 2023.

** Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Correo electrónico: labrador@unam.mx

está emplazado el libro: inicia con un glosario de términos (clave), un prólogo el cual facilita al lector la apertura de los contenidos esenciales, y un índice dividido en cuatro partes: 1. Homo *tecnologicus*; 2. La próxima ola; 3. Estados del fracaso, y, 4. A través de la ola; seguido por los agradecimientos, y por último las notas abarcando las páginas 227 a 391.

Acerca del objetivo del libro afirma Mustafa Suleyman:

Este libro es mi intento de conseguir eso: de admitir y delimitar el contorno de la “ola que viene”. De explorar si es posible la contención, de situar los hechos en el contexto histórico y de ampliar la perspectiva alejándonos de las charlas cotidianas en torno a la tecnología: quiero presentar estas ideas con la mayor claridad posible al público más amplio posible [...] Una pandemia mundial ha puesto de manifiesto tanto los riesgos como la potencia de la biología sintética. En las capitales reguladoras como Washington, Bruselas y Pekín ha surgido una especie de respuesta tecnológica y las empresas tecnológicas en artículos de opinión y libros [...] Y, con todo, frente a la ola que viene, frente al gran dilema y a la techno-élite contraria al pesimismo, nada de esto es suficiente. (pp. 24-25)

Más allá de los contenidos sustantivos del ensayo, el texto es recurrente y en momentos reiterativo, con grandes emplazamientos anecdóticos y experiencias profesionales, muy comunes en los círculos científicos de expertos. La metáfora de la ola es recurrente:

En la vida humana hay olas en todas partes, esta es tan solo la más reciente. A menudo parece que la gente piensa que están muy lejos, que suenan tan futuristas y tan absurdas que

solo conciernen a unos cuantos *frikis* y pensadores radicales. Crean que todo son hipérbolos, palabrería técnica, propaganda, pero se equivocan. Esto es real, tan real como el tsunami que sale del azul océano abierto. (p. 25)

Pero los fallos, según el autor, no son inherentes a la tecnología, sino tienen que ver con el contexto en el cual operan. Al respecto, a todo lo largo del texto, paradójicamente, jamás se menciona la problemática relación histórica entre la ciencia, la tecnología y el sistema capitalista. Mejor aún, la palabra capitalismo no aparece ni en el glosario de términos ni en las notas.

En el apartado referido a “La tecnología de la inteligencia”, Suleyman confiesa no olvidar el momento en el cual la inteligencia artificial se hizo realidad para él, no como tema de conversación sino como un “hecho real”, justamente en la primera oficina de DeepMind en el barrio de Bloomer de Londres, en 2012; el paso testimonial por la sombra durante algunos años investigando hasta conseguir el financiamiento para la investigación y la ingeniería, a efecto de crear inteligencia artificial general (IAG). Narra haber cambiado su discreto enfoque a raíz de la creación de un algoritmo denominado DKN (Deep Q Network):

[...] en DeepMind estábamos apiñados en torno a una máquina viendo repeticiones del proceso de aprendizaje al jugar el videojuego *Breakout* [...] A pesar de tener reglas sencillas, la complejidad del juego es asombrosa, pues es exponencialmente más compleja que el ajedrez. Tras solo después de tres movimientos en una partida de ajedrez, hay alrededor de 121 millones de posibles configuraciones del tablero, pero después de tres movimientos en el Go, hay cerca de 200 cuatrillones de configuraciones

posibles (2×10 a la potencia 5). El exponente es 5, por lo cual es 10 a la potencia de 5. Como el exponente es positivo, la solución es un número mayor que el número de origen o de base. Para averiguar nuestra respuesta, movemos el decimal a la derecha 5 veces [...]. (pp. 61-63)

De ahí, según la experiencia de Suleyman, el paso de los átomos a los *bits* y, ulteriormente, a los genes (...) o,

[...] empresa de la humanidad por manipular los átomos [...] de las herramientas de piedra a las máquinas, de los hidrocarburos a los medicamentos [...] las tecnologías se han hecho cada vez más potentes y complejas [...] hasta la creación de intrincadas moléculas capaces de vencer enfermedades indeseables [...]. A partir de mediados del siglo XX, la tecnología empezó a funcionar a un nivel mayor de abstracción. El núcleo de ese cambio fue comprender que la información es una propiedad esencial del Universo. Podía codificarse en formato binario y en forma de ADN, era la base del funcionamiento de la vida. Las cadenas de unos y ceros, o las cuatro letras del ADN no eran tan solo curiosidades matemáticas, sino que eran fundamentales y potentes [...]. (p. 65)

Entonces, la inteligencia artificial, la biología sintética, la robótica y la informática cuántica no son una mera “moda”, tal como lo suponen los escépticos. Acerca del lenguaje natural, entonces, su procesamiento se suponía y parecía demasiado complejo, variado y matizado para la inteligencia artificial moderna. Sin embargo, según Suleyman: “en noviembre de 2022 OpenAI lanzó ChatGPT y en una semana ya tenía más de un millón de usuarios al grado de posibilitar el eclipsar el

buscador de Google en un abrir y cerrar de ojos” (p. 73).

El siguiente paso fue un salto cuántico y molecular: los ordenadores hablan y tales máquinas pronto iban a empezar a comprender nuestro propio lenguaje e incluso emociones como, concretamente, los miedos, las angustias, las alegrías y los asombros, es decir, toda su variedad y hasta razonamientos, ahora condensados en la inteligencia artificial. Afirma Suleyman que la vida, vale decir,

[...] que la tecnología más antigua del universo tiene tres mil setecientos millones de años y que a lo largo de esos eones, la vida ha evolucionado [...] y tan solo en unas cuantas décadas los humanos lo cambiaron todo [...] la transformación más importante de nuestra vida [...] la biología sintética [...] o las tarjetas de ADN. La revolución CRISPER [...] China es el prototipo de experiencias en las que han nacido niños con genomas editados y el escándalo de un polémico investigador, a través de experimentos en vivo con parejas jóvenes y el nacimiento de las gemelas como Lulu y Nana con genomas editados y las consecuencias éticas del incumplimiento de normas al respecto (selección iterativa de embriones y selección de rasgos deseados). Y todo lo anterior como resultado de la “nanotecnología avanzada”, hasta la posible relación entre los “bits” y los “átomos” [...]. (pp. 93-94)

El gran pacto y el problema del Estado implícitamente acepta, sin que Suleyman la cite, aquella sentencia de Max Weber, reitero, sin mencionarlo, de que:

[...] en la historia el Estado ostenta el “monopolio de la violencia legítima” y confiarle un “amplio margen de maniobra” para hacer cumplir

las leyes, apoyarse en las fuerzas militares, para garantizar la paz y la prosperidad: crecimiento económico, seguridad y bienestar, como mecanismos “reguladores”, de cara a los estados “frágiles”, lo cual, según el autor, genera “ansiedad” en las sociedades occidentales, como lo es la guerra de Ucrania y el calentamiento del planeta. De tal suerte, en Estados Unidos, una porción importante de su población piensa que el “militarismo” es una buena idea para “regular” un “desenfreno” tecnológico. (pp. 169-175)

Luego entonces, se trata en *La ola que viene* del necesario apuntalamiento e incremento de la “centralización del poder”. Sin embargo, apunta Suleyman:

[...] paradójicamente, habrá de producirse una tendencia contraria en paralelo, pues los avances de la inteligencia artificial ya están llegando a los repositorios de código de fuente abierta días después de su publicación en revistas de libre acceso, lo cual facilita que cualquiera acceda a los mejores modelos, experimente con ellos, los construya y a su vez los modifique. (p. 227)

[...] Por ello, se anuncia la cuestión del dilema, con el fin de tomar medidas precautorias, pues detener la catástrofe es un obvio imperativo respecto al control por parte de todos los estados relativos a los aspectos de la tecnología y frenar la desilusión generada por la “distopía”, a través de: seguridad técnica, auditorías, cuelllos de botella, creadores, gobiernos, alianzas, culturas y movimientos. (p. 313)

“Contener la tecnología”, escribe Suleyman:

[...] tiene que ser un programa mucho más fundamental, un equilibrio de poder no entre ac-

tores en competencia sino entre los humanos y nuestras herramientas. Es un requisito previo necesario para la supervivencia de nuestra especie durante el próximo siglo. La contención abarca regulación, mejor seguridad técnica, nuevos modelos de gobernanza y propiedad, nuevos modos de rendición de cuentas y transparencia, todo ello como precursores necesarios (pero no suficientes) de una tecnología más segura. Es un candado global que une “ingeniería de vanguardia”, valores éticos y regulación gubernamental. (p. 313)

Quizás la solución de Suleyman resulta ser efectivamente un “sueño utópico”. De tal suerte, se observa a lo largo de *La ola que viene* una especie de angustia en los capítulos finales. Por un lado, la contención es esencial si el *homo technologicus* quiere sobrevivir al próximo siglo (si la crisis climática lo permite). Por otro lado, parece un sueño imposible: “¿cómo contener lo aparentemente incontenible?”. La “máxima” es entonces: “estamos a tiempo de salvar al mundo”. En conclusión, el cofundador de Deep Mind alerta acerca de la “contención” de las nuevas tecnologías en una exploración genuina de lo que —como especie— nos depara el futuro. Mustafa Suleyman reitera no ser un “determinista”. No se trata de un tecno-determinismo innato. Contrariamente, se trata de lo que significa “ser humano”. “La regulación es el último refugio de una mente agotada: algo que en cierto modo funcionó en el pasado y que, con suerte, volverá a funcionar, en un contexto completamente transformado, en el viejo lenguaje occidental: “En lugar de ello, propone “contención”, un término que recuerda la Guerra Fría y la estrategia de George Kennan para mantener el poder soviético bajo control en la era de la

posguerra, lo cual requiere una restricción a largo plazo, paciente, firme y vigilante de las tendencias expansionistas del adversario...”¹

Sobre ello, en otro contexto y gozne, Richard Lee hacía, hace ya un cuarto de siglo, la siguiente reflexión esperanzadora:

Las presiones desestabilizadoras están forzando el cambio; este es un momento de optimismo, no de dimisión, pues en el futuro abundan las posibilidades. Pero también es una ocasión para las acciones con un compromiso y un propósito, pues ningún resultado final está prede-terminado. La transición, que prevalecerá los próximos 30 o 50 años, será rica en fluctuaciones, es decir, en inestabilidad social —una falta de orden ya comprende el “orden del nuevo mundo”. De hecho, los sistemas inestables imponen menos restricciones, menos limitaciones. El ejercicio del libre albedrío está así menos restringido y, con su capacidad de amplificación masiva, podría constituir una opción moral irreversible y determinante para un mundo social cualitativamente diferente.²

Dos digresiones, más allá de la ciencia ficción en el arte, la ciencia y tecnología. Todo lo anterior me recuerda la gran cantidad de dilemas filosóficos planteados en el filme 2001: *Una odisea en el espacio*, acerca de la inteligencia y la evolución, inspirada en la célebre novela

de Arthur C. Clarke. La gran obra fílmica de Stanley Kubrick supone una experiencia visual en el espectador, en la cual asistimos a la evolución humana, desde un hueso como instrumento hasta la conquista del espacio. Sin embargo, si hay un personaje que resume en sí mismo lo humano, esa es la computadora HAL 9000. Y es que aún resulta increíble pensar que esa magia en el cine date del año 1968. Evolución e inteligencia, máquinas y hombres, se sintetizan en HAL 9000 y el astronauta Bowman. Un final que nos sigue produciendo asombro, pues 2001: *Una odisea en el espacio* nos brinda la mayor elipsis temporal jamás vista: del lanzamiento de un hueso por un antropoide a una nave espacial; así resume Kubrick la evolución humana, desde el nacimiento de los primeros hombres. De pronto, una elipsis temporal, nos conduce al momento en el cual el hombre ha logrado conquistar el espacio. El segundo monolito aparece simbolizando que el hombre ya está preparado para evolucionar pero, para ello, deberá destruir su propia creación para evitar ser superado por la computadora HAL 9000. A continuación, el siguiente monolito nos traslada a una nueva dimensión espacial y temporal, a la reflexión sobre la vida humana y el paso del tiempo. Finalmente, aparece el último monolito en una escena relacionada con “La creación de Adán” de Miguel Ángel. Y es que lo que vemos es la muerte del hombre y, a su vez, el renacer en un nuevo ser el cual será devuelto a la tierra: el eterno retorno y el superhombre. Sin embargo:

HAL 9000 es la pieza fundamental de la misión a Júpiter en la nave Discovery. Los astronautas del Discovery desconocen la verdadera finalidad de su misión. HAL ha sido diseñado para no cometer nunca ningún error, es, sencillamente, perfecto. Está programado con un único

1 Véase: Naughton, John. 2023. La informática y los *netbooks*. *El observador*, lunes 28 de agosto, 2023.

2 Véase: Lee, Richard. 1998. Estudios de la complejidad y las ciencias humanas: presiones, iniciativas y consecuencias del predominio de las dos culturas. *Videoteca de Ciencias y Humanidades. Colección Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI*. México: CEIICH-UNAM, 32.

objetivo: llevar a cabo la misión y no desvelar a los ocupantes de la nave la naturaleza de la misma [...]. Todo parece discurrir con la monotonía habitual en el Discovery hasta que, tras una conversación entre HAL y Bowman, HAL informa de un fallo a Bowman que, finalmente, resulta ser erróneo. ¿Cómo es posible que un ordenador perfecto incapaz de cometer errores se equivoque? Esto hace que los astronautas desconfíen de HAL y planeen desconectarlo. HAL no puede escucharlos, pero es capaz de leer los labios y, al descubrir los planes de los astronautas, experimenta un sentimiento muy humano: el miedo. ¿Qué ha ocurrido exactamente? HAL está programado para no fallar, pero a su vez, para no revelar la naturaleza de la misión. La respuesta de Bowman despierta en HAL cierta incertidumbre, cierto temor a que la misión no alcance su objetivo. Por ello, HAL debe decidir entre contarle la verdad a Bowman para no poner en peligro la misión o mantener el secreto, algo que podría conducir a una misión fallida. En este punto, HAL se encuentra ante un dilema del cual resulta difícil escapar y acude a algo totalmente humano: la mentira. De este modo, HAL 9000 deja de ser únicamente una máquina, se obsesiona con la misión y se comporta de forma irracional como consecuencia de su sufrimiento. HAL es dueño de sus pensamientos, de sus sentimientos y es consciente de su propia existencia. Al enterarse de que quieren desconectarlo, el miedo más humano de todos aparece en él: el miedo al fin de la propia existencia. Kubrick acaba de adelantar uno de los peligros de nuestra contemporaneidad: el momento en que las máquinas superen y dominen al ser humano [...].³

3 Véase: Padalino, Leah. 2022. HAL 9000: inteligencia y evolución. *Cine, series y psicología*, La Mente es maravillosa, 7 de octubre.

Otra veta importante es, indudablemente, la experiencia del gran astrónomo Carl Sagan (1934-1996), quien es más celebre y conocido por haber compartido apasionadamente puntos de vista científicos complejos, pero quien también disfrutaba comunicando sus optimistas ideas sobre el futuro de la humanidad. Indudablemente un científico ilustrado en ciencia, tecnología, historia y arte. Hace más de 25 años, el astrofísico y gran divulgador de la ciencia y la tecnología que fue Carl Sagan, conocido mundialmente sobre todo por la serie de televisión *Cosmos*, hizo una predicción muy acertada sobre el futuro, al parecer anunciando el auge de las grandes tecnologías y la desinformación. Aunque la predicción hablaba específicamente sobre el futuro de Estados Unidos, los temas tocantes contenían un carácter más universal, referidos a una premonición general de nuestra sociedad moderna. Hoy, después de 27 años de su publicación, lo que más ha llamado la atención en redes sociales es una cita descriptiva de lo presagiado por Sagan acerca del futuro de Estados Unidos, lo cual es inquietantemente similar al presente al cual hemos llegado. Sagan escribió, en 1995:

La ciencia es más que un conjunto de conocimientos, es una forma de pensar. Tengo el presentimiento de una América en la época de mis hijos o nietos, cuando Estados Unidos sea una economía de servicios y de la información; cuando casi todas las industrias manufactureras clave se hayan ido a otros países; cuando los impresionantes poderes tecnológicos estén en manos de unos pocos, y nadie que represente el interés público pueda siquiera entender los problemas; cuando la gente haya perdido la capacidad de establecer sus propias agendas o de cuestionar con conocimiento de causa a los

que tienen autoridad; cuando, aferrados a nuestros cristales y consultando nerviosamente nuestros horóscopos, nuestras facultades críticas en declive, incapaces de distinguir entre lo que se siente bien y lo que es verdad, nos deslicemos, casi sin darnos cuenta, de nuevo, hacia la superstición y la oscuridad.⁴

El testimonio de Carl Sagan, diseñador del Viking, el cual se posó sobre Marte, el planeta rojo:

El retraso nos impidió hacerlo aterrizar el 4 de julio de 1976, pero todos estaban de acuerdo en que un aterrizaje accidentado por aquellas fechas sería un regalo no muy satisfactorio para el doscientos cumpleaños de Estados Unidos. Dieciséis días más tarde encendimos los retrocohetes para salir de órbita y entramos en la atmósfera marciana. Después de un viaje interplanetario de año y medio, con un recorrido de cien millones de kilómetros dando un rodeo alrededor del Sol, cada combinación —vehículo orbital/vehículo de aterrizaje— se insertó en su órbita correcta alrededor de Marte [...] La imagen se fue formando, línea a línea, hasta que pudimos ver con gran alivio el pie asentado firmemente y sin mojarse sobre la superficie de Marte. Pronto se materializaron otras imágenes, con cada elemento de la fotografía transmitido por radio individualmente a la Tierra. Recuerdo haberme quedado asombrado ante la primera imagen del vehículo de aterrizaje mostrando el horizonte de Marte. Aquello no era un

mundo extraño, pensé; conocía lugares como aquél en Arizona, en Colorado y en Nevada. Había rocas y arena acumulada y una eminencia en la distancia, todo tan natural y espontáneo como cualquier paisaje de la Tierra [...] El vehículo de aterrizaje Viking extiende las capacidades humanas a paisajes distintos y extraños. Según algunos criterios, es casi tan listo como un saltamontes; según otros, su inteligencia está al nivel de una bacteria. No hay nada insultante en estas comparaciones. La naturaleza tardó cientos de millones de años en crear por evolución una bacteria, y miles de millones de años para hacer un saltamontes. Tenemos solamente un poco de experiencia en estos asuntos, y ya nos convertiremos en expertos. El Viking tiene dos ojos como nosotros, pero a diferencia de los nuestros también trabajan en el infrarrojo; un brazo de muestreo que puede empujar rocas, excavar y tomar muestras del suelo; una especie de dedo que saca para medir la velocidad y la dirección de los vientos; algo equivalente a una nariz y a unas papilas gustativas, que utiliza para captar con mucha mayor precisión que nosotros la presencia de rastros de moléculas; un oído interior con el cual puede detectar el retumbar de los temblores marcianos y las vibraciones más suaves causadas por el viento en la nave espacial; y sistemas para detectar microbios. La nave espacial tiene su propia fuente independiente de energía radiactiva. Toda la información científica que obtiene la radia a la Tierra. Recibe instrucciones desde la Tierra, y de este modo los hombres pueden ponderar el significado de los resultados del Viking y comunicar a la nave espacial que haga algo nuevo[...].⁵

4 Véase: CIENCIA/GLOBAL. 2022. *La predicción de Carl Sagan sobre EEUU que se hizo realidad*, 17 de agosto. <https://www.dw.com/es/la-inquietante-predicci%C3%B3n-de-carl-sagan-de-1995-sobre-el-mundo-moderno-que-se-hizo-realidad/a-62842146>.

5 Véase: Sagan, Carl. 1980. *El Planeta Rojo*, cap. 5. En *Cosmos*. Madrid: Planeta.

En sus elucubraciones, Sagan llegó a suponer que en planetas gigantes jovianos y gaseosos, como Júpiter o Saturno, podrían existir formas descomunales de vida con un ensamblaje biológico muy distinto al que conocemos. Pero también algunas lunas de Júpiter son oceánicas y casi del tamaño de la tierra.

De vuelta a *La ola que viene*, a más de treinta años de distancia y testificando la gran revolución científico-técnica de nuestro tiempo, es inquietante constatar que tantas personas cultas en el terreno de la investigación científica, técnica y humanística, hayan olvidado aquella sentencia de Herbert Marcuse en su célebre obra *El hombre unidimensional* de los años cincuenta, en la cual destacaba el hecho de que “la ciencia con base en su propio método, y conceptos, proyectaba y promovía un universo en el cual “el dominio de la naturaleza estaba unido al dominio del hombre”, trama en la cual habría de buscarse un “proyecto alternativo” (fallidamente no de una “ciencia alternativa” como especulaba Marcuse). Sin embargo, una “ciencia alternativa” incluiría la definición de una nueva técnica, no “contingente” (como los “piratas” a los cuales alude Suleyman y los “repositorios” hoy accesibles), sino pensando en la emancipación del género humano. De ahí, aquella frase también paradójicamente lapidaria de Jürgen Habermas: “la ciencia y la técnica no piensan”, en tanto “persistan en no preguntarse por su sentido”, desde el ámbito histórico-hermenéutico de las “ciencias humanas”. Entonces, para Marcuse, hace setenta años, tanto los medios de comunicación como las industrias culturales ya socializaban los valores del “sistema dominante” y ahogaban el potencial del “pensamiento crítico”, creando un escenario cultural “unidimensional”, el cual propiciaba un “pensamiento único” condicionando la conducta del individuo

en la sociedad, bajo la apariencia de una “conciencia feliz”, cercado por una red de instrumentos de control y de represión forjados para garantizar la persistencia de un “sistema de dominación”, tal como era, tanto la sociedad industrial capitalista, como la soviética, en plena Guerra Fría. Sin embargo, el desesperado optimismo de Marcuse, en relación con una posible transformación de la estructura de la ciencia y la técnica, ulteriormente permitió observar los “límites circulares del marco trascendental en el cual fundaba su perspectiva, anclada en los fundamentos de la ciencia y en el círculo instrumental de la razón técnica” (Habermas), un aspecto que sigue siendo un punto ciego en *La ola que viene* de Mustafa Suleyman.

El argumento central consistía en mostrar que toda vez que las “ciencias empírico-analíticas” aíslan los objetos y acontecimientos en relaciones de “covarianza” y descubren cierto tipo de regularidades empíricas están, en sí mismas, capacitadas para la predicción de cursos formalizados de acción, pudiendo contrastar, confirmar o falsear empíricamente cualquier teoría o hipótesis legal. De ahí la inclinación de ese tipo de ciencias a una posible aplicación técnica y, por tanto, a presentarse como “puras” y “desinteresadas”. No obstante, la pureza y el desinterés, los cuales presentan en apariencia, hay en ellas un *a priori* apareciendo como interés rector, vale decir, que ese conocimiento está determinado por un interés cognoscitivo “cuasi-trascendental” y “técnico”, interés que el *humus* positivista (aún persistente en la “ciencias” y las “técnicas” más sofisticadas) se resiste a reflexionar sobre el sentido de sus usos y aplicaciones.

Y tan inclinado y sensible Suleyman a los problemas ecológicos y ambientales de nuestro tiempo, lo cual resulta inquietante desde el pun-

to de vista de los artefactos que tantas personas hoy usamos cotidianamente y a los cuales estamos indefectiblemente encadenados, cual si fueran prótesis, cabe la pregunta: ¿qué significa hoy la “obsolescencia programada” y qué hay detrás de la misma? Actualmente, generamos unos 50 millones de toneladas al año de estos residuos y gran parte acaban en vertederos de países en desarrollo.⁶ ¿Qué consecuencias sobre el medio ambiente tiene el consumo desenfrenado de aparatos electrónicos? Agbogbloshie es un barrio de la ciudad de Accra, en Ghana, y es un claro caso de este problema, el cual se ha convertido en un vertedero para chatarra electrónica procedente de Europa y Norteamérica, considerado el mayor del mundo. Hasta ahora, era en Asia, China o India donde terminaba el 70% de esta basura tecnológica, pero en los últimos años, Occidente ha movido el vertedero a África (sobre todo en Ghana y Nigeria). La exportación de residuos electrónicos es ilegal en la Unión Europea, pero la Agencia de Protección Ambiental estadounidense lo clasifica como reciclaje legítimo. El problema más visible provocado por la obsolescencia programada al medio ambiente es la basura electrónica. Cuanto menos dura la vida útil de un producto más unidades del mismo se desechan.

Los riesgos contingentes de la técnica están, tal como lo concibió un clásico contemporáneo de la filosofía como Heidegger en la es-

tructura esquelética de su emplazamiento. Así, el invento de las redes informáticas tuvieron como origen una racionalidad instrumental y estratégico-militar, aunque hoy su estructura masiva de emplazamiento en el mundo global aún no se ha descifrado y menos aún su sentido “destinal”. La dilucidación progresiva de tales riesgos quizás algún día nos conduzca al develamiento de la “esencia misma de la técnica”. Aun en la trágica titanomaquia de mediados del siglo XX, entre bolchevismo, fascismo y americanismo, se alzan —en la visión de Heidegger— tan solo tres variantes del mismo poder antropocéntrico y tres candidaturas en lucha por un dominio mundial embellecido de humanitarismo, con lo cual el fascismo bailaba en la cuerda floja, porque dejaba ver más abiertamente que sus adversarios su desprecio por los valores moderados de la paz y la formación cultural. En realidad, el fascismo es la metafísica de la inmoderación, y quizás también una forma inmoderada de la metafísica. “Para Heidegger, el fascismo era la síntesis del humanismo y del bestialismo, es decir, la coincidencia paradójica de inhibición y desinhibición...”⁷

Y en otro contexto:

El panóptico de Bentham, que sirviera de modelo al gran pensador galo como Michel Foucault en su descripción del papel de la vigilancia en las sociedades disciplinarias, se ve reformulado para las sociedades de control en distintas formas que constatan que el vigilante se ha despla-

6 Según la ONU, generamos unos 50 millones de toneladas al año de estos residuos que terminan, en un alto porcentaje, en vertederos de países en desarrollo. Véase: Obsolescencia programada: el grave problema de la basura electrónica. *Sostenibilidad para todos*, 11 de marzo de 2020. https://www.sostenibilidad.com/medio-ambiente/obsolescencia-programada-el-grave-problema-de-la-basura-electronica/?_adin=1385087718.

7 Véase: Sloterdijk, Peter. Reglas para el Parque Humano, *Revista Observaciones Filosóficas*, Dr. Adolfo Vásquez Rocca (ed.). chrome-extension://efaidnbmninnibpcapjpcglclefindmkaj/https://mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autosres/Contempor%C3%A1nea/Sloterdijk/Reglas%20para%20el%20parque%20humano.pdf.

zando definitivamente del centro para mezclarse con un vigilado cuyo lugar ya no está reservado al contorno. El método de inspección que regulaba una jerarquía vertical para disciplinar los cuerpos y las mentes da paso así a un ramillete de formas descentralizadas y horizontales que implica a sus protagonistas en una continua alternancia de roles [...] Pero no se trata solo de la información que compartimos conscientemente al configurar nuestro perfil dentro del marco de posibilidades de privacidad que ofrece cada plataforma; se trata también de la huella digital que dejamos al navegar. Esto último significa que nuestra experiencia de navegación deja un rastro informático conformado por *cookies*, *plugins*, *pixels*, direcciones Ip [...] Un rastro que es analizado por agencias de datos de comportamiento y redes publicitarias mediante sistemas algorítmicos capaces de visualizar y tratar cantidades masivas de datos, lo cual se conoce como *Big data* [...].⁸

Finalmente, sin demeritar el gran llamado y dilemas subyacentes en *La ola que viene* de Suleyman, es importante que el efecto de lectura por la obra producida no obnubile aquello realizándose en esferas modestas pero creativas de nuestros espacios académicos y que nuestra mirada y curiosidad solo apunte a EUA, China, Rusia o la Unión Europea:

El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad

8 Véase: Segura Vázquez, Alejandro (Investigador y profesor colaborador de la UNED). Digitalizar y controlar: un *collage* de tecnologías vigilantes. *Boletín Ecos*, 29, diciembre 2014 - febrero 2015, FUHEM Ecosocial. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletín_ECOS/29/digitalizar-y-controlar_A_SEGURA.pdf.

Nacional Autónoma de México (CEIICH-UNAM) innovó al crear la nueva área de investigación Fronteras Disciplinarias, así como el Programa de Investigación de Macrodatos, Inteligencia Artificial e Internet, los cuales pretenden explicar las acciones que monopolios de empresas tecnológicas ocultan a quienes utilizan dispositivos, aplicaciones y plataformas digitales [...].⁹

Otro ejemplo se observa en el IPN y su Red de Expertos en Robótica y Mecatrónica, la cual cuenta con nueve líneas de investigación. Entre estas, la considerada de mayor importancia en este momento es la de “Educación para la robótica y la mecatrónica”, debido a haberse detectado poder, a través de esta línea, tender puentes de colaboración entre todos los miembros de la red (nivel medio superior, superior y posgrado). El impacto y potencial a nivel nacional e internacional de esta línea de investigación es el planteamiento y exploración de cómo la robótica y la mecatrónica pueden incidir en el ámbito educativo, a través de la creación de herramientas y metodologías, es decir, a través de la realización de proyectos educativos y académicos donde la enseñanza y el aprendizaje de la robótica y la mecatrónica puedan ser el objeto de estudio, o bien mediante proyectos ingenieriles donde la mecatrónica y la robótica lleguen a ser el medio por el cual se logren desarrollar herramientas, sistemas, productos o procesos donde se favorezca la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias en general.¹⁰

9 Véase: Hernández, Mirtha. 2024. Cuarto informe de Mauricio Sánchez Menchero. (Impulsa el CEIICH innovación temática). *Gaceta-UNAM*, 15 de enero.

10 Véase: *Expertos en robótica y mecatrónica*, Gobierno de la República. Instituto Politécnico Nacional, Red creada en 2012.

Se puede leer simplemente por placer o por mera curiosidad postrados en un sillón o en un escritorio. Sin embargo, la vocación de enseñar y difundir obliga a escribir, reseñar y sintetizar, en un sentido “crítico”, aquellas

obras las cuales constituyan un aporte a los grandes dilemas de nuestra contemporaneidad, tal como lo es ahora *La ola que viene* y otras que por ahí circulan. **D**

Colaboran en este número

María Flavia Barbosa Xavier

Bióloga (2015) y magíster en ecología con énfasis en peritaje ambiental (2020) por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC). Estudiante de pregrado del curso de geografía de la Universidade Estadual de Santa Catarina (UDESC). Técnico ambiental del Instituto Federal de Santa Catarina. Perito ambiental del Tribunal Federal de Santa Catarina y profesora bilingüe de ciencias y geografía en escuelas privadas de Florianópolis.
Correo-e: mflaviabx@gmail.com

Ornela Barone Zallocco

Doctoranda en educación con formación en narrativas y (auto)biografías por la Universidad de Rosario, candidata a especialista en docencia universitaria por la Universidad de Mar del Plata. Diplomada en construcción de proyectos con metodologías cualitativas por la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Plata; postítulo de educación, imágenes, y medios, en FLACSO; profesora y diseñadora en comunicación visual por la Universidad de La Plata. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet). En su proyecto, investiga las visualidades y experiencias del ciclo menstrual. Indagando en las narrativas autobiográficas acerca de las experiencias sensibles en estudiantes de la educación secundaria obligatoria. Ha publicado varios artículos en revistas académicas nacionales e internacionales, capítulos de libros, notas periodísticas en diversos medios y ha participado en numerosos congresos, jornadas y simposios. Actualmente, trabaja como docente en la carrera de ciencias de la educación en la Facultad de Humanidades de la UNMDP, forma parte de la Red de Estudios Visuales Latinoamericana (ReVLat), y de la Red de Investigadores en Diseño (Universidad de Palermo).

Verónica Capasso

Doctora y magíster en ciencias sociales, profesora en historia del arte, orientación artes visuales, y licenciada en sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Realizó el Programa en Cultura Brasileña (Universidad de San Andrés). Es investigadora asistente de Conicet, miembro del Centro de Inves-

tigaciones Socio-históricas (CISH, IdIHCS-Conicet). Es ayudante diplomada en la cátedra cultura y sociedad de la FaHCE-UNLP y, en posgrado, parte del equipo docente del Taller de Tesis I (FaHCE-UNLP). Es coordinadora del Grupo Estudios Sociales del Arte, la Cultura y la Política en Latinoamérica (CISH-IdIHCS) y forma parte de la Red de Estudios Visuales Latinoamericanos (ReVLat). Integra diferentes proyectos de investigación de la UNLP y de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i). Coordinó los libros: *Estudios sociales del arte. Una mirada transdisciplinaria* (2020), *Cultura, arte y sociedad. Argentina y Brasil: siglos XX y XXI* (2021), y, *Lengua, ciencias sociales y humanas* (2023). Investiga el vínculo entre visualidad y conflicto social en Latinoamérica, con especial interés en Argentina y Brasil, como así también las dimensiones estéticas, político-tácticas y pedagógicas de las imágenes desde metodologías transdisciplinarias. Dirige la revista *Artefacto Visual. Revista de Estudios Visuales Latinoamericanos* (ISSN 2530-4119).

Adria Nayelli Carrazco Fuentes

Licenciada en nutrición por la Universidad de Navojoa. Maestra en ciencias por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. Fue docente de la Universidad Estatal de Sonora, campus Navojoa y Hermosillo, de 2019 a 2021. Actualmente, es estudiante de doctorado en desarrollo regional por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. Correo-e: acarrazco421@estudiantes.ciad.mx

María Reyna Carretero Rangel

Doctora en filosofía por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y doctora en ciencias políticas y sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigadora del CRIM-UNAM, en el Laboratorio de Cultura y Ética de la Convivencia. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Es coordinadora y fundadora del Seminario Internacional Permanente de Estudios Culturales del Magreb, CRIM-UNAM. Conferencista invitada en la Universidad Ibn Zohr de Agadir, Marruecos y en la Universidad Mohamed V de Rabat, Marruecos. Creadora de la Ley de Interculturalidad y Atención a Migrantes en la CDMX, decretada en 2011. Su proyecto actual de investigación se titula: Magreb hoy: puertas abiertas para la fundamentación gnoseológica de un mundo trashumante. Entre sus obras destacan: *Dolce convivio. Composibles del trashumante urbis*, (CRIM-UNAM, 2021); la novela gráfica *Burke Ninja Trashumante*, en la revista *Metapolítica* (2019); *Ultraestructura trashumante: una gramática de la hospitalidad* (FOEM, 2016); *Atlas místico de la hospitalidad-trashumancia* (Sequitur, 2013); *La comunidad trashumante y hospitalaria como identidad narrativa* (Colmich,

2012), e, *Indigencia trashumante. Despojo y búsqueda de sentido en un mundo sin lugar*, en coautoría con Emma León Vega (CRIM-UNAM, 2009). Es co-coordinadora de la antología poética *Hacia un azul imposible* (CEPE-UNAM, Embajada del Reino de Marruecos, 2023).

Elke Köppen

Licenciada en sociología por la Universidad de Bielefeld en Alemania y maestra y doctora en bibliotecología y estudios de la información por la UNAM. Investigadora en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM e integrante del Programa de Investigación Estudios Visuales. Actualmente, es coordinadora del Seminario Permanente de Estudios de la Cultura Visual del mismo Programa. Sus líneas de investigación giran alrededor de la información visual en la producción y la transmisión del conocimiento, la fotografía en la sociedad y otras expresiones visuales. Ha presentado ponencias en eventos académicos nacionales e internacionales, ha coordinado libros y ha publicado varios artículos y capítulos de libro sobre imágenes científicas, fotografía, grafiti y visualidades en diferentes ámbitos. Es tutora del Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información en la UNAM, donde imparte el curso de maestría “Bibliotecas, colecciones y servicios especializados: acervos fotográficos”.

Correo-e: koppen@unam.mx

Alejandro Labrador

Licenciado en sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y con estudios de maestría en estudios latinoamericanos por la misma institución. Desde 1992, es Técnico Académico Asociado “C” de tiempo completo del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM (PRIDE “B”), del cual fue secretario técnico de 1992 a 1998, y jefe del Departamento de Ediciones de 2006 a 2008. Ha sido profesor de sociología en la anterior Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán de la UNAM (1977-1979), así como de la Universidad Autónoma de Coahuila durante 1980, y de la Universidad Iberoamericana durante 1993. Desde 1982 a la fecha, es profesor de asignatura en la FCPyS de la UNAM.

Andrés Mansilla

Licenciatura en derecho por la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México; especialidad en derecho de la administración y procuración de justicia, en la División de Estudios de Posgrado, UNAM. Ha estudiado los siguientes cursos: Computer science for lawyers, en Harvard University; Automata theory, en Stanford University; Curso en gobierno digi-

tal, en el Banco Interamericano de Desarrollo y, Sistemas judiciales comparativos, Università degli Studi di Napoli Federico II.

Correo-e: andy.mansilla@icloud.com

José Alejandro Meza Palmeros

Es licenciado en medicina y doctor en ciencias, especializado en ecología y desarrollo sustentable por ECOSUR. Desde 2019, se desempeña como profesor investigador en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en la unidad regional noreste. A lo largo de su carrera, ha trabajado como médico en diversas ONG's, incluyendo Médicos Sin Fronteras, donde ha prestado sus servicios en la República Democrática del Congo, Colombia y Georgia. Actualmente, José Alejandro está involucrado en varios proyectos de investigación, entre los cuales destacan: "Representaciones de la salud y la enfermedad en la música popular", y, "Evocaciones musicales y memoria colectiva. Una investigación-intervención con población adulta mayor de un barrio popular de Nuevo León". Ha publicado varios trabajos destacados, incluyendo: "Apropiación y subversión del discurso biomédico en la música popular sobre la pandemia COVID-19: un análisis polifónico y multimodal" en *Áltera, João Pessoa*, núm. 15, 2023.

(<https://orcid.org/0000-0003-2424-7879>)

Correo-e: alejandro.meza@ciesas.edu.mx

Laura Montesi

Doctora en antropología por la Universidad de Kent en Canterbury, Reino Unido. Actualmente, es investigadora del programa Conahcyt, Investigadoras por México; está adscrita al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Pacífico Sur, Oaxaca, México. Colabora, desde el 2019, en el proyecto Cátedras Conahcyt 771: "Salud de los pueblos indígenas en México, 2010-2025: desde las enfermedades del rezago a las emergentes. Un enfoque multidisciplinario", liderado por la Dra. Paola Ma. Sesia. Sus temas de interés son: la relación entre desigualdades sociales y salud; salud de los pueblos indígenas; enfermedades crónicas (diabetes mellitus y otras condiciones metabólicas); salud en el Antropoceno, y, comida y alimentación. Es coeditora de dos libros de acceso libre: *Los huaves en el tecnoceno. Disputas por la naturaleza, el cuerpo y la lengua en el México contemporáneo* (INAH y Editpress, 2022), y, *Managing chronicity in unequal states. Ethnographic perspectives on caring* (UCL Press, 2021).

<https://orcid.org/0000-0001-8916-6776>

Correo-e: lmontesi@conahcyt.mx

Julio Ulises Morales López

Doctorado en estudios internacionales e interculturales por la Universidad de Deusto (UD), campus Bilbao, España; maestría europea oficial en “Migraciones, conflictos y cohesión social en la sociedad global” por la UD en Bilbao; licenciatura en antropología social por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en la Ciudad de México. Sus temas de investigación son: migraciones y desplazamientos humanos, violencias extremas, vulnerabilidad, pobreza y estudios de género. Adscrito al Conahcyt-CIESAS Pacífico Sur. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNI de México) con el nivel I. Cuenta con publicaciones en diversas revistas y libros científicos, asimismo, ha dictado cursos y dirigido tesis en varias universidades de México, en grado y posgrado.

Correo-e: jumoraleslo@conahcyt.mx

Página web: <https://ciesasdocencia.academia.edu/JULIOULISESMORALESLOPEZ>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7825-6466>

Ana Paula Nunes Chaves

Profesora del Departamento de Geografía y del Programa de Posgrado en Educación, de la Universidade Estadual de Santa Catarina (UDESC), con maestría (2010) en geografía en la línea de investigación: geografía en procesos educativos, por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), y doctorado (2015) en educación en la línea de investigación de filosofía de la educación, por la Universidad de São Paulo (USP). Investigadora en el grupo de Didáctica de la Geografía, Formación del Profesorado y Diferentes Lenguajes, en el grupo Atlas y en la Red Internacional de Investigación en Imágenes, Geografías y Educación. Correo-e: ana.chaves@udesc.br

María Isabel Ortega Vélez

Licenciada en ciencias químico-biológicas por la Universidad de Sonora, maestra en ciencias en nutrición y alimentos por el CIAD, y doctora en nutrición internacional por la Universidad de Cornell en Estados Unidos. Es profesora de nutrición pública y salud en la Coordinación de Nutrición del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. (CIAD, A. C.). Fue directora de las Coordinaciones de Vinculación y de Nutrición del CIAD de 2002 a 2007 y de 2007 a 2012. Su área de investigación es la nutrición pública y, dentro de ella, el estudio de la seguridad alimentaria, los sistemas alimentarios y su relación con el desarrollo de la obesidad y las enfermedades crónicas no transmisibles. Dentro de las actividades de investigación participa también en la exploración de los factores facilitadores o dificultadores del cambio en el comportamiento dietario y de los diferentes modelos de orientación nutricia. Ha participado en

diversos estudios de diagnóstico regional y estatal del estado nutricio de la comunidad y en el desarrollo de modelos de intervención en nutrición, salud y desarrollo regional como parte de proyectos de investigación-acción en colaboración con El Colegio de Sonora y El Colegio de Salud Pública Mel y Enid Zuckerman de la Universidad de Arizona y la Universidad Estatal de Arizona (ASU). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 2. Cuenta con 24 años de experiencia en el desarrollo de propuestas de investigación, para organizaciones mexicanas e internacionales. Financiamientos de: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt, México), Fundación Ford (México), Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), Programa de Investigación en Migración y Salud (PIMSA), Universidad Estatal de Arizona (ASU) y Universidad Estatal de San Diego (SDSU).

Correo-e: iortega@ciad.mx

Yuri Constanza Páez Triviño

Estudiante de doctorado en la especialidad en investigaciones educativas por el DIE-CINVESTAV (Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN-México). Actualmente, desarrolla una investigación en el estado de Michoacán, México, sobre el teatro como pedagogía pública y las implicaciones de la violencia en las propuestas artísticas. Entre los temas de interés se destaca el estudio de los espacios escolares y artísticos en contextos de violencia armada. Es maestra en ciencias en la especialidad de investigaciones educativas por el DIE-CINVESTAV y magíster en educación y comunicación por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Bogotá, Colombia. Cuenta con amplia experiencia como docente de pedagogía en el nivel de licenciatura, tutorías de tesis de estudiantes de licenciatura y especialización, docente en el área de lenguaje y literatura en nivel de preparatoria y ha apoyado proyectos de investigación para el trabajo con docentes.

Correo-e: yuri.paez@cinvestav.mx

Josefina Pantoja Meléndez

Doctora en letras, maestra en letras latinoamericanas y licenciada en filosofía. Sus estudios de posgrado se centran en el estudio de la literatura desde una perspectiva filosófica. Ha estudiado la literatura de Jorge Luis Borges y propone una metodología interdisciplinaria e intertextual, la cual permita el análisis de sus textos literarios desde la filosofía. Ha sido becaria de Conahcyt durante la maestría y el doctorado. Con el apoyo de esta institución realizó una estancia de investigación en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla, España. Ha presentado trabajos planteando la interdisciplinariedad entre filosofía y literatura en congresos, foros, encuentros y coloquios nacionales e internacio-

nales. Tiene más de veinticinco años de experiencia docente presencial, y cerca de quince en docencia virtual. La formación académica interdisciplinaria le ha permitido impartir clases en áreas de ciencias sociales y cultura, comunicación, letras, humanidades y narrativas, entre otras, en algunas instituciones de educación superior en México. También tiene formación en manejo de plataformas educativas (*Moodle*), ha diseñado dos plataformas en *Moodle.cloud* sobre la enseñanza de la filosofía y del español; asimismo, ha implementado algunos proyectos comunitarios de difusión del conocimiento y la cultura. Actualmente, trabaja en la licenciatura de humanidades y narrativas multimedia de la Universidad Rosario Castellanos de la Ciudad de México, formando académicamente a estudiantes con un perfil interdisciplinario, el cual les permita la creación de narrativas digitales para evidenciar el pensamiento crítico en el área de las humanidades.

Raíza Ribeiro Cavalcanti

Nació en Brasil en 1984. Doctora en sociología por la Universidad Federal de Pernambuco, máster en sociología, y licenciada en ciencias sociales por la misma universidad; periodista por la Universidad Católica de Pernambuco. Sus líneas de investigación se enmarcan en las áreas de sociología del arte, artes visuales, prácticas culturales, museos e instituciones de la cultura. Actualmente, es docente en el Departamento de Publicidad e Imagen de la Universidad de Santiago de Chile (DPI/USACH). Es coordinadora general del proyecto LAB_Museos (UCH-1899 y FONDART 631037). Dirigió el proyecto de investigación Fondart 583323: “La participación chilena en la I Bienal Latinoamericana de São Paulo”. Fue primer lugar en el 8o Concurso Público de Ensayos sobre Artes Visuales del CEDOC (Chile, 2019). En Brasil, fue profesora asistente en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Alagoas (UFAL). En el ámbito cultural, fue gerente de la unidad anexa del Museu de Arte Moderna Aloísio Magalhães, conocido como “Mamam no Pátio” y supervisora del sector educativo en la 31a edición de la Bienal de São Paulo. Es miembro de importantes redes internacionales de investigación tales como la Red de Estudios Visuales Latinoamericanos (ReVLAT), así como de grupos y proyectos de investigación de universidades como la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y la Universidade Federal do Paraná (Brasil). Publica regularmente artículos sobre arte, sistema artístico, instituciones de la cultura, prácticas artísticas y política. Vive y trabaja en Santiago de Chile.

Mauricio Sánchez Menchero

Investigador de tiempo completo en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM, en donde participa

como integrante del Programa de Estudios Visuales; es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conahcyt. Actualmente, se desempeña como director del CEIICH para el periodo 2024-2028. Es licenciado en comunicación social por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y tiene una maestría y un doctorado en historia de la comunicación social por la Universidad Complutense de Madrid. Las líneas de investigación en las cuales trabaja son los estudios visuales y la historia cultural de los libros científicos, su circulación y apropiación, así como otras industrias culturales como la fotografía y las producciones cinematográficas. Hoy en día, imparte cursos de licenciatura sobre investigación en historia cultural, y de posgrado en estudios latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Además, fruto de sus investigaciones, cuenta con más de una veintena de publicaciones de carácter académico, editadas tanto en revistas como en libros colectivos nacionales e internacionales. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran, resultado de análisis de fuentes escritas y visuales, la coautoría junto con Carlos Flores de *Representar a los virus. Miradas filmográficas de las pandemias* (Coordinación de Humanidades-UNAM, 2021); el capítulo “Luis Buñuel en foco: el arte del coleccionismo zoológico y la disección humana”, publicado en el libro coordinado por Alfons Zarzoso y Maribel Morente, *Cuerpos representados. Objetos de ciencia artísticos en España, siglos XVIII-XX* (Sans Soleil, 2020); la coordinación de los siguientes libros colectivos: con Marina Garone Gravier, *Cultura impresa y visualidad: tecnología gráfica, géneros y agentes editoriales* (CEIICH-UNAM, 2019), y, con Elke Köppen, *Visualidades de la violencia y la muerte: prácticas y representaciones* (CEIICH-UNAM, 2021).

Sergio Alfonso Sandoval Godoy

Licenciado en economía con maestría en ciencias sociales con énfasis en estudios regionales, y maestría y doctorado en ciencias antropológicas. Es investigador titular del área Desarrollo Regional en el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, CIAD, A. C., de Hermosillo, Sonora, México; y maestro de asignatura en la Facultad de Economía de la Universidad de Sonora. Ha fungido como responsable editorial de publicaciones del CIAD y director de la revista *Estudios Sociales* durante dos décadas. Desde 1997, es integrante del Sistema Nacional de Investigadores, actualmente nivel 2. Entre sus líneas de investigación destacan el estudio de la cultura y la seguridad alimentaria, así como los modelos de industrialización manufacturera del norte de México, con énfasis en los temas de integración regional, apertura comercial y modernización productiva. Es integrante de varias redes temáticas y autor de poco más de 120 publicaciones científicas nacionales e internacionales, entre las cuales destacan libros coordinados y de autoría propia, capítu-

los en libros y artículos indizados. Sus líneas de investigación: economía y desarrollo regional, estudios sociales sobre alimentación y desarrollo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 2.

Correo-e: ssandoval@ciad.mx | sergio.sandoval@unison.mx

Página web: www.sergiosandoval.com.mx

Guía para autores

INTER DISCIPLINA es una revista de acceso abierto, publica artículos que son resultado de investigación interdisciplinaria y reflexión crítica mediante la interacción entre las ciencias y las humanidades, sobre los grandes problemas nacionales y mundiales generando propuestas para su solución. Reflexiones argumentadas sobre las implicaciones del trabajo interdisciplinario desde una perspectiva teórica, epistemológica, metodológica y/o práctica. Análisis de las ideas de transformación de las formas de pensamiento y organización del conocimiento y los saberes en el siglo XXI. Análisis críticos sobre el proceso de integración del conocimiento.

Aplicación de criterios éticos

Esta publicación se adhiere a la declaración y normas del Committee on Publication Ethics (COPE).

Revisión de pares

Los artículos son sometidos a revisión por especialistas en el tema, en la modalidad de doble ciego.

Los artículos se deben enviar en formato Word a través de la dirección electrónica:

rev.interd@unam.mx

Características y estructura

Los artículos deben ser inéditos y no estar en proceso de evaluación de otra publicación.

- **Extensión:** no exceder 60,000 caracteres (25 cuartillas: página tamaño carta, fuente Times New Roman, 12 puntos, interlineado de 1.5 líneas, márgenes 2.5 × 2.5 × 2.5 × 2.5 cm).
- **Resumen:** los artículos escritos en español o un idioma distinto deberán presentar el resumen tanto en el idioma original como en inglés. La extensión máxima será de 200 palabras.
- **Palabras clave:** se presentarán las palabras clave, igualmente, tanto en el idioma original como en inglés. Estas deben tener un carácter temático.
- **Datos del autor(es):** deben incluir nombre y apellidos, correo electrónico, adscripción institucional, así como la formación académica.

Referencias

- **Citas:** presentarlas acorde con el *Manual de Estilo Chicago*, 15a edición. Deberán estar incorporadas en el texto, señalando, entre paréntesis y en el siguiente orden: apellido de las y los autores y el año de publicación. En el caso de citas textuales, se indicará la página de la referencia.

Ejemplos:

(Hobsbawm 1995, 140)

(Dagnino, Olvera y Panfichi 2010, 220)

- **Notas a pie de página:** fuente Times New Roman, 10 puntos e interlineado sencillo.
- **Referencias bibliográficas:** presentarlas al final del artículo, en orden alfabético acorde con el primer apellido de las y los autores.

Ejemplos:

i. **Libro de un autor:** Hobsbawm, Eric. 1995. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

ii. **Libro de dos o más autores:** Dagnino, Evelina, Alberto Olvera y Aldo Panfichi. 2010. *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

iii. **Sección de libro:** Álvarez, Sonia E. 2001. Los feminismos latinoamericanos se globalizan: tendencias de los 90 y retos para el nuevo milenio. En Arturo Escobar, Sonia E. Álvarez y Evelina Dagnino (eds.), *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus, ICANH, 345-380.

iv. **Artículo de revista:** Levitsky, Steven y Lucan Way. 2004. Elecciones sin democracia. El surgimiento del autoritarismo competitivo. *Estudios Políticos*, (5)24: 159-176.

v. **Artículo de periódico:** Reuter. 2013. Renuncia Benedicto XVI "por falta de fuerzas". *La Jornada*, febrero 11, 1-2.

Figuras e ilustraciones

Deberán entregarse en un archivo anexo indicando las páginas donde insertarse. Las imágenes señalarán: el autor(a) y la fuente. Las tablas y gráficas se proporcionarán en archivo Excel o Word indicando las páginas en las cuales se colocarán. ■

Guidance for authors

INTER DISCIPLINA is an open access journal that publishes articles which are the result of interdisciplinary research and critical reflection involving the interaction between science and the humanities, concerning major national and global issues, and generating propositions for their solution. Also, reasoned reflections on the implications of interdisciplinary work from theoretical, epistemological, methodological and practical points of view and analyses of conceptions of the transformation of thought forms and organization of knowledge and learning in the twenty-first century. Critical analyses of processes involved in the integration of knowledge are also welcome.

Application of ethical criteria

This publication adheres to the declaration and standards of the Committee on Publication Ethics (COPE).

Peer review

The articles are subject to review by specialists in the subject, double-blind mode.

Papers should be submitted in Word format to: **rev.interd@unam.mx**

Characteristics and structure

Papers should be unpublished and not in any evaluation process by other journals.

- *Length*: no longer than 60,000 characters (25 A4 pages, in 12 point, Times New Roman font, with 1.5 line spacing and 2.5 × 2.5 × 2.5 cm margins).
- *Summary*: papers written in Spanish or any other language should enclose a summary in the original language and in English. Maximum length should be 200 words.
- *Keywords*: papers written in any language should present keywords in the original language and in English. These should be thematic.
- *Author's information*: should include author's full name and surnames, e-mail, institutional affiliation, as well as academic degrees.

References

- *Quotes*: should be presented according to the *Chicago Style Manual*, 15th Ed. Quotes

should be included in text, followed in brackets in the following order: surname(s) of the author(s) and year of publication. In the case of verbatim quotes, page of reference should be indicated.

Examples:

(Hobsbawm 1995, 140)

(Dagnino, Olvera and Panfichi 2010, 220)

- *Footnotes*: numbered or not, as necessity dictates, should be entered at the bottom of each page. Font: 10 point, Times New Roman, with single spacing.
- *Bibliographic references*: should be enlisted at the end of the paper, in alphabetical order, according to the first surname of the author(s).

Examples:

i. *Book by one author*: Hobsbawm, Eric. 1995. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

ii. *Book by two or more authors*: Dagnino, Evelina, Alberto Olvera and Aldo Panfichi. 2010. *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

iii. *Section of a book*: Álvarez, Sonia E. 2001. Los feminismos latinoamericanos se globalizan: tendencias de los 90 y retos para el nuevo milenio. In Arturo Escobar, Sonia E. Álvarez y Evelina Dagnino (eds.), *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus, ICANH, 345-380.

iv. *Article in a journal*: Levitski, Steven and Lucan Way. 2004. Elecciones sin democracia. El surgimiento del autoritarismo competitivo. *Estudios Políticos*, (5)24: 159-176.

v. *Article in a newspaper*: Reuter. 2013. Renuncia Benedicto XVI "por falta de fuerzas". *La Jornada*, February 11, 1-2.

Figures and illustrations

Should be presented in a separate file, indicating the pages in which they must be inserted. All images must mention the author and the source. Tables and graphs should be presented in an Excel or Word file, indicating the pages in which they must be inserted. ■

INTER DISCIPLINA

VOLUMEN 13 | NÚMERO 35 | ENERO-ABRIL 2025



CONTENIDO

PRESENTACIÓN

Ricardo Mansilla Corona

EDITORIAL

Verónica Capasso y Ornela Barone Zallocco,
editoras invitadas

DOSIER

Agenciamientos artísticos: re-pensar la agencia de los trabajos artísticos desde una mirada interdisciplinaria

Raíza Ribeiro Cavalcanti

Un acercamiento a la historiofotía y la contravisualidad de las representaciones visuales afroamericanas

Mauricio Sánchez Menchero

Amazônia em imagens: sobre uma educação visual pela revista National Geographic

Ana Paula Nunes Chaves, Maria Flavia Barbosa Xavier

De la performance teatral a la fotografía: desafíos metodológicos de una investigación sobre el teatro michoacano en México

Yuri Constanza Páez Triviño

Investigar conjuntamente a las visualidades: incertidumbres y potencialidades

Verónica Capasso y Ornela Barone Zallocco

ENTREVISTA

El arte como práctica vital en la decolonización de la vida. Entrevista con el Colectivo Ayllu

Verónica Capasso y Ornela Barone Zallocco

COMUNICACIONES INDEPENDIENTES

Enfoques disciplinarios de la seguridad alimentaria en México: aportes y limitaciones para construir una perspectiva integral

Sergio Alfonso Sandoval Godoy, Adria Nayelli Carrazco Fuentes, María Isabel Ortega Vélez

La energía de los alimentos. Polifonía y ambivalencias alimentarias en comunidades de Oaxaca

Laura Montesi Altamirano,
José Alejandro Meza Palmeros

La feminización de la pobreza energética. Análisis de necesidades y satisfactores de cocción de alimentos con mujeres indígenas de Oaxaca

Julio Ulises Morales López

El desarrollo de habilidades interdisciplinarias a través del aprendizaje basado en problemas. Análisis de un caso en la licenciatura de humanidades y narrativas multimedia de la Universidad Rosario Castellanos de la CDMX

Josefina Pantoja Meléndez

Presupuestos de la teoría de autómatas judiciales

Andrés Mansilla

RESEÑAS

Imagen y método. Transfondos teóricos y procedimientos metodológicos en la ciencia de la imagen, editado por Netzwerk Bildphilosophie (Hrsg.)

Elke Köppen

Otros saberes, otros mundos: miradas interdisciplinarias y decoloniales a la construcción sociohistórica de las espiritualidades, de Andrea Meza Torres y Guadalupe Valencia García (coords.)

Reyna Carretero Rangel

La ola que viene: tecnología, poder y el gran dilema del siglo XXI, de Mustafa Suleyman y Michael Bhaskar

Alejandro Labrador Sánchez

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

GUÍA PARA AUTORES